Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas:

una mirada hacia América Latina y el Caribe

2010

Naciones Unidas
CEPAL

FAO
FIAT PANIS

IICA

NACIONES UNIDAS
CEPAL

Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas:

una mirada hacia América Latina y el Caribe

2010

© Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL),
© Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO),
© Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IIICA), 2010

Esta publicación también está disponible en formato electrónico (PDF)
en las siguientes direcciones electrónicas:

http://www.eclac.org
http://www.rlc.fao.org
http://www.iica.int
http://www.agriruralc.org

Corrección de estilo: Andrés Pascoe Rippey
Diagramación: Pablo I. Loschi
Diseño de portada: Zona Creativa
Impresión: Alfabeta Artes Gráficas

Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe / CEPAL, FAO, IICA – Santiago, Chile, FAO, 2010.
160 p.; 28 cm.

ISBN13: 978-92-5-306538-7
Publicado también en inglés

1. Agricultura 2. Desarrollo agrícola 3. Desarrollo rural 4. América Latina 5. Caribe I. CEPAL II. FAO III. IICA IV. Título

AGRIS E50
DEWEY 338.1

Santiago, Chile
2010

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la CEPAL, la FAO y el IICA, juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentadas, no implica que se aprueben o recomienden de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

La revisión editorial formal de este documento estuvo a cargo de la FAO.

ÍNDICE

RECONOCIMIENTOS ..... **v**

SIGLAS ..... **vii**

PRESENTACIÓN ..... **ix**

RESUMEN EJECUTIVO **1**

SECCIÓN I: CONTEXTO MACROECONÓMICO **5**

Contexto macroeconómico 7

SECCIÓN II: ANÁLISIS SECTORIAL **13**

Contexto sectorial 15

Agricultura 25

Ganadería 37

Pesca y acuicultura 51

Bosques 65

SECCIÓN III: BIENESTAR RURAL E INSTITUCIONALIDAD **77**

Bienestar rural 79

Panorama y perspectivas de las políticas comerciales 97

SECCIÓN IV: COMERCIO AGRÍCOLA **107**

Comercio agrícola: tendencias y desafíos 109

BIBLIOGRAFÍA **135**

ANEXO ESTADÍSTICO **141**

RECONOCIMIENTOS

Este documento es fruto del esfuerzo conjunto de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Su elaboración estuvo a cargo de un grupo interinstitucional compuesto por Adrián Rodríguez y Monica Rodrigues de la CEPAL; Salomón Salcedo y Cristian Rodríguez de la FAO; y Rafael Trejos, Hugo Chavarría y Tania López del IICA. La coordinación técnica general fue responsabilidad de Adrián Rodríguez (CEPAL), Salomón Salcedo (FAO) y Rafael Trejos (IICA).

Para elaborar los diferentes capítulos se conformaron grupos de trabajo interdisciplinarios, coordinados por las distintas instituciones, de acuerdo a sus ámbitos de competencia. Queremos expresar un reconocimiento especial a los integrantes de los grupos[1]:

- Capítulo "Contexto Macroeconómico". Coordinador técnico: Monica Rodrigues (CEPAL) con la colaboración de Cristian Rodríguez (FAO). Integrantes del grupo: Adrián Rodríguez (CEPAL) y Hugo Chavarría (IICA).

- Capítulo "Contexto Sectorial". Coordinador técnico: Salomón Salcedo (FAO) con la colaboración de Cristian Rodríguez (FAO). Integrantes del grupo: Monica Rodrigues (CEPAL), Adrián Rodríguez (CEPAL), Hugo Chavarría (IICA), Rafael Trejos (IICA).

- Capítulo Sectorial "Agricultura". Coordinador técnico: Rafael Trejos (IICA), con la colaboración de Eugenia Salazar (IICA), Manuel Jiménez (IICA-CAC). En la aplicación de la encuesta a países se reconoce la colaboración de las Oficinas del IICA en países, Representaciones de la FAO en países y María Rey de Arce (FAO).

- Capítulo Sectorial "Ganadería". Coordinador técnico: Tito Diaz (FAO). Integrantes del grupo: Moisés Vargas (FAO), Alejandro Acosta (FAO), Cedric Lazarus (FAO), Luis Arango (FAO), Derrell Pel (Oklahoma State University).

[1] Asimismo, se agradecen los aportes de: Gloria Abraham (MAG), Marta Villegas (MAG), Fernando Ocampo (COMEX), Francisco Monge (COMEX), Laura Rodríguez (COMEX), Karen Chan (COMEX), Jaime Granados (BID), Rafael Trejos (IICA) y Henry Benavides (IICA) para el caso Costa Rica implementación de TLC´s; Víctor del Angel (IICA/Operaciones Regionales) y Alfredo Mena (IICA-Haití) por el recuadro de Haití; Joaquín Arias (IICA/RAndina), Antonio Donizeti (IICA/RSur), Juana Galván (IICA/RCentral); Diana Francis (IICA/RCAribe) y Braulio Serna (CEPAL – México) por sus aportes al capítulo Política Comercial.

- Capítulo Sectorial “Pesca y Acuicultura”. Coordinador técnico: Alejandro Flores (FAO), con la colaboración de Max Agüero (ICSED). Integrantes del grupo: Adrián Rodríguez (CEPAL) y Cristian Rodríguez (FAO).

- Capítulo Sectorial “Bosques”. Coordinador técnico: Carlos Marx R. Carneiro (FAO). Integrantes del grupo: Jorge Meza (FAO), Mario Mengarelli (FAO), Jessica Casaza (FAO) e Israel Acosta (Consultor).

- Capítulo “Bienestar Rural”. Coordinador técnico: Adrián Rodríguez (CEPAL), con la colaboración de Javier Meneses (CEPAL).

- Capítulo “Panorama y perspectivas de las políticas comerciales”. Coordinador técnico: Ekaterina Krivonos (FAO) con la colaboración de Tania López (IICA). Integrantes del grupo: Salomón Salcedo (FAO), Raúl Holz (FAO), Monica Rodrigues (CEPAL).

- Capítulo “Comercio agrícola: tendencias y desafíos”. Coordinador técnico: Ekaterina Krivonos (FAO) con la colaboración de Hugo Chavarría (IICA). Integrantes del grupo: Salomón Salcedo (FAO), Raúl Holz (FAO), Monica Rodrigues (CEPAL).

Finalmente, agradecemos a Andrés Pascoe por el apoyo editorial, a Pablo I. Loschi y Carlota Vilalva por la diagramación del libro, y a Eugenia Salazar por la actualización del Anexo Estadístico.

SIGLAS

AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
ALC	América Latina y el Caribe
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CGV	Cadenas globales de valor
EEB	Encefalopatía espongiforme bovina
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
FMI	Fondo Monetario Internacional
G8	Grupo de los Ocho Países Más Industrializados
GTZ	Sociedad Alemana de Cooperación Técnica
I&D	Investigación y desarrollo
IAAP	Influenza aviar altamente patógena
IEA	Agencia Internacional de Energía
IFPRI	Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
INIA	Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria
IPCC	Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático
MCS	Matrices de contabilidad social
MIP	Matriz insumo producto
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OIMT	Organización Internacional de Madera Tropical
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONG	Organización no gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PIB	Producto interno bruto
PNF	Programa Nacional Forestal
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
USD	Dólar de los Estados Unidos de América
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
USDA	Departamento de Agricultura de los Estados Unidos

PRESENTACIÓN

Nos complace presentar el segundo número de *Perspectivas de la Agricultura y del Desarrollo Rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe*, elaborado en conjunto por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). El objetivo es contribuir, con información y análisis, al complejo proceso de toma de decisiones relativas a la agricultura y el desarrollo rural en América Latina y el Caribe.

Los dos últimos años han estado marcados por shocks de distinta naturaleza que han representado enormes desafíos para los países de la región, desde el alza del precio de los alimentos y la crisis financiera global hasta fenómenos naturales como los terremotos en Haití y Chile. Es un contexto que afecta negativamente el empleo, afecta la pobreza y la productividad, lo cual hace que las políticas públicas adquieran una gran relevancia.

Es por ello que en esta edición resaltamos la importancia de contar con los instrumentos de políticas públicas adecuados para potenciar la agricultura y el desarrollo rural de los países de América Latina y el Caribe, en un escenario de grandes retos y desafíos.

Un conjunto de políticas públicas contracíclicas han sido claves para atenuar el impacto de la crisis sobre los más pobres y vulnerables y hay signos de recuperación económica en la región. Políticas transversales y sectoriales han jugado un papel importante respecto al impacto de los shocks económicos y naturales. Como es de esperarse, el impacto en los sectores agrícola, ganadero, pesquero y forestal varía según el tipo de producto, la localidad, las formas de producción específicas y el tipo de productor.

Las políticas públicas cobran una cada vez mayor relevancia en el contexto de una rápida transformación en las condiciones de oferta y demanda en los mercados de bienes primarios, afectadas por la apertura de mercados, la innovación para el desarrollo, los temas ambientales, la articulación productiva, etc. El principal desafío consiste en movilizar recursos, fortalecer instituciones y crear mecanismos novedosos para la implementación de políticas.

En el mediano plazo, las políticas públicas serán fundamentales para:

- fomentar la expansión agrícola con base en el desarrollo tecnológico y no en la incorporación de nuevas áreas al cultivo;
- adaptar los sistemas agropecuarios al cambio climático y mitigar su impacto;

- reducir el impacto medioambiental de las grandes explotaciones ganaderas, al mismo tiempo que se aprovecha el potencial de la pequeña ganadería para mejorar la seguridad alimentaria de las familias rurales pobres;

- incrementar la eficiencia y competitividad en los distintos niveles de la producción y de la cadena de valor de la pesca y la acuicultura, siguiendo un enfoque ecosistémico y holístico de largo plazo;

- mejorar las posibilidades para que el sector forestal contribuya a la lucha contra el cambio climático, al tiempo que se aprovecha su gran potencial productivo no maderable para el desarrollo económico y lucha contra la pobreza;

- diversificar la oferta exportable para reducir la dependencia de los productos básicos agrícolas;

- diversificar las fuentes de empleo no agrícola en el medio rural;

- lograr un desarrollo rural sostenible e inclusivo.

Así, proponemos una mirada de más largo plazo, más estratégica, y cada vez más integrada del sector agropecuario al resto de la economía y a los mercados internacionales, así como a los servicios e inversión. Esta mirada puede ayudar a (re)definir las políticas para el sector en un sentido más estratégico que el comúnmente vigente en las instituciones sectoriales.

América Latina y el Caribe viven un momento muy especial y propicio para pensar en un futuro de mayor bienestar sobre la base de nuevas y sólidas políticas públicas.

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva, CEPAL

José Graziano da Silva
Representante Regional, FAO

Víctor Villalobos
Director General, IICA

Resumen ejecutivo

La crisis económica del 2008-2009 afectó fuertemente a América Latina y el Caribe. Junto con la disminución del PIB de un 1,8% para el año 2009 y la gran volatilidad de los precios de los productos agrícolas, la seguridad alimentaria en la región ha retrocedido a niveles no observados desde 1990-1992, con un número cercano a 52 millones de personas desnutridas. Sin embargo, la favorable posición macroeconómica general y la aplicación de políticas contracíclicas han permitido que la región responda en forma rápida. Así, comienzan a verse los primeros signos de recuperación económica, con incrementos en el comercio internacional en la región, especialmente exportaciones a países emergentes del continente asiático, y una reactivación de los mercados laborales.

Sin embargo, el desafío de fondo para América Latina y el Caribe es cómo consolidar la recuperación de la crisis en un desarrollo económico de mediano y largo plazo. La CEPAL, la FAO y el IICA coinciden en que una clave para mejorar el bienestar está en entender que el sector agropecuario es un sistema complejo, integrado a economías internacionales y locales, dependiente del cambio climático, con encadenamientos productivos con otros sectores económicos y con un amplio potencial para reducir la pobreza. Con una visión integrada del medio rural y la agricultura, las políticas de desarrollo y fomento productivo tendrán el impacto socioeconómico esperado para contribuir a la recuperación económica y promover el desarrollo económico.

Para abordar este complejo escenario, el presente documento está organizado en cuatro secciones. La primera trata las principales tendencias macroeconómicas en las cuales el sector se desenvuelve. La segunda incluye los hechos estructurales, las perspectivas y las recomendaciones para las políticas del sector agrícola ampliado en sus cuatro grandes subsectores: agricultura, ganadería, bosques y pesca/acuicultura. La tercera sección aborda temas relativos al bienestar y la institucionalidad agrícola y rural. Finalmente, la cuarta sección del libro discute un tema de importancia coyuntural y de relevancia transversal para el sector: el comercio agrícola en la región, sus últimas tendencias y desafíos.

Sección I. Contexto macroeconómico

En 2009 los efectos de la crisis se sintieron con fuerza en las economías de América Latina y el Caribe, interrumpiendo un período de varios años de crecimiento a tasas relativamente elevadas. Los impactos de la crisis en la región fueron más evidentes en algunos indicadores reales como las exportaciones, el desempleo y la pobreza. En cualquier caso, la actual crisis pareciera tener un impacto menor sobre la pobreza al observado en crisis anteriores y, en el caso de las exportaciones, a pesar de la importante retracción observada a comienzos de 2009, se vislumbra una clara recuperación a partir del tercer trimestre, impulsada por el crecimiento de las compras asiáticas.

La salida de la crisis ha sido más rápida de lo que se esperaba, en gran medida debido a las fortalezas que los países de la región construyeron a partir de reformas macroeconómicas y al renovado dinamismo de la demanda internacional. No obstante, siendo el comercio internacional el más importante mecanismo de transmisión de la crisis hacia América Latina y el Caribe, pesa sobre los exportadores regionales la preocupación respecto a qué pasará cuando se empiecen a retirar los estímulos gubernamentales a las economías de los principales países importadores. Otras fuentes de incertidumbre se refieren a la volatilidad del tipo

de cambio, el comportamiento de los mercados internacionales de commodities y la sostenibilidad fiscal de las políticas anticíclicas internas.

Sección II. Análisis sectorial

Contexto sectorial. La crisis económica en ALC ha tenido un impacto heterogéneo en el sector agropecuario debido – entre otros factores – a diferentes elasticidades-ingreso de la demanda de los productos, a los distintos efectos del alza del precio del petróleo, sus derivados y de los *commodities* agrícolas sobre los productores, así como al impacto diferenciado de las políticas específicas para el sector según el tipo de producto, las localidades y las formas específicas de producción. Producto de la mayor demanda por materias primas, especialmente por economías asiáticas, se espera que sus precios se mantengan a niveles superiores que los precios históricos en el mediano plazo. En este contexto de incertidumbre es necesaria, para el desarrollo del sector, una definición de políticas capaces de regular la especulación y actuar de manera contracíclica frente a momentos de inestabilidad.

Agricultura. Una encuesta realizada para este informe reportó que la producción agrícola aumentó durante el 2009 en 24 de los 34 países que contestaron, se contrajo en 7 de ellos y se estancó en 3. Las expectativas para el 2010 apuntan una recuperación importante en la producción agrícola de la mayoría de los países de la región, pero sujeta cada vez más a factores climáticos y al comportamiento de la demanda internacional (afectada aún por la recesión), y no tanto a los precios internacionales. La baja observada en los precios de los principales productos básicos agrícolas durante el 2009 no pareciera haber restado ímpetu al ciclo productivo del 2010. La conjunción de medidas de políticas anticíclicas y una recuperación de los precios a partir del 2009 incentivaron expansiones en la producción durante este año, y las expectativas se mantienen para el 2010. Además, el ritmo de recuperación de las economías desarrolladas (más lento) y de las en desarrollo (más dinámica) abre expectativas para que la agricultura de ALC recupere el dinamismo que se observó entre el 2000 y el 2007.

Ganadería. El sector ganadero en la región ha crecido cerca de un 4% anual en los últimos años, el doble del promedio mundial. A pesar de este crecimiento y cifras económicas excelentes, la región debe hacer frente simultáneamente a tres retos principales: su enorme potencial para ampliar las oportunidades de mercado y satisfacer la creciente demanda mundial de carne y productos lácteos; los grandes desafíos ambientales que amenazan la dotación de recursos naturales para la producción y, por último, el aumento del crecimiento económico interno y las necesidades de desarrollo de la región. El crecimiento de la industria ganadera de América Latina se basa en las exportaciones, pero se espera que la demanda interna de productos de origen animal también aumente. Se prevé que la demanda de carnes de vacuno, cerdo y aves de corral aumente con la recuperación económica y se reanuden los flujos de comercio. La tecnología para aumentar la productividad sin degradar la tierra existe, pero la tasa de adopción es baja porque en muchos países no existen políticas para facilitar la inversión en el sector ganadero.

En el corto plazo, los agricultores de pequeña escala necesitan programas que les ayuden a sobrevivir a la crisis económica, o muchos de ellos pueden verse forzados a la quiebra. La producción de pequeña escala de ganado proporciona puestos de trabajo y seguridad alimentaria a millones de personas en la región, pero necesita ser fortalecida. Para aumentar la productividad de manera sostenible, los productores necesitan políticas y estímulos que favorezcan el uso sostenible de la tierra, la conservación del agua y la biodiversidad, así como la reducción de emisiones y una mejor salud animal para prevenir las zoonosis. El sector puede desempeñar un papel clave en la mitigación del cambio climático mediante la mejora de la productividad. Esto implica mejorar las deficiencias en políticas y mercados, y aplicar incentivos adecuados. A pesar de que el sector ganadero contribuye de manera importante a

la seguridad alimentaria y la mitigación de la pobreza, se requiere importantes reformas políticas e institucionales, así como inversiones públicas y privadas para que los pequeños agricultores puedan aprovechar las oportunidades ofrecidas por el crecimiento en el sector. La industria ganadera en América Latina tiene la oportunidad de crecer para satisfacer los mercados internos y la demanda mundial, pero este aumento de la productividad no debe ser a costa del medio ambiente.

Pesca y acuicultura. La pesca de captura industrial y artesanal en la región ya alcanzó o sobrepasó los niveles máximos de producción sostenible de las principales especies. Por lo mismo, no se espera en el futuro cercano aumentos en sus capturas. La acuicultura comercial y rural mantienen su potencial para satisfacer la creciente demanda de productos pesqueros, la cual se concentra principalmente en unos pocos países como Chile, Brasil, Ecuador y México, y en pocas especies, como salmones, camarones, tilapias y carpas. El destino de la producción comercial es principalmente para exportación.

Para lograr el máximo aprovechamiento de las excelentes condiciones ambientales de la región para el cultivo de especies hidrobiológicas, es imprescindible fortalecer las instituciones, los sistemas de información, la investigación, el control, vigilancia y fiscalización y protección de los ecosistemas y sus recursos. Los enfoques recientes para la ordenación de la pesca y acuicultura sugieren la necesidad de adoptar enfoques integrados y ecosistémicos, a fin de tomar debida cuenta de los diversos factores que determinan el desempeño de la pesca y la acuicultura. Se indica, además, la necesidad de iniciar inmediatamente el fortalecimiento de las capacidades locales a todo nivel para una efectiva gestión, considerando los aspectos ambientales, sociales, económico e institucionales, entre otros.

Bosques. Para revertir la tendencia de deforestación, es indispensable la promoción del manejo forestal sostenible y el establecimiento de plantaciones forestales. Los productos forestales no madereros y los servicios ambientales de los bosques son elementos importantes para la lucha contra la pobreza rural. Los encadenamientos de los bosques con las economías nacionales, la mitigación del cambio climático, la conservación de la biodiversidad y la reducción de la pobreza, han potenciado el valor estratégico que tienen los bosques en el desarrollo socioeconómico y la conservación y protección ambiental de los países de la región. Las políticas y las instituciones forestales deben ser fortalecidas y adecuarse para que el sector tenga mejores posibilidades de aportar en la lucha contra el cambio climático y la pobreza rural, además de beneficiarse de las nuevas iniciativas y mecanismos financieros, que buscan detener la deforestación y estimular la conservación de la biodiversidad.

Sección III.
Bienestar rural e institucionalidad

Bienestar rural. Los indicadores de pobreza para el total de la región muestran que los efectos de la crisis económica habrían sido mayores en las áreas rurales. La tendencia se empezó a manifestar en 2008 y se profundizó durante el 2009. En el caso del empleo rural los efectos son mixtos. En países con una mayor proporción del empleo en actividades no agrícolas, los efectos serían negativos, mientras que en los países con empleo agrícola importante dependerían de cómo haya evolucionado el sector agrícola durante la crisis. Se realizó un análisis de tipologías de hogares rurales y de la composición de sus ingresos, para varios países de la región. Los resultados destacan tres elementos: primero, la importancia de los ingresos salariales, especialmente los no agrícolas, tanto en la formación del ingreso de los hogares, como en su efecto potencial para reducir la pobreza. Segundo, la importancia de la diversificación de actividades productivas que amplíen el rango de opciones de empleo para la población rural, especialmente de empleo asalariado. Y tercero, la importancia de las transferencias para la población pobre, incluyendo aquellos pertenecientes a hogares agrícolas, así como su relevancia para evitar que la incidencia de la pobreza sea mayor.

Institucionalidad. En este capítulo se analizan algunas de las medidas comerciales adoptadas recientemente en la región y plantean los principales desafíos de política. La disminución de los precios de los alimentos desde mediados de 2008 llevó a muchos gobiernos a reducir las restricciones a la exportación impuestas con anterioridad. Al mismo tiempo, el foco de las políticas pasó de medidas de emergencias a medidas para estimular la producción del sector y la consolidación de acceso a los mercados para las exportaciones agrícolas. La facilitación del comercio es otra área que se ha reforzado, en particular con respecto al comercio intrarregional. Debido a la falta de progreso en la Ronda Doha de la OMC, algunos países se han centrado en negociaciones de Tratados de Libre Comercio. Así, Colombia y Perú finalizaron sus negociaciones con la UE en marzo de 2010 y los países de América Central están a punto de completar un acuerdo similar.

A pesar de los contratiempos sufridos en la Ronda de Doha, el sistema multilateral de comercio ha demostrado ser de gran valor para los países participantes, permitiéndoles adoptar medidas de contingencia y ofreciéndoles un espacio de consulta que puede ayudar a la resolución de conflictos. Con respecto a las políticas comerciales propias de los países, uno de los principales retos de hoy consiste en tomar en cuenta los aspectos de la seguridad alimentaria sin recurrir al proteccionismo ni a la reducción de incentivos para los productores nacionales. Las soluciones incluyen la reducción de las barreras comerciales, la facilitación del comercio intrarregional y mejorar el funcionamiento de los mercados nacionales.

Sección IV. Comercio agrícola

En esta sección se analiza la dinámica del comercio agrícola desde 2005, un periodo marcado por el aumento de los precios de los productos básicos y su posterior caída. Los valores de las exportaciones agrícolas de la región aumentaron rápidamente entre 2006 y 2008. Sin embargo, en términos cuantitativos, las exportaciones agrícolas crecieron sólo modestamente e incluso disminuyeron en algunos países, debido a una combinación de condiciones climáticas adversas y restricciones a la exportación. Sin embargo, durante 2009 las exportaciones agrícolas de la mayoría de países disminuyeron tanto en términos de valor como de volumen debido a la caída de los precios y el descenso de la demanda mundial, a pesar que la agricultura se desempeñó mejor que otros sectores económicos.

La región continúa basándose en un grupo limitado de productos básicos agrícolas como fuente estable de ingresos de exportación. Aun así hay algunos países, en particular de América Central y el Caribe, que lograron reducir la concentración y diversificar sus exportaciones, mientras que otros continúan dependiendo de unos pocos productos básicos, especialmente los exportadores de cereales y semillas oleaginosas. Para reducir esta dependencia y aprovechar las nuevas oportunidades comerciales, se requieren políticas de apoyo, inversiones e innovación. Por ejemplo, el sector público podría apoyar a los exportadores agrícolas con el establecimiento de sistemas de certificación de calidad e inocuidad de productos alimentarios, desarrollo de mecanismos de inteligencia de mercado y la modernizando las aduanas.

Sección I: Contexto macroeconómico

Contexto macroeconómico

De la emergencia a una posible recuperación dinámica

• De la crisis global a los primeros indicios de recuperación regional

Si en 2008 el impacto de la crisis internacional en América Latina y el Caribe había estado aún mezclado con las tendencias positivas de la primera mitad del año, en 2009 los efectos de la crisis se hicieron sentir con fuerza sobre el PIB regional, interrumpiendo un período de seis años de crecimiento a tasas superiores al 2% anual. Los datos – aún preliminares – para el 2009 revelan una retracción del PIB regional a una tasa entre 1,7% (CEPAL, 2009a) y 2,3% (FMI, 2010). Las últimas estimaciones para el 2010, por el contrario, indican el retorno del crecimiento del PIB en América Latina y el Caribe, el que podría alcanzar cifras entre 3,7% (FMI, 2010) y 4,3% (CEPAL, 2009a).

La comparación con el resto del mundo mantiene a la región en una posición similar a la que prevalecía antes de la crisis, con un desempeño no muy distinto al promedio mundial, superior al de las economías avanzadas pero muy por debajo del promedio de las economías emergentes, China sobre todo (Figura 1). El momento que atravesaba América Latina y el Caribe cuando advino la crisis – tanto en términos de desempeño macroeconómico como de reformas institucionales – ha sido apuntado como uno de los factores internos que están permitiendo una recuperación relativamente rápida de la economía regional. En el frente externo, el crecimiento de China, cuya participación como destino de las exportaciones de América Latina y el Caribe se ha multiplicado por siete entre 2000 y 2008, así como la evolución de los precios de los *commodities* exportados por la región, aparecen como los principales componentes de la recuperación.

Figura 1 | Tasas de Crecimiento del Producto Interno Bruto en Valores Constantes y Proyecciones (%)

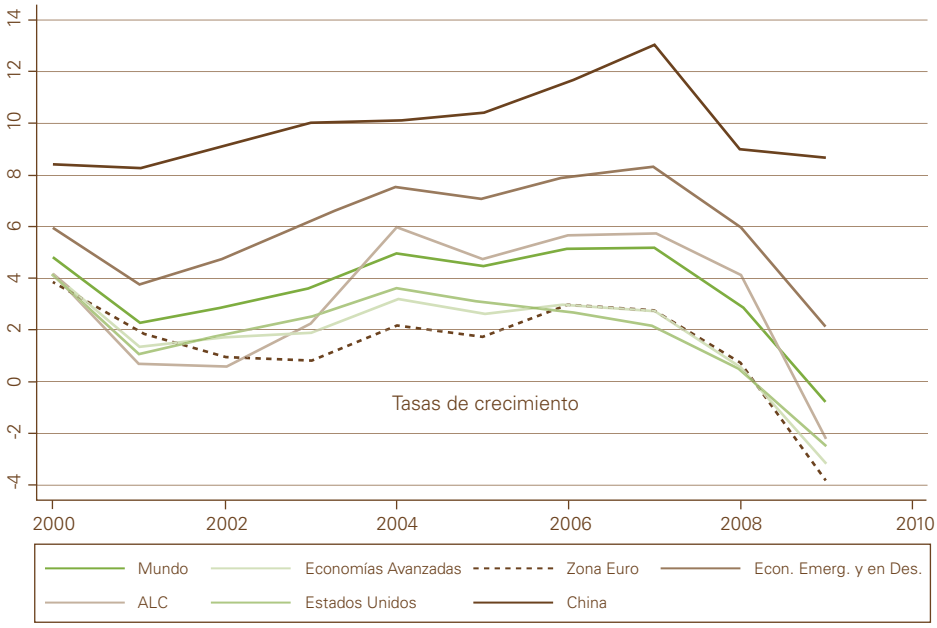
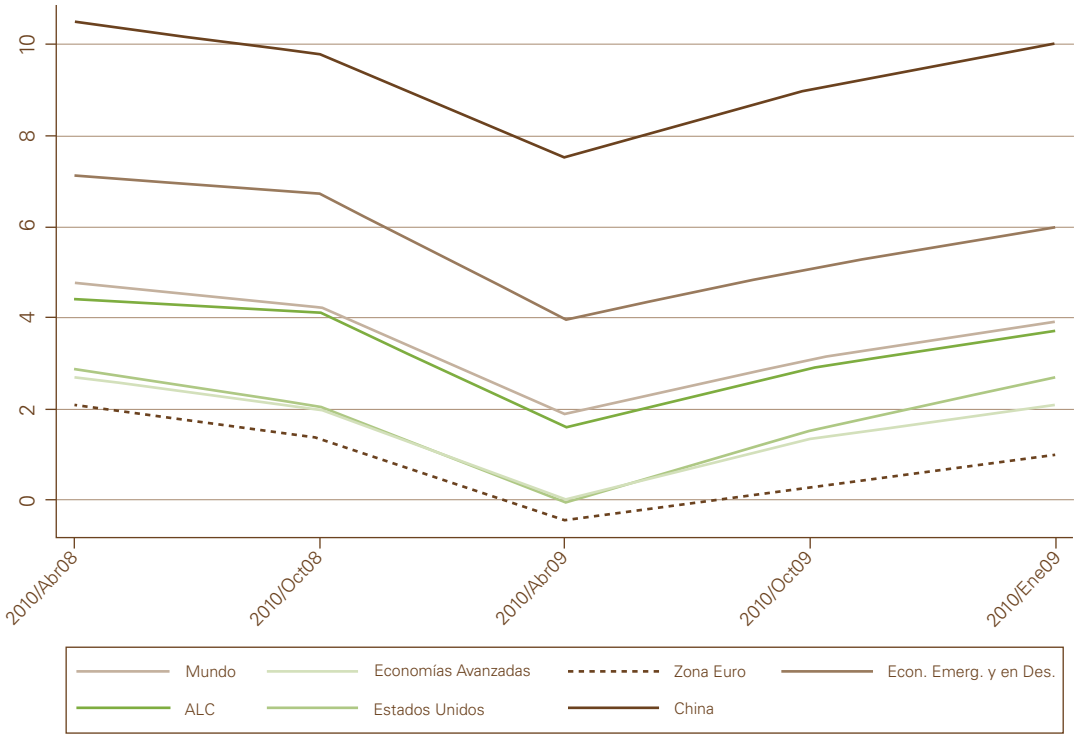


Figura 1 (Cont). | Tasas de Crecimiento del Producto Interno Bruto en Valores Constantes y Proyecciones (porcentaje)



Fuente: FMI, World Economic Outlook Database, October 2009a

La diferenciación de la actividad económica entre subregiones y países muestra que las economías del Caribe fueron más afectadas que las latinoamericanas, y entre éstas, las centroamericanas - sobre todo México - presentaron las mayores pérdidas en términos del PIB en el 2009. Se espera, además, que el crecimiento proyectado para el 2010 sea más elevado en América del Sur que en las demás subregiones, dado el mayor tamaño relativo de los mercados internos en esos países y la mayor diversificación de sus destinos de exportación, con una participación destacada de China (CEPAL, 2009a). Esos países son por tanto menos dependientes de la economía de los Estados Unidos, cuya recuperación ha empezado más tarde que la de los mercados asiáticos.

• El impacto sobre la pobreza aparenta ser menor al observado en otras crisis

Los impactos de la crisis en América Latina son más evidentes en algunos indicadores, como el avance del desempleo y la pobreza en 2009, en una clara reversión de las tendencias observadas en años recientes, pero con indicios de recuperación a partir del último trimestre del año (CEPAL, 2009a). La retracción de la actividad económica afectó negativamente tanto el nivel del empleo como su calidad. Se estima que en 2009 la tasa de desempleo abierto alcanzó el 8.3% en la región, un aumento de casi un punto porcentual frente al año anterior, y que esa tendencia fue generalizada. A su vez, el empleo formal redujo su tasa de crecimiento, e incluso

empezó a decrecer en algunos países, una tendencia que no fue peor sólo por haber sido parcialmente compensada con el aumento del empleo público.

Los indicadores de pobreza muestran un aumento de poco más del 1% (o cerca de 9 millones de personas) en el número de pobres en la región en el año 2009, tras seis años de consistente reducción en ese indicador. Ese contingente equivale a casi un cuarto de la población que había superado la pobreza entre 2002 y 2008, gracias al mayor crecimiento económico y a políticas de redistribución del ingreso, entre otros factores (CEPAL, 2009b). En cualquier caso, la actual crisis pareciera tener un impacto inferior sobre la pobreza al observado en crisis anteriores (1995, 1998-2000 y 2001-2002), dada la capacidad que la región ha demostrado, al menos hasta el momento, para mantener el nivel de los salarios reales y bajas tasas de inflación.

• El comercio ya presenta los primeros signos de recuperación

La crisis de proporciones globales que estalló en la segunda mitad de 2008 se ha manifestado en las economías de la región principalmente a través de sus variables reales. Una de las dimensiones más afectadas ha sido la del comercio, tanto en volumen como en valor: en 2009, se estima que las exportaciones regionales se redujeron un 23,4%, siendo el 60% de esa variación debido a la caída en los precios de los intercambios (CEPAL, 2009a). Ese patrón, predominante en los países en desarrollo como un todo, ha empeorado, además, los términos de intercambio de la región. La reducción en las exportaciones ha sido más intensa en los países petroleros[1] (34,4%), seguidos por México, el Mercosur y los países mineros[2], todos entorno al 22%, con predominancia de la caída en el valor de las exportaciones, excepto para México. Las exportaciones centroamericanas han sufrido la menor reducción, un 8,6%. Las exportaciones intrarregionales han disminuido en una proporción similar a la de las exportaciones totales. Por categorías de productos, la desaceleración de las exportaciones es más pronunciada en la minería y el petróleo (-42,3%) y en las manufacturas (-25,4%) que en los productos agrícolas (-18,4%) (CEPAL, 2009c).

A pesar de una importante reducción a lo largo del año, se observa una tendencia a la recuperación de las exportaciones latinoamericanas en valor a partir del tercer trimestre de 2009, impulsada por el crecimiento de las compras asiáticas, sobre todo chinas. En China y otros países asiáticos – región que, según datos de la CEPAL sobre la base de información oficial de los países, en 2009 (datos de enero a septiembre) superó a la Unión Europea como el segundo destino de las exportaciones latinoamericanas – las políticas expansivas viabilizadas por el superávit fiscal de años anteriores permitieron una pronta recuperación de la demanda, lo que ha sido benéfico para el comercio mundial de una manera general y también para las exportaciones latinoamericanas. Incluso, en algunos países de la región como Brasil y Chile, China ya es desde 2008 el mercado número uno para las exportaciones totales (CEPAL 2009c). Siendo el comercio internacional el más importante mecanismo de transmisión de la crisis hacia América Latina y el Caribe, las condiciones de los principales mercados de destino de las exportaciones regionales son parte de las variables que deben ser consideradas en un contexto de recuperación económica. En ese sentido, pesa sobre los exportadores latinoamericanos, y sobre las economías abiertas de una manera general, la preocupación respecto a qué pasará cuando se empiecen a retirar los estímulos gubernamentales a las economías de los grandes países importadores, China incluida, y si la demanda privada será capaz de mantener la tendencia a la recuperación de la actividad económica vislumbrada en los últimos meses.

En el caso de los Estados Unidos (el primer mercado en importancia para la región), a pesar de los indicios de recuperación observados en los últimos meses, las dudas frente a las posibilidades de manutención de la política fiscal expansiva persisten, teniendo en cuenta el elevado nivel de endeudamiento público y privado de aquél país. A su vez, algunos países de la Unión Europea, en particular las economías mediterráneas de la Zona Euro, aún presentaban

[1] E. P. de Bolivia, Colombia, Ecuador y R. B. de Venezuela.

[2] Chile y Perú.

señales de recesión a comienzos del 2010 y una importante volatilidad en los mercados financieros, determinada principalmente por la elevada deuda que registran y que hace más difícil la tarea de implementar políticas contracíclicas.

La volatilidad del tipo de cambio

La tasa de cambio, con su impacto transversal sobre las economías y en particular sobre el comercio internacional, es una de las variables que dan cuenta de la interdependencia entre las políticas monetarias y fiscales adoptadas no sólo internamente, sino también con aquéllas realizadas por los socios comerciales más importantes o, incluso, por países con los cuales se comparte un determinado contexto político o económico. Su volatilidad en las economías latinoamericanas en los meses posteriores a la crisis (rápida depreciación nominal de las monedas de la región que contaban con una mayor flexibilidad cambiaria hasta marzo de 2009, seguida por una apreciación cambiaria durante el resto del año y comienzos del 2010) se debió a factores no sólo internos a los países (compra y venta de divisas por parte de la autoridad monetaria, desempeño del comercio internacional) sino también a las condiciones económicas de los socios comerciales y de los inversionistas internacionales (bajas tasas de interés y elevado déficit fiscal en Estados Unidos, mejoras en las expectativas de los mercados internacionales de capitales, aumento en el interés de los inversores por los activos de países emergentes, etc.) (CEPAL, 2009a). La volatilidad del tipo de cambio incorpora incertidumbre en las economías, lo que afecta las decisiones de exportación, importación e inversión, entre otros. Este impacto es especialmente sensible en aquellos países de mayor apertura comercial.

El proceso de recuperación económica ha sido alentado por políticas contracíclicas

Una de las particularidades de esta crisis ha sido la favorable situación en la que varios de los países de la región se encontraban al momento de su advenimiento, tanto en términos macroeconómicos como financieros: crecimiento sostenido del PIB por habitante, superávit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, superávit primario creciente y déficit global en retracción. La mayoría de los países de ALC contaba antes del shock con niveles estables de crecimiento en la producción, condiciones monetarias sanas, mayor integración con los mercados internacionales, bajos niveles de las tasas de interés, tasas de cambio libres, bajos niveles de deuda externa, altas reservas monetarias internacionales, altas inversiones extranjeras directas, etc. Además, los sistemas financieros locales se encontraban en mucho mejor situación que en la década pasada.

Lo anterior ha permitido una respuesta rápida y sostenida, aunque diferenciada, con la forma de políticas de emergencia para hacerle frente. La sólida posición macroeconómica y financiera se refleja en que el consumo público fue el único componente de la demanda regional que creció durante 2009, mientras las exportaciones e importaciones, la formación bruta de capital fijo y el consumo privado decrecieron, lo que da cuenta de la capacidad de algunos países para implementar políticas contracíclicas que contribuyeron a estimular el proceso de recuperación. Dichas políticas operaron en diversos frentes, pero en un comienzo buscaron sobre todo garantizar la liquidez de los mercados financieros, tanto a través de los préstamos a las instituciones privadas como en la expansión de las actividades desempeñadas directamente por los bancos públicos. En consecuencia, el saldo primario en América Latina y el Caribe pasó de un superávit de 1,4% del PIB en 2008 a un déficit estimado de 1% del PIB en 2009, debido tanto a la caída de los ingresos públicos como al aumento de los gastos corrientes y de capital (CEPAL, 2009a). A causa, en parte, de esas políticas internas (pero también a la mejora en el escenario internacional, tanto en lo que se refiere a los flujos de comercio como a la normalización de los mercados financieros), seis de las mayores economías de la región, que responden por cerca de 90% del PIB regional, se encontraban en proceso de recuperación del nivel de actividad ya en el tercer trimestre del 2009.

De las políticas de emergencia a las condiciones para la recuperación

La aplicación de políticas bien diseñadas es un elemento clave para la recuperación de las economías de la región. En el campo de la economía real, es decir, de la producción, una de las principales preocupaciones de los gobiernos de la región fue aminorar la caída del empleo. Las políticas aplicadas en esa dirección en la región contemplaron el financiamiento de proyectos (como los de infraestructura y construcción civil) y de empresas intensivas en mano de obra (como las PYMES y los servicios), la ampliación (en plazo y cobertura) de los seguros de desempleo, la manutención de las políticas de transferencia condicionada y el subsidio a la contratación de jóvenes y a la capacitación de los trabajadores. Además, la mayoría de los países de la región han anunciado políticas de subsidios al consumo y de apoyo a las familias pobres, en un intento por contrarrestar en alguna medida los efectos de la caída del empleo sobre el nivel de consumo y las condiciones de vida de la población (CEPAL, 2009a).

En el área comercial, no se puede hablar de una tendencia generalizada en la región, puesto que ha primado la diversidad de situaciones y políticas: algunos países implementaron medidas restrictivas al comercio para intentar frenar el aumento de las importaciones o las exportaciones de productos estratégicos, como los alimentos; otros trataron de atraer más importaciones mediante la rebaja temporaria de aranceles para ciertos bienes. En cualquier caso, las medidas de frontera (aranceles, licencias y cuotas) tendieron a predominar sobre las demás, quizás por la relativa facilidad en implementarlas. Asimismo, cabe destacar las políticas de los gobiernos de la región para aumentar las fuentes de financiamiento del comercio, en respuesta a la severa restricción de crédito ocasionada por la crisis (CEPAL, 2009c). Aunque no fueron muy importantes dentro del paquete de políticas comerciales adoptadas, lo que las medidas proteccionistas ponen de manifiesto es la necesidad de elaborar acciones coordinadas que permitan hacer frente a la crisis sin contribuir al aumento de la incertidumbre y de la volatilidad de los mercados.

En los meses venideros la consolidación de la recuperación de las economías regionales seguirá siendo el principal reto de las políticas y su consecución dependerá en gran medida del comportamiento de los mercados internacionales de bienes, servicios y crédito, así como de la evolución de los mercados internos. La evolución de los precios del petróleo y el deterioro de la situación fiscal, en parte como consecuencia de las políticas contracíclicas descritas anteriormente, son algunas de las variables que tienen que ser monitoreadas, anticipando su impacto sobre las economías. De acuerdo con CEPAL (2009a), los gobiernos deben comprometerse a recortar de forma amplia los déficit a mediano plazo y abordar los retos fiscales a largo plazo, promoviendo reformas que impriman mayor sostenibilidad a las finanzas públicas.

Perspectivas

Las tendencias observadas en las subsecciones anteriores reúnen algunas buenas noticias para las economías de América Latina y el Caribe, pero a la vez identifican una serie de temas inconclusos. La salida de la crisis se está revelando más pronto que lo que se esperaba, en gran medida debido a las fortalezas que los países de la región construyeron a partir de las reformas macroeconómicas de los últimos años. El renovado dinamismo de la demanda internacional, sumado al empuje proveniente de las políticas contracíclicas internas, está conduciendo, en un contexto de elevada capacidad ociosa, a una rápida recuperación (CEPAL, 2009a). En lo que concierne al sector agropecuario, el actual contexto permite reafirmar el carácter sostenido de algunos cambios – como aquéllos provocados por el dinamismo de la demanda en los mercados emergentes o la mayor volatilidad de los precios de las materias primas – y, así, sugiere algunas estrategias para que la recuperación sea, más que un proceso circunstancial, una oportunidad para implementar cambios estructurales en el sector.

Se espera que en los próximos años la economía mundial crezca a tasas más bajas que en el período 2003-2008, en un escenario menos favorable para

los países de la región, sobre todo para aquéllos con escasa posibilidad de apoyar su crecimiento en el mercado interno. Al mismo tiempo, la volatilidad de los mercados de materias primas no muestra señales de reducción. Afrontar al mismo tiempo un menor crecimiento de los mercados y la posibilidad de variaciones bruscas en los precios de algunos de los principales productos que componen la balanza comercial de la región será el desafío más inmediato. Dadas las innegables consecuencias de esas tendencias sobre la situación macroeconómica de los países – por ejemplo, en lo que se refiere a la inflación, los términos de intercambio y la restricción externa – se propone una mirada del sector agropecuario latinoamericano cada vez más integrada al resto de la economía y, a la vez, a los mercados internacionales de bienes (particularmente los energéticos), servicios e inversión. Entendemos que tal mirada puede ayudar a definir las políticas para el sector en un sentido más estratégico que el comúnmente vigente en las instituciones del agro regional.

Hacer evidentes los vínculos entre los mercados financieros y el lado real de la economía - la oferta y demanda de bienes - es crucial pero no suficiente: es necesario desarrollar mecanismos para hacer frente a las nuevas tendencias que aportan volatilidad a los mercados. Es indispensable el fortalecimiento (o en algunos casos la creación) de instituciones y políticas capaces de regular la especulación, proporcionar alguna previsibilidad a las economías y actuar en forma contracíclica a los mercados en momentos de alta inestabilidad.

La dimensión regional puede jugar un rol en el proceso de otorgar a las políticas de recuperación un carácter dinámico, con implicaciones de largo plazo para la competitividad de los países. Lo que la crisis está demostrando es la importancia de las políticas y de la regulación estatal para el funcionamiento eficaz y transparente de los mercados. Además, dada la naturaleza volátil de las inversiones financieras y la rápida circulación internacional de la información y de los capitales en el contexto actual, la regulación debe traspasar las fronteras de los países, lo que a su vez exige una creciente coordinación entre los gobiernos. Hay mucho espacio en la actual coyuntura para la formulación e implementación de políticas que fomenten la coordinación regional con vistas a la circulación de información y el control de la inversión y de las prácticas de financiamiento de las empresas e instituciones financieras. Esas son áreas cuya carencia de regulación quedó patente en la crisis actual y en las cuales hay una fuerte demanda social por la intervención pública que debe ser respondida.

Por otro lado, no hay que olvidar otras áreas en las cuales las políticas van cobrando una relevancia cada vez mayor en el contexto de una rápida transformación en las condiciones de oferta y demanda en los mercados de bienes primarios: apertura de mercados, innovación para el desarrollo, temas ambientales y articulación productiva, entre otros. El principal desafío se encuentra en la necesidad de movilizar recursos, fortalecer las instituciones y crear mecanismos novedosos para ocupar el espacio que existe en la actualidad para la implementación de políticas. Entendemos que éste es un momento que no puede ser desaprovechado por los gobiernos de la región: hay un reconocimiento social de la importancia de las políticas públicas, pero las mismas deben ser capaces de responder de forma eficiente a esa demanda y sin comprometer de forma irreversible la sostenibilidad fiscal. La coordinación regional puede, en principio, actuar en ambos sentidos: mejorando la eficiencia de las políticas y, a la vez, permitiendo generar sinergias y ahorrar recursos.

Sección II: Análisis sectorial

Contexto sectorial: agricultura, ganadería, pesca y acuicultura y bosques

La importancia de la política sectorial para hacer frente a la incertidumbre

HECHOS

- En América Latina y el Caribe, la crisis económica ha tenido un impacto diferenciado en el sector agropecuario. Lo anterior se debe, entre otros factores, a las diferentes elasticidades-ingreso de la demanda de los productos agropecuarios, al efecto diferenciado del alza de los precios del petróleo y sus derivados sobre los productores, y al impacto diferenciado de las políticas específicas para el sector, según el tipo de producto, las localidades y las formas específicas de producción.

- En el periodo 2008-2009, la volatilidad de los precios de *commodities* agrícolas llegó a máximos no observados en décadas anteriores, lo que instauró temas como la sostenibilidad de las alzas de precios, el rol de los mercados financieros y la especulación, así como las ventajas o desventajas que representa para los productores en la agenda de investigación.

- Se espera que los precios de las materias primas se mantengan en el mediano plazo a niveles superiores a los precios históricos, debido a la proyección de una demanda creciente en los próximos años, motivada principalmente por las economías emergentes.

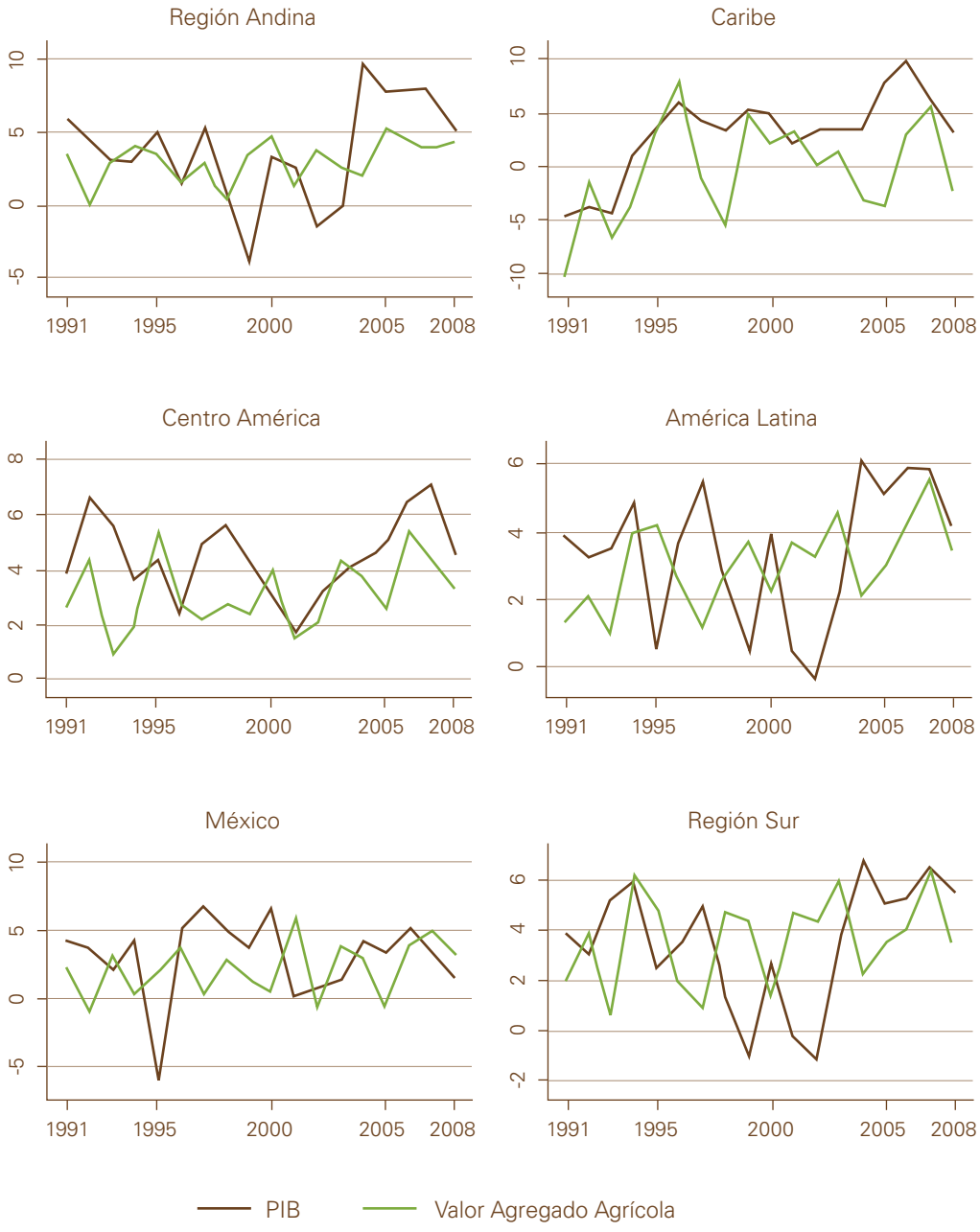
- Para enfrentar las nuevas tendencias que aportan volatilidad a los mercados, es indispensable el desarrollo de políticas capaces de regular la especulación y actuar de manera contracíclica frente a momentos de inestabilidad. En este contexto, la inversión en investigación y desarrollo por parte del sector público y privado es clave para disminuir los riesgos en el sector.

Evolución y comportamiento del sector

Si bien la contribución del PIB silvoagropecuario a la economía de la región para el año 2008 fue de un 5% aproximadamente, existen países en donde el sector representa más de un 20% de la economía, como Haití (20%) o Paraguay (21%), mientras que en otros el sector no representa más de un 2%, como en algunos países insulares del Caribe. En la Figura 2 se presenta la evolución de la tasa de crecimiento anual del PIB y del Valor Agregado Agrícola por Subregión desde principios de la década de 1990. En ella se puede apreciar que, en términos generales, el comportamiento del sector respecto del total de la economía es contracíclico, ya que en momentos de desaceleración o recesión de la actividad económica general, la agricultura tiende a crecer, y viceversa. Este comportamiento es más evidente en la Región Sur, la Región Andina y México, menos en Centro América y no del todo en el Caribe.

Existe evidencia que en algunos países de la región (Colombia, Honduras, Panamá, R. B. de Venezuela y República Dominicana) el empleo agropecuario aumentó la participación que tenía en el empleo total, indicando un comportamiento contracíclico. Sin embargo, en otros países (Chile, Costa Rica, México, Trinidad y Tabago y Uruguay) se mantuvo la tendencia de largo plazo a la caída de la participación del sector en el empleo durante 2009 (CEPAL, 2009a). Asimismo, cabe destacar que las tasas de crecimiento del sector agrícola tienden a presentar una menor volatilidad que el PIB.

Figura 2 | Evolución de la tasa de crecimiento anual del PIB y del Valor Agregado Agrícola, por Subregión (porcentajes)



Fuente: UDA/CEPAL, a partir de datos de BADECON

En el Cuadro 1 se presenta la tasa de crecimiento promedio del PIB total y del Valor Agregado Agrícola. En él se puede observar que durante la década anterior el comportamiento fue diferente por subregión, con un mayor dinamismo del sector que el total de la economía en los países del Sur. En América Central y el Caribe, el sector presentó un menor crecimiento que el total de la economía, llegando incluso a una disminución de un 0,7% para este último durante el periodo 2000-2008.

Cuadro 1 | Tasas de crecimiento promedio del PIB y del Valor Agregado Agrícola

	2000-2008		2000-2005		2005-2008		2007-2008	
	PIB	Valor Agregado Agrícola	PIB	Valor Agregado Agrícola	PIB	Valor Agregado Agrícola	PIB	Valor Agregado Agrícola
América Latina y el Caribe	3,6	3,5	2,6	3,1	5,2	4,1	4,2	3,6
América Latina	3,6	3,5	2,6	3,2	5,3	4,1	4,2	3,6
Caribe	4,1	-0,7	3,9	-0,6	4,3	-0,9	2,3	-1,5
México	2,3	2,5	1,9	2,2	3,2	3,0	1,3	3,2
América Central	4,4	3,3	3,5	2,7	6,0	4,4	4,4	3,0
Región Andina	4,8	3,4	3,5	2,9	7,0	4,1	5,2	4,7
Región Sur	3,8	4,3	2,6	4,1	5,7	4,7	5,6	3,7

Fuente: CEPAL

La crisis ha tenido un impacto diferenciado en el sector

La crisis económica global ocurrida entre el 2008 y 2009 causó una contracción del PIB de la región del 1,8% para este último año, lo que equivale a una disminución del PIB por habitante de un 2,9%. La caída del crecimiento económico ha afectado negativamente al empleo, por lo que se espera que la tasa de desempleo regional alcance el 8,3% durante el 2009. En cuanto al sector agropecuario, los datos disponibles hasta el momento muestran que el impacto de la crisis ha sido mixto, como se había anticipado (CEPAL, 2009a). Por un lado, dada la relativamente baja elasticidad-ingreso de la demanda por alimentos, se esperaba una mayor resistencia de ese sector frente a la contracción de la economía mundial, en comparación con otras actividades. Por otro lado, los riesgos normalmente asociados a la actividad agropecuaria, que en muchos casos repercuten en un deficiente acceso de los productores a los mercados financieros, tienden a amplificarse en una situación de retracción del crédito y de aumento de las exigencias sobre las instituciones financieras, tanto en términos de desempeño como de solvencia. Esto también es válido para los productores que no se apoyan directamente en préstamos de instituciones financieras, sino en el crédito ofrecido por proveedores o compradores a lo largo de la cadena de producción agropecuaria, dado que estos últimos captan recursos, a su vez,

de los mercados financieros (OCDE-FAO, 2009). Las evidencias del impacto heterogéneo que ha tenido la crisis en el sector agropecuario incluye, además del efecto diferenciado en el empleo sectorial entre los países de la región, la constatación de un desigual comportamiento de los precios de los productos: tras su fuerte alza durante el período 2007-2008, los precios internacionales de algunos productos tocaron fondo en el cuarto trimestre de 2008, y a partir de entonces empezaron a recuperarse (Figura 3); tal fue el caso del arroz y del aceite de soya. Los precios del maíz y especialmente del trigo, en cambio, siguieron una trayectoria descendente hasta por lo menos fines del 2009. La carne bovina, aún sin haber participado del alza de 2007-2008, ha presentado un comportamiento favorable de los precios internacionales a partir de comienzos del 2009, mientras los precios internacionales de la carne de pollo han permanecido más bien estables a lo largo de todo el período.

Figura 3 | Índices de Precios de Materias Primas y Alimentos
Promedios Anuales (2000-2006) y Trimestrales (2007-2009)

Fuente: FMI, Base de Datos de Materias Primas, Febrero 2010

Volatilidad de precios

Existe una importante interrogante planteada por el comportamiento reciente de los flujos comerciales respecto a la volatilidad observada en los últimos años en los precios de algunos productos agropecuarios. Según los cálculos del FMI (FMI, 2009a), aunque es más baja que la de otras materias primas, la volatilidad de los precios de la mayoría de los cultivos agrícolas importantes llegó, en el período 2008-2009, a máximos no observados en varias décadas anteriores. En ese contexto, temas como la sostenibilidad de las alzas de precios verificadas en algunas commodities en los últimos años, el rol de los mercados financieros, de la especulación en tales tendencias y las ventajas o desventajas que dicha alza representa para los productores agropecuarios han sido parte de la agenda de investigación de los gobiernos, organismos internacionales y de la academia en años recientes.

Algunos resultados dan cuenta de que un nuevo nivel de precios, más alto que el de las décadas pasadas, puede haber sido alcanzado para ciertos productos, debido a las condiciones de la demanda en los mercados emergentes y a las interacciones de la agricultura con la producción de bienes energéticos, por ejemplo. Sin embargo, tales tendencias son bastante recientes y lo más probable es que sus correlaciones con los mercados agropecuarios no se conozcan plenamente aún. Por otro lado, el impacto de la especulación sobre los precios agropecuarios es controversial: es cierto que las transacciones de agentes no comerciales en los mercados de futuros de commodities agrícolas ha aumentado en los últimos años, pero lo más probable es que su creciente participación sea una señal de que se esperan altos precios en ese mercado, no la causa misma del alza de precios (OCDE-FAO, 2009).

Es objeto de atención, en cualquier caso, el repunte de los precios de los commodities en una etapa aún incipiente de recuperación de la economía mundial, hecho que contrasta con lo observado en crisis anteriores, cuando los precios tardaron más tiempo en recobrar la trayectoria ascendente. Con los actuales bajos niveles en las tasas de interés, el financiamiento de las existencias se torna más barato y eso, sumado a las perspectivas de aumento de la demanda por esos bienes y a la depreciación del dólar, genera un incentivo a la inversión financiera en materias primas. Una diferencia importante con relación a las crisis anteriores es que ha aumentado la participación de las economías emergentes en la compra de materias primas. Ahora bien, dado que el conjunto de esas economías, pero en particular China, ha empezado a recuperarse antes que las economías avanzadas, la consecuencia es el observado aumento de la demanda de materias primas previo a que la recuperación de la economía global llegue a consolidarse (FMI, 2009a).

Dado que las proyecciones de la demanda revelan un aumento continuado en los próximos años, también se espera que los precios de las materias primas se mantengan elevados, frente a los niveles históricos, a mediano plazo. Los precios de las opciones, por ejemplo, muestran que las expectativas de los agentes apuntan al incremento del precio del trigo, el maíz y en menor medida la soya a lo largo del 2010, frente a los mínimos alcanzados durante la crisis, pero sin llegar a los niveles máximos de los últimos años (FMI, 2009a). Queda claro que se necesitará una expansión de la producción en algún momento, y sobre todo una mejor cobertura frente a variaciones bruscas de la oferta y los precios (derivadas, por ejemplo, de las condiciones climáticas) si se quieren evitar serios problemas de abastecimiento y crisis políticas, sobre todo en los países importadores netos de alimentos.

Una importante consecuencia de la volatilidad de los precios internacionales de commodities tiene lugar en el nivel microeconómico, en especial en las decisiones de inversión de los productores agropecuarios y de otros agentes que operan en la cadena de producción agroalimentaria. La volatilidad aumenta la incertidumbre en los mercados internacionales y el riesgo de la actividad agropecuaria, hecho que, asociado a los cambios estructurales que están siendo promovidos en las instituciones financieras, hace aún más caro y restringido el acceso al crédito. Las agroindustrias, que también operan como

importantes fuentes de financiamiento de la producción agropecuaria, se enfrentan muchas veces a condiciones igualmente desfavorables para su propio financiamiento, transmitiendo al menos parte de esa presión a los productores primarios.

Se ha indicado antes que la crisis ha encontrado a las economías de la región en un contexto macroeconómico favorable, pero no es tan claro que la situación del sector agropecuario fuese igualmente acomodada (como se indicó anteriormente, el desempeño del sector en comparación con el total de la economía ha sido diferente a nivel subregional). En los años inmediatamente previos al estallido de la crisis, las exportaciones agropecuarias de América Latina presentaron un crecimiento por lo general inferior al de las manufacturas, la minería y el petróleo (CEPAL, 2009c). Este último producto es un importante insumo de la actividad agrícola, que se utiliza no sólo como combustible sino también en la producción de fertilizantes, que es intensiva en energía. El aumento de los precios del petróleo en los últimos años ha incrementado el precio de los fertilizantes a un nivel muy superior al del crecimiento de los precios de los productos agrícolas (Rodríguez, 2008), impactando los costos de producción y los ingresos de los productores.

Más allá de la volatilidad de los precios de los insumos y productos agropecuarios, los productores agrícolas enfrentan en la actualidad una creciente variabilidad, a consecuencia de la crisis, en las políticas que afectan directa o indirectamente al sector. El escenario macroeconómico relevante para la agricultura de un país incluye las políticas monetarias y fiscales adoptadas no sólo internamente sino también aquéllas llevadas a cabo por los socios comerciales más importantes, o incluso por países con los cuales se comparte un determinado contexto político o económico.

RECUADRO 1:
El vínculo entre especulación financiera y los precios agrícolas: El estado del debate

Varios analistas sostienen que la especulación influye cada vez más en el incremento de precios de los productos básicos. Por ejemplo, Robles, Torero y von Braun (2009) concluyeron que las actividades especulativas podrían haber contribuido a aumentar en 2007-2008 los precios de los productos básicos agrícolas. Pero hay otros que señalan resultados opuestos. Wright y Bobenrieth (2009) descartan los mercados financieros como una causa del alza de los precios, basándose en la comparación con otros periodos de precios elevados. Esencialmente, argumentan que las reservas bajas (junto con la creciente demanda por biocombustibles y los cambios en las políticas públicas) fueron los principales factores del alza. Los mercados financieros habrían podido contribuir a las subidas solamente aumentando la demanda por la acumulación de las reservas, pero esta tendencia no fue observada. Rose (2009) señala que los mercados financieros son hoy más complejos y hay más inversionistas que saben aprovechar los mercados de futuros y opciones para mejorar los resultados de sus inversiones, utilizando estrategias cada vez más sofisticados. Pero el análisis tampoco logra revelar una conexión clara entre la evolución de los precios y las inversiones en los mercados de futuros y opciones.

El debate sigue abierto. Los movimientos en los mercados financieros tienen un rol, pero es secundario a las fuerzas básicas de demanda y oferta. Sin embargo, la principal lección de la pasada crisis financiera internacional es que la falta de mecanismos de control, como las que se observaron en las principales bolsas del mundo, contribuyó en buena medida a la velocidad y profundidad del colapso financiero en septiembre del 2008. Lo anterior debería implicar una mayor regulación de los operadores bursátiles, sobre todo cuando se trata de un aumento desproporcionado en la especulación en bienes básicos agrícolas.

Robles M., Torero M. y von Braun J. (2009) "When Speculation Matters", IFPRI Issue Brief, febrero 2009.

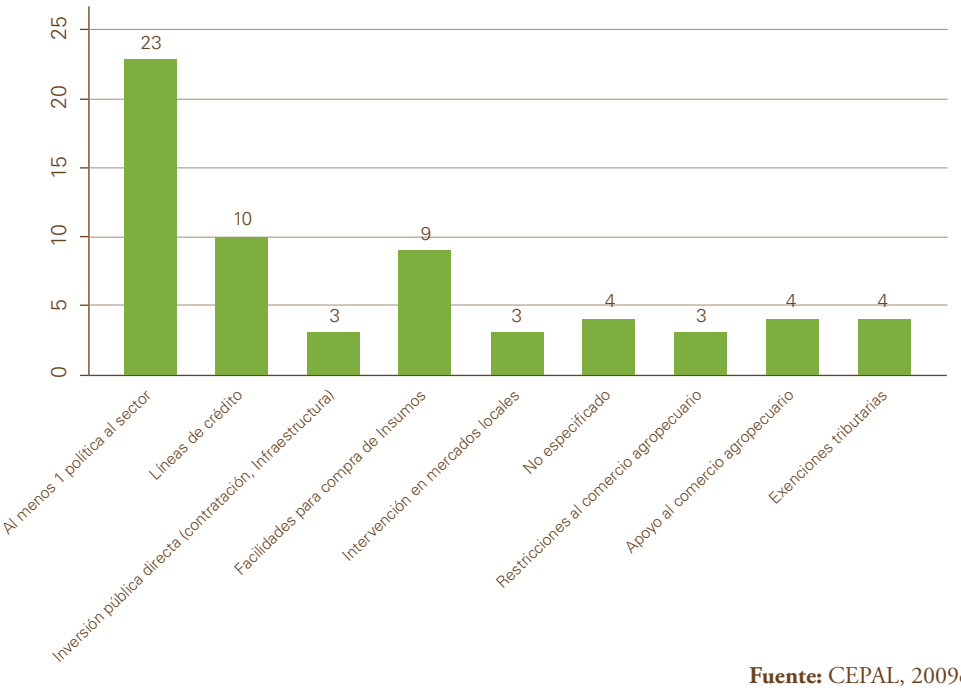
Rose F.S. "La inversiones en los mercados de futuros y de opciones de los Estados Unidos: estudio sobre incidencias posibles en los precios de los productos básicos". Reunión Conjunta de los Grupos Intergubernamental sobre Semillas Oleaginosas, Aceites y Grasas; Cereales, y el Arroz, FAO, noviembre 2009.

Wright B. y Bobenrieth E. "The food price crisis of 2007/2008: Evidence and implications", FAO Food Outlook, diciembre 2009.

De las políticas de emergencia a las condiciones para la recuperación

Con el incremento de los precios de los *commodities* agrícolas y la crisis económica, el sector tomó un lugar importante no sólo en la opinión pública, sino que también en los organismos internacionales y gobiernos gracias a su potencial para generar empleos, su capacidad para actuar como amortiguador frente a desaceleraciones o recesiones de la economía, sus encadenamientos productivos hacia adelante y hacia atrás con otros sectores productivos, y su potencial para reducir la pobreza. Sin embargo, dado que se esperaba un impacto menos intenso de la crisis sobre el sector agropecuario debido, entre otros factores, a las características de la demanda en esos mercados, las políticas específicas para el sector no tuvieron especial relevancia entre las políticas de combate a la crisis implementadas por los países latinoamericanos y caribeños a lo largo de 2009. Con base en información recolectada entre febrero y septiembre del último año (CEPAL, 2009d), se observa que de los 35 países latinoamericanos y caribeños que anunciaron alguna política de combate a la crisis, 23 tenían la intención de implementar alguna política específica para el sector agropecuario (Figura 4). Vale decir que el anuncio de una política no implica necesariamente su implementación, aunque sí permite hacerse una idea de las prioridades de los gobiernos en las estrategias de combate a los principales efectos de la crisis, como la caída de la actividad económica y la restricción al crédito.

Figura 4 | Número de Países en América Latina y el Caribe que Aplicaron Políticas al Sector Agropecuario en Respuesta a la Crisis, según el Tipo de Políticas, entre Febrero y Septiembre de 2009



Fuente: CEPAL, 2009d

Las principales políticas anunciadas para el sector agropecuario siguen en algún grado la dirección de las políticas generales, con una mayor concentración en medidas para garantizar el acceso al crédito y reducir los costos de producción vía subsidios para la compra de insumos y exenciones

tributarias. El tema crediticio es particularmente importante para ciertos rubros como el lácteo y, dadas las características de la crisis actual, para aquellas empresas cuya actividad se basa sobre todo en las exportaciones de bienes poco diferenciados o procesados, es decir, commodities agrícolas. La Figura 4 revela además que las políticas de apoyo al comercio de productos agropecuarios han sido algo más frecuentes que las medidas para limitar el comercio de esos bienes. Esto implica que en las políticas específicas para el sector tampoco hubo una estrategia comercial uniforme en la región. Finalmente, la inversión pública directa en el sector y la intervención en los mercados locales (formación de existencias o control de precios) fueron menos frecuentes que las demás políticas, quizás por exigir una institucionalidad más desarrollada para su pleno funcionamiento.

• Perspectivas

Hacer evidentes los vínculos entre los mercados financieros y el lado real de la economía, es decir, la oferta y demanda de bienes, es crucial pero no suficiente: es necesario desarrollar mecanismos para hacer frente a las nuevas tendencias que aportan volatilidad a los mercados. Es indispensable el fortalecimiento (o en algunos casos la creación) de instituciones y políticas capaces de regular la especulación, proporcionar alguna previsibilidad a las economías y actuar en forma contracíclica a los mercados en momentos de alta inestabilidad. En el caso específico de los alimentos, las fuentes tradicionales de volatilidad – las condiciones climáticas, los cambios ambientales y otros riesgos productivos – también deben ser abordadas. Aquí la tecnología agrícola puede desempeñar un papel decisivo, siempre que se logre revertir la tendencia al deterioro de la investigación y desarrollo en el sector, comprometiendo particularmente al sector privado. En ese sentido, la dinámica de los mercados de alimentos observada en los últimos años puede ser un incentivo para el aumento de la inversión y la investigación privadas, pero siempre serán necesarias políticas públicas para asegurar que tales tendencias no operen en un sentido regresivo, beneficiando unos pocos productores y empresas en detrimento de la sociedad.

RECUADRO 2:
Desafíos en la reconstrucción de Haití

"La CEPAL anunciaba a finales del 2009 un crecimiento del 2% de la economía haitiana, debido en parte, a una cierta reactivación del sector agrícola y una mejoría del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos (...), no sin antes advertir la vulnerabilidad del país frente a desastres de naturales, con consecuencias severas, no solo económicas, sino sociales y humanas".*

La historia de Haití después de su independencia ha estado salpicada por eventos críticos en las esferas político-institucional y socio-económico, cuyo resultado más evidente es el nivel de pobreza de su población, que lo ubica como el país con el IDH más bajo en las Américas, pese a la permanente gestión de la cooperación internacional, la ayuda humanitaria y los esfuerzos de los gobiernos. Ubicado en una zona altamente vulnerable del Caribe, este país ha enfrentado la embestida de fenómenos de la naturaleza, que dada su frecuencia e intensidad, han dificultado sus esfuerzos en pro del desarrollo. El más reciente es el terremoto del 12 de enero del 2010, uno de los más grandes de su historia, que sacudió Puerto Príncipe, capital de Haití, y zonas aledañas, el cual dejó pérdidas humanas que superan ya las 200.000 mil personas, miles de mutilados y discapacitados y más de un millón de damnificados. Los daños materiales, principalmente la pérdida de infraestructura, el colapso de servicios básicos en salud y educación, la actividad productiva y los daños al comercio, la banca y la Administración, entre otros, hacen aún más compleja la reconstrucción de Haití. La preocupación de las autoridades es que está próxima de iniciar la temporada de huracanes en el Caribe, lo cual eventualmente podría profundizar la crisis que se vive en este país.

En el caso de la agricultura está en operación un Programa de urgencia y apoyo a la producción alimentaria y a la integración de poblaciones

desplazadas**, liderado por el Ministro de Agricultura, Joanas Gué, con el apoyo de la comunidad internacional, el IICA y la FAO. Este Programa cuenta con una calendarización de acciones que se desarrollarán en el corto, mediano y largo plazo, que buscan el mejoramiento de la disponibilidad de alimentos mediante programas que aumenten la producción nacional, la creación de empleos en el medio rural y el fortalecimiento de las capacidades del Estado y mejorar la distribución de ingresos a una población que vive de la agricultura y que representa casi un 60% de la población económicamente activa (CEPAL).

Pero más allá de los esfuerzos sectoriales, la reconstrucción de Haití debe tomar en cuenta su alta vulnerabilidad a eventos extremos, que se agrava ante los efectos del cambio climático y que requieren la necesaria y urgente regeneración de sus recursos naturales, principalmente bosque, suelos y agua, por ser una economía altamente dependiente de la agricultura. En cuanto al fortalecimiento de la institucionalidad democrática el reto es aún mayor, pues se ha dificultado la consolidación de mecanismos participativos, de pesos y contrapesos, de equidad y de movilidad social. La sostenibilidad ambiental, social y económica y el desarrollo institucional en Haití parecieran ser entonces dos condiciones sine qua non para que los esfuerzos nacionales y la cooperación internacional logren mayor incidencia.

* CEPAL: Haití: Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2009a.

** Programa especial de urgencia de apoyo a la producción alimentaria en Haití en respuesta al terremoto del 12 de enero y a la integración de las poblaciones desplazadas. Ministerio de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural. Reunión de Donantes y Agencias de Cooperación 27-12-2010.

Fuente: Información CEPAL-FAO-IICA .

Otro tema de interés se refiere a la evolución de los precios de los alimentos. El aumento generalizado, aunque ligero, observado desde comienzos del 2009 y las expectativas de los inversionistas para el 2010, revelan que hay una serie de desafíos estructurales pendientes en el sector. En los próximos años se espera que el equilibrio entre la oferta y la demanda siga ajustado, mientras la integración entre los mercados agrícolas y energéticos podría seguir aumentando, añadiendo alguna volatilidad a los precios de los alimentos. No está claro cómo se consolidarán los cambios estructurales anunciados en los últimos meses en los mercados financieros regionales e internacionales, pero es posible que la merma en las ganancias de determinados activos - derivada de las medidas de control y regulación - incentive aún más las inversiones en los mercados de materias primas, presionando los precios al alza. Esto podría tener efectos macroeconómicos no menores, entre ellos el deterioro de la balanza de pagos, la presión inflacionaria y retrocesos en el combate a la pobreza y a la inseguridad alimentaria, sobre todo en los países en desarrollo importadores netos de alimentos, entre ellos varias economías de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2009a; FMI, 2009a; OCDE-FAO, 2009).

Son muchos, por tanto, los elementos de política económica que pueden afectar el desempeño de la agricultura latinoamericana y caribeña en el actual contexto. Además, tales elementos no se encuentran restringidos a las fronteras nacionales sino que, al contrario, lo más probable es que los factores externos operen con mayor fuerza al menos en aquellos mercados que se encuentran de alguna manera integrados a los flujos internacionales de comercio e inversión.

Es importante pensar la agricultura, incluso la de los países en desarrollo, como una actividad crecientemente integrada a los mercados locales e internacionales, cuya evolución se hace cada vez más compleja, sujeta no solamente al comportamiento de la oferta y la demanda en los mercados agrícolas y bioenergéticos, sino también en los mercados de productos relacionados. Más aún en un contexto de cambio climático, en que los impactos de las variaciones de las condiciones climáticas agregan complejidad al comportamiento del sector. Lo anterior no quiere decir que no exista espacio para las políticas sectoriales y locales, sino más bien que tales políticas son indispensables en un contexto en el cual las grandes variables macroeconómicas varían intensamente y en forma casi independiente de lo que ocurre en el sector. En ese sentido, las políticas sectoriales pueden aportar incertidumbre o, lo que sería deseable, contribuir a aminorarla. De ahí la necesidad de que en su diseño se reconozcan las fuentes de la volatilidad económica y se contemplen mecanismos e instituciones capaces de contrarrestarlas.

Agricultura[3]

La agricultura de las Américas afrontó bien la crisis y deberá aprovechar la recuperación para consolidar su papel como sector estratégico en la seguridad alimentaria mundial

HECHOS

- La crisis de precios altos de los productos básicos, que tuvo su clímax a mediados del 2008, favoreció a los países exportadores netos de esos productos, localizados básicamente en las zonas de clima templado, y perjudicó a los países importadores netos de dichos alimentos.
- Los países que se vieron afectados en su seguridad alimentaria reaccionaron con medidas para enfrentar los precios altos y pusieron en marcha programas de fomento a la producción de productos básicos.
- La crisis de financiamiento y la recesión de los países más desarrollados se transmitió con rapidez hacia los países de ALC y repercutió negativamente en la evolución de la producción y las exportaciones agropecuarias. Se observa una recuperación durante el 2009 y se anticipa una mejora durante el 2010.

• Tendencias regionales recientes y expectativas para el corto plazo

Debido al proceso de apertura comercial adoptado por los países del hemisferio y la rápida globalización de los efectos económicos y sociales, el desempeño de la agricultura de América Latina está ligado a la evolución económica de los países más desarrollados. Por ello, la crisis actual generada en estos países contagió rápidamente a las principales economías emergentes[4], las impactó negativamente y condicionó el desempeño de las agriculturas del continente, cada vez más orientadas y sujetas a los comportamientos de los mercados internacionales.

Así, los efectos del crecimiento en los precios de los principales productos básicos y su posterior caída, así como los de la crisis de financiamiento y contracción de la demanda en el mercado internacional, producto de la recesión económica, redundó en que el volumen de producción global hemisférico cayera durante el 2009 con respecto al 2008. Evidencia de ello es el comportamiento negativo de los principales países productores del hemisferio (Estados Unidos, Canadá, México, Brasil y Argentina), cuyo peso relativo es de casi

[3] La información básica para este capítulo se recogió mediante una encuesta a informantes oficiales calificados en los países, que pretendió capturar las principales tendencias del sector en ausencia de estadísticas oficiales actualizadas. Dicha información se complementó con el análisis de documentos disponibles y resultados de estudios, cuyas fuentes figuran en la bibliografía del libro.

[4] Es de destacar que Asia y en particular China han ganado mucha importancia como mercados de destino para las exportaciones de la región, siendo este último país ya el primer destino para Brasil y Argentina y el segundo más importante para Costa Rica. La más rápida recuperación del ritmo de crecimiento de los primeros permitirá también una recuperación de las exportaciones regionales hacia esos destinos.

el 81% del valor agregado agrícola y más del 82% de las exportaciones agrícolas de las Américas.

Los países centroamericanos y andinos, tuvieron un comportamiento variado. La mayoría de estos países, muy volcados hacia un modelo agroexportador, experimentaron los efectos negativos de la crisis internacional. Por su parte, los países caribeños aprovecharon su condición de poco dependientes de las exportaciones agrícolas, para fomentar la producción local y así abastecer en mayor grado su consumo doméstico de alimentos en una época de crisis.

En efecto, la encuesta realizada para este informe reportó que la producción agrícola aumentó durante 2009 en 24 de los 34 países que contestaron (un 71%), se contrajo en 7 de ellos y se estancó en 3.

1. ¿Cómo fue desempeño de la producción agrícola del país en el 2009, comparado con el 2008?			**2. ¿Cuáles son las expectativas de evolución de la producción agrícola del país durante el 2010, respecto del 2009?**		
	Respuestas	**%**		**Respuestas**	**%**
1 - Disminuyó	7	21	1 - Reducirá	3	9
2 - Similar	3	9	2 - Se estancará	4	12
3 - Aumentó	24	71	3 - Aumentará	27	79
TOTAL	34	100	TOTAL	34	100

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta

Las expectativas para el 2010 apuntan una recuperación importante en la producción agrícola de la mayoría de los países de la región, pero estará sujeta cada vez más a factores climáticos[5] y al comportamiento de la demanda internacional (afectada aún por la recesión), y no tanto a los precios internacionales. Es por ello que la baja observada en los precios de los principales productos básicos agrícolas durante el 2009 no pareciera haber restado ímpetu para el ciclo productivo del 2010[6].

La encuesta indagó sobre la principal causa del cambio en las tendencias de producción agrícola para los 3 principales productos en cada país. El factor más destacado (46,6% del total de las respuestas) fue la expansión en el área sembrada, comportamiento que responde a las políticas impulsadas por los países[7]. Como segunda causa (el 32,5%) se señalaron los cambios en las condiciones climáticas. Los cambios en los precios aparecen en tercer lugar (el 28,6%). Es destacable la poca importancia asignada al cambio tecnológico (9,5%) y al aumento de costos (un 15,2%), en un período donde los precios de los insumos aumentaron significativamente. Existe evidencia de reducciones en la aplicación de fertilizaciones y agroquímicos por esa razón.

[5] Por ejemplo, el efecto de El Niño y efectos ciclónicos menos intensos durante el 2009 en Centroamérica y el Caribe.

[6] Los niveles de precios se mantienen todavía a un nivel más alto que los niveles del período 2000-2005 (véase la Figura 3 del capítulo "Contexto Sectorial")

[7] Las respuestas indican que la expansión del área responde a una respuesta a políticas impulsadas por los países (por ejemplo, programas de seguridad alimentaria o biocombustibles), pero también es necesario indicar que la expansión del área sembrada puede deberse a otras razones, tales como respuesta a los precios más altos o una combinación de razones.

3. Cuál fue la principal causa explicativa del cambio de tendencia para cada uno de los tres principales productos en la agricultura del país en el 2010 con respecto al 2009? (número de respuestas en cada causa)								
Producto	**Cambio en demanda**	**Cambios en los precios**	**Cambios en los costos de producción**	**Cambios en área sembrada**	**Cambios por incorporación de tecnología**	**Restricciones al comercio exterior**	**Cambios en condiciones climáticas**	**Otros**
Producto1	5	10	6	16	2	1	14	9
Producto2	11	10	5	18	5	1	14	8
Producto3	9	10	5	15	3	2	12	8
Respecto total respuestas	23,0%	28,6%	15,2%	46,6%	9,5%	3,8%	32,5%	23,8%

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta

La recuperación fue más rápida en los países en desarrollo (de ALC y del este asiático) y más lenta de las economías desarrolladas durante el 2010, lo que incrementará la demanda externa de productos de ALC basados en los recursos naturales. También, es probable que las importaciones en ALC reaccionen a la recuperación de los ingresos, del financiamiento y de la producción agroindustrial.

Por su parte, la inflación puede reavivarse por problemas de déficit fiscal, aumentados por el doble efecto de la financiación extraordinaria de las políticas anticrisis y la caída en las recaudaciones por la disminución de la actividad económica. Este fenómeno puede afectar en mayor medida al componente del rubro de alimentos, lo cual limitará los esfuerzos por recuperar el estado de seguridad alimentaria y pobreza previa a la crisis.

• Algunas lecciones de la crisis

Las crisis por el incremento en el precio de los alimentos (primera mitad del 2008) y la crisis económica y financiera (segunda mitad del 2008 y 2009), dejaron lecciones importantes para la agricultura de la región:

RECUADRO 3:
Los precios de los alimentos pueden crecer más rápido que la tasa de inflación global

En el pasado, experiencias inflacionarias en países de ALC mostraron crecimientos más dinámicos de los precios de la canasta de alimentos que el resto de los precios en la economía. Este fenómeno se corroboró durante el episodio de precios altos en el 2008. En general, la inflación ha sido muy sensible a la evolución de los precios de los alimentos, en gran medida porque en países como los centroamericanos, andinos y caribeños, el porcentaje del ingreso familiar que se destina a compra de alimentos es muy alto, en comparación con la situación observada en países más desarrollados (en Centroamérica el promedio no ponderado es 35% y en República Dominicana es el 29,8%, a diferencia de un 14,9% en Estados Unidos y un 15,8% en la Unión Europea). (Datos de Oficinas de Estadística y Bancos Centrales).

En los Estados Unidos se estima que, conforme se recupere la economía, los precios al consumidor de los alimentos crecerán más rápido que la inflación global entre el 2010 y el 2012, especialmente en el caso de las carnes (USDA Outlook, 2010).

Es necesario un mayor apoyo a la innovación

Como en cualquier otro sector, la innovación es condición necesaria para generar nuevos espacios de competitividad. Ese salto hacia adelante requiere de un esfuerzo significativo en términos de inversión en investigación y desarrollo. Sin embargo, en América Latina y el Caribe esa inversión ha presentado un crecimiento muy lento, como lo destaca un informe del Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) y del BID sobre el tema (Stads y Beintema, 2009). En términos reales, entre 1991 y 2006 el valor agregado agrícola creció a una tasa media anual del 3%, en tanto que la inversión en ciencia y tecnología agropecuaria aumentó a una tasa del 0,67%.

Asimismo, comparada con los estándares de los países desarrollados, la inversión en investigación y desarrollo en el sector agropecuario en la región sigue siendo muy reducida: según el mismo estudio, en promedio representa únicamente el 1,1% del valor agregado agrícola, comparado con más del 2,5% en países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), ocultando asimismo grandes diferencias entre países, desde valores cercanos al 2% en el Brasil y el Uruguay, entre el 1% y el 1,5% en la Argentina, Chile y México, hasta cifras inferiores al 0,3% en El Salvador, Guatemala y el Paraguay.

La tarea pendiente es por lo tanto significativa, sobre todo si se quiere lograr en la agricultura una competitividad que permita reducir la heterogeneidad estructural dentro del sector, incluir más productores pequeños en las cadenas globales de valor e incrementar los rendimientos, para así contribuir a la seguridad alimentaria global.

La crisis internacional hizo evidente la importancia de la innovación para aprovechar nichos de mercado de mayor valor agregado, diversificar la oferta y reducir la vulnerabilidad. Entre ese tipo de iniciativas se cuentan el desarrollo de microbeneficios del café (ver Recuadro 4), la elaboración de perfumes y fragancias aprovechando la flor del café y la explotación de productos agrícolas como alimentos funcionales, entre otros.

RECUADRO 4:
Productores de café sortean la crisis agregando valor con microbeneficios

Productores de café en Costa Rica logran precios por quintal (46 kilos) hasta $100 dólares superiores a los de la Bolsa Mercantil de Nueva York, gracias a la instalación de microbeneficios para procesar su grano. Para lograr esos precios, los productores dan un primer gran salto y dejan de entregar su café en fruta o cereza a los grandes beneficios e instalan un microbeneficio en sus pequeñas fincas. De esa manera, ellos realizan las tareas de despulpado, secado y pelado del producto. Así, garantizan a los compradores una calidad especial o gourmet en todo el proceso, empezando en la siembra, pasando por la recolección y hasta el beneficiado de los granos.

Datos del Instituto del Café de Costa Rica (Icafé) indican que en el año cafetero 1998-1999 el país tenía registradas 94 firmas beneficiadoras de café. En el periodo 2008-2009 la cifra subió a 145 y prácticamente la totalidad de las nuevas firmas son microbeneficios instalados en pequeñas fincas de los cafetaleros con el apoyo de un programa del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), que se financia con el Programa de Fomento a la Producción Agropecuaria Sostenible.

Fuente: La Nación (Costa Rica), 1 de marzo, 2010.

Valoración del mercado interno, sin descuidar los temas globales

Otra lección importante de la crisis es que se ha recuperado la valoración de la importancia del mercado interno, ya evidente en países grandes como Estados Unidos y Brasil, pero que había sido descuidado en muchos países pequeños que privilegiaron la expansión de la producción agrícola con miras a la exportación. Resulta indudable que en

los años venideros, los países de ALC valorarán más el mercado nacional como una red de seguridad.

Las dificultades para un cierre exitoso de la Ronda de Doha, además de los problemas en comercios fronterizos por diferencias ideológicas y en políticas de protección, pueden favorecer la mayor valoración de los mercados nacionales. Sin embargo, el reciente fallo sobre el banano en la OMC, el cual beneficia a países exportadores de Centroamérica y el Área Andina, respalda la importancia de apoyar reglas e instrumentos supranacionales que permitan a países pequeños compensar el poder de negociación de naciones más desarrolladas.

Importancia creciente de los temas climáticos

Hay evidencia creciente de que los factores climáticos[8] son un factor cada vez más relevante para la seguridad alimentaria, la rentabilidad del negocio agrícola y el nivel de bienestar rural. En el 2009 se presentaron sequías importantes en varios países de la región y durante el 2010 tendrá presencia el fenómeno del niño, que causa sequías en zonas centroamericanas, del Caribe y andinas. Además, se esperan problemas por exceso de lluvias e inundaciones en los países de clima templado al norte y sur del continente y también en algunas zonas andinas. A lo anterior se agregan problemas debidos a otros desastres naturales, como los recientes terremotos en Haití y Chile y sus efectos sobre los negocios agrícolas y su infraestructura de apoyo.

El cambio climático ha exacerbado problemas derivados del descuido en la atención a cosechas, que se ha dado como un efecto indirecto de la crisis y de las pérdidas de rentabilidad en algunos cultivos[9]. Ello, en paralelo al cambio climático, y en muchos casos en asociación con o a consecuencia del mismo, ha evidenciado una proliferación de plagas y enfermedades que ya parecían desterradas del hemisferio, como la Sigatoka Negra del banano y plátanos (causada por el hongo *Mycosphaerella fijiensis*), que vuelve a aflorar en el Caribe, o algunas emergentes como el letal virus del enverdecimiento de los cítricos (enfermedad de Huanglongbing o enfermedad del dragón dorado, causada por una bacteria del género *Liberibacter*, transmitida por insectos psílidos), que se empieza a extender por todo el hemisferio y amenaza el total de la producción de cítricos del continente.

También, en posible relación con cambios climáticos que favorecen la multiplicación y la ampliación del hábitat de vectores tales como insectos, se cuenta la extensión a todo el hemisferio del virus del Oeste del Nilo, que ya hizo su aparición en varios países de América Latina en 2009. Otro efecto relacionado con la sanidad e inocuidad es el incremento observado en las intoxicaciones por productos frescos, lo cual repercutirá probablemente en un aumento de las exigencias y certificaciones de origen, normas, etc.

[8] Se refiere tanto al cambio climático (i.e. tendencias de largo plazo en variables climáticas) como la variabilidad climática y problemas tales como la desertificación. Un ejemplo de ello es la intensificación de los fenómenos de El Niño/La Niña en los últimos años

[9] Por ejemplo, en algunos cultivos tropicales (café, banano) cuyos precios no subieron tanto durante el boom de precios, pero sí vieron incrementados sus costos, muchos productores optaron por reducir las labores de fertilización, control de plagas o rehabilitación de cultivos.

RECUADRO 5:
Sequía amenaza alimentación de los pobres en el Istmo Centroamericano, pero El Niño pierde fuerza.

El fenómeno climático de El Niño alejó las lluvias en los meses de julio a septiembre del 2009, período clave del ciclo productivo en el llamado Corredor Seco Centroamericano, que abarca el este de Guatemala, el norte de Nicaragua y el centro-sur de Honduras*. Si bien allí las pérdidas no fueron generalizadas, sí golpearon a los pequeños campesinos que dependen enteramente de sus cosechas para alimentarse. Reportes señalan que las pérdidas de maíz, sorgo y frijol (granos básicos en la dieta de las familias) van del 50 al 100%. Así, las familias no pudieron acopiar suficientes granos, lo que agudiza la amenaza. Se calcula que en el Corredor Seco un millón de hogares vive de la agricultura de subsistencia (siembra en parcela para consumo familiar) según la organización humanitaria Acción Contra el Hambre Internacional (ACF). En este sentido, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU (OCHA) advirtió, en diciembre, que la hambruna amenaza a dos millones de personas, entre ellas 110.000 niños en Guatemala y en el sur de Honduras.

Sin embargo, hay pronósticos optimistas para el 2010, ya que según el Instituto Meteorológico Nacional de Costa Rica (IMN), el fenómeno está perdiendo fuerza, ya que las últimas mediciones revelan que las temperaturas de las aguas en el Pacífico van disminuyendo hacia niveles normales. Según los pronósticos, los efectos de El Niño desaparecerán por completo entre mayo y junio, lo cual, para Centroamérica, es una perspectiva favorable de estación lluviosa que tiende a iniciar en mayo.

* Según otra definición, el corredor seco centroamericano comprende zonas de Costa Rica (como se aprecia en el mapa) y una parte de Panamá.

Fuente: La Nación (Costa Rica), 1 de marzo, 2010

Es necesario recuperar la inversión, tanto la pública como la privada

La crisis alimentaria que provocó el alza de precios durante el 2008 puso en marcha políticas de apoyo gubernamentales que trataron de paliar el efecto del incremento en el costo de los insumos, además de fomentar la expansión de la producción interna sustitutiva de importaciones (y en algunos casos introdujeron restricciones al comercio exterior); estas políticas también, permitieron una reacción de la demanda interna e hicieron sinergia con las políticas de apoyo a los ingresos. No se tiene estimación precisa del incremento del gasto público agrícola ejecutado como medida contracíclica, pero en casi todos los países se observó una expansión importante.

Las perspectivas de recuperación de los flujos de inversión extranjera directa (IED) son optimistas, debido a la preocupación creciente de países y transnacionales por asegurar la provisión de alimentos y recursos en el futuro. El crecimiento proyectado de la demanda mundial por alimentos frente a la evolución de la oferta (limitada por restricciones en la ampliación de la frontera agrícola e incorporación del cambio tecnológico), constituye una oportunidad para mayor inversión, creciente transnacionalización y concentración del negocio agropecuario en las Américas, debido a su potencial en recursos naturales. También el desarrollo de bioenergías será fuente de atracción de IED, en tanto se esperaría una recuperación de los precios del petróleo en el mediano plazo

Cambios en los patrones de consumo y en las condiciones de competitividad

Resulta interesante observar cómo productos de exportación agroalimentaria de ALC se han posicionado en los mercados de países desarrollados como resultado de cambios en los gustos y preferencias de los consumidores. Este es el caso, por ejemplo, de las frutas tropicales, cafés de calidad (gourmet) y vinos cuyas exportaciones sufrieron poca variación o inclusive siguieron su senda de expansión durante la crisis, pese a la contracción en los ingresos y en la demanda de los países más desarrollados. Sin embargo, otros "más prescindibles", como las flores, experimentaron caídas significativas en algunos países.

La expectativa de que el dólar estadounidense siga depreciándose puede alterar las condiciones de competencia de producciones de ALC en mercados de Europa, Japón y China, especialmente afectando las producciones de países de clima templado.

Tendencias subregionales

Subregión Caribe

Los resultados de la encuesta indican que la producción agrícola en el Caribe aumentó en 12 de 14 países durante el 2009, con incrementos notables en Granada, Guyana, Jamaica, República Dominicana[10] y Cuba. En la mayoría de los países, este fenómeno se explica debido a las políticas gubernamentales frente a la crisis y a las reacciones a los cambios en los precios, así como a la expansión de la demanda interna[11]. Asimismo, la producción se estancó en Bahamas y Trinidad y Tabago, aunque en otros se reportan disminuciones para algunos de los principales productos (por ejemplo, cacao en Trinidad y Tabago, arroz en Dominica y Guyana, por efectos combinados de precios y clima, y café en Dominica por efecto de los precios).

Las perspectivas para el 2010 son ligeramente menos favorables. Se espera que aumente sólo en 11 de los 14 países, que se estancará en tres y disminuya en uno, aunque con notables diferencias respecto del 2009. Por ejemplo, se esperan mejoras en la posición de Bahamas y de Trinidad y Tabago (con fuerte recuperación de su producción de vegetales y productos avícolas), así como un deterioro marcado de la producción en Guyana (se estima entre el 5 y 10%), por condiciones climáticas adversas y disminución del área sembrada.

[10] Información para los tres primeros trimestres del 2009.

[11] Sólo para cinco productos se señala expansión del área y para dos productos y sólo en dos países, se señala impactos positivos de cambios tecnológicos.

El clima es el factor explicativo más importante del estancamiento o disminución de la producción de cultivos, seguido por los precios y costos (que incidió en disminuciones de áreas sembradas)[12]. Sólo en los casos de Cuba y de aves en Trinidad y Tabago se señalan las restricciones en el comercio exterior como factores que explican el aumento en la producción doméstica. En la mayoría de los productos, los estímulos por las medidas de políticas, las relaciones de precios y el aumento de la demanda local explican los aumentos en el área sembrada.

Subregión Central

Los países de Centroamérica adoptaron un plan regional de fomento a la producción de granos para hacer frente a los problemas de seguridad alimentaria por la crisis. A pesar de ello, durante el ciclo 2008-2009 se prevé que la producción de la mayoría de los países del área centroamericana habrá disminuido, a excepción de Belice y Nicaragua que mantuvieron ritmos importantes de crecimiento (superiores al 10% en el caso de Belice y de cerca del 5% en el caso de Nicaragua). En Guatemala cayó la producción de maíz por problemas climáticos, pero aumentó la producción de frijol, gracias a estímulos en la demanda interna. En Panamá se afectó la producción de los tres principales productos (arroz, leche y maíz), por problemas en los cambios en los precios, aumento en los costos, condiciones climáticas adversas y problemas de endeudamiento de los productores.

Las perspectivas para el año 2010 indican una recuperación de la producción agrícola en todos los países, aunque con efectos diferenciados en los principales productos de cada país y debido también a causas particulares. Se espera que las sequías -producto del fenómeno de El Niño- desaparezcan hacia mediados de año, coincidiendo con el inicio de la época de lluvias, lo cual podría ser beneficioso para la agricultura regional.

Subregión Central: pronóstico de producción, principales productos, 2010

País	Productos	Pronóstico	Causas probables
Belice	Frijoles, cítricos	Aumento	Precios, demanda y rendimientos (+)
	Caña de azúcar	Estancamiento	Precios y demanda (=)
Costa Rica	Café	Disminución	Costos (+), clima (-)
	Caña de azúcar, banano	Aumento	Área sembrada (+)
El Salvador	Granos básicos	Aumento	Apoyo gubernamental, área sembrada (+)
Guatemala	Azúcar	Disminución	Área sembrada, clima (-)
Honduras	Maíz y frijol	Aumento	n.d.
	Arroz	Disminución	n.d.
Nicaragua	Café	Disminución	Clima (-)
Panamá	Todos	Aumento	Costo insumos (-), apoyo gubernamental (+)

Fuente: Encuestas e informes oficiales

[12] A lo anterior se agrega la presencia de la sigatoka negra que afecta el banano.

Subregión Andina

La producción agrícola en el área andina se reporta con crecimiento[13] durante el 2009, a pesar de la recesión económica mundial. Sin embargo, algunos productos se vieron afectados: en Colombia, el arroz, por problemas de costos de producción; en Perú, el espárrago y las paltas (aguacates), por restricciones al comercio exterior y factores climáticos, y el maíz amarillo duro por cambios en la demanda; las flores en Ecuador, por problemas de costos de producción. Para el ciclo del 2010 todos los países reportan expectativas de crecimiento de sus producciones globales, aunque con algunas particularidades y con diferencias en los principales cultivos.

Subregión Andina: pronóstico de producción, principales productos, 2010

País	Productos	Pronóstico	Causas probables
E. P. de Bolivia	Soja	Estancamiento	Clima (-)
	Papa	Aumento	Demanda interna, clima (+)
	Maíz	Aumento	Área siembra (+), precios
Colombia	Café, flores	Aumento	Clima (+), área siembra (+)
	Caña de azúcar	Disminución	Clima (-)
Ecuador	Banano	Aumento	Demanda, precios (fallo OMC)
	Flores	Disminución	Precios, demanda y clima (-), costos (+)
	Arroz	Aumento	Apoyo gubernamental (+)
Perú	Arroz cáscara	Disminución	Precios (-)
	Papa	Aumento	Área siembra y clima (+)
	Maíz amarillo duro	Aumento	Precios, área siembra y clima (+)
R. B. de Venezuela	Maíz blanco, arroz y caña azúcar	Aumento	Costos (-) apoyo gubernamental (+)

Fuente: encuestas e informes oficiales

Subregión Sur

El 2009 no fue un buen año para la agricultura regional, a excepción de Uruguay (30%) y Paraguay (15%), que tuvieron resultados positivos respecto al 2008. Argentina y Brasil reportaron caídas del 37% y 6,2%, respectivamente, mientras que Chile no tuvo cambios significativos en su producción agrícola. Las condiciones climáticas son un factor explicativo importante sobre el comportamiento regional y en el caso de Argentina se agrega el impacto de la política de retenciones. Sin embargo, las perspectivas para el 2010 son positivas, con recuperaciones notables en Argentina (38%), Paraguay (24%), Brasil (5,9%) y Chile (4%). En Uruguay, aunque declina la expectativa de crecimiento de la producción agrícola en el 2010 con respecto al año anterior, todavía se estima una alta tasa del 16%.

[13] No se dispone de información sobre R. B. de Venezuela para el 2009

Subregión Sur: pronóstico de producción, principales productos, 2010			
País	**Productos**	**Pronóstico**	**Causas probables**
Argentina	Soja	Aumento	Área siembra (+) y clima (+)
	Maíz	Aumento	Clima (+)
	Trigo	Disminución	Área siembra (-), clima (-), restricciones comercio exterior
Brasil	Soja	Aumento	Área siembra (+), costos y tecnología
	Maíz	Estancamiento	Área siembra (-), productividad y clima (+)
	Arroz	Disminución	Clima (-), costos (-) Área siembra (-)
Chile	Uva de mesa y manzanas	Aumento	Precios(+) y clima (+)
	Trigo	Estancamiento	Área siembra (=)
Paraguay	Soja	Aumento	Área siembra (+), demanda
	Algodón, girasol	Disminución	Área siembra (-), clima (-)
Uruguay	Soja, trigo, arroz	Aumento	Área siembra (+)

Fuente: encuestas e informes oficiales

Subregión norte

La producción agrícola en el área norte del continente experimentó una caída durante el 2009, después de haberse visto alentada por los altos precios durante el 2008. No hay pronósticos optimistas que hagan prever un cambio de tendencia durante el 2010. La crisis financiera, la recesión y la caída en la demanda regional, en un área con gran nivel de comercio agrícola intrarregional, impactó negativamente el desempeño del sector, lo que fue complementado por una retracción de las ventas extrarregionales debidas también a la contracción de la demanda mundial.

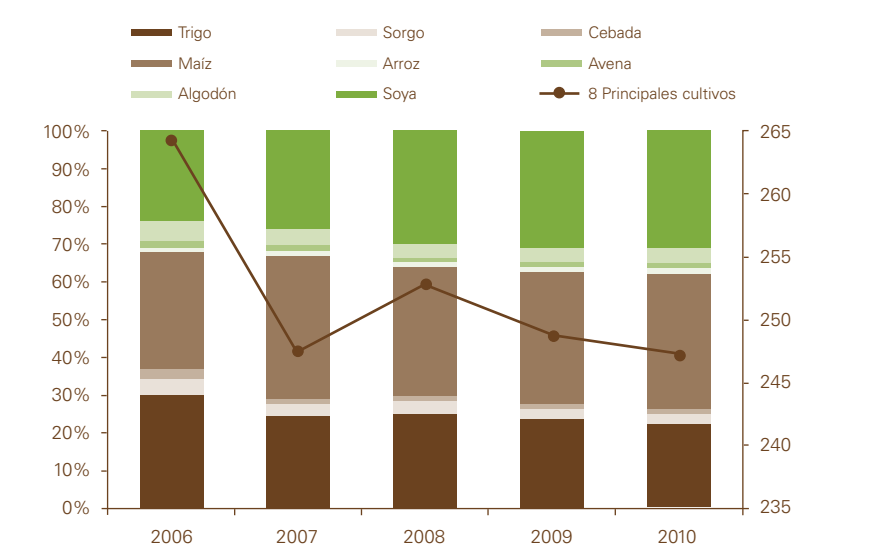
Dentro de ALC, la economía mexicana fue la que sufrió la contracción más profunda. Se estima que el PIB trimestral cayó 9,7 y 6,3 por ciento en el segundo y tercer trimestres de 2009 en relación con el año anterior, reflejando los estrechos vínculos de México con la economía estadounidense (BID, 2010). La producción agrícola evidenció los efectos negativos de la crisis. Los registros de área sembrada al inicio de cada año muestran una caída para maíz y frijol para el 2009 respecto al 2008, pero se espera una recuperación y ampliación del área sembrada para el 2010. No obstante, se estima que las importaciones de maíz sobrepasarán las 9 millones de toneladas y con perspectivas de seguir creciendo. Se prevé que otros productos importantes para México, como el sorgo y el trigo, que crecieron en área del 2008 al 2009, experimenten una disminución importante a inicios del 2010. Una actividad con potencial de expansión es el azúcar, debido a la liberalización total del comercio en el marco del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte entre Estados

RECUADRO 6:
Pronósticos reservados para las economías desarrolladas del hemisferio.

En los Estados Unidos se observa una disminución en el área sembrada de los 8 principales cultivos, desde un máximo alcanzado en 2006*, principalmente por reducciones en la soja y el arroz (ver figura adjunta). Algunas de las reducciones en el área sembrada se deben a la disminución de rendimientos, generando traslados hacia otros cultivos. Las proyecciones contemplan un aumento del área cultivada de maíz, motivada por la expansión de la industria de etanol y del sector alimentario. También contempla niveles de precios del maíz altos, aunque por debajo de los alcanzados durante el 2007/08. En cambio, se prevé una leve disminución del área cultivada en soja, en parte por el declive de la demanda del sector pecuario y por el aumento de la competencia de Suramérica. Se espera que el tercer producto en importancia, el trigo, tenga un ligero incremento debido a la industria alimentaria, pero las exportaciones se estancarán a consecuencia de la competencia con la región del Mar Negro, principalmente de Rusia.

En Canadá se estima una disminución de los principales cultivos (trigo, maíz y cebada) y un estancamiento en la producción de canola. En el caso del trigo se proyecta una disminución del área sembrada y una disminución de los rendimientos, en parte por efectos del clima. En el caso del maíz, la disminución prevista es leve y se fundamenta en los cambios de costos y reducción del área de siembra y, en el caso de la cebada, la disminución se proyecta debido a la caída en los precios y en las exportaciones por mayor competencia en el mercado internacional.
Fuentes: USDA (2009) y Agriculture and Agrifood Canadá http://www.agr.gc.ca/index_e.php

* Se aduce que hay un impacto por la tendencia declinante de los pagos directos gubernamentales contenidos en los programas del Farm Bill (USDA 2010). Sin embargo, un reciente análisis del Farm Bill realizado por el IICA (Donizetti, 2009), concluye que, a pesar de que los pagos directos bajan, otros programas como el ACRE (Average Crop Revenue Election) harán que el nivel de ayuda tienda a subir e incluso se contrapone a lo acordado parcialmente en el tema de ayudas internas en Doha.



Fuente: IICA basado en datos de USDA.

Unidos y México. A ello se une el uso creciente de sirope de maíz de alto contenido de fructuosa por parte de la industria de alimentos y bebidas de México, que ha desplazado el consumo de azúcar de caña, liberando excedentes para abastecer al mercado de su socio comercial.

Conclusiones y recomendaciones de política

- La conjunción de medidas de políticas anticíclicas y una recuperación de los precios a partir del 2009 incentivaron expansiones en la producción durante ese año y las expectativas se mantienen durante el 2010.
- La presencia de eventos climáticos adversos se está convirtiendo cada vez más en un factor relevante para el desempeño de la agricultura regional.
- La recuperación de las economías desarrolladas (más lenta) y de los países en desarrollo (más dinámica) abre expectativas para que la agricultura de ALC recupere el dinamismo que observó entre el 2000 y el 2007.
- Si continúa la depreciación del dólar estadunidense, la competitividad de la producción agrícola de ALC en los mercados de la UE y asiáticos puede deteriorarse
- La expansión futura de la producción agrícola regional deberá fincarse en un aumento en los rendimientos y no en la incorporación de áreas. Ello requiere de mayores inversiones públicas y privadas en investigación agrícola e innovación.
- Los países tienen que realizar un esfuerzo por desarrollar políticas de mitigación y adaptación de la producción agrícola al cambio climático.

Ganadería

Existen oportunidades para que la ganadería crezca, pero no a costa del medioambiente.

HECHOS

- El sector ganadero es uno de los más dinámicos de la economía en el rubro agropecuario. Contribuye con un 45% del producto interno bruto de la agricultura ampliada en Latinoamérica y el Caribe, con un valor anual de USD 79 mil millones, representando el 13% de la producción ganadera total del mundo. El sector ha crecido cerca de un 4% anualmente en los últimos años, el doble del promedio mundial de 2%.

- El sector ganadero incluye vacunos, cerdos, aves de corral, ovinos y otros animales de granja. La producción de carne de vacuno y de leche es la más importante en términos del valor monetario, contabilizando el 62% del total de la producción ganadera de Latinoamérica. La producción avícola (incluyendo huevo y carne) también ha crecido en la última década, sumando ahora un 30% del valor de la producción ganadera total, la cual es liderada por Brasil y México, países con la mayor producción en el mundo de carne de ave y huevo, respectivamente. La producción de cerdo está en el tercer lugar, con 7%.

- Latinoamérica y el Caribe contribuye con el 28% de la producción mundial de carne de vacuno, con algunos países entre los productores líderes en el mundo. Brasil es el más importante, sumando el 2009 el 56% de toda la producción de Latinoamérica y el Caribe. Lo siguen Argentina (20%), México (10,2%), Colombia (5,6), Uruguay (3,3%) y Paraguay (2,3%). Sudamérica es la región líder en la exportación de carne de vacuno, sumando un 41% del total mundial el año 2009.

- La demanda por productos de carne de vacuno sube un 2,5% anualmente en Latinoamérica, comparado con un 0,5% en países desarrollados. En promedio, los hogares latinoamericanos gastan un 19% de su presupuesto en carne y productos lácteos.

- Latinoamérica y el Caribe sumaron un 23% de la producción avícola mundial, y un 39% de las exportaciones el año 2009.

- Latinoamérica y el Caribe sumaron sólo un 5,3% de la producción de cerdo en el mundo el 2009, sin embargo, la región es una importante exportadora, con un 16% de las exportaciones del mundo, un su mayoría de Brasil, que suma un 74% de las exportaciones de cerdo en la región.

- Brasil, México y Argentina son los principales productores de leche en Latinoamérica y el Caribe, sumando un 11,6% del total de producción de lácteos. Argentina contribuyó con el 3,6 % de la exportación mundial de queso y un 9,5% de leche en polvo, quedando entre los mayores exportadores de lácteos en el mundo el año 2009.

- La degradación y deforestación de la tierra está expandida en la región, debido mayoritariamente a la ganadería *extensiva*, que es el sistema predominante en Latinoamérica, así como también la producción de soya en áreas sensibles, con enormes franjas de bosque desforestados para esos propósitos. El sector ganadero es el mayor responsable por las emisiones de gas metano, lo que contribuye al calentamiento global.

HECHOS (Cont.)

- En áreas de Latinoamérica y el Caribe, los sistemas de producción intensiva de ganado están siendo usados como un medio para incrementar la productividad. Los sistemas intensivos pueden aliviar parte de la presión medioambiental, incluyendo la deforestación y la degradación de los pastos en áreas marginales. Sin embargo, una mayor producción intensiva de carne de vacuno incrementa la competencia de la industria con otros sectores pecuarios por recursos alimenticios.

- La expansión de sistemas de producción intensivas para carne de ave, cerdo, productos lácteos, y en un menor nivel la carne de vacuno, incrementa los potenciales problemas en la calidad del aire y agua, debido a una excesiva acumulación de nutrientes en sistemas de producción concentrados.

- Las regulaciones en el sector ganadero debiesen ser fortalecidas para asegurar su desarrollo sustentable. El sector puede jugar un rol clave en mitigar el cambio climático al mejorar su productividad. Para esto, las políticas deben estar orientadas a disminuir las fallas de mercado y en dar los incentivos adecuados.

- Las enfermedades como la fiebre aftosa, gripe porcina, rabia y el gusano barrenador son una constante amenaza para la industria ganadera, causando millones de dólares en pérdidas.

- Las enfermedades zoonóticas son también una amenaza para la salud humana. El aumento alarmante en el número de enfermedades, incluyendo la pandemia de influenza H1N1 el año 2009, es una preocupación global. Cerca del 61% de las enfermedades contagiosas provienen de animales, y de éstas, 75% son consideradas enfermedades emergentes.

- El sector ganadero ha hecho una importante contribución a la seguridad alimentaria y el alivio de la pobreza. No obstante, se requiere de reformas institucionales y políticas, así como también de una significativa inversión pública y privada para que pequeños productores puedan aprovechar las oportunidades en un sector creciente.

Tendencias recientes

Fomentando el crecimiento y el cuidado al medioambiente

Con extensas áreas de pasto, una clima templado y con la producción de insumos (como cereales y soya) y fertilizantes, Latinoamérica tiene todos los ingredientes naturales para ser un gran productor de ganado. De hecho, la región es el líder mundial en exportaciones de carne de vacuno y de ave, y el tercer mayor exportador de cerdo. Con las proyecciones de la demanda futura, se espera que en los próximos años los exportadores continúen incrementado las oportunidades para que los productores locales puedan extender su participación en mercados tradicionales y exportar a nuevos mercados. Además, el crecimiento de la producción de cereales y oleaginosas en la región ha aumentado la competitividad de todas las industrias ganaderas.

El crecimiento económico y los mayores ingresos han aumentado la demanda interna de carne de vacuno y de otros productos ganaderos. La demanda por comida, en especial carne, está creciendo más rápido en países emergentes que en países desarrollados, debido a tasas más altas de natalidad y al crecimiento del ingreso (FAO, 2009a).

La reciente crisis económica ha causado una reducción en los precios de los productos pecuarios, lo que ha reducido las ganancias de los productores. La tendencia de largo plazo del incremento en los precios de los alimentos también ha afectado los márgenes. Sin embargo, a medida que la economía mundial se recupere, se espera que la producción ganadera, el comercio y las utilidades de los productores repunten.

Existe una seria inquietud acerca del impacto de la producción ganadera en el medio ambiente (deforestación, degradación del suelo, pérdida de la biodiversidad y las emisiones de gases producto del efecto invernadero). La producción pecuaria tiene costos medioambientales enormes que no siempre son considerados en el precio de la carne de vacuno que se vende en los supermercados de América del Norte y Europa. En América del Norte, la práctica del sistema intensivo de producción de carne y ganadería lechera involucra concentrar una gran cantidad de animales en áreas reducidas, alimentándolos con maíz, soya y otros granos. En ALC los animales comen mejor y tienen vidas más naturales, pero el uso del sistema productivo extensivo, como el nombre sugiere, requiere grandes áreas de pastoreo. Como resultado, la cantidad de ganado producido en la región por unidad de tierra es muy baja – un promedio de 0,7 animales por hectárea – y podría bajar aun más si la degradación de la tierra continúa.

Parte del problema es que, al expandir la producción de cultivos en Sudamérica, la producción ganadera es desplazada a áreas marginales, en las que las condiciones ambientales son más precarias, y simultáneamente, los incentivos para la ganadería intensiva continúan aumentando. Aunque la producción de carne usando el sistema extensivo tiene una fuerte tradición en la región, existen mayores incentivos del mercado para los sistemas de producción de carne intensivos, y existe un consenso generalizado de que esta forma de producción es la manera más viable para aumentar la productividad. Irónicamente, las industrias de comida y biocombustibles compiten con la industria ganadera por granos y oleaginosas, los que son usados para la alimentación animal. Sin embargo, la capacidad del ganado para consumir subproductos y derivados de baja calidad podría mitigar parte del aumento en la demanda por granos. Se necesita un equilibrio entre la producción de ganado en áreas precarias y la alternativa de usar más fuentes de alimentación animal para la producción de carne de vacuno.

Los sistemas de producción pecuarios intensivos de carne de vacuno, cerdo y ave conllevan, además, desafíos medioambientales. Aspectos como el manejo de desechos, agua y aire son de primera importancia, especialmente en las instalaciones de producción a gran escala.

La producción de carne de vacuno también está siendo afectada por problemas medioambientales, especialmente en el caso de pequeños productores, quienes generan más del 60% del total de la producción de carne en ALC, incluyendo vacunos, aves y cerdos, así como la producción de otros animales: conejos, cabras, ovejas, camélidos sudamericanos y cuyes domésticos, los cuales también son una importante fuente de alimentación y empleo en muchas comunidades rurales. Sin embargo, los agricultores familiares y los pequeños productores comerciales son más vulnerables a los cambios climáticos que los grandes productores comerciales, ya que se ven forzados a pastorear en tierras marginales, donde la calidad de los suelos, aguas y pastos puede ser precaria.

Los pequeños productores ganaderos también tienden a estar más expuestos que los grandes a la volatilidad de los precios de insumos y *commodities*. Por ejemplo, el reciente aumento relativo de los precios de insumos, comparado con los precios de carne de vacuno, redujo la ventaja comparativa de la producción ganadera. Entre los años 2004 y 2008, los precios promedio de carne de vacuno, cerdo y aves varió en un 54%, -9% y 31%, respectivamente, mientras que los precios de los insumos para la producción de carne de vacuno aumentaron en un 380% (principalmente fertilizante para los pastos). Asimismo, los precios de la alimentación de cerdos y aves se incrementó en más de un 85%. Aunque los precios de los *commodities* han bajado de su valor más alto observado el 2008, se espera que éstos se

estabilicen en un nivel más alto y estarán sujetos a una mayor volatilidad.

A largo plazo, los mayores precios de los granos otorgan a los rumiantes (vacunos, ovejas y cabras) una ventaja sobre los animales monogástricos (como los cerdos y aves), debido a la capacidad de los rumiantes para utilizar una mayor variedad de fuentes de alimentos. Sin embargo, como se ha notado previamente, la producción de ganado vacuno se está desplazando hacia áreas medioambientalmente frágiles, y está en competencia directa con otros tipos de producción ganadera para las fuentes de alimentación animal. Las oportunidades económicas por el crecimiento en la demanda de la carne y el incremento en el potencial de producción deben ser sopesadas con la posibilidad de una seria degradación medioambiental.

Mayores amenazas zoosanitarias para los pequeños productores ganaderos

Las restricciones sanitarias y comerciales impuestas por los gobiernos también han puesto en aprietos a los pequeños productores, forzándolos a cumplir normas internacionales en este sentido. El contagio de enfermedades es una gran amenaza para los pequeños productores, quienes no tienen la capacidad para pagar atención veterinaria, y en muchos casos, acceder a los servicios de salud públicos, que en todo caso, tienden a ser precarios.

En Sudamérica, la fiebre aftosa ha tenido el mayor impacto económico en la industria de carne de vacuno y cerdo. La enfermedad fue erradicada de Norteamérica en los años cincuenta, pero en América del Sur aún está presente. Chile es el único país de la región libre de la enfermedad sin requerir vacunación. Uruguay está libre con vacunación, mientras que Argentina, Brasil, Paraguay, Colombia y Perú tienen zonas libres con y sin vacunación. Finalmente, la enfermedad es endémica en Ecuador y R. B. de Venezuela, con una alta presentación anual de brotes, especialmente durante el año 2009.

Las enfermedades zoonóticas, como la tuberculosis bovina, brucelosis y rabia, causan millones de dólares en pérdidas en la producción ganadera, y representan un peligro para la salud humana. Las plagas como las garrapatas y el gusano barrenador (NWS) también causan una enorme pérdida en la productividad de la industria. Fallas en el control de enfermedades y algunas plagas amenazan el acceso a mercados exportadores para productores de carne. Parte del problema es que, a no ser que corresponda a nuevo brote o represente una amenaza inmediata para los mercados internacionales, usualmente las enfermedades animales son ignoradas por los gobiernos. El resultado es que los productores, especialmente los pequeños, continúan soportando el costo de las enfermedades en términos de pérdida en la productividad y menores ingresos económicos.

Después de la fiebre aftosa, la fiebre porcina clásica (CSF) es la segunda enfermedad en importancia para la industria del cerdo y pequeños productores, en términos de las consecuencias sanitarias que conlleva. Las pérdidas económicas pueden ser devastadoras, especialmente debido a que provoca mermas en la producción, mortalidad animal, costos en los tratamientos de prevención, restricciones de mercado e impactos negativos en la seguridad alimentaria.

La encefalopatía espongiforme bovina, o enfermedad de las vacas locas, también ha provocado una preocupación global, tanto por su impacto económico y comercial (USD5 mil millones en América del Norte desde el primer brote en Canadá el 2003), como por la posibilidad de ser transmitida de animales a seres humanos. Esta enfermedad aún no ha sido detectada en ALC, pero podría llegar a través de animales o productos de animales infectados. La prevención es costosa y requiere de la coordinación de toda la cadena de producción del ganado. La FAO ha proporcionado asistencia técnica a los servicios veterinarios de los países de la región desde el año 2002 para ayudar a prevenir la enfermedad.

La influenza aviar altamente patógena (IAAP) H5N1, también llamada "gripe aviar", aún no ha llegado a Latinoamérica, pero a pesar de ello, los brotes en Asia han implicado un aumento en el control de aves domésticas y silvestres en la región. Tanto las ventas de carne de ave como cerdo han sido afectadas por el reciente brote de influenza AH1N1, mal llamada "gripe porcina," lo que ha afectado seriamente a estos sectores.

Perspectivas pecuarias

Aumentar la producción sostenible requiere incrementar la eficiencia y productividad

La perspectiva de la producción ganadera en Latinoamérica y el Caribe es prometedora, debido al aumento en la demanda y los precios esperados de los productos de origen animal, pero el desafío futuro consiste en incrementar la productividad al mismo tiempo que disminuyen las emisiones de gases de efecto invernadero y minimizan la deforestación.

Los países desarrollados aún consumen más carne per cápita que el resto del mundo, pero se espera que los países emergentes impulsen el crecimiento de la futura demanda de carne. Particularmente, se espera que China se torne más "hambrienta" por carne de vacuno a medida que sus ingresos aumenten. Este país representa un gran mercado: un kilogramo de consumo de carne per cápita en China equivale a la producción anual de Canadá. Actualmente China cubre la mayoría de la demanda internamente y no es un gran comercializador de carne de vacuno. Sin embargo, es poco probable que este país pueda satisfacer la demanda interna si el consumo de carne de vacuno aumenta considerablemente, lo que significa que puede convertirse en un gran importador de vacuno.

La reciente crisis económica redujo la demanda mundial de carne de vacuno a medida que los consumidores optaron por alternativas más baratas, como la carne de pollo o cerdo. Sin embargo, de acuerdo al FMI (2010), la economía global está recuperándose más rápido de lo que se había anticipado. A medida que la recuperación continúe y el flujo de comercio se reactive, se espera que la demanda por carne de vacuno, cerdo y ave aumente.

No obstante, se espera que el impacto negativo de las recientes variaciones en el precio los precios de los commodities y la crisis económica en la producción de vacuno continúe a medida que la industria ganadera se ajuste a los precios más altos en los precios de los alimentos. Es más, se espera que para el año 2017 el precio de la carne de vacuno aumente en un 50% respecto de su valor actual (OCDE-FAO, 2009).

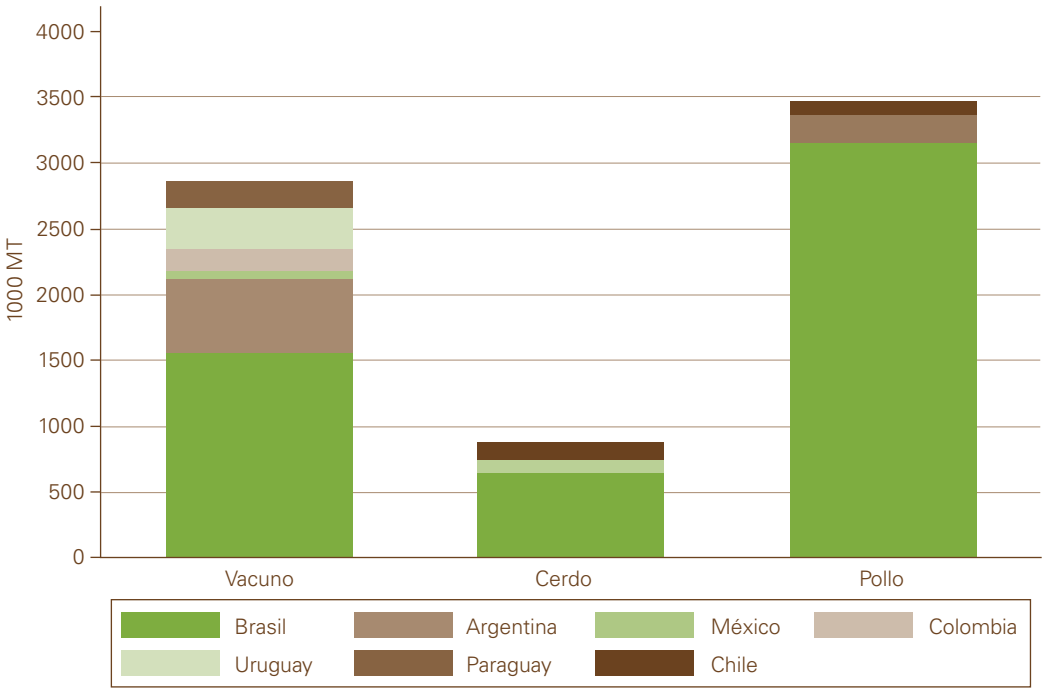
La industria del cerdo ha sido particularmente afectada por la crisis económica y los impactos de los brotes de H1N1. La producción de cerdo mundial aumentó en el 2009, pero la comercialización fue abruptamente reducida por el cierre de las fronteras y los miedos del consumidor. Aún así, la producción de cerdo en Latinoamérica y el Caribe continúa expandiéndose, lo que compensa una producción más baja en otras regiones. Se espera que esta tendencia continúe el 2010.

Durante la reciente crisis económica, una menor producción avícola en Norteamérica y en menor grado en Brasil, fue mitigada por una producción más alta en la mayoría de los otros países productores, lo que llevó a una continua expansión global. Se espera que la producción avícola aumente a medida que la recuperación económica y los ajustes de la industria fomenten el crecimiento en Norteamérica y Sudamérica.

El impacto de la crisis económica en el consumo de carne de vacuno ha variado en la región. El consumo aumentó en Brasil, el mayor consumidor de la región, y en varios otros países, sin embargo, disminuyó en Argentina y México. El consumo de carne de cerdo aumentó en la mayoría de los países, ya que los consumidores sacaron partido de su menor precio. Similarmente, el consumo de carne de ave subió en casi todos los países a medida que los consumidores sustituyeron productos de carne más caros.

En el largo plazo, el aumento en los precios en la carne debiera persuadir a los gobiernos y productores de la región a aumentar la inversión en tecnología e innovación en los sistemas ganaderos. Sin embargo, dados los problemas medioambientales y regulaciones más estrictas, los productores deben determinar cómo incrementar la productividad sin deforestar ni degradar los suelos. Existen oportunidades de crecimiento para la industria ganadera, pero no a costa del medioambiente.

Figura 5 | Latinoamérica y el Caribe exporta cerca al 40% de las exportaciones totales de carne de vacuno y ave en el mundo



Fuente: USDA-FAS

Carne de Vacuno

Actualmente Brasil domina la producción y las exportaciones de la región, y probablemente aumentará su producción en la próxima década, a través de la recuperación de suelos degradados e intensificando la producción en tierras deforestadas. Brasil ha sacado provecho de sus vastas tierras y ricos recursos naturales para incrementar la producción de cultivos y carne. La industria de la carne de vacuno es la que usa más áreas de pastoreo, y el desarrollo de los sistemas de producción de cultivos ha ido desplazando la industria del ganado hacia áreas marginales y precarias. El rápido y frecuentemente descontrolado desarrollo en vastas regiones de Brasil para la producción de granos y ganado ha creado enormes desafíos medioambientales que deben ser abordados.

El crecimiento del importante sector de granos y oleaginosas en Brasil ofrece amplias oportunidades para la producción intensiva de carne de vacuno. Además de aumentar la cantidad de producción, permitiría diversificar la producción de distintos tipos y calidades de carne de vacuno, así como también abrir otros mercados exportadores. El desarrollo continuo en la infraestructura, especialmente la capacidad de transporte, es clave en el desarrollo agrícola de la región.

El segundo productor más grande de carne de vacuno en Latinoamérica es Argentina. La industria de carne de vacuno en este país ha experimentado considerables problemas en los últimos años. Por más de una década, vastas tierras en la Pampa han sido convertidas de praderas a tierras de producción de cultivos, lo que ha forzado a la industria de la carne a reubicarse más al oeste y norte, a tierras más secas y marginales. Esta tendencia fue más

intensa entre los años 2007-2008, con el dramático incremento en los precios de granos y oleaginosas.

La preocupación del gobierno argentino sobre cómo manejar la inflación y asegurar el consumo interno de carne de vacuno ha llevado a políticas para restringir exportaciones y controlar los precios internos. El resultado ha sido bajos ingresos, lo que ha incentivado la liquidación de hatos. Una severa sequía desde el 2007 ha reducido la producción de forraje y ha contribuido a la generación de pobres condiciones para el ganado y una baja productividad. La significativa liquidación de hatos entre el 2008 y 2009 mantuvo los suministros de carne de vacuno, pero se espera una disminución en el tamaño de los hatos, reduciendo la producción para el 2010.

Aunque Uruguay es un país pequeño, es el tercer mayor productor de carne de vacuno en Sudamérica. Dicho país consume grandes cantidades de carne per cápita, el segundo en el mundo después de Argentina, pero la producción total de carne de vacuno excede el consumo interno. Como resultado, Uruguay exporta el más alto porcentaje de su producción de carne de vacuno en comparación con otros países latinoamericanos (un 60% el 2009). Tanto la industria como el gobierno están enfocados en mantener la competitividad y el acceso a los mercados exportadores. Como resultado de esto, Uruguay ha controlado las enfermedades con determinación y ha implementado sistemas de trazabilidad, lo que ha permitido una rápida recuperación para el acceso a los mercados, luego del último brote de fiebre aftosa.

México es el octavo más grande productor y consumidor de carne de vacuno en el mundo. Asimismo, es el único país en Latinoamérica y el Caribe que importa una significativa cantidad de carne, al ser la quinta nación importadora de este producto en el mundo. En tal sentido, México es un gran importador como consecuencia de su ubicación geográfica y su relación única con la industria de la carne en los Estados Unidos.

Colombia es un exportador de carne de vacuno relativamente nuevo en la región, pero se espera que aumente su participación en el mercado en el futuro gracias a su nuevo estatus como un país libre de fiebre aftosa.

Dado el sistema de ganadería extensiva practicado en ALC, la productividad ganadera por hectárea está por debajo del promedio mundial. Sin embargo, a medida que aumente la demanda de exportaciones, la productividad ganadera deberá mejorar para que Latinoamérica mantenga su participación en el mercado.

El desafío consiste en aumentar la producción sin usar más tierras, especialmente porque la competencia con los biocombustibles y los cultivos de granos es fuerte en países como Brasil y Argentina. La continua deforestación sólo aumentaría las emisiones de gas de efecto invernadero, y podría convertirse en una barrera para el comercio internacional si los importadores comienzan a discriminar productos en base a su huella de carbono, lo que ya está ocurriendo en algunos países.

La tecnología para aumentar la productividad sin degradar el suelo existe, pero la tasa de adopción en ALC es baja, porque en muchos países no existen políticas para facilitar la inversión en el sector ganadero.

Carne de Cerdo

La carne de cerdo es la de mayor consumo en el mundo y es importante en gran parte de la región. En ALC están dos de los mayores productores y consumidores (Brasil y México), así como también tres de los mayores exportadores (Brasil, Chile y México). México además es el tercer importador más grande de carne de cerdo.

La producción de cerdo está incluso más expandida en sistemas de pequeña escala y de subsistencia. Como resultado, pese a ser la carne más consumida del mundo, el cerdo es la carne menos comercializada y sólo unos pocos países lo hacen. El volumen del comercio decrece rápidamente a medida que se va bajando en la lista de países exportadores de cerdo.

Brasil es de los países con mayor participación en la industria de carne de cerdo y está posicionado como el cuarto productor y exportador. Adicionalmente, es el quinto mayor consumidor de cerdo en la región.

La rápida expansión del sector de cultivos de granos y oleaginosas en la década pasada ha promovido fuertemente el desarrollo de la industria de la carne en Brasil, incluido el cerdo. La creciente demanda global por los cultivos de granos y oleaginosas ha aumentado los costos y reducido los márgenes para los productores de cerdo de dicho país, pero no ha alterado significativamente la competitividad relativa de la industria.

Aunque Chile es clasificado como un pequeño productor y consumidor de cerdo, su consumo per cápita de cerdo es el más alto de la región. Chile tiene una integrada y moderna industria de carne de cerdo, que abastece el mercado interno y permite una exportación de más del 25% de la producción total. La industria de la carne de cerdo opera bajo estrictas normas sanitarias, las que han incrementado el acceso a mercados de exportación. Probablemente sufra alguna desaceleración en su economía como resultado del gran terremoto que afectó al país en Febrero de 2010, pero el impacto potencial en la producción, consumo y exportación de carne de cerdo aún no está claro.

Argentina es un productor y consumidor muy pequeño de carne de cerdo, en comparación con la carne de ave y vacuno. Sin embargo, recientemente el gobierno ha manifestado un interés en promover un mayor consumo de cerdo en el país.

México es el octavo país consumidor y el décimo productor de carne de cerdo en el mundo. Como resultado de la creciente importación de carne de cerdo en los últimos años, el incremento en el consumo ha ido más rápido que su producción. Como en el caso de la carne de vacuno, el consumo de cerdo es muy sensible a las variaciones en el precio, y la cercanía a la gran industria del cerdo en Estados Unidos permite un acceso fácil a los abundantes y populares productos derivados del cerdo para complementar la producción interna. Como resultado, México es el tercer país importador y el único gran importador en ALC.

Sorprendentemente, la producción de cerdo en México bajó mucho menos de lo que se esperaba con el brote de influenza H1N1 el año 2009. Pese a una severa reducción de los ingresos de los consumidores, el consumo de cerdo en México subió el 2009, al mismo tiempo que una pequeña baja en la producción interna fue contrarrestada por un aumento del 12% en la importación de cerdo. Los bajos precios de la carne de cerdo importada de Estados Unidos, permitieron el aumento en su consumo a costa de la carne de vacuno más cara. Se espera que la producción de cerdo aumente en 2010 y que las importaciones se sigan fortaleciendo. El consumo de cerdo en México debiera aumentar, pero será atenuado por el bajo gasto del consumidor.

Carne de Ave

La carne de ave, como también la de cerdo, es ampliamente consumida en el mundo, y es producida en una gran variedad de sistemas de producción. La producción avícola está dominada a nivel global por Estados Unidos, China, Brasil y la Unión Europea. La carne de ave es la más comercializada a nivel global. La carne de ave y el huevo son aptos para la producción de pequeña escala y muchos países pequeños producen una significativa proporción de su consumo interno. Este es el caso de muchos de los países pequeños de ALC. La región también incluye tres de los mayores productores y consumidores de carne de ave en el mundo (Brasil, Argentina y México), tres de los mayores exportadores (Brasil, Argentina y Chile) y dos de los mayores importadores (México y R. B. de Venezuela) La producción avícola de México el 2009 no había cambiado respecto del 2008. Sin embargo, el consumo de carne de ave aumentó a medida que los consumidores dejaron de comer carne de vacuno debido a su mayor precio, lo que implicó un aumento en las importaciones de carne de ave. Se espera que la producción aumente en 2010 para satisfacer el aumento en la demanda interna con sólo un aumento marginal en las importaciones.

Argentina también está posicionado como uno de los mayores productores y consumidores de carne de ave en el mundo. La producción y consumo aumentó el año 2009, en parte como resultado de la reducción en el consumo de carne de vacuno. Se espera que la producción continúe expandiéndose el 2010 y que

el consumo aumente como consecuencia de una drástica reducción en la oferta de carne de vacuno. La industria avícola de Argentina es globalmente competitiva debido a la abundante producción de cultivos de granos y oleaginosas.

Recomendaciones de política

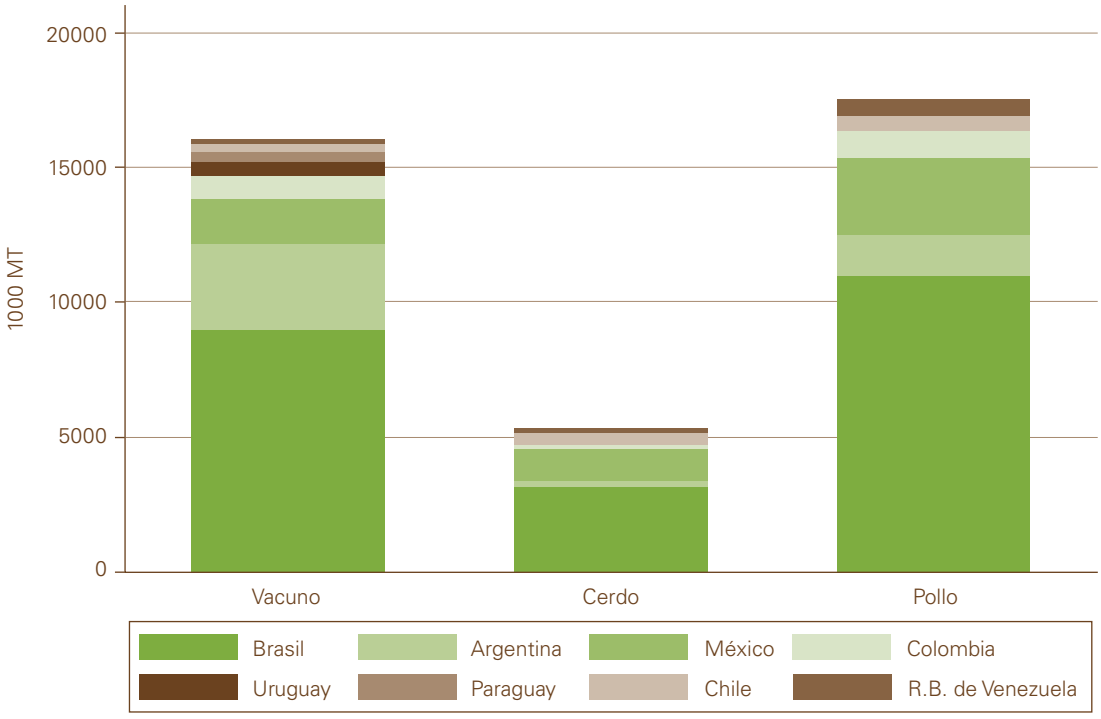
Una administración integrada de la industria ganadera puede contribuir a la sustentabilidad medioambiental y económica en las áreas rurales.

En los países latinoamericanos se necesita un marco de políticas ambiental y socialmente responsable, tanto para la producción como para la sanidad animal, con el fin de reducir el impacto de la producción pecuaria en el ambiente y mejorar la productividad.

Parte del motivo por el cual no existe dicho marco en la región, es que los gobiernos, productores y consumidores están mal informados acerca de las interacciones entre el ganado y el medioambiente. La visión política cortoplacista de la mayoría de los gobiernos no es compatible con los métodos agrícolas sostenibles, que demoran más tiempo en ser aplicados. De hecho, las medidas de corto plazo para aumentar el suministro y reducir los precios internos, como los impuestos a la exportación de carne de vacuno en Argentina, podrían tener un efecto perjudicial en la industria en el largo plazo.

Las políticas ganaderas sostenibles tienen un costo político, porque los consumidores podrían terminar pagando más por la carne. Eso no significa que los gobiernos deban perder interés, sino que, deben trabajar para promover que los consumidores y productores comprendan

Figura 6 | La producción de carne de vacuno y ave es mucho más que la producción de carne de cerdo en Latinoamérica y el Caribe



Fuente: USDA-FAS

el vínculo entre la producción ganadera y el medioambiente, de tal modo que valoren la carne producida de manera sostenible.

De hecho, el único contacto que muchos habitantes de las grandes ciudades de ALC tienen con el ganado es la sección de carne del supermercado. Dado que en general las personas están desconectadas de su fuente de alimentación, hay una menor conciencia y los gobiernos tienden a desatender las necesidades de los productores agrícolas y ganaderos. Adicionalmente, la lejanía de la producción ganadera en muchas áreas, como la cuenca del Amazonas y otras zonas rurales más pobres de la región, hace difícil, pero no imposible, que los gobiernos hagan cumplir las regulaciones y los estándares sanitarios en estas áreas.

La meta inicial de conocer la demanda del consumidor está enfocada en la cantidad y calidad de productos. Sin embargo, a medida que el mercado se desarrolla, los consumidores están cada vez prestando mayor atención a atributos sociales y ambientales. En países desarrollados existe un aumento en el interés en la agricultura orgánica, y los consumidores están demandando alimentos producidos con bajos impactos sociales y ambientales. Esto significa que para que Latinoamérica continúe liderando las exportaciones de carne de vacuno en el mundo en los próximos años, se necesitan políticas para ayudar a los productores a incrementar su productividad, y al mismo tiempo, disminuir las emisiones, utilizar el suelo disponible más eficientemente y mejorar la calidad y seguridad de sus productos.

También ha crecido la atención global en temáticas de cuidado y protección animal. En última instancia, la producción sostenible gira en torno al uso de prácticas de producción socialmente aceptables. Sin embargo, como se señaló anteriormente, los consumidores tienen muy poco conocimiento sobre la realidad de la producción animal, y la educación en estas materias es necesaria para enseñar que los estándares son necesarios y no excesivamente costosos.

La sustentabilidad es importante debido a la creciente presión en los países emergentes y en los productores ganaderos para que reduzcan las emisiones de gases de efecto invernadero. Dado que el acceso a los productos animales de los países emergentes podría condicionarse por nuevos acuerdos medioambientales, es importante que esos países comiencen a prepararse para este escenario.

Los gobiernos también pueden contribuir a reducir las emisiones de carbono como una manera de fortalecer su posición negociadora en acuerdos comerciales. A través de las emisiones de gas metano y la deforestación, el sector ganadero en la región es el segundo mayor responsable del cambio climático, después del sector energético. Sin embargo, para reducir las emisiones de gas metano e incrementar la producción sin deforestación se requiere de incentivos financieros y políticas públicas sostenibles.

Más inversión en tecnología, investigación y desarrollo

Los gobiernos pueden ayudar a los productores ganaderos invirtiendo en investigación y desarrollo a través de universidades e instituciones públicas. La tecnología para aumentar la productividad existe, pero debe ser adaptada a las condiciones medioambientales locales. Para lograr esto, son necesarios recursos públicos y privados que se destinen al desarrollo de tecnología y de programas de asistencia técnica, de modo de enseñar a los agricultores a usar la tecnología de manera más eficiente a nivel local.

En el pasado, la inversión agrícola se había enfocado en subsidios para áreas rurales, pero esto puede generar que los agricultores terminen dependiendo de la asistencia del gobierno. Adicionalmente a los subsidios, la inversión pública debiera contemplar préstamos con bajos intereses, mejor acceso a créditos y apoyar a los pequeños productores para que puedan acceder a nuevos mercados.

Los gobiernos también podrían contribuir a mejorar la productividad y reducir el impacto medioambiental pagando a los productores por los servicios ambientales, tales como la fijación del carbono, la recuperación de tierras degradadas y la conservación del agua y la biodiversidad.

Los proyectos de fijación de carbono, que ayudan a mitigar las emisiones de carbono resultantes de la producción ganadera, incluyen la plantación de árboles en praderas y la plantación de tipos de forraje que capturan más carbono y pueden alimentar a un mayor número de animales. De este modo, los países pueden reducir las emisiones y cumplir los futuros límites en las emisiones, e incluso participar en el mercado internacional del carbono, por ejemplo, certificando proyectos de fijación de carbono como Mecanismos para el Desarrollo Limpio (MDL), para luego vender bonos de carbono a compañías extranjeras.

Algunas universidades e institutos de investigación de la región y otras partes del mundo han desarrollado una serie de tecnologías para recuperar tierras degradadas por el ganado de pastoreo y para facilitar la intensificación sostenible de la ganadería utilizando sistemas integrados de agricultura, ganadería y silvicultura. Los gobiernos latinoamericanos y las universidades debieran empeñarse en aumentar la cooperación internacional y alianzas estratégicas con el sector privado, con el fin de facilitar la transferencia de conocimientos y experiencia en esta área.

En cuanto al uso del agua, el riego artificial no es común en la región. Alrededor del 90% de las tierras de pastoreo son regadas por lluvia estacional, pero debe utilizarse de manera más eficiente. Esto puede incluir la construcción de embalses para almacenar agua o drenajes para prevenir inundaciones, así como también el desarrollo de pastos y forrajes más resistentes a las sequías, utilizando además técnicas para el manejo de tierras de pastoreo adaptables a áreas específicas.

El pago a los agricultores por aumentar la biodiversidad, incluyendo la flora, fauna y micro-fauna (microorganismos del suelo) ayudaría a prevenir la deforestación y degradación del suelo, diversificaría el número de productos para exportar y generaría nuevas fuentes de ingresos a través del agroturismo.

Las universidades también pueden jugar un importante rol en la productividad de la ganadería a través del desarrollo de recursos genéticos para mejorar la adaptación animal a las condiciones medioambientales de países tropicales. La caracterización y la selección asistida de los recursos genéticos animales son instrumentos clave para apoyar los programas de reproducción y desarrollo ganadero sostenible. Por ejemplo, el desarrollo de cultivos tolerantes a las condiciones de sequía puede reducir el impacto del cambio climático en la producción ganadera.

La producción ganadera a pequeña escala contribuye a la seguridad alimentaria y a la reducción de la pobreza

La producción ganadera familiar y de pequeña escala es importante para el desarrollo rural, la disminución de la pobreza y la seguridad alimentaria en ALC. Los pequeños productores son especialmente importantes en países no exportadores, donde satisfacen la mayor parte de la demanda interna de productos cárnicos y lácteos.

Sin embargo, aunque el consumo de carne en la región está creciendo, sigue siendo mucho menor que en los países desarrollados. La participación de la carne en la ingesta proteica de las familias de bajos ingresos en países emergentes es sólo el 22% comparado con el 60% de los países desarrollados.

Las políticas públicas orientadas a mejorar la nutrición y seguridad alimentaria deben enfocarse en fortalecer la productividad e ingresos de los pequeños productores pecuarios. Con este tipo de apoyo, los productores pueden continuar suministrando productos para el consumo en áreas urbanas vulnerables y comunidades rurales.

En el corto plazo, los pequeños productores necesitan programas para ayudarlos a sobreponerse de la crisis económica; de lo contrario muchos de ellos se verán forzados a salir del negocio, llevándose con ellos los empleos y los suministros de alimentos.

Pero en el largo plazo, la inversión pública en sistemas de información de precios y de mercados ayudaría a los pequeños productores, quienes usualmente tienen escaso conocimiento sobre el verdadero valor

de mercado de los productos que venden. En muchos casos, el desequilibrio en el acceso a la información entre compradores y vendedores permite que los intermediarios exploten a los productores, quienes son obligados a producir en una manera insostenible para bajar sus costos.

La urbanización es un gran impulsor para la demanda de carne (FAO, 2009a), por lo que existe un importante rol de los gobiernos en desarrollar infraestructura que reduzca los costos del marketing (tiempo, lugar y forma) y proveer a los pequeños productores de un acceso confiable a los mercados. Esto incluye transporte, procesamiento y refrigeración, así como también servicios de asistencia financiera y manejo del riesgo. Esto puede ser logrado facilitando la creación de asociaciones o agrupaciones de productores para incrementar su capacidad de producción y poder de negociación.

Para acceder a nuevos mercados y levantar la productividad, los productores necesitan acceder a la información y tecnología, elementos que podrían obtener a cambio de servicios medioambientales, como los mencionados anteriormente.

Finalmente, el apoyo del gobierno y de la comunidad internacional es necesario para que los programas regionales mejoren la contribución del sector ganadero a la agricultura de pequeña escala en los países latinoamericanos, especialmente para asegurar la producción continua de especies animales que son cultural y económicamente importantes para las comunidades locales.

Esfuerzos para coordinar el control de las enfermedades animales entre los países y pequeños productores

Muy a menudo los países emergentes crean, a veces inadvertidamente, sistemas duales de salud animal y seguridad alimentaria, enfocando sus esfuerzos solamente en lograr condiciones sanitarias en segmentos de la industria y en mercados orientados hacia la exportación. Esto deja atrás a los productores y consumidores internos, y genera desafíos de fiscalización adicionales. La sustentabilidad de largo plazo de los mercados de exportación, depende de la mejora de los estándares sanitarios y de seguridad alimentaria: los consumidores y productores lo merecen.

El financiamiento y apoyo a los servicios veterinarios son necesarios para prevenir enfermedades y controlar brotes, en caso que éstos surjan. Los servicios veterinarios deben coordinarse con los servicios de salud pública para estar mejor preparados frente a emergencias sanitarias y brotes de enfermedades, como la encefalopatía espongiforme bovina, gusano barrenador y gripe aviar, las cuales pueden ser transmitidas de animales a humanos.

Los grandes ganaderos comerciales también tienen interés en asegurar que los pequeños productores tengan acceso a los servicios veterinarios, porque un animal infectado puede contagiar a cientos de otros, y así afectar a la industria completa en caso de no ser detectado a tiempo.

También se requiere de una mejor coordinación a nivel regional en el Cono Sur, países andinos, Centro América y el Caribe, para controlar las enfermedades y prevenir que se propaguen a otras regiones. Aunque existen acuerdos regionales, la falta de voluntad política hace que con frecuencia no se apliquen de manera adecuada.

La protección de la ganadería de las enfermedades transfronterizas depende en gran medida de la inversión pública para ayudar a los productores. En el largo plazo, las mejoras en las condiciones sanitarias son clave para continuar el desarrollo del sector ganadero en la región. En última instancia, el control de la fiebre aftosa abrirá nuevos mercados exportadores y reducirá la brecha económica en los valores de la carne entre los países libres de dicha enfermedad y los países donde la fiebre aftosa es endémica. Aunque las inversiones iniciales para erradicar la fiebre aftosa y otras enfermedades como fiebre porcina, gusano barrenador y encefalopatía espongiforme bovina son grandes, a largo plazo el costo de repetidos brotes es indudablemente alto. No sólo es costoso controlar los brotes de la enfermedad, sino que además, exponen a los pequeños y grandes productores a una creciente volatilidad y a riesgos que

pueden amenazar su supervivencia económica. Las condiciones sanitarias pueden ser mejoradas a través de una mejor coordinación entre organizaciones sanitarias internacionales y servicios veterinarios nacionales, con el fin de parar la transmisión de enfermedades, como la fiebre aftosa, entre distintos países, causando un problema sanitario y millones de dólares en pérdidas económicas. La presión de los mercados internacionales seguirá creciendo para contar con identificación animal y sistemas de trazabilidad de los productos, necesarios para asegurar el cumplimiento de las regulaciones sanitarias y la seguridad alimentaria.

La cooperación internacional también puede jugar un importante papel en la gestión sostenible de la industria ganadera. Existen acuerdos sobre biodiversidad, recursos genéticos, sanidad animal, cambio climático, agua y desertificación, entre otros, pero dichos acuerdos deben ser aplicados a nivel local.

Las organizaciones internacionales también pueden ayudar a facilitar la cooperación entre países y el intercambio de información entre los institutos de investigación y tecnología. FAO, por ejemplo, ha desarrollado la capacidad técnica y operacional para apoyar a los gobiernos en la toma de decisiones acerca de los principales desafíos que enfrenta el sector ganadero, con énfasis en los países en desarrollo.

Conclusiones

Latinoamérica y el Caribe enfrentan grandes desafíos simultáneamente: el enorme potencial de la región para expandir la producción ganadera de manera tal de cumplir la creciente demanda global por productos cárnicos y lácteos; el enorme desafío medioambiental que amenaza los vastos y únicos recursos en la región y, finalmente, el crecimiento económico interno y las necesidades de desarrollo.

El crecimiento de la industria ganadera en Latinoamérica se basa en las exportaciones, pero también se espera que aumente la demanda interna por productos animales. La producción ganadera a pequeña escala proporciona empleos y seguridad alimentaria para millones de personas en la región, pero debe ser fortalecida. La industria ganadera es insostenible en el largo plazo si la productividad no puede ser aumentada sin ocasionar consecuencias medioambientales negativas.

Para aumentar la productividad de manera sostenible, los productores necesitan de políticas que premien el uso sostenible del suelo, la conservación del agua, la biodiversidad y la reducción de emisiones, así como también, una mejor sanidad animal para prevenir el impacto de las zoonosis.

Los préstamos con bajos intereses ayudarían a los productores comerciales a recuperar áreas degradadas, crear sistemas sostenibles agro-silvo-ganaderos y mejorar la productividad. Los pequeños productores, en particular, necesitan tener acceso a financiamiento y tecnologías que puedan ayudarlos a mejorar la productividad en la tierra existente, sin ser obligados a deforestar nuevas áreas para pastoreo.

Estas políticas podrían servir de base para una industria ganadera sostenible y rentable en el largo plazo. Pero requieren voluntad política, instituciones fuertes y cooperación entre ministerios, institutos de investigación, organizaciones no gubernamentales y otros inversionistas.

La industria ganadera en ALC tiene una oportunidad de crecer en respuesta a la demanda mundial. Sin embargo, el aumento en la productividad no debe ser a costa del medioambiente. Existen las tecnologías y las herramientas para hacerlo, pero los gobiernos deben invertir más en las áreas adecuadas, e implementar políticas de desarrollo que integren los ámbitos agrícola, medioambiental y rural.

Pesca y acuicultura

La pesca industrial y artesanal han llegado ya al umbral de las máximas capturas sostenibles. Sin embargo, la acuicultura comercial y de subsistencia mantiene un importante potencial para satisfacer la demanda futura. Su aprovechameinto dependerá principalmente de las políticas de ordenación que eviten daños ambientales y optimicen los retornos económicos y sociales.

HECHOS

- La pesca industrial de la región es liderada por Perú y Chile, cuya producción de 7 y 4,8 millones de toneladas, respectivamente, los coloca entre los 10 principales países pesqueros a escala mundial, seguidos por México y Argentina, también con volúmenes significativos de captura.

- Las capturas pesqueras han alcanzado, de acuerdo a diversas estimaciones, límites máximos sostenibles en algunas de las pesquerías principales (de Young, 2007). El volumen consolidado de pesca industrial de estos países ha oscilado en la última década entre 12 y 14 millones de toneladas anuales. Esta producción pesquera se constituye sobre todo por especies de pequeños pelágicos de bajo valor comercial, destinados principalmente a la producción de harinas y aceite de pescado.

- La acuicultura comercial, por su parte, muestra un notable y sostenido crecimiento en las últimas tres décadas. De acuerdo al último informe sobre *El Estado Mundial de la Pesca y la Acuicultura 2008,* difundido por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el crecimiento de la producción acuícola en América Latina y el Caribe (mayor al 20% anual en promedio), triplica el promedio mundial de los últimos años. Sin embargo, el reducido margen de crecimiento futuro en la oferta de harinas y aceites de pescado, componente fundamental de las dietas para peces, aunado al aumento en sus precios y costos energéticos, así como el surgimiento de epizootias como la causada por el virus ISA del salmón en el principal país acuícola de la región (Chile), hacen prever una posible reducción en la producción regional en el corto plazo. No obstante, las expectativas de crecimiento sectorial de la región se mantienen por encima del promedio mundial, en virtud de que América Latina y el Caribe poseen la extensión territorial por explotar más grande del mundo, con condiciones ambientales propicias para el desarrollo de esta actividad.

- La pesca artesanal (comercial y de subsistencia) mantiene una gran relevancia en la oferta de alimentos ricos en proteínas, pero su potencial productivo está cada vez más limitado por las condiciones de los stocks costeros y de mediana altura que ya muestran signos de agotamiento en la mayoría de las especies objetivo tradicionales. Esto se refleja en el desplazamiento de la pesca hacia zonas cada vez más alejadas de la costa con el consecuente aumento en los costos de captura y riesgo para los pescadores.

HECHOS (Cont.)

- La pesca artesanal de subsistencia y la acuicultura de micro y pequeña escala, se mantienen en muchos casos al margen de las políticas y programas gubernamentales de apoyo al desarrollo sectorial, a pesar de su importante contribución alimentaria y económica para amplios segmentos de la población rural que padecen mayor pobreza. La presión sobre los recursos pesqueros costeros, especialmente tropicales, se ha visto incrementada como consecuencia de procesos migratorios, búsqueda de nuevas alternativas laborales (turismo, procesamiento, etc.) y el desarrollo de redes de comercialización más extensas. Los desembarques de la pesca continental, concentrada en un 90% en sólo seis países (Brasil, México, R. B. de Venezuela, Perú, Argentina y Colombia), alcanzaron su máximo en la década 1996-2005 con aproximadamente 550.000 toneladas anuales, correspondiendo al 5,7% de las capturas continentales mundiales, y a cerca del 3% de las capturas regionales y al 2,7% de la producción pesquera total de América Latina (incluida la acuicultura). Las actividades extractivas de subsistencia en las riberas de los ríos, lagos y reservorios siguen desarrollándose con técnicas y artes rudimentarios, con un bajo rendimiento y con escaso apoyo por parte de las políticas sectoriales.

- Los diagnósticos y sistemas de información estadística de este segmento de la pesca en la región son escasos, rudimentarios y poco confiables, tanto para la pesca artesanal marítima como continental, lo cual limita las decisiones políticas de apoyo al sector. Debido a esta limitación de información se subestima su aporte a las economías nacionales, al igual que su contribución a la oferta de alimentos, al empleo y en general al bienestar social de las comunidades más pobres.

- Al igual que con la acuicultura, existen en la región abundantes cuerpos de agua ribereños y lacustres aun no explotados que, bajo arreglos institucionales propicios y políticas proactivas por parte de los gobiernos locales, pueden ofrecer un importante potencial productivo y mejoramiento del bienestar en las zonas rurales.

Tendencias

Estancamiento de la pesca de captura y crecimiento acelerado de la acuicultura

El sector pesca y acuicultura a nivel mundial es hoy el que presenta el mayor dinamismo entre los sectores productores de alimento, con una tasa de crecimiento media anual superior al 8%, que se explica principalmente por el crecimiento substancial de la última década en la acuicultura de Asia y América del Sur. En la actualidad, la acuicultura suministra aproximadamente el 50% de los peces, crustáceos y moluscos destinados al consumo humano y viene creciendo a mayor ritmo que la población mundial (La Pesca y Acuicultura en Europa, 2009).

Respecto a la pesca industrial en la región, ésta se ha mantenido relativamente estable en los últimos años, como reflejo de que los stocks de las principales pesquerías han alcanzado los máximos rendimientos sostenibles, y por tanto, no es esperable aumentos importantes en sus niveles de captura en el futuro inmediato.

En América Latina se estima que existen aproximadamente 2 millones de trabajadores dependientes de la pesca artesanal (FAO, 2006c), que generan un valor de producto de al menos 3 mil millones de dólares. Las artes y estrategias de pesca artesanal son generalmente más selectivas, y por tanto, menos dañinas a los ecosistemas acuáticos; consumen menos combustible por unidad de esfuerzo

que la pesca industrial, por lo que son mas costo-eficientes en términos de uso de recursos naturales que la pesca industrial realizada con alta tecnología y sistemas altamente predatorios y poco selectivas (Pauly, 2006).

La acuicultura de pequeña escala, realizada de forma extensiva y con limitación de recursos en prácticamente todos los países de la región, aporta empleo, renta y proteína de - forma total o parcial - a un estimado de 80.000 familias en forma directa e indirecta (Flores-Nava, 2009[14]). Muchos de estos micro-productores se ubican en zonas remotas donde no llegan los mecanismos de apoyo y extensión gubernamentales, por lo que su situación parece estar destinada a mantenerse en la subsistencia, aún cuando la suma de esta capacidad productiva podría contribuir de forma importante a la economía de sus países, si fuesen incorporados a cadenas de valor.

Con todo, la contribución acuícola al aporte total de proteínas animales es notable en la región, (18,5% en 2006), porcentaje que probablemente sea superior al indicado por las estadísticas oficiales dado que la contribución registrada de la pesca de pequeña escala y subsistencia es con frecuencia subestimada o parcialmente registrada (FAO, 2009b). La región de América Latina y el Caribe, si bien aún contribuye con el 3% del volumen global, presenta la mayor tasa de crecimiento medio anual (22,0%), seguida por el Cercano Oriente (20,0%) y África (12,7%), (FAO, 2009b).

El patrón de desarrollo de la acuicultura en América Latina y el Caribe no ha sido uniforme y ha experimentado un cambio trascendental en las dos últimas décadas. En la mayoría de los países, evolucionó de una etapa rural y experimental a una promisoria industria capaz de generar considerables retornos de divisas por concepto de exportación. El paso del nivel rural o de pequeña escala a una industria de carácter comercial no ha estado ausente de problemas ni tampoco ha tenido una evolución gradual, ya que debió soportar severos traspiés como los ocurridos a principios de los 90 en Ecuador y recientemente en Chile, con el virus ISA. No obstante, la acuicultura comercial se ha constituido en un importante sector generador de divisas, más que de alimento, para países como Chile, Ecuador, Honduras y Costa Rica - entre otros- y un importante abastecedor de alimentos a los mercados locales como en México y Brasil.

Con la excepción de la salmonicultura en Chile, la camaronicultura en Ecuador, y recientemente la producción de carpas, tilapias y camarones en Brasil, la acuicultura comercial de la región se encuentra aun en su infancia en la mayoría de los países de la región, con niveles de producción pequeños en términos globales, si bien los retornos en términos relativos son importantes y el potencial productivo es grande si se alcanzan los avances tecnológicos, institucionales y financieros requeridos.

La ordenación de la pesca y acuicultura en la región

La ordenación pesquera presenta en la actualidad características diversas y heterogéneas a lo largo de la región de ALC, abarcando desde países con sistemas de ordenación muy estructurados y centralizados como en Perú, Ecuador y Chile, a sistemas basados en la delegación de poderes a regiones y municipios o las comunidades, como en México, Brasil y Argentina.

Los sistemas de producción tanto en la pesca de captura como en la acuicultura en algunos países de la región, se realizan con gran intensidad de capital y tecnología (salmonicultura, camaronicultura), mientras en otros se hacen con gran intensidad de mano de obra y baja tecnología. En la mayoría de los países, la administración del sector pesquero y acuícola recae en organismos a nivel de Vice-ministerios (Perú,) Subsecretarias (Chile, Ecuador Argentina, Panamá, México), mientras en otros recae en Direcciones (Honduras) o Institutos (Costa Rica, Colombia). Sólo Brasil estableció recientemente (2009) el Ministerio de Pesca y Acuicultura. La mayoría se rige por marcos legales planteados en Leyes de Pesca y Acuicultura, formuladas varias décadas atrás y orientadas en particular hacia la pesca de captura marítima, con un fuerte énfasis en "regular los recursos", más que las unidades pesqueras o los pescadores (FAO, 2007; de Young 2007). Así,

[14] Comunicación personal a los autores del capítulo.

se mantiene aun un marcado sesgo biológico en la ordenación con reducida consideración a los aspectos económicos y ambientales. En la mayoría de las leyes vigentes que rigen este sector, la acuicultura o pesca de pequeña escala es referida en sólo un par de artículos o acápites, no obstante la gran contribución de este subsector en términos económicos, sociales y de oferta de alimento.

La legislación, e incluso la estructura orgánica sectorial, de diversos países de la región incluyen programas de apoyo a la pesca artesanal y a la acuicultura de recursos limitados. Sin embargo, las políticas sectoriales se basan en información poco confiable y en esfuerzos que se orientan a la transferencia no condicionada de recursos para subsanar la baja productividad o la falta de competitividad. Es decir, está ausente de las políticas sectoriales el enfoque de construcción de capacidades orientado a la autosuficiencia productiva y económica.

La acuicultura comercial de la región de ALC se ha desarrollado con orientación exportadora, concentrada en pocos países y en pocas especies (salmónidos, camarones, tilapias y algunos moluscos y bivalvos). Este proceso fue facilitado en sus etapas iniciales por políticas tendientes a promover la pesca y acuicultura rural pero que pronto evolucionaron hacia políticas mas liberales de los gobiernos, con intervenciones mínimas, dejando su desarrollo en manos de la iniciativa privada. Como consecuencia, la acuicultura se orientó a satisfacer la demanda principalmente de países desarrollados, aprovechando las excelentes condiciones ambientales de los ecosistemas de la región para los cultivos y el entorno institucional permisivo favorecido por las políticas gubernamentales (Agüero, et.al., 2010).

La gestión de la pesca industrial ha mantenido su enfoque hacia las regulación de las capturas totales bajo diversos arreglos de control de los insumos o la producción (cierres y vedas, cuotas totales permisibles, entre otras), manteniendo la estructura básica tradicional de la industria, con fuerte orientación hacia las especies pelágicas tradicionales para la producción de harinas y aceites con excepción de las pesquerías migratorias como los túnidos y, en menor grado, aquellas destinadas al consumo humano (pesca blanca, merluzas, etc.).

La pesca de pequeña escala y la acuicultura rural presentan estancamiento y muy bajo peso específico en las políticas de desarrollo sectorial en la mayoría de los países de la región. Sólo su segmento más avanzado y organizado, conocido tradicionalmente la Pesca Artesanal, está recibiendo la atención creciente de los gobiernos en respuesta a las continuas presiones y demandas de los diversos gremios más organizados.

Apenas en años recientes los gobiernos de la región han iniciado en forma más decidida el establecimiento de políticas tendientes al fortalecimiento de medidas de resguardo ambiental. Esto, en respuesta a los desastres ecológicos por falta de planificación, así como las presiones internacionales y de la sociedad civil a través de grupos conservacionistas. Sin embargo, los gobiernos han sido cuidadosos de crear un clima favorable a la inversión especialmente extranjera en este sector. Lo anterior ha dado como resultado, según datos recientes, que aproximadamente el 84% de la producción acuícola de ALC se concentre en cuatro países (Chile, Brasil, Ecuador y México) y en sólo tres especies (salmónidos, camarones y tilapia), de los cuales dos de ellas (los salmones y los camarones) satisfacen necesidades suntuarias y no necesariamente alimenticias.

La falta de información dificulta el desarrollo de la actividad

Si bien algunos países disponen de sistemas de información y datos hasta cierto punto apropiados para sus principales pesquerías (Chile, Perú, México), además de contar con grupos reducidos de profesionales idóneos, la gran mayoría no ha desarrollado aun una capacidad técnica y científica apropiada ni sistemas de información y datos que, con las respectivas series de tiempo, permitan estimar y proyectar las principales variables que caracterizan el desempeño de las pesquerías. Las estadísticas pesqueras existentes son generalmente desactualizadas, inconsistentes, poco confiables y de difícil acceso. Los sistemas de control, vigilancia y fiscalización son débiles e ineficaces, predominado la discrecionalidad, permisividad y, eventualmente, la corrupción.

La situación descrita es aun mas crítica para la pesca de pequeña escala y la acuicultura rural, y presenta serios vacíos en términos estadísticos y de información cualitativa sectorial, dificultando su dimensionamiento y el análisis de sus limitaciones y potencialidades, elementos fundamentales para la toma de decisiones en la gestión y para el desarrollo de políticas de apoyo eficaces. La investigación científica relativa a los diversos aspectos de este subsector es prácticamente nula o casuística en el mejor de los casos, y el financiamiento para ello de fuentes nacionales es casi inexistente. Los profesionales y expertos en temas de pesca artesanal de pequeña escala y acuicultura rural son escasos e insuficientes.

El potencial de la pesca continental y acuicultura rural no ha sido aprovechado totalmente

Las potencialidades de la pesca continental y acuicultura rural no han sido analizadas, estimadas ni aprovechadas plenamente. Si bien la pesca continental de la región ha sido ampliamente estudiada, la información es dispersa y los análisis casuísticos. El conocimiento, por tanto, es aun especulativo. Datos recientes de FAO (COPESCAL /XI/3 S, 2009) indican que el 73% de la pesca continental la realizan sólo tres países (Brasil, México y R. B. de Venezuela) con una captura que bordea las 600.000 ton, existiendo buenas posibilidades para su desarrollo en sistemas fluviales, embalses, áreas costeras y manglares, así como en la zona amazónica, donde se estima que sólo el 30% de las especies se encuentran explotas y donde es más urgente proveer alternativas de empleo y alimentación[15]. La pesca en ríos, lagos, lagunas, embalses y represas sigue practicándose en la región a niveles de subsistencia con escasa tecnología e inversiones. Abastecen, en general, los mercados locales especialmente de las zonas interiores y de montaña. Se desconocen sus reales magnitudes de producción y ventas. Ofrece, sin embargo, buenas posibilidades de expansión en la medida que se identifiquen sistemas de asignación de derechos de acceso compatibles con las idiosincrasias de las comunidades rurales y se promuevan formas asociativas apropiadas, a través de programas de asistencia técnica, administrativa y financiera.

La situación es similar para las comunidades pesqueras de pequeña escala en zonas costeras. A este respecto, es conveniente evaluar la experiencia chilena con las llamadas Áreas de Manejo de Recursos Bentónicos (AMERB) que si bien su implementación ha tenido aspectos controversiales, constituye una buena alternativa para una eficiente definición de derechos de acceso a las comunidades pesqueras (costeras o rurales) a especies bentónicas o estacionarias como abalones, pepinos de mar y moluscos entre otras. Esto contribuye a solucionar, al mismo tiempo, el tradicional problema de la llamada "tragedia de los comunes" (Hardin, 1968).

Es conveniente evaluar los recursos pesqueros ornamentales que, si bien en la región no asume una importancia económica significativa, sí constituye fuente de ingresos y sustento para un número importante de familias en varios países como Brasil, Perú, Colombia y Guyana, aportando varios millones de dólares a las economías locales. Aunque es difícil obtener estadísticas confiables sobre el comercio de peces ornamentales, debido a formas diversas de recopilar y reportar los datos en los diferentes países, a la declaración falsa de montos exportados o los distintos nombres asignados a las especies o grupos de especies. COPESCAL, en su decima primera reunión sobre Pesca Ornamental en América Latina celebrada en Brasil en septiembre de 2009, reporta una tendencia creciente en el valor total de exportación de peces ornamentales, pasando de USD13 millones en 2004 a USD18 millones en 2007, con un promedio anual de USD15,5 millones para el periodo 2004-2007. De igual forma, se estima que esta actividad provee aproximadamente 5.000 empleos directos, igual cantidad de empleos indirectos y que, en total, aproximadamente 50.000 personas se benefician con la industria. Dadas estas magnitudes y la escasez de datos confiables, es conveniente analizar más profundamente esta actividad, ya que podría ocultar fuertes desequilibrios ecológicos al estar desarrollándose en un relativo libre acceso.

[15] La Cuenca amazónica comprende una superficie aproximada de 6.869.000 km2 compartida por Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Suriname y Venezuela. Si bien ciertos autores consideran que las capturas han llegado a su limites de expansión (Van Brakel, M. 2001), otras estimaciones realizadas por (Bailey y Petrere, 1989) informaban que se tenía un potencial de 900.000 ton/año contra la producción en 2006 de aprox. 450.000 (COPESCAL/XI/3 S, 2009)

RECUADRO 7:
Pronósticos reservados para las economías desarrolladas del hemisferio.

La situación de los recursos pesqueros en el mundo es dramática. En su último informe sobre el Estado Mundial de la Pesca y Acuicultura 2008, publicado a fines de 2009, la FAO reporta que en general, el 80% de las 523 poblaciones de peces mundiales seleccionadas sobre las que se dispone de información de evaluación han sido registradas como plenamente explotadas o sobreexplotadas (o agotadas y en recuperación del agotamiento). De ellas 52% están ya plenamente explotadas, el 19% están sobre-explotadas y el 8% agotadas o en recuperación. Por tanto, no es esperable un aumento en su rendimiento en el futuro cercano. Solo el 20% de los stocks restantes serán capaces de generar aumentos en los rendimientos actuales, sin embargo, estos representan en general especies de menor valor comercial.

Por otro lado, el número actual de embarcaciones se ha duplicado con respecto al de 1970, y la captura promedio por barco ha decrecido en aproximadamente un 40%, a pesar de las mejoras tecnológicas en equipos de captura. Esto significa un mayor esfuerzo con menores dividendos económicos, además de una peligrosa sobre-explotación de los recursos pesqueros. El Banco Mundial y la FAO han estimado esta pérdida en aproximadamente 50 mil millones de dólares anuales. Por lo mismo, la contribución de la pesca de captura marina a las economías del mundo es mucho menor de lo que podría ser. En otras palabras, los actuales niveles de captura marina podrían lograrse con la mitad del esfuerzo pesquero actual y el consiguiente ahorro de energía y recursos (PROFISH, 2009), lo que refleja una sobrecapacidad masiva de la flota mundial.

Fuente: Agüero Max, 2010, Lineamientos para un Plan de Ordenamiento de la Capacidad de Pesca en Ecuador. Informe de Consultoría. FAO. Roma. Marzo 2010, basado en; Arnason R., Kelleher K., and Willmann. R (2008) The Sunken Billions: The Economic Justification for Fisheries Reform. Joint publication of the World Bank and the FAO. ISBN 978-0-8213-7790-1.

• Perspectivas sectoriales de corto y mediano plazo: los desafíos actuales

La pesca y acuicultura en la región enfrentan en la actualidad diversos problemas derivados principalmente de factores de carácter bio-económico y ambiental, institucional, tecno-económico y social.

Factores biológicos-económicos y ambientales

Destacan el escaso margen de crecimiento de los desembarques que puede esperarse de la pesca de captura marina (industrial y artesanal), tanto a nivel global como regional. Cifras recientes (ver Recuadro 7) indican que sólo un 20% de los actuales stocks permiten albergar mayores tasas de

RECUADRO 8:
La vulnerabilidad de los ecosistemas frente a la acuicultura.

El rápido crecimiento de la acuicultura en algunos países de América Latina como Chile, Ecuador, Brasil y Costa Rica, ha despertado interés y críticas por parte de grupos preocupados por el medio ambiente, que ven una amenaza creciente sobre los ecosistemas y sus recursos.

Uno de las primeras reacciones en contra del desarrollo del cultivo de camarones en la década de los 80's y 90's surgió a raíz de la prácticas de talaje indiscriminado de manglares para la construcción de piscinas camaroneras. Se estima que en Ecuador se talaron aproximadamente 60.000 hectáreas de manglar para convertirlas en camaroneras. Aunque esta práctica se inicio en el sud-este asiático, se extendió a América Latina en la medida que el cultivo de camarón se convertía en una industria altamente rentable, en especial por las excelentes condiciones de las áreas de manglar para la cosecha de larvas y el abastecimiento de aguas propicias para el cultivo de especies de alto valor. Las políticas de los gobiernos locales se orientaron a promocionar el "desarrollo de las aéreas de manglar mediante su conversión", concesionándolas a costos casi nominales y asignando un valor cercano a cero a los daños infringidos al ecosistema y a las funciones ecológicas que ellos cumplen. La crisis de la camaronicultura causada primero por el Síndrome de Taura y luego por la Mancha Blanca, dejó en evidencia los daños causados a los ecosistemas al ser abandonas. Ha tomado más de una década reconstruir parcialmente la industria camaronera en el Ecuador. No obstante, que el daño ecológico causado y sus costos asociados han debido ser absorbidos por toda la comunidad.

La salmonicultura ofrece un panorama similar. Su rápido crecimiento hasta 2008 llevó al descuido de las condiciones sanitarias y sistemas de control de ovas, que permitió el surgimiento de epizootias como el virus ISA. Esto causó a una grave crisis que ha implicado la pérdida de más de 20.000 puestos de trabajo directo con sus consecuencias sociales y económicas para la región sur de Chile y a reducciones importantes en los montos exportados. Se agregan, además, continuos problemas reportados por el uso indebido de antibióticos o colorantes, los cuales impactan el entorno acuático. Estimaciones de la industria señalan que le tomará varios años recuperarse a los niveles pre-ISA. No obstante, las preocupaciones por los efectos indeseables no solo se refieren a problemas de enfermedades de los peces y uso indiscriminado de fármacos, sino a posibles cambios en los ecosistemas acuáticos y en la belleza escénica, lo que puede afectar el turismo.

El cultivo de tilapia, por otro lado, es observada de cerca por grupos conservacionistas, dada la voracidad de esta especie que puede escapar de las jaulas e impactar negativamente la fauna local. Esa fue una de las razones argumentadas por el gobierno del Peru para prohibir su cultivo en el país por mucho años.

La acuicultura ofrece grandes beneficios para la alimentación, empleo y generación de divisas, pero puede, bajo condiciones institucionales débiles, constituir una peligrosa amenaza a la sustentabilidad de los ecosistemas y sus recursos. Es imprescindible la adopción de criterios y enfoque ecosistémicos para la gestión y ordenación de los recursos costeros y sus ecosistemas a fin de tomar debida cuenta de los intereses de todos los involucrados (Soto, et.al., 2007).

crecimiento en las capturas en el futuro próximo. La pesca en América Latina, dominada por la producción de pequeños pelágicos de Perú, Chile, México y Ecuador, muestra claros signos de que los máximos niveles de rendimiento sostenido se han alcanzo (incluso sobrepasado) y los aumentos en las tasas de captura sólo pondrían lograrse en el corto plazo a expensas de rendimientos futuros menores y la sobreexplotación biológica de los actuales stocks. Dado que estas especies constituyen la materia prima principal para la producción de harinas y aceite de pescado, que a su vez son el componente principal de las dietas para la acuicultura comercial, es posible que la tasa histórica de crecimiento alcanzada por la acuicultura en la última década se vea afectada por el costo de los insumos de producción. Se agrega a lo anterior los posibles efectos, aun desconocidos pero probablemente negativos, que tendrá el cambio climático sobre los stocks y rendimientos. De acuerdo con la FAO (Sharp, 2004), en las aguas marinas, los procesos climáticos y los eventos meteorológicos extremos aumentarán en los próximos años en frecuencia y en intensidad. En América Latina, debido al fenómeno 'El Niño', el Pacifico sur – que influye en forma vital en la productividad de los ecosistemas marinos - es esperable que el calentamiento del las corrientes afecte en forma más intensa las aguas superficiales, generando cambios en la distribución de los peces y en la salinidad del mar.

Es esperable, bajo escenarios neutros, una continuidad en los actuales niveles de captura de pequeños pelágicos y, paralelamente, el aumento en el precio de las harinas de pescado, situación ya observada durante 2009 y principios de 2010, en que su precio alcanzó cifras record de USD 1.800 en febrero, un incremento de 80% respecto al precio para igual periodo en 2009 (www.pescaaldia.cl, 2009). La consecuencia inevitable de esta situación, dado el crecimiento de la acuicultura mundial y su correspondiente aumento de la demanda por piensos, será un aumento en los costos de producción, a menos que se identifiquen alternativas significativas para las dietas en el corto plazo.

Sin embargo, proyecciones realizadas por expertos de Instituto Internacional sobre Políticas Alimentarias (Delgado, et.al., 2003), y FAO (Wijkstrom, 2003; Ye, 1999), muestran que en escenarios donde la pesca de captura se asume estancada o creciente, para 2050 la acuicultura podrá satisfacer el crecimiento mundial de la demanda de productos pesqueros no satisfecha por la pesca de captura. Es importante considerar los aspectos climáticos que pueden alterar las condiciones ambientales, tales como ocurrencias del Fenómeno El Niño, que sin duda afectarán la abundancia, distribución, crecimiento y disponibilidad de los recursos marinos.

Factores institucionales

Entre los principales factores que explican el nivel actual de sobreexplotación de la mayoría de los stocks tradicionales de recursos pesqueros de captura están las condiciones que han prevalecido respecto a los derechos de acceso, tenencia y uso de los mismos. Mientras prevalezcan derechos de propiedad poco claros o mal definidos (propiedad común, pública, libre acceso, etc.), y haya precios de las capturas atractivos a las unidades de pesca, éstas funcionarán mas allá de los limites de renovabilidad biológica de los mismos. Por tanto, es condición indispensable la existencia de condiciones institucionales que permitan limitar el acceso o los aumentos del esfuerzo pesquero desplegado.

El Código de Conducta para la Pesca Responsable llama a los países a garantizar a las generaciones futuras los mejores suministros posibles de pescado minimizando los efectos negativos sobre el medio ambiente, y trabajar en forma conjunta para conservar y ordenar los recursos ícticos y su hábitat, así como a utilizar los resultados de la investigación como base para establecer objetivos de ordenación, puntos de referencia límites y objetivos, basados en la mejor información disponible para asegurar la debida vinculación entre la investigación aplicada y la ordenación pesquera. Se debe llamar a actuar con cautela cuando no se disponga de información científica adecuada para establecer límites en la pesca, al tiempo que se actúa en la protección adecuada y oportuna de los recursos (Principio Precautorio). Al aplicar este principio los Estados deben tomar en cuenta de los riesgos e incertidumbres respecto al

tamaño, productividad y condiciones de los stocks, así como la distribución de la mortalidad y los impactos de las actividades pesqueras - incluyendo los descartes-, sobre las especies no objetivo y el entorno socio-económico.

No sólo la pesca de captura adolece de esta falla institucional, ya que la acuicultura comercial también puede someter a los ecosistemas a presiones mayores a lo que su capacidad de carga puede soportar en un periodo determinado, como consecuencia de la instalación de centros de cultivo en forma masiva. Las altas rentabilidades a corto plazo que pueden generar ciertos cultivos, como la camaronicultura o la salmonicultura, inducen a un sobredimensionamiento de la industria a niveles no sostenibles. Destaca en la región la aparición de virus y enfermedades de peces o crustáceos (Seagull Syndrome, Mancha Blanca, Síndrome de Taura, virus ISA, etc.), que no sólo afectaron a los peces o camarones sino a la industria como un todo, con los correspondientes problemas de desempleo, discontinuidad de divisas y efectos negativos sobre los ecosistemas. Por ejemplo, la crisis de la camaronicultura ecuatoriana a fines de los años 80's - durante su etapa de expansión – se debió al desabastecimiento de larvas naturales producto de la pérdida de zonas de crianza por la tala indiscriminada de manglares para la instalación de nuevas piscinas camaroneras. Todo esto debido a las fallas institucionales relativas a los derechos de propiedad. La aparición del virus ISA en la salmonicultura chilena a partir de 2007 ha significado el colapso de la producción en más del 50%, con el consecuente desempleo y contracción económica asociada, también evidencia la pérdida de meticulosidad en el control y fiscalización que generan las expansiones rápidas en esta industria.

Por otro lado, la creciente "desnacionalización" de los ecosistemas que se produce cuando la acuicultura comercial empieza a mostrar altas rentabilidades es materia que aún no se estudia debidamente. Un porcentaje importante de las concesiones acuícolas para la salmonicultura en Chile han pasado a control (e indirectamente a propiedad) de grandes empresas multinacionales vía *"joint ventures"* o arreglos similares. Los retornos por concepto de exportaciones que estos ecosistemas generan bordean en la actualidad los 4 mil millones de dólares anuales, gran parte de los cuales son retenidos por socios o capitales foráneos pagando por ello tasas proporcionales nominales e insignificantes por concepto de licencias, permisos, derechos de acceso o impuestos. No obstante, por las limitaciones de acceso a la información sobre los arreglos específicos entre empresas locales y sus socios internacionales, es difícil dimensionar realmente la magnitud y el destino final de los retornos y rentas que los ecosistemas y sus recursos generan al país anfitrión. Se agrega el problema de las eventuales externalidades por congestión o sobrecarga en los ecosistemas que, bajo esquemas institucionales débiles, hacen difícil su internalización. Como consecuencia, los posibles beneficios sociales en términos de empleo, ingresos personales y divisas terminan siendo absorbidos a nivel nacional por los impactos ambientales y servicios ambientales no valorados ni pagados.

Factores tecno-económicos de la pesca de captura

Hace ya más de una década, la excesiva capacidad de pesca se reconoció como uno de los principales problemas que afectan las pesquerías del planeta (Mace, 1997). En la actualidad, el problema de la sobrecapacidad sigue manifestándose como una de las tendencias más peligrosas de la pesca, ya que atenta en forma creciente contra la sostenibilidad de los *stocks*, la oferta de alimentos y los beneficios socio-económicos que las pesquerías pueden generar. En América Latina, el problema de la sobrecapacidad pesquera tanto al nivel industrial como artesanal no ha sido dimensionado cabalmente. Peor aún, no existe clara conciencia de los gobiernos, de los tomadores de decisión ni de los académicos relacionados con la investigación para la ordenación pesquera en la región respecto a la urgente necesidad de atacar este problema y de analizar sus implicancias (Agüero, 2007).

Lo anterior se refleja en el hecho de que sólo un par de países ha implementado un Plan de Acción Nacional para la Ordenación de la Capacidad, no obstante que la mayoría ha suscrito su acuerdo con el Código de Conducta Responsable para la Pesca y el

Plan de Acción Internacional para la Ordenación de la Capacidad de Pesca. Si bien al nivel conceptual y metodológico se han desarrollado diversos enfoques, métodos y herramientas para la medición y evaluación de la capacidad y sobrecapacidad, a nivel práctico el diseño e implementación de políticas alternativas para su gestión es controversial, ya que sus efectos se distribuyen desigualmente entre los participantes de las pesquerías en cuestión. Ameritan, por tanto, el establecimiento de procedimientos, participativos, transparentes, equitativos, graduales, globales, precautorios y priorizados para aproximarse a soluciones consensuadas.

No existe en América Latina aun la suficiente capacidad humana y científica para la medición y gestión efectiva de la capacidad pesquera. Tampoco la necesaria información y datos para este objetivo. Es fundamental que los gobernantes reconozcan la urgente necesidad de establecer condiciones necesarias para una efectiva ordenación de la capacidad pesquera en sus respectivos países y actúen con la suficiente voluntad política y rapidez que esta labor requiere.

La consecuencia global de este problema ha sido dimensionado por un estudio del Banco Mundial en colaboración con FAO (Banco Mundial-FAO, 2008), que estima que una pérdida de aproximadamente 50 mil millones de dólares anuales a nivel mundial, monto que podría ser recuperada por los países pesqueros mediante una apropiada gestión de la capacidad (ver Recuadro 7). En América Latina se manifiesta una capacidad excesiva de esfuerzo pesquero que compite por una oferta fija de recursos (peces), resultando en un estancamiento de la productividad e ineficiencia económica. Frente a esta situación, las flotas han reducido sus costos laborales en un intento por mantener la rentabilidad, presionando por mayores subsidios y mediante mejoras tecnológicas. Sólo unos pocos países han logrado establecer formas de control del esfuerzo pesquero. Esto explica en parte porqué los ingresos reales de los pescadores se han mantenido estancados, mientras que el costo por unidad de captura crece y los subsidios pesqueros siguen vigentes.

Factores tecno-económicos de la acuicultura

Uno de los aspectos controversiales del desarrollo de la acuicultura en la región lo constituye la creciente vulnerabilidad a que están siendo expuestos los ecosistemas acuáticos con uso acuícola. El rápido y descontrolado uso de tierras y zonas costeras no sólo las priva de usos alternativos, sino que también infringe peligrosas presiones que ponen en riesgo sus características estructurales y funcionales.

La introducción de especies exóticas como la tilapia en Perú, Colombia y varios países de Centro América tiene un riesgo potencial sobre la fauna local por escapes o el surgimiento de enfermedades como el virus ISA en Chile por un inadecuado control sanitario. Estas experiencias indican la necesidad de reforzar e intensificar los sistemas de monitoreo, control y vigilancia no sólo en la pesca de captura marina, sino también en el cultivo de especies acuícolas de la región.

Otro de los aspectos que se le cuestiona a la acuicultura comercial de mediana o gran escala como la salmonicultura (salmón y especies similares) es, en términos alimentarios, la bajísima tasa de conversión de insumo a biomasa viva. Cálculos realizados por Fundación Terram en Chile muestran que para la producción de una tonelada de salmón se requieren aproximadamente de 7-8,5 toneladas de pequeños pelágicos (convertidos en harina a un rendimiento de 20-22%) lo cual constituye un derroche de proteínas y recursos desde la perspectiva alimentaria de las comunidades locales más pobres (Fundación Terram, 2006).

• Síntesis de los problemas estructurales en la región que dificultan el desarrollo del sector

Los problemas actuales de la pesca y acuicultura en la región son variados y de complejidad diversa. En las secciones anteriores se han discutido, por razones prácticas, sólo algunos de ellos en forma específica. A continuación, se provee un listado ampliado de aquellos que han sido extraídos de los diversos informes de reuniones internacionales,

de la revisión de documentos técnicos y que están basados en la experiencia de trabajo personal del autor en materias pesqueras y acuícolas en la región por más de 20 anos.

La naturaleza, intensidad e importancia relativa de cada uno de los problemas enumerados varía de país a país y, por tanto, su tratamiento debe ser por caso específico. De igual forma, la siguiente enumeración no implica prioridad ni jerarquía de importancia.

Destacan entre los principales problemas:

i. Baja eficiencia y desempeño productivo.

ii. Organización gremial y social poco representativa y desarticulada, conducida por intereses más individuales que colectivos.

iii. Escaso o nulo acceso a financiamiento para emprendimientos productivos o comerciales, en virtud de que pocos esquemas crediticios incorporan capital de riesgo o fondos de garantía para quienes no son sujetos de crédito por falta de garantías.

iv. Fuertes distorsiones en los mercados de bienes, insumos y servicios y en las cadenas de valor, muchas veces estimulados por subsidios que propician la ineficiencia y la falta de competitividad.

v. Ineficiente gestión (falta de capacidades técnicas), politización en las decisiones, visión de corto plazo, administración reactiva y poco proactiva, débil control y fiscalización, corrupción.

vi. Débil, obsoleta o incongruente Institucionalidad normativa, así como marcos regulatorios poco transparentes e incapacidad de los Estados para actuar a través de la inspección regular, eficaz y con la cobertura geográfica adecuada.

vii. Participación social en las decisiones de carácter parcial, oportunista y poco representativa.

viii. Subsidios, exenciones tributarias y transferencias no necesariamente justificables.

ix. Uso de métodos, técnicas y artes destructivas (cianuro, dinamita, trasmallo, etc.) con impactos ambientales y ecosistémicos indeseables.

x. Poca o nula conexión con los mercados globalizados o con la cadena de valor local.

xi. Deficientes sistemas de trazabilidad, control de calidad e inocuidad, seguridad laboral, etc.

xii. Existencia de sobrecapacidad y sobrepesca, pesca ilegal, indiscriminada y no reportada. Carencia de bases científicas en la evaluación de recursos pesqueros y en la determinación de la capacidad de carga de ambientes de cultivo.

xiii. Malas prácticas de pesca que enmascaran la intención de maximizar la captura de la "fauna acompañante" en lugar de las "especies objetivo" reportadas.

xiv. Aumento de costos energéticos y precios de materias primas que inviabilizan económicamente las actividades pesqueras y acuícolas.

xv. Sistemas de acceso, uso o tenencia de recursos o ecosistemas poco o mal definidos.

xvi. Descoordinación en gestión de pesquerías fluviales y lacustres transzonales, compartidas y migratorias.

xvii. Difuso reconocimiento de los derechos ancestrales e históricos.

xviii. Escasez de alternativas laborales para los pescadores de pequeña escala y acuicultura rural.

xix. Inestabilidad y fluctuación de los ingresos en el tiempo de los pescadores y acuicultores.

xx. Nula o escasa institucionalidad previsional y de salud.

xxi. Insuficiente capacitación, entrenamiento y fortalecimiento institucional.

xxii. Inadecuada asignación, distribución y absorción de la ayuda internacional.

xxiii. Ausencia de marco regulatorio especifico para la acuicultura rural y pesca de subsistencia.

xxiv. Inexistencia de centros o institutos de investigación, promoción y desarrollo de pesca de pequeña escala y acuicultura rural en la región.

xxv. Débil comunicación entre las comunidades de pescadores de pequeña escala de aguas interiores y acuicultura rural a nivel nacional y regional, al igual que a nivel de tomadores de decisión.

xxvi. Ausencia de sistemas de información y datos de la pesca de pequeña escala y acuicultura rural.

xxvii. Enfoque casuístico y de corto plazo en el diseño de políticas de fomento o fortalecimiento de la pesca de pequeña escala y acuicultura rural.

xxviii. Mínima participación de las organizaciones regionales de pesca en materias de pesca de pequeña escala y acuicultura rural.

Conclusiones y recomendaciones de política

Los diversos problemas mencionados, observados principalmente en las pesquerías de pequeña escala y acuicultura rural, ameritan un tratamiento urgente, integral y desarrollado bajo un enfoque ecosistémico; es decir, abordando tanto el bienestar de los seres humanos como del medio ambiente. Se reconoce en este enfoque una mayor amplitud de los usos y del conjunto de usuarios del medio de los ecosistemas acuáticos (incluida la pesca) y la necesidad de satisfacer y conciliar los múltiples objetivos de estos usuarios, de manera que las generaciones futuras también puedan contar con las mismas posibilidades de gozar los bienes y servicios provistos por los ecosistemas. Se reconoce a los humanos como un componente esencial del ecosistema en que se practica la pesca y se hace hincapié en las interacciones existentes en el sistema mismo. Ello implica procurar un equilibrio entre los diversos objetivos sociales, teniendo en cuenta los conocimientos y las incertidumbres sobre los componentes bióticos, abióticos y humanos de los ecosistemas y sus interacciones.

Por tanto, se recomienda:

i. Mejorar eficiencia y competitividad en los distintos niveles de la producción y de la cadena de valor, donde se observan diversas distorsiones. Destacan las malas condiciones sanitarias para el procesamiento de la pesca en playa, la falta de adecuados sistemas de frío, tanto para el almacenamiento momentáneo de la pesca, como en el transporte hacia los mercados, sin excluir las prácticas monopsónicas de los intermediarios en las caletas, las practicas post-captura inadecuadas, entre otras.

ii. Cambiar enfoque para la gestión: de unidimensional a ecosistémico y holístico; de corto plazo a largo plazo, ya que tradicionalmente el énfasis de la gestión se ha puesto fundamentalmente en aspectos de conservación, y focalizado a especies en particular. Así, se olvidan las múltiples interacciones entre éstas y su medio y las otras especies. El enfoque ecosistémico pone el énfasis en la compatibilización de intereses múltiples tanto de la sociedad presente como generaciones futuras y por tanto, adopta una perspectiva más de largo plazo que centrada en lo coyuntural.

iii. Solucionar conflictos de uso (terrenos, mano obra, capital, destino pescado, etc.). Los ecosistemas y sus recursos son susceptibles tanto a los usos múltiples como a los objetivos múltiples de sus usuarios. Deben desarrollarse sistemas de resolución de conflictos, a fin de evitar costos y consolidar a una gestión más eficiente y oportuna, compatibilizando tanto intereses presentes como futuros.

iv. Mejorar conocimientos científicos y técnicos para la gestión/evaluación, dado que en la mayoría de los países en desarrollo el conocimiento científico y las capacidades para su aplicación son insuficientes, adoleciendo de un grave sesgo hacia los aspectos biológicos pesqueros en desmedro de los aspectos económicos, sociales, antropológicos, institucionales, culturales y tecnológicos, entre otros.

v. Desarrollar Planes de Ordenamiento Territorial (costero, ecosistémico, etc.) sobre la aptitud de uso, tal como se hace en los sistemas agrícolas o forestales, donde gracias a la ayuda de Sistemas de Información Geográfica, es posible demarcar y determinar rápidamente las distintas aptitudes de los espacios bioacuáticos y sus recursos.

vi. Mejorar el acceso a financiamiento, mediante programas de fomento, sensibilizando a los profesionales encargados de realizar las evaluaciones para los créditos sobre las potencialidades del sector, así como también fomentar a la creación de fondos rotatorios de crédito y garantía para la pesca a pequeña escala, tanto para crear historia crediticia como para constituirse en un mecanismo de crédito permanente a nivel rural.

vii. Diversificar oportunidades laborales para trabajadores en actividades pesqueras y acuícolas,

permitiendo desplazar mano de obra (pescadores) desde zonas sobreexplotadas hacia actividades alternativas que no pongan en peligro la sostenibilidad de los recursos y sus ecosistemas.

viii. Armonizar las políticas de la pesca de subsistencia y acuicultura rural con políticas agrícolas e industriales en un enfoque multi-sectorial.

ix. Reducir la vulnerabilidad de la pesca recordando que se encuentra sujeta a múltiples factores de carácter azaroso o impredecible.

x. Promocionar y fortalecer el intercambio de experiencias y conocimientos entre países de la región con ecosistemas y especies similares.

xi. Mejorar los canales de comunicación y participación social en la toma de decisiones.

Bosques

Ordenamiento forestal sostenible: un balance vital para América Latina y el Caribe

HECHOS

- La tendencia en la producción de combustible de madera en las subregiones es creciente y sus volúmenes han sido de 6 a 8 veces superiores a los volúmenes de producción de madera en rollo industrial, como sucedió en la década 1996-2006 en la subregión de Centro América-México.
- La segunda generación de biocombustibles consistirá en una tecnología celulósica o lignocelulósica con gran potencial de producción de energía por unidad de tierra y costos. Para antes del 2030 se esperan costos de producción similares a los del etanol de caña, pero con un rendimiento energía/unidad de tierra del doble de las 30 toneladas secas/ha que hoy otorga la caña.
- El Acuerdo de Copenhagen incluyó la iniciativa REED-plus, la cual amplía el alcance de la iniciativa REED - que promueve la reducción de emisiones por deforestación y degradación de bosques - adicionando en el esquema la conservación de las existencias de carbono forestal (bosques naturales), el manejo forestal sostenible y el aumento de la cubierta forestal (incremento de las existencias de carbono forestal). Ello es destacable, dado que mientras el mundo aumentó su cobertura forestal en 93 millones de hectáreas entre 2000 y 2005, ALC la disminuyó en 24 millones.
- Según el Congreso Forestal Mundial 2009, la importancia de que los bosques producen servicios de valor económico y ambiental a la sociedad como el agua pura, la protección de la biodiversidad y la absorción del carbono, no ha sido completamente reconocida y admitida hasta ahora. Además, los valores de estos servicios, tanto para poblaciones rurales como urbanas, se han vuelto vitales para la sociedad.

Tendencias recientes[16]

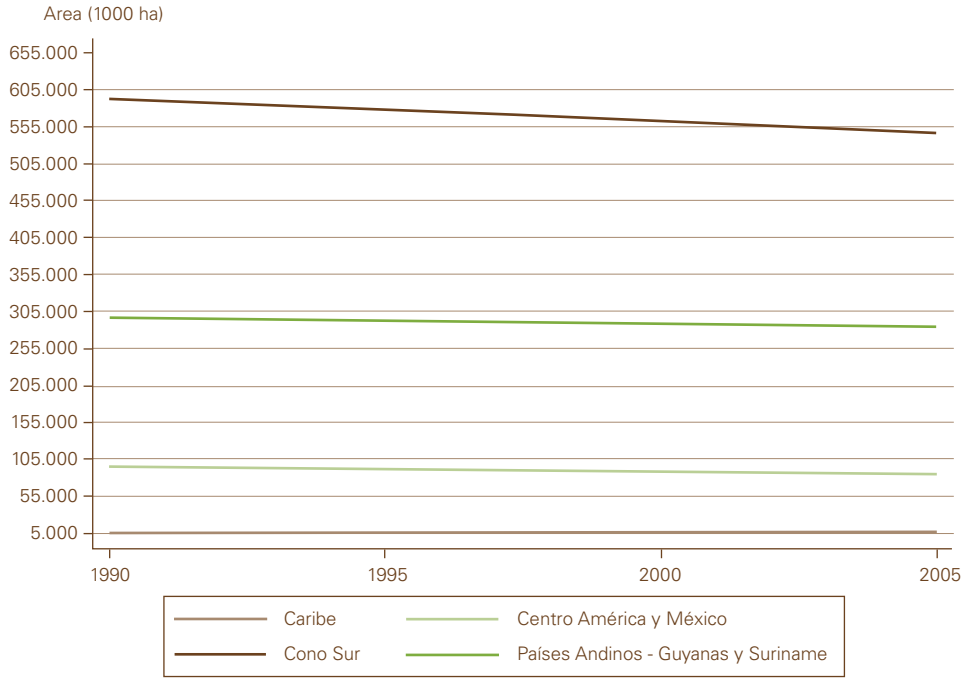
Mientras el mundo aumentó su cobertura forestal en 93 Mha entre 2000 y 2005, ALC la disminuyó en 24 Mha

El aprovechamiento forestal no es la principal causa de los cambios de dicha cubierta (FAO, 2006a), pues hay otros sectores cuyas acciones son responsables de facilitar la deforestación. Por ejemplo, el sector agropecuario deforesta para atender la demanda de alimentos de una población creciente y para exportación, de igual forma que los sectores de transporte, minería y energía afectan vastas regiones forestales.

La *variación de la cubierta forestal* durante el período 2000-2005 (FAO, 2006b; FAO, 2009c) indica que en ALC, en promedio, hubo pérdidas superiores en 300.000 ha/año a las pérdidas por año de la década 1990-2000. Sólo la Subregión Caribeña tuvo una ganancia de cubierta forestal de 54.000 ha/año durante el período 2000-2005, como resultado de programas de reforestación y recuperación de áreas degradas en países como Cuba. En América del Sur, con excepción del Chile y Uruguay, que incrementaron su cubierta forestal, se evidencian disminuciones en los otros países.

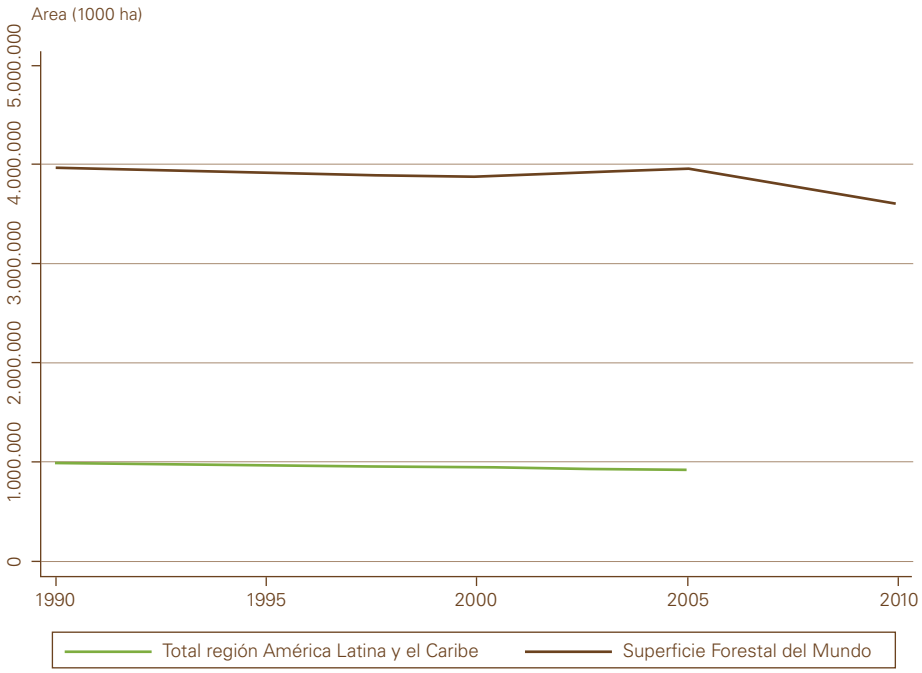
[16] Las subregiones geográficas objeto de análisis son:
Subregión del Caribe: Anguila, Antigua y Barbuda, Antillas Neerlandesas, Aruba, Bahamas, Barbados, Bermudas, Cuba, Dominica, Granada, Guadalupe, Haití, Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes, Islas Británicas, Jamaica, Martinica, Monserrat, Puerto Rico, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Trinidad y Tabago.
Subregión de Centro América y México: Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, México.
Subregión del Cono Sur: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay.
Subregión de países Andinos: E. P. de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, R. B. de Venezuela, Guyana, Guyana Francesa, Suriname.

Figura 7 | Variación de la cubierta forestal por subregiones



Fuente: Evolución de los Recursos Forestales Mundiales, 2005

Figura 8 | Variación de la cubierta forestal región América Latina y el Caribe vs. el Mundo

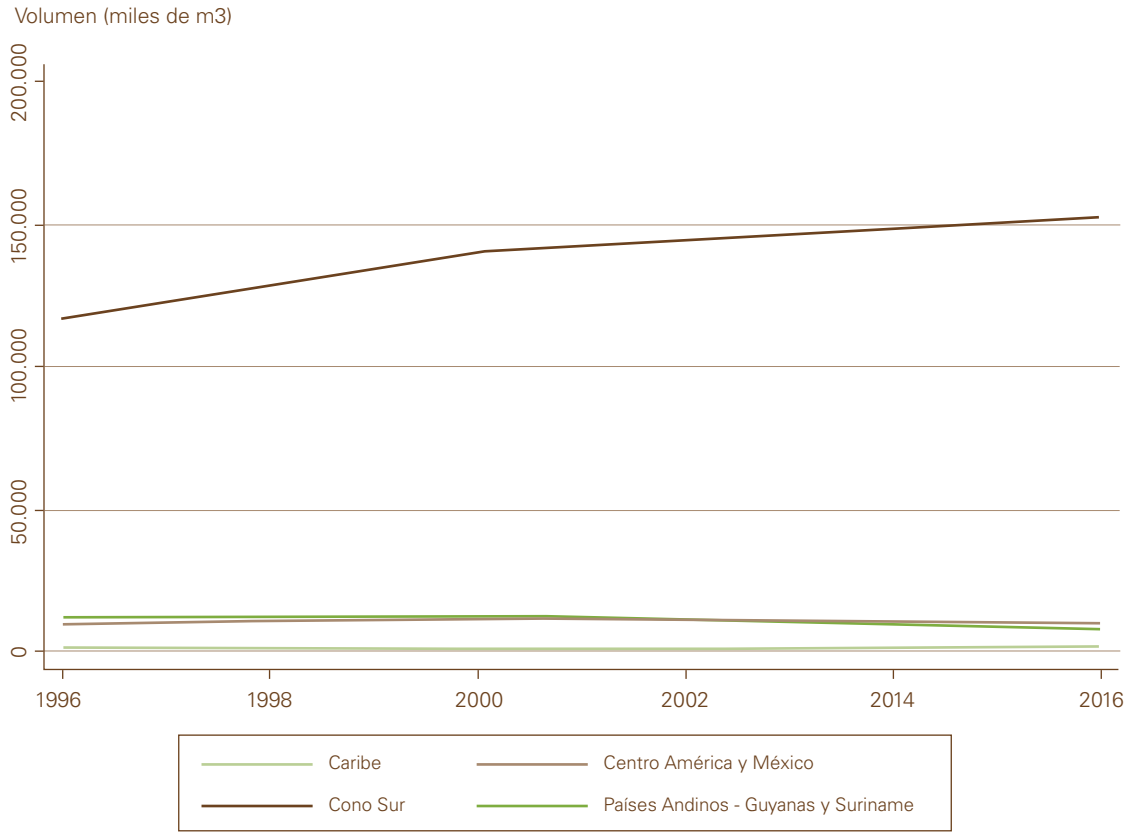


Fuente: Evolución de los Recursos Forestales Mundiales, 2005

Señales positivas y negativas en el sector maderero

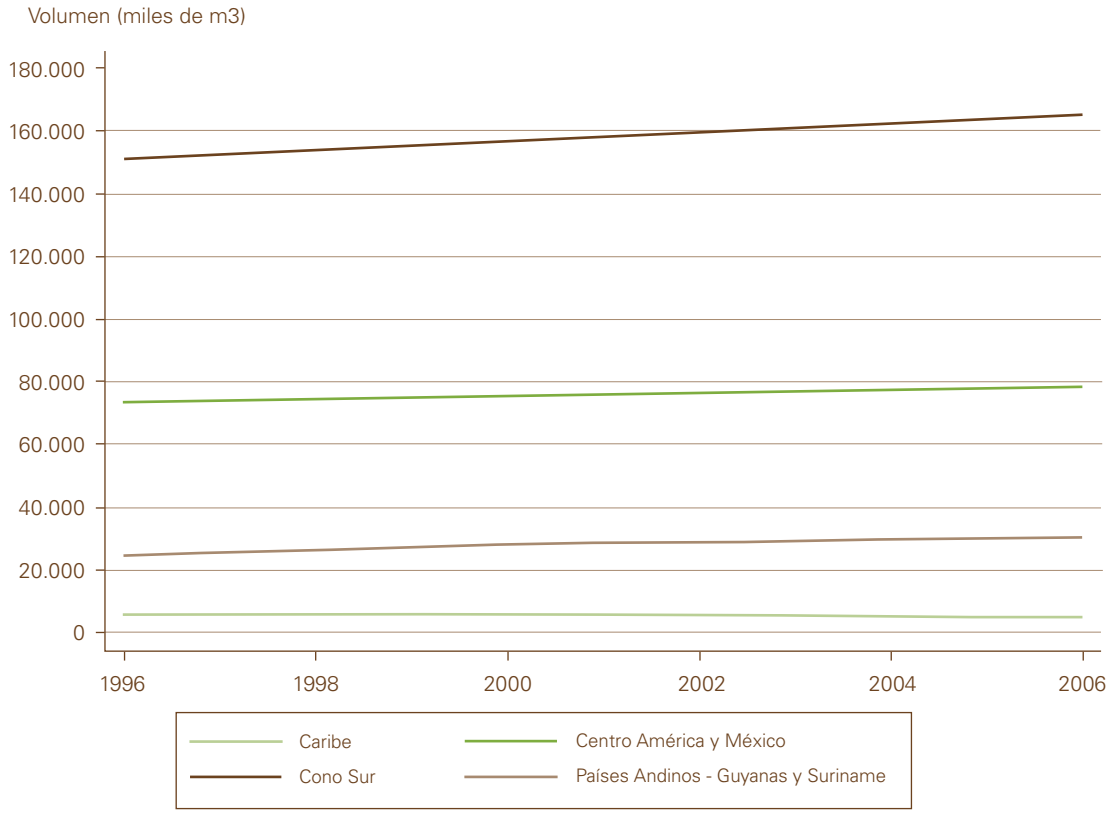
El comportamiento de los volúmenes de producción de madera en rollo industrial (MRI) y de madera para combustible (MPC), además de la balanza comercial, envían señales tanto positivas como negativas en América Latina y el Caribe (ALC). Para el período 2000-2006, en todas las subregiones de ALC, la producción de madera para combustible fue muy superior a la de madera en rollo industrial. La producción de MRI aumentó a un ritmo de 0,5% por año y la de MPC al 0,8% por año, creciendo con una tendencia similar a la del Mundo que, respectivamente, fue de 0,5% y 1,0% por año. Los mayores volúmenes estuvieron en la Subregión del Cono Sur, con un crecimiento sostenido del 1,4% al año en la producción de MRI, pasando de 139,9 a 151,7 Mmt3, y de 0,9% por año en MPC pasando de 157,0 a 165,3 Mmt3.

Figura 9 | Tendencias subregionales de producción de madera en rollo industrial



Fuente: Evolución de los Recursos Forestales Mundiales, 2005

Figura 10 | Tendencias subregionales de producción de combustible de madera



Fuente: Evolución de los Recursos Forestales Mundiales, 2005

Las tendencias de producción de madera aserrada, tableros y pulpa de madera, papel y cartón, muestran que la gran competitividad de ALC está principalmente en la Subregión Cono Sur. Con relación a madera aserrada, durante la década 1996-2006 la *producción* en el mundo creció 0,1 % por año con tendencia a la baja en el 2006, y en ALC creció al 2,4% por año con tendencia al alza. En paralelo, el *consumo* mostró que mientras en el mundo hubo un decrecimiento del -0,2% por año, en ALC creció a un ritmo de 0,5% por año pero con una tendencia decreciente a partir del 2004.

La *producción* de tableros en la década 1996-2006 mostró un crecimiento en el mundo de 7,7% por año con tendencia creciente, mientras que en ALC fue del 13,9% por año, con igual tendencia. El *consumo* por su parte creció en el mundo al 7,9% por año con tendencia creciente y en ALC al 16,4% por año, con igual tendencia. A nivel subregional en ALC, todas las tendencias de producción fueron crecientes.

La *producción* y *consumo de pulpa* en ALC, en la década 1996-2006, mostró tendencias crecientes con promedios anuales de 6,5 y 3,1% por año, respectivamente, muy superiores a los del mundo de 1,3 y 1.4% por año. La exportación de *pulpa*, en el período 2002-2006, creció en el mundo al 1,5% por año y en ALC al 8,3% por año. La *producción y consumo de papel y cartón* tuvo un desempeño creciente similar en ALC del 4,8 y 5.5% por año, respectivamente, mientras que a nivel global fue de 2,9 y 2,8% por año.

Las cifras de participación en la economía regional y generación de empleo en el sector forestal son afectadas por la falta de desglose de las estadísticas en los países

En cuanto a las *importaciones y exportaciones forestales*[17], las tendencias durante el período 1996 a 2006 muestran que sólo la Subregión del Cono Sur tiene un desarrollo forestal competitivo, con una sólida balanza comercial forestal positiva y ascendente. Para el 2006 su total de importaciones fue de USD 2.459 millones y sus exportaciones de USD 9.632 millones. En las demás subregiones las importaciones fueron superiores a las exportaciones, con una tendencia importadora consistente durante todo el período 1996-2006. La participación de ALC en el mercado mundial de exportación de productos forestales en dicho período osciló entre el 4 y el 5% por año. Las cifras indican que el sector no funciona orientado a la exportación, sino que está basado en los mercados domésticos, con casos excepcionales como Guyana y Chile, de acuerdo con sus cifras porcentuales en el 2006.

La *participación del sector forestal en el PIB* nacional con mediciones para el 2006 (FAO, 2009c) muestra un promedio de participación del 2.2% en la Subregión del Cono Sur, con un rango de entre 3,6% en Paraguay a 0,8% en Argentina. En la Subregión de países Andinos, Guyanas y Suriname fue del 1,8%, mientras que en la Subregión de Centroamérica y México fue de 1,3%, y finalmente en la Subregión del Caribe fue de 0,4%.

Las cifras promedio indican que no es significativa la participación del sector en las economías subregionales, pero a nivel país destacan Guyana (4,1%), Paraguay (3,6%), Brasil (2,8), Bolivia (2,7%) y Chile (2,6%).

En el año 2006 el total de empleos en ALC generados por la industria forestal fue estimado en 1,8 millones, 33% de los cuales son en la producción de madera en rollo industrial y el 66% en la elaboración maderera, pulpa y papel (FAO, 2009c). Con respecto al empleo forestal industrial mundial en 2006, de un total de 13.709 millones de puestos de trabajo, la participación de ALC fue de 13%[18]. Adicionalmente, la *producción de combustible de madera* en las subregiones, que para ALC en el 2006 fue de 279 Mmt3, requirió de mano de obra para la recolección y distribución en sus mercados principalmente rurales, empleos permanentes o temporales que no están dimensionados en las estadísticas nacionales, al igual que la real contribución del sector forestal a la economía nacional. Otra estimación sobre empleo generado por el sector forestal en ALC, diferenciando empleos formales (2,7 M) y empleos informales (5,6 M), llegó a un gran total de 8,3 millones en el 2001 (FAO, 2006a).

La superficie de áreas naturales protegidas se incrementó, pero aún debe asegurar la conservación de la diversidad biológica

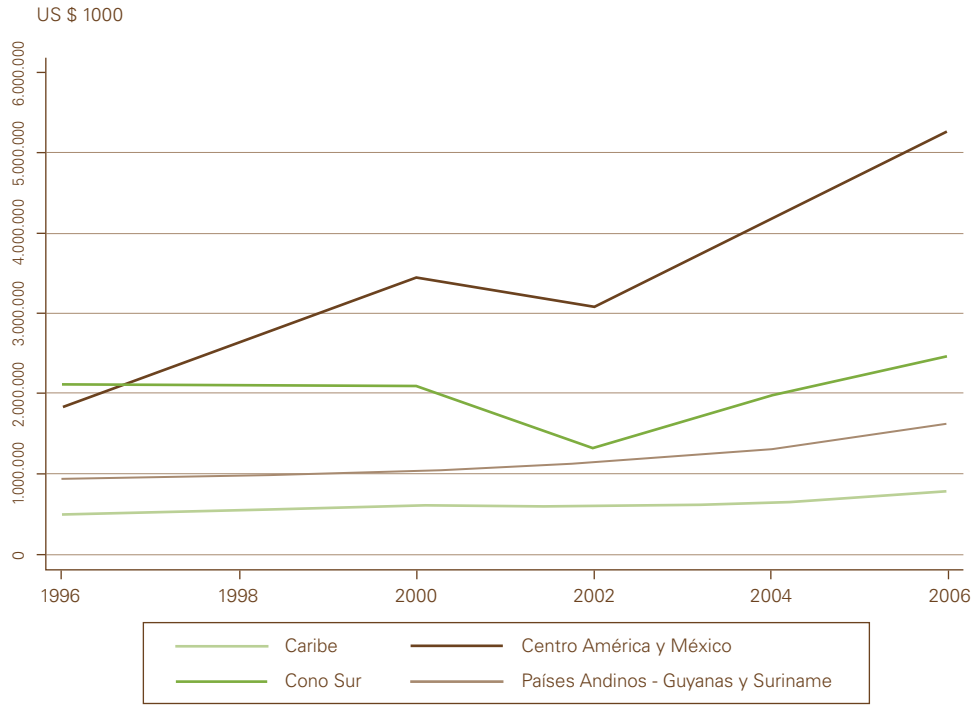
Aunque se calcula que el 12% de los bosques del mundo han sido declarados como Áreas Protegidas (AP), de acuerdo a las categorías I a VI de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), y que un 20% de las áreas está en América, los especialistas reunidos en el II Congreso Latinoamericano de Parques Nacionales y otras Áreas Protegidas consideran que se requiere incrementar este porcentaje (CAF, 2008). La existencia de políticas explícitas sobre el tema es un factor que impulsa la declaración de AP y la financiación para su manejo. En Argentina, Colombia, Ecuador, Guatemala, Perú y R. B. de Venezuela hay referencias directas en la Constitución Nacional. En Chile, Costa Rica, Cuba y El Salvador, existen referencias pero son indirectas. Los demás países en general reportan la existencia de normas para el manejo y la administración de AP.

Según la UICN entre sus Categorías I a VI, en el 2006, la extensión total de área protegida en ALC era de 107,9 Mha, con un total de 2.826 AP. En la Subregión de países Andinos, Guyanas y Surinam está el 56,8% de esa extensión (61,2 Mha), el 38,4% en la Subregión del Cono Sur (41,4 Mha),

[17] Incluyen: madera en rollo industrial, madera aserrada, tableros de madera, papel y cartón.

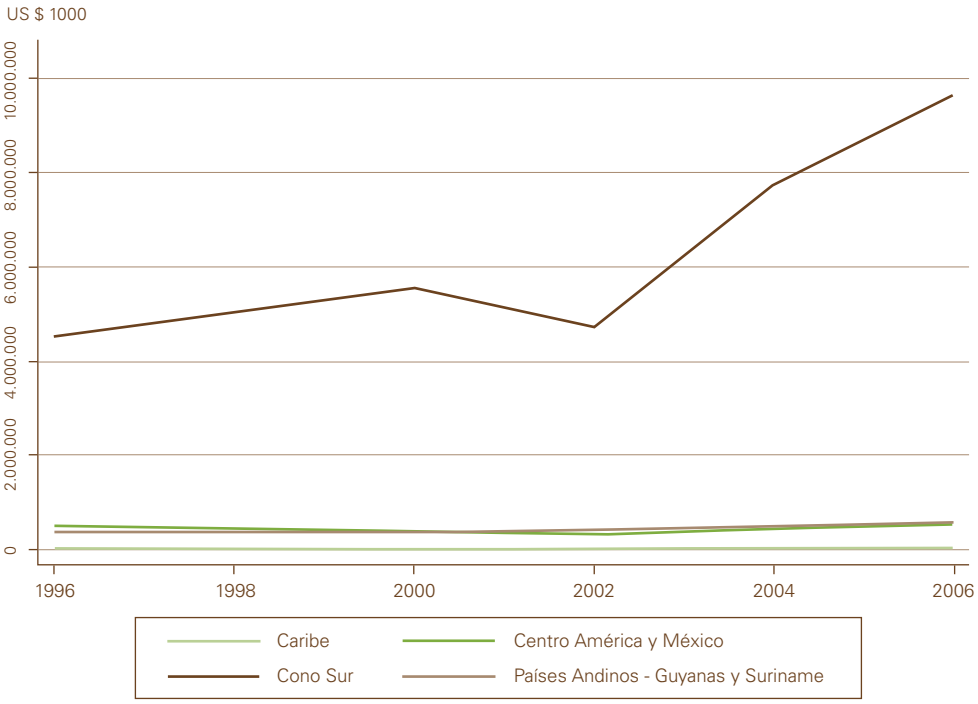
[18] No incluye el empleo generado por actividades en el manejo de bosques, productos no madereros y servicios ambientales del bosque

Figura 11 | Tendencias de importaciones por subregión



Fuente: Evolución de los Recursos Forestales Mundiales, 2005

Figura 12 | Tendencias de exportaciones por subregión



Fuente: Evolución de los Recursos Forestales Mundiales, 2005

el 3,6% en la Subregión de Centro América y México (3,8 Mha) y el 1.3% en la Subregión del Caribe (1,3 Mha). En promedio, en la Subregión del Caribe está protegida el 22,7% de su área total de bosques, en la Subregión de Centro América y México el 4,7%, en la Subregión del Cono Sur el 7,5% y en la Subregión de países Andinos, Guyanas y Surinam el 21,5%. Sólo un 37% de las AP en ALC tiene *planes de manejo* aprobados por la autoridad competente. Argentina, Colombia y Chile tienen planes aprobados para más del 50% de sus AP.

La información sobre *asignaciones presupuestales* para financiar el manejo de las AP es escasa e intermitente. Con base en datos de la CAF (2008) dispersos entre los años 1996 a 2007, se estima que en ALC la cooperación internacional ha financiado un poco más del 50% de los presupuestos para este rubro. A nivel país las asignaciones promedio en el período 2001 a 2006 fueron de USD 11,9 Millones en Brasil, en Cuba de USD 47,8 M, en Venezuela de USD 17,2M, en Perú de USD12,2M, en Costa Rica de USD 12,1M, en Colombia de USD 8,0M, en Chile de USD7,1M, en Guatemala de USD4,3 M, en El Salvador de USD3,2M, en Paraguay de USD274.000 y en México de USD70.000. Según los presupuestos asignados y las extensiones de las AP, en el período 2001-2006 la asignación por hectárea fue de USD51,3 en El Salvador, USD18,9 en Cuba, USD6,5 en Costa Rica, USD1,1 en Brasil; USD0,98 en Argentina; USD0,70 en Colombia, USD0,04 en Paraguay y USD0,003 en México. La situación indica las limitaciones existentes para dotar del personal adecuado y de infraestructura a las AP.

• Perspectivas sectoriales de corto y mediano plazo

Para revertir la tendencia de deforestación es indispensable la promoción del manejo forestal sostenible y el establecimiento de plantaciones forestales

El manejo forestal sostenible (MFS) puede ser una realidad si se dispone de recursos financieros suficientes para implementarlo. En ALC las políticas, tanto explícitas como implícitas, para promover el MFS son abundantes. Sin embargo, la falta de recursos económicos para implementarlo y el desconocimiento de su real significado son limitantes comunes en los países. Ante la falta de acciones concretas para implantar el MFS, una iniciativa externa que desde los mercados internacionales se está impulsando es la *Certificación Forestal*. Durante el período 2003-2009 la superficie de bosques certificados en ALC pasó de 3,7 Mha a 190,0 Mha, con un crecimiento anual de 31.7%. Las mayores extensiones están en Brasil (4,3 Mha), Bolivia (1,7 Mha), Uruguay (0,93 Mha), México (0,8 Mha) y Perú (0,6 Mha). En el mismo período, las variaciones promedio más altas de crecimiento porcentual anual del área bajo MFS certificada se presentaron en Argentina (108,7%), Panamá (90,3%), Nicaragua (76,8%) y Colombia (61,6%).

Otro elemento que, bajo óptimas condiciones institucionales de los gobiernos centrales y locales para seguimiento y control, podría ser una fuerza impulsora para la implementación del MFS es el de las *concesiones forestales*. El esquema de concesiones es bien conocido en la región y destacan los ejemplos de Perú[19], que tiene 556 concesiones que cubren un área de 7,1 Mha, de Guatemala[20], que entregó 500.000 has a 12 comunidades y 2 entidades privadas, de Surinam, que tiene 3 sobre un área de 1,4 Mha, de Guyana, que tiene 3 sobre un área de 2,6 Mha, y de Brasil, con 8 compañías transnacionales de explotación forestal, que tienen acceso a 2,3 Mha de bosques[21].

Respecto a las *plantaciones forestales*, en ALC están principalmente orientadas al suministro de madera. La tendencia de los países de la región en su conjunto es hacia el incremento de la superficie, que pasó de 8,6 Mha en 1990, a 12,2 Mha en 2000 y alrededor de 15,0 Mha en 2009[22], con diferencias a nivel subregional y entre los países.

---

[19] http://gestion.pe/impresa/noticia/hay-44-concesiones-forestales-riesgo-anuladas/2010-01-25/13961

[20] http://www.portalforestal.com/informacion/noticias/2995-las-concesiones-forestales-a-las-comunidades-ayudan-a-evitar-la-deforestacion-en-guatemala.html

[21] Fuente para Suriname, Guyana y Brasil: información electrónica de Israel Acosta.

[22] Información personal del Dr. Carlos Marx Carneiro.

En el 2005, Uruguay tenía la mayor ocupación con 50,9%, siendo que en los países con extensiones territoriales mayores la ocupación fue inferior al 4%, excepto Chile que tenía el 16,5%. A excepción del Cono Sur, la actividad económica de las plantaciones comerciales no muestra avances significativos en otras subregiones, a pesar de ciertas ventajas comparativas en algunos de los países que las integran.

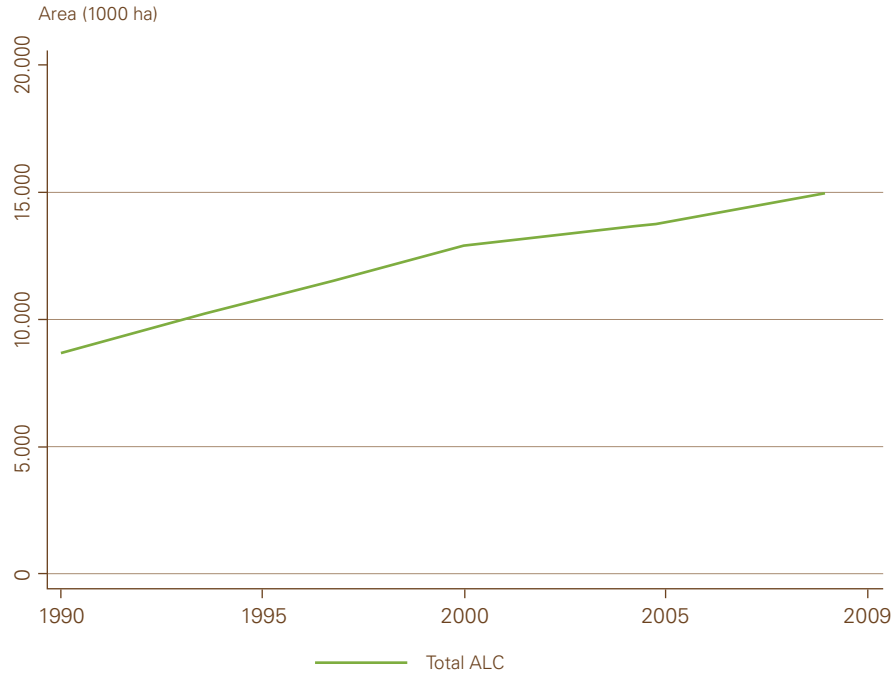
Los productos forestales diferentes a la madera y los servicios ambientales de los bosques son elementos importantes para la lucha contra la pobreza rural

No hay duda del encadenamiento entre la generación de productos forestales no madereros (PFNM) y la lucha contra la pobreza rural. Un buen ejemplo para dimensionar la importancia de los PFNM es Bolivia, donde se reporta que la exportación de castaña representa el 45% de las exportaciones forestales del país y contribuye con unos USD70 millones a la economía nacional (FAO, 2009c). Otro ejemplo es Chile, donde las exportaciones de productos forestales no madereros, en 2008, fueron del orden de los 71 millones de dólares. Hay un sinnúmero de ejemplos adicionales en los países de ALC.

No obstante la importancia de los PFNM, las perspectivas de corto y mediano plazo, excepto para productos ya posicionados, son de continuidad de la situación actual, en la que se carece de información para dimensionar su importancia relativa dentro de la economía sectorial.

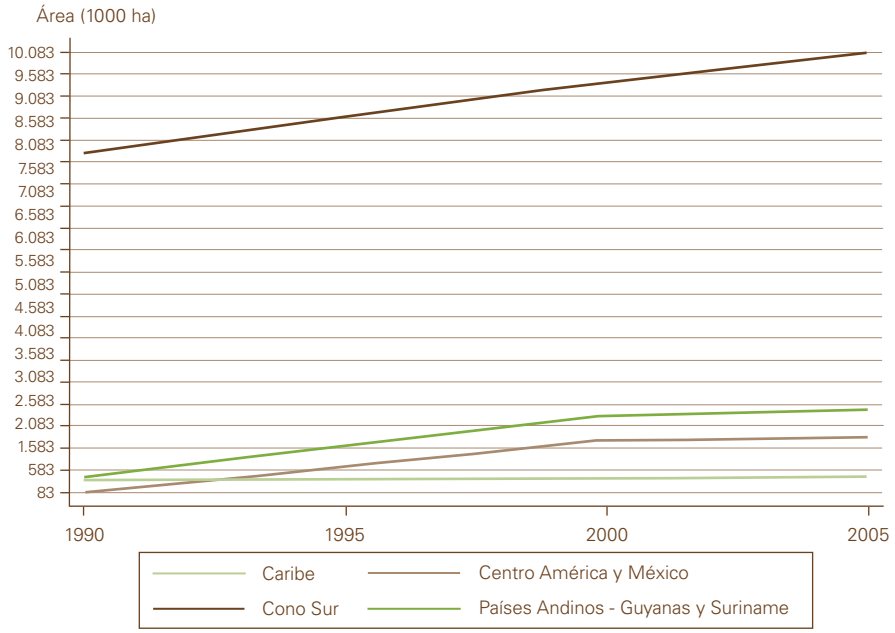
Con relación a los servicios ambientales, y aunque en la última década se ha observado un incremento de los mercados de servicios ambientales (CIFOR 2006; ITTO, 2003), estudios recientes indican que el esquema aún se encuentra en la etapa inicial y

Figura 13 | Tendencia de las plantaciones en América Latina y el Caribe



Fuente: Evolución de los Recursos Forestales Mundiales, 2005

Figura 14 | Tendencias subregionales de las plantaciones forestales



Fuente: Evolución de los Recursos Forestales Mundiales, 2005

que todavía los proyectos son de amplitud y escala limitada. Hay muchos ejemplos citables sobre servicios ambientales en ALC, que están siendo valorizados y generando recursos. Las proyecciones hacen referencia sobre todo al agua, donde se menciona que la demanda de este recurso se duplicará o se triplicará en los próximos 50 años, especialmente en los países en desarrollo. Por esto las perspectivas a corto y mediano plazo son de incrementos en los programas de pagos por servicios de protección de cuencas hidrográficas y regulación de los regímenes hídricos, principalmente.

Los encadenamientos de los bosques con las soluciones a problemas globales, potencian su valor estratégico ambiental y socioeconómico

El sector forestal, incluidas las plantaciones forestales, los PFNM, los servicios ambientales y las áreas naturales protegidas, puede ser un componente significativo de las estrategias de lucha contra la pobreza en el corto y mediano plazo, a través de la generación de empleo. El crecimiento de la actividad de plantaciones ya es una realidad en la generación de empleo rural. La simulación de datos de un proyecto en Ecuador para establecer 1,0 Mha de plantaciones comerciales, mostró que al plantar 50.000 ha/año, para el quinto año estarían creados 23.000 empleos directos para establecimiento y manejo. En ese mismo año, 70.000 empleos indirectos serían contratados (Tomaselli, 2009). El potencial existe y lo fundamental es que los países, en la definición e implementación de sus estrategias de lucha contra la pobreza, incorporen explícitamente al sector forestal.

El hecho de que los *nuevos incentivos financieros globales* que permiten apoyar actividades del sector forestal

orientadas hacia la *conservación de la biodiversidad* y la *reducción de gases de efecto invernadero*, conlleva la necesidad de nuevas estrategias nacionales para la atracción de inversión privada para la creación de plantaciones forestales. Países con ventajas comparativas de disponibilidad de tierra y buena ubicación estratégica hacia mercados importantes, como son los casos de Colombia, Perú y México, que junto con Brasil y Chile son destacados por el FMI (2009b) como el grupo de "países financieramente integrados para la exportación de *commodities*", tienen todo el potencial para lograr a mediano plazo un mayor desarrollo forestal. A éstos puede sumarse la R. B. de Venezuela.

Un primer encadenamiento entre bosques y conservación de la biodiversidad ya ocurre a través de las 67,5 Mha de áreas estrictamente protegidas (BID, 2000), Categorías I a III de la UICN, que hay en la región y en las cuales el MFS ha tenido un relativo éxito para detener procesos de desaparición de la biodiversidad. A media que las extensiones de AP aumenten, los beneficios de conservación serán mayores. La creación de AP *de propiedad privada* es un mecanismo de conservación forestal muy importante que avanza lentamente, debido a que para su consolidación es indispensable dar incentivos económicos a los propietarios. Brasil es el país de la región que más avances presenta.

Con relación a bosques y el cambio climático, un reciente estudio ha demostrado que por primera vez la combinación de calentamiento global en su ruta hacia alcanzar 2º C, la deforestación de un 20% respecto a la superficie original de los bosques y los incendios forestales, están socavando el especial sistema hidrológico de la Amazonia (Banco Mundial, 2010). Concluye el estudio que la extensión actual de los bosques amazónicos se contraerá hasta unas tres cuartas partes para el 2025 y hasta un tercio para el 2075, como resultado de los efectos combinados de los tres factores mencionados.

Contrario a las perspectivas que indican que el consumo de combustible de madera disminuiría debido a su sustitución gradual con otros tipos de combustible, las tendencias generan un escenario de crecimiento tanto en el mundo como en la región. A corto y mediano plazo, las perspectivas de consumo en grandes complejos industriales (carbón vegetal) son de abastecimiento con madera de las llamadas plantaciones energéticas, con tendencia creciente en el caso de Brasil, por mencionar un caso. En los hogares y medianas o pequeñas empresas rurales, la leña extraída de los bosques naturales continuará siendo la principal fuente energética y su demanda continuará incrementando acorde con el crecimiento de población y la falta de disponibilidad de otras fuentes con costos acordes a su ingreso.

Asociado a lo anterior, se generarán cambios en la propiedad de la tierra forestal, convirtiéndose en un nuevo factor del sector que, a corto y mediano plazo, causarán transformaciones en los mercados de la madera y la oferta de productos madereros (Fiacco, 2010). Grandes corporaciones con fondos de inversión para administración forestal vienen trabajando desde los años 80, con rápido crecimiento de captación de recursos de inversionistas institucionales, cuyos montos han crecido de unos USD 4 millones en 1980, a USD 1,4 billones en 1990 y hasta USD 6,5 billones en 1997.

Recomendaciones de política

El sector forestal tiene gran participación en reducir la emisión de gases de efecto invernadero

Es conocido que la deforestación participa con un 20% del volumen de emisión de estos gases y que la misma industria forestal usa combustibles altamente contaminantes. Una de las opciones del sector para tener "industrias verdes" es que, como parte de sus consumos totales, comiencen a usar combustibles de madera producidos con sus mismos desperdicios. La industria de pulpa de madera lo hace desde hace tiempo. Lograr este propósito requiere de políticas explícitas que den un entorno favorable para los cambios necesarios, en las cuales se definan mecanismos de financiamiento para la investigación y el desarrollo de combustibles de madera, como es el caso de los pellets. Un elemento

que puede facilitar el desarrollo de nuevas políticas para impulsar cambios es lo que algunos países están buscando a través de crear una ley de Política Nacional de Cambio Climático, que establezca compromisos y metas nacionales y comprometa a sus sectores industriales, incluyendo al sector forestal. Brasil, en diciembre de 2009, sancionó su Ley 12.187/2009 que fija una reducción entre 36,1% a 38,9% de las emisiones de gases de efecto invernadero, meta para alcanzar en el año 2020.

El potencial real de los PFNM y sus impactos dentro de la economía sectorial es desconocido

Alimentos, aceites, resinas, cortezas, hongos, semillas, plantas medicinales y materiales para muebles y artesanías, son productos del bosque que, a pesar de su importancia social y económica, no disponen de estadísticas de producción y precios que faciliten el análisis para definir estrategias y estructurar mercados, con el fin de que muchos de esos productos pasen de la producción artesanal a una de mayor escala que salga del consumo local y pueda llegar a los grandes mercados. Una política como la de los Planes Anuales de Manejo Comunitario y Familiar en Brasil, bien orientadas para mejorar las estadísticas forestales, fue lanzado a finales del 2009 y tocará a 18.000 familias distribuidas en 87 municipios de 7 Estados del Amazonas. El Plan Anual tiene la misión de estimular el manejo forestal sostenible que involucra la extracción de madera y de productos no madereros. La mayoría de los países de ALC carece de este tipo de mecanismo formal y oficial, indispensable para la adecuada recopilación de estadísticas sobre los PFNM.

La existencia de referencias explícitas y directas sobre las Áreas Protegidas en las políticas nacionales facilitan su creación y gestión para conservar la biodiversidad

Expertos reunidos durante el II Congreso Internacional de Parques Nacionales y otras Áreas Protegidas, realizado en 2007 en Bariloche, revisaron las políticas que existen sobre el tema en los países de la región y la heterogeneidad de situaciones fue evidente. Según los reportes nacionales se encontraron casos en que el tema está planteado de forma directa en la Constitución e indirecta en otros; hay casos en que sólo se cuenta con normatividad para el manejo y la administración de áreas y casos que no reportaron nada. Como lo han manifestado administradores de AP, el simple hecho de estar decretada oficialmente una AP y del existir políticas explícitas, han sido factores que han causado una disminución de la explotación ilegal de los recursos y de las invasiones de colonos en esas áreas. En beneficio de la conservación de la biodiversidad es muy conveniente que haya políticas explicitas del más alto nivel.

Políticas de estímulo a comunidades rurales pueden ayudar en el control de la deforestación que originan los cultivos ilícitos

Son cientos de miles las hectáreas de bosques tropicales que han sufrido un cambio de uso debido a la actividad de cultivos ilegales. Uno de los métodos alternativos usados en Colombia ha sido la definición de una política orientada a formar familias guardabosques en las zonas rurales. El Programa fue incluido en el Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006 y fue implementado en el 2003. Involucra comunidades campesinas, indígenas y afro-colombianas, que se encuentran localizadas en ecosistemas ambientalmente estratégicos, incluyendo zonas amortiguadoras, en tierras que ya están afectadas o en riesgo de ser ocupadas por cultivos de este tipo.

Los beneficios sociales, económicos y ambientales de la política del Gobierno con este programa se pueden resumir así: (i) disminuir la producción de drogas ilícitas; (ii) generar en miles de familias campesinas una fuente de ingresos legales, buscando con el acompañamiento técnico y la capacitación que reciben, una sostenibilidad en sus nuevos proyectos de desarrollo que tocan el aprovechamiento sostenible del bosque y la agroforestería, entre otros; y (iii) recuperar áreas degradadas de bosques naturales y buscar en las áreas no afectadas el manejo sostenible para producción de bienes maderables y no maderables, así como ecoturismo.

Conclusiones

La industria forestal de la madera aserrada, tableros de madera, pulpa, papel y cartón de ALC, tiene en la Subregión Cono Sur un ejemplo de planificación, desarrollo y consolidación, para lograr una gran competitividad en los mercados mundiales.

Existen encadenamientos de los bosques con las economías nacionales, la mitigación del cambio climático, la conservación de la biodiversidad y la reducción de la pobreza, que se han potenciado ante la sociedad, así como el reconocimiento del valor estratégico que tienen los bosques para el desarrollo socioeconómico y la conservación ambiental en los países y la región.

Las políticas y las instituciones forestales deben revisarse y adecuarse para que el sector tenga mejores posibilidades de aportar en la lucha contra el cambio climático y la pobreza rural, además de beneficiarse con los nuevos tipos de iniciativas, mecanismos financieros, orientados a detener la deforestación y a estimular la conservación de la biodiversidad.

El cambio en los patrones de la propiedad de la tierra forestal en la industria de biomasa para energía de la región son nuevos elementos que a mediano plazo estarán causando modificaciones en las proyecciones de los precios y la disponibilidad de materia prima para algunos mercados de madera.

Sección III:
Bienestar rural e institucionalidad

Bienestar rural

Los efectos de la crisis económica se sintieron con fuerza en el medio rural

HECHOS

- Los indicadores de pobreza muestran que los efectos de la crisis económica habrían sido mayores en las áreas rurales. La tendencia se empezó a manifestar en 2008 y se habría profundizado durante el 2009.
- Los efectos de la crisis sobre el empleo rural son mixtos: en aquellos países con una mayor proporción del empleo en actividades no agrícolas los efectos serían negativos, y en los países con empleo agrícola importante dependerá de cómo haya evolucionado el sector.
- La incidencia de la pobreza es mayor entre los hogares agrícolas y entre los hogares que dependen de transferencias. Por el contrario, en la mayoría de los países analizados ésta es menor entre los hogares que combinan la inserción en los mercados de trabajo agrícola y no agrícola.
- En términos generales, un incremento de los salarios tiene un mayor efecto en la reducción de la pobreza que un aumento de la misma proporción en los ingresos por cuenta propia y en las transferencias. Sin embargo, la incidencia de la pobreza tiende a ser más sensible ante reducciones en las transferencias que frente a aumentos.
- En la composición de las transferencias se identifican dinámicas diferentes entre países, según la importancia de las pensiones y de las remesas. Las remesas son particularmente importantes en países con alta incidencia de pobreza rural.
- Por lo tanto, dos vías importantes para la transmisión de los efectos de la crisis al medio rural son el efecto sobre los salarios, sobre todo los no agrícolas, así como el efecto sobre el componente de remesas en las transferencias.

El eje del presente capítulo es el análisis del empleo y de los ingresos rurales. En la primera sección se presenta una visión agregada de la evolución reciente de la pobreza en la región, destacando el posible efecto de la crisis económica sobre el medio rural. En la segunda sección se analizan cambios en la estructura del empleo rural durante la última década y la evolución reciente del desempleo, a partir del análisis de encuestas de hogares para un conjunto de países de la región. En las secciones siguientes (y para los mismos países) se presentan estimaciones sobre la incidencia de la pobreza y se analizan los perfiles del ingreso en los hogares rurales, clasificados en una tipología definida por la participación de sus miembros en el mercado de trabajo. El capítulo concluye con la identificación de aspectos relevantes para las políticas públicas en el medio rural, especialmente en un contexto de recuperación de los efectos de la crisis del 2008/2009.

• Pobreza e indigencia: mayores efectos negativos de la crisis en las zonas rurales

Durante el período 2003-2007, el PIB per cápita en ALC presentó el mayor crecimiento desde la década de los setenta, incrementándose a una tasa promedio anual superior al 3% (CEPAL, 2008). Ese crecimiento contribuyó a que, entre 2002 y 2007, la población pobre en la región se redujera en 37,5 millones de personas y en 29,5 millones la población indigente, equivalentes a caídas de 9,9 y 6,8 puntos porcentuales en las tasas de incidencia de la pobreza y de la indigencia, respectivamente. La reducción fue sostenida, tanto a nivel agregado como en las zonas rurales (Figura 15). Para el total de la región, se estima que un 31,7% de la reducción en el número de pobres (11,9 millones de personas)

y un 40,0% de la caída en la población indigente (11,8 millones) corresponden a población rural. Proporcionalmente, la reducción más significativa se presentó en la indigencia rural, que bajó en 9,8 puntos porcentuales contra 6,8 y 5,4 en las tasas de indigencia total y urbana, respectivamente.

Los efectos de la crisis económica, que empezaron a manifestarse en ALC hacia finales del 2008, propiciaron cambios en las trayectorias que manifestaban la pobreza y sobre todo la indigencia, pues aunque el número de pobres en el total de la región se redujo en 3,5 millones de personas, la población indigente se incrementó en 2,8 millones de personas. En términos proporcionales los efectos fueron más significativos en las zonas rurales. Así, aunque se redujo el número de pobres (0,8 millones), la incidencia de la pobreza aumentó levemente (0,1%), debido al crecimiento de la población. La evolución de la indigencia fue aún más adversa, con un incremento de 1 millón en términos absolutos y de 1,4 puntos porcentuales (Figura 15).

Los datos del 2008 por país confirman la evolución más adversa de la pobreza en el medio rural, sobre todo de la indigencia. De un total de 9 países para los que se disponía de información[23] al momento de elaborar este informe, únicamente en tres, Brasil, Perú y Uruguay continuó reduciéndose la incidencia de la pobreza y de la indigencia, tanto a nivel nacional como en el medio rural. En los demás países (Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Paraguay y República Dominicana) aumentó la incidencia de la indigencia rural, en algunos casos de manera significativa (e.g. de 24,1% a 28,8% en Panamá y de 24,6% a 29,0% en la República Dominicana). Más aún, en varios países (e.g. Costa Rica, Panamá y Paraguay) el aumento de la incidencia de la indigencia se dio a pesar de que disminuyeron la incidencia de la pobreza rural y de la pobreza nacional.

Como resultado del deterioro en la situación económica en el 2009, expresada en una reducción del PIB per cápita estimada del 2,9% (CEPAL, 2009a), se revirtió la tendencia de disminución en la pobreza y se profundizó el deterioro que había presentado la indigencia durante el 2008. La CEPAL estima que el número de pobres se habría incrementado en alrededor de 9 millones de personas y el número de indigentes en alrededor de 5 millones, lo que habría resultado en incrementos de 1,1 y 0,8 puntos porcentuales en las tasas de pobreza e indigencia, respectivamente (CEPAL, 2009b). No se dispone de estimaciones desagregadas por zonas rural y urbana; sin embargo, podría esperarse una situación más desfavorable para las zonas rurales, continuando con la tendencia que se había observado desde 2008, tanto a nivel regional como en varios países.

La evolución desfavorable de la pobreza y de la indigencia en el medio rural tiene implicaciones importantes para el cumplimiento del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio. Una evaluación de la CEPAL, incluida en el Panorama Social del 2008, destaca que en las zonas urbanas la región había cumplido prácticamente con la meta 1C de reducir a la mitad el porcentaje de personas que padecen hambre, pero sólo había avanzado alrededor de un 60% en las zonas rurales. Más aún, los países con más progreso en reducir la pobreza extrema en el promedio nacional son aquéllos que han priorizado los avances en las zonas rurales (véase Recuadro 9, en la página 82).

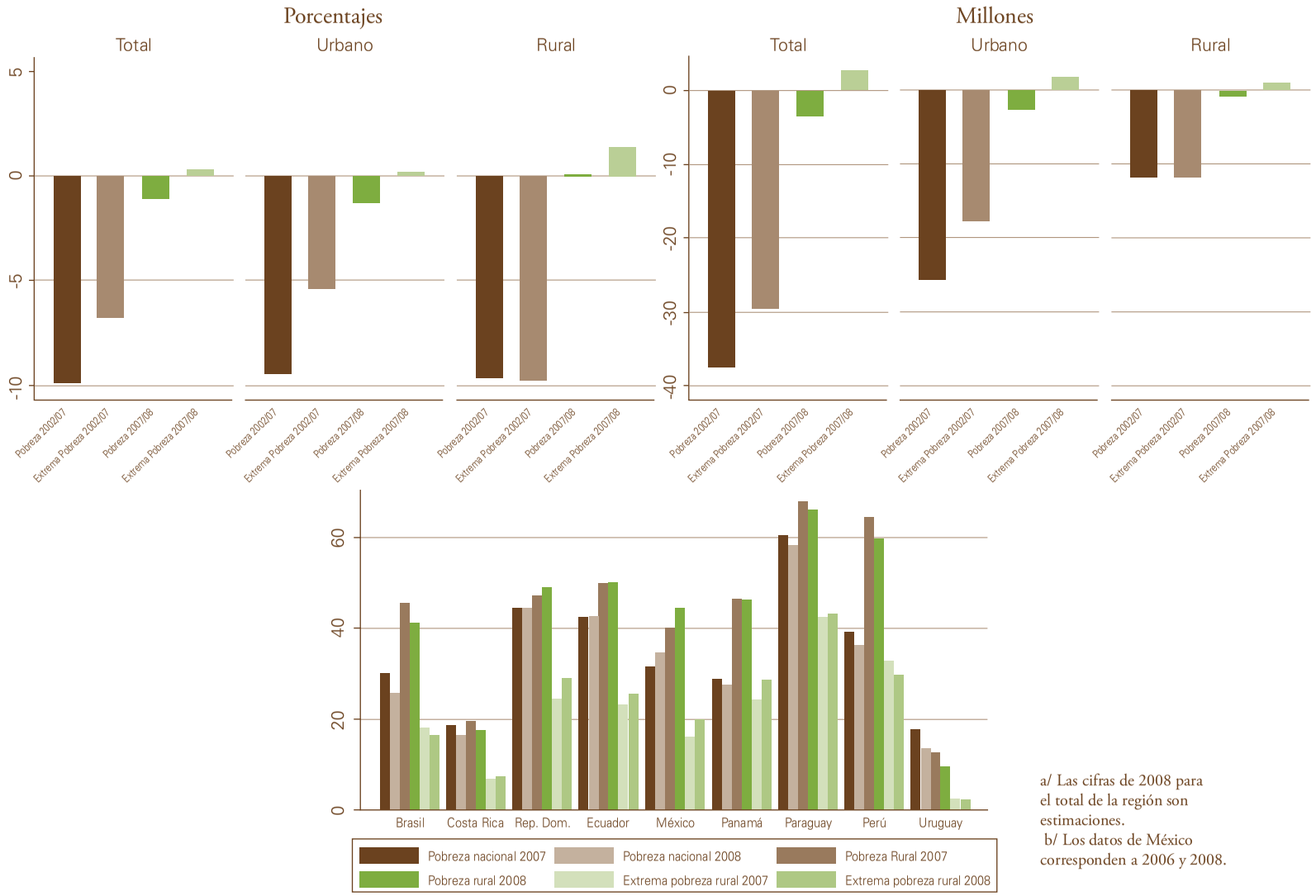
• El trabajo asalariado tiene una importancia creciente en el medio rural

El Cuadro 2 presenta un resumen de la evolución de algunos indicadores de ocupación en el medio rural, entre 2000 y 2008. En términos generales, la participación del sector agrícola en la generación de empleo se redujo en todos los países estudiados (sin cambios significativos en Ecuador). En cuanto a la condición de actividad[24] en el sector agrícola, no se presentan cambios significativos en República Dominicana, Paraguay y México. En Costa Rica y Ecuador se incrementa la proporción de asalariados y cae la de cuenta propia y familiares no remunerados.

[23] Los países son Brasil, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

[24] La condición de actividad se refiere a la forma de participación en el mercado de trabajo, según ésta sea como asalariado, cuenta propia, trabajador familiar no remunerado o patrono. En el sector agrícola las actividades por cuenta propia y de trabajadores familiares no remunerados son asimilables a la agricultura familiar.

Figura 15 | América Latina y el Caribe: cambios en pobreza e indigencia, 2002-2007 vs 2007-2008 (millones de personas y porcentaje) e incidencia de la pobreza nacional, rural e indigencia rural en 9 países, 2007-2008 (porcentajes)



a/ Las cifras de 2008 para el total de la región son estimaciones.
b/ Los datos de México corresponden a 2006 y 2008.

Fuente: CEPAL (2009b, Panorama Social) a partir de tabulaciones especiales de datos de Encuestas de Hogares

Y en el caso de Brasil, el cambio más notable es el incremento en la proporción de los trabajadores por cuenta propia y la caída de los trabajadores familiares no remunerados; sin embargo, el agregado de ambos se mantiene sin cambios significativos (alrededor de 74%).

En el sector no agrícola los cambios son menos notables. Hay un incremento de asalariados y una caída de trabajadores por cuenta propia en México, Paraguay y Ecuador y no se presentan cambios significativos en el resto de países. Esto implica que la tendencia más significativa, tanto en el sector agrícola como en el no agrícola, es el incremento en la proporción de asalariados y la reducción de los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados.

En la evolución del empleo por sexo, la participación de las mujeres aumenta en la mayoría de los países, o se mantiene sin cambios significativos. Por sexo y grupos de edad la tendencia más notable es la caída, en todos los países (leve en Paraguay), en la proporción de empleados hombres menores de 30 años en el sector agrícola, y el incremento en la proporción de aquéllos mayores de 50 años (leve en República Dominicana). La misma tendencia, aunque con cambios menores, se presenta en el sector no agrícola (excepto en México). En el caso de las mujeres, no hay tendencias tan claras en el sector agrícola, mientras que en el sector no agrícola la proporción de mujeres mayores de 50 años aumenta en Costa Rica, México, Ecuador y Paraguay, y se mantiene sin cambios significativos en Brasil y República Dominicana.

RECUADRO 9:
Diferencias urbano-rurales en el avance hacia el cumplimiento del Objetivo de Desarrollo del Milenio relativo a la reducción de la pobreza extrema

"Al nivel regional, la tasa de progreso de las áreas rurales es significativamente menor que la de las áreas urbanas. Mientras las primeras han recorrido aproximadamente un 61% del camino hacia la consecución de la meta, las segundas prácticamente la han alcanzado. Este patrón desfavorable para las áreas rurales se repite en varios países, particularmente en aquéllos con bajas tasas de progreso a nivel nacional, como Bolivia, Guatemala, Honduras y Nicaragua, pero también en Colombia y México, que han logrado avances más significativos. **En cambio, varios de los países que han logrado los mayores avances en la reducción de la pobreza extrema al nivel nacional son también los que han priorizado los avances en las áreas rurales.** En efecto, el Brasil, Chile y Costa Rica, países que ya alcanzaron la primera meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio o se hallan muy cerca de lograrlo, tienen tasas de progreso en las áreas rurales similares o mayores que las de las áreas urbanas. Este resultado parece indicar que priorizar el avance de los grupos más rezagados de un país puede ser una estrategia viable junto con la búsqueda de una mejora general de las condiciones de vida" (CEPAL, 2008).

Cuadro 2 | Indicadores del mercado de trabajo rural en seis países de América Latina y el Caribe, alrededor de 2000 y 2008 (porcentajes)

	Costa Rica		Brasil		México		Ecuador		Rep. Dominicana		Paraguay	
	2000	2008	2001	2008	2000	2008	2003	2008	2002	2008	2000	2008
Distribución de los ocupados rurales												
Agrícola	**38,4**	**26,6**	**76,6**	**69,0**	**45,6**	**37,2**	**70,8**	**69,5**	**41,7**	**33,2**	**64,6**	**58,7**
No Agrícola	**61,6**	**73,4**	**23,4**	**31,0**	**54,4**	**62,8**	**29,2**	**30,5**	**58,3**	**66,8**	**35,4**	**41,3**
Hombres /a	**74,9**	**70,5**	**62,9**	**62,6**	**68,6**	**65,6**	**64,6**	**64,6**	**77,3**	**73,2**	**69,1**	**66,0**
Agrícola /b1	*46,8*	*33,4*	*80,1*	*72,8*	*54,5*	*46,0*	*73,1*	*72,2*	*51,6*	*43,0*	*71,0*	*64,1*
No agrícola /b1	*53,2*	*66,6*	*19,9*	*27,2*	*45,5*	*54,0*	*26,9*	*27,8*	*48,4*	*57,0*	*29,0*	*35,9*
Mujeres /a	**25,1**	**29,5**	**37,1**	**37,4**	**31,4**	**34,4**	**35,4**	**35,4**	**22,7**	**26,8**	**30,9**	**34,0**
Agrícola /b1	*13,1*	*10,5*	*70,8*	*62,8*	*26,1*	*20,3*	*66,6*	*64,5*	*8,2*	*6,6*	*50,3*	*48,1*
No agrícola /b2	*86,9*	*89,5*	*29,2*	*37,2*	*73,9*	*79,7*	*33,4*	*35,5*	*91,8*	*93,4*	*49,7*	*51,9*
Ocupados agrícolas												
Hombres /c	*91,4*	*88,4*	*65,8*	*66,0*	*82,0*	*81,2*	*66,7*	*67,2*	*95,5*	*94,6*	*75,9*	*72,1*
Menores 30 años /d1	41,3	34,0	45,3	38,2	39,9	33,4	44,9	37,0	28,9	31,3	46,7	45,2
De 30 a < 50 /d1	39,7	40,2	31,3	34,6	32,1	34,4	28,8	31,9	39,5	36,4	30,6	28,1
Mayores de 50 /d1	19,0	25,8	23,4	27,2	28,0	32,2	26,4	31,2	31,7	32,3	22,6	26,8
Mujeres /b	*8,6*	*11,6*	*34,2*	*34,0*	*18,0*	*18,8*	*33,3*	*32,8*	*4,5*	*5,4*	*24,1*	*27,9*
Menores 30 años /d2	50,5	46,5	35,3	28,4	31,3	33,9	45,1	35,5	24,6	31,5	33,9	35,9
De 30 a < 50 /d2	39,2	44,5	36,9	39,0	42,9	38,4	30,5	34,4	31,4	45,2	39,9	35,8
Mayores de 50 /d2	10,3	9,0	27,8	32,6	25,8	27,7	24,4	30,0	44,0	23,2	26,2	28,3
Ocupados no agrícolas												
Hombres /e	*64,6*	*64,1*	*53,7*	*55,0*	*57,4*	*56,4*	*59,5*	*58,8*	*64,2*	*62,5*	*56,6*	*57,3*
Menores 30 años /f1	41,1	39,2	46,3	42,8	40,6	43,2	44,6	42,0	44,8	39,8	48,5	47,4
De 30 a < 50 /f1	47,4	46,4	41,4	43,5	43,2	42,1	40,1	40,3	43,4	44,0	42,9	38,7
Mayores de 50 /f1	11,5	14,4	12,3	13,7	16,1	14,8	15,3	17,7	11,8	16,2	8,6	14,0
Mujeres /d	*35,4*	*35,9*	*46,3*	*45,0*	*42,6*	*43,6*	*40,5*	*41,2*	*35,8*	*37,5*	*43,4*	*42,7*
Menores 30 años /f2	40,4	39,1	44,9	43,1	39,6	39,8	45,3	40,9	34,9	36,7	46,5	39,3
De 30 a < 50 /f2	51,5	49,9	45,2	46,0	46,5	43,9	40,5	42,3	51,5	50,3	40,0	44,7
Mayores de 50 /f2	8,1	11,0	9,8	10,8	13,9	16,3	14,2	16,8	13,6	13,0	13,5	16,0
Ocupados agrícolas												
Asalariados/ c	59,1	66,0	22,7	23,7	39,9	39,1	31,6	37,4	13,9	14,2	13,6	12,4
Patronos /c	6,6	8,6	2,5	2,3	5,0	10,7	4,4	4,1	2,1	2,9	3,3	2,6
Cuenta Propia /c	26,5	21,2	44,8	52,0	34,6	31,7	33,1	31,3	79,3	79,8	54,4	56,8
Familiares no Remunerados /c	7,9	4,1	29,9	21,9	20,5	18,4	30,8	27,2	4,7	3,1	28,7	28,1
Ocupados no agrícolas												
Asalariados /e	70,9	71,9	69,5	70,1	60,4	68,9	61,1	63,4	52,8	53,0	51,5	57,9
Patronos /e	5,4	7,4	2,2	2,4	4,9	4,0	2,6	3,2	1,3	2,0	4,3	3,6
Cuenta Propia /e	21,8	19,1	23,1	22,2	27,1	19,9	30,2	27,6	44,4	41,4	38,2	31,0
Familiares no Remunerados /e	1,9	1,5	5,2	5,2	7,6	7,2	6,2	5,7	1,4	3,6	6,0	7,3

a) porcentaje del total de ocupados rurales; b1) porcentaje de total de ocupados rurales hombres; b2) porcentaje del total de ocupados rurales mujeres; c) porcentaje del total de ocupados agrícolas; d1) porcentaje del total de ocupados hombres agrícolas; d2) porcentaje del total de mujeres ocupadas agrícolas; e) porcentaje del total de ocupados no agrícolas; f1) porcentaje del total de ocupados hombres no agrícolas; f2) porcentaje del total de mujeres ocupadas no agrícolas.

Fuente: UDA/CEPAL, a partir de las bases de datos de Encuestas de Hogares de los países procesadas por la División Estadística de la CEPAL

Las tasas de desempleo rural son menores a las urbanas, en todos los países en el caso de los hombres y, excepto en Costa Rica, en el de las mujeres (Figura 16). Esto sugiere que en el mercado de trabajo rural la calidad del empleo es un factor tan importante como la condición misma de estar empleado *vis-a-vis* el mercado de trabajo urbano.

Por sexo, tanto en las zonas urbanas como en las rurales, las tasas de desempleo son mayores entre las mujeres que entre los hombres, con la excepción de México. Además, las tasas de desempleo rural entre los hombres tienden a ser muy bajas (alrededor de 2% o menos) en aquellos países donde la agricultura tiene un mayor peso en la creación de empleo, tales como Ecuador (70%), Brasil (69%) y Paraguay (58%). Por el contrario, las tasas de desempleo, tanto entre hombres como entre mujeres, tienden a diferir menos entre las zonas urbanas y rurales en países con un menor peso de la agricultura en la generación de empleo rural, como Costa Rica (27%), República Dominicana (33%) y México (37%). Esto es, un menor peso del sector agrícola en la creación de empleo rural promueve una dinámica del mercado de trabajo similar en las zonas rurales y urbanas.

La comparación de las tasas de desempleo de 2007 (2006 en el caso de México) con las de 2008 permite aproximarse a los posibles efectos del inicio de la crisis económica sobre el empleo rural (Figura 17, en la página 86). Los resultados son mixtos y en general concuerdan con la dirección de cambio de las tasas de crecimiento del sector agrícola o con la de la economía agregada, o con ambas. Por ejemplo, en los tres países con menor participación de la agricultura en el empleo rural, la relación más significativa se presenta con la evolución de la economía. Así, el desempleo rural se incrementa en Costa Rica (promedio y entre hombres y mujeres) y en México (promedio) a la vez que se reduce la tasa de crecimiento de la economía en 2008 comparado con 2007; en Costa Rica, además, cae el valor agregado agrícola (-2,3%). En República Dominicana, por el contrario, el desempleo rural se reduce pese a la caída del valor agregado agrícola (-3,4%), pero el crecimiento de la economía es significativo (5,3%) (CEPAL, FAO, IICA, 2009). En los tres países con mayor participación de la agricultura en el empleo rural las tasas de desempleo también concuerdan con la evolución del valor agregado agrícola. Dichas tasas se reducen en Brasil (agregada y entre hombres y mujeres) y en Paraguay (agregada) junto a un crecimiento del valor agregado agrícola mayor al crecimiento de la economía (8,2% vs. 6,1% en Brasil y 8,5% vs. 5,8% en Paraguay). En Ecuador, por otro lado, la tasa promedio de desempleo rural no cambia significativamente, pero tampoco hay diferencias notables en las tasas de crecimiento del valor agregado agrícola y del PIB (5,4% y 6,4%).

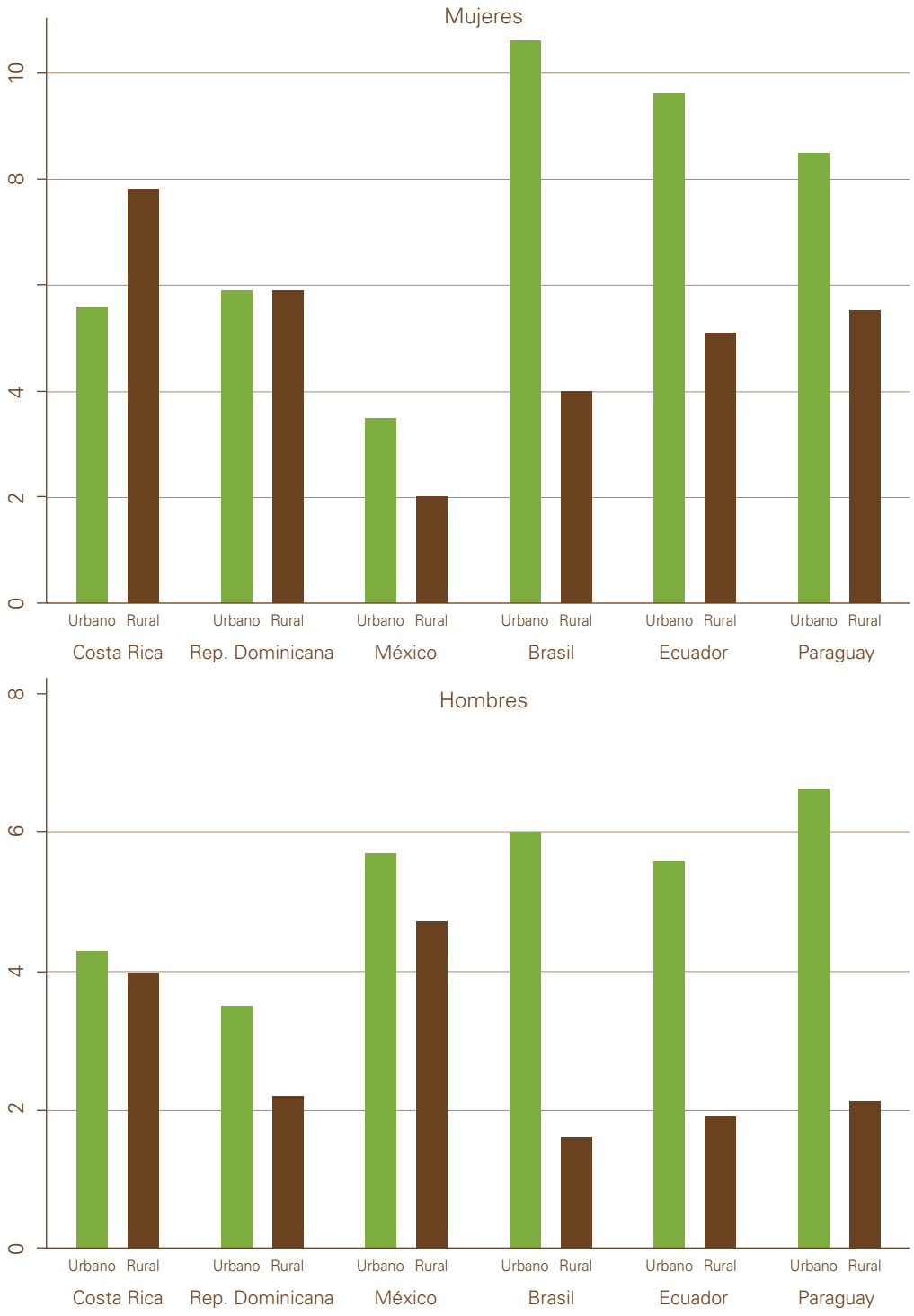
A partir de los resultados anteriores se puede esperar que la crisis económica del 2009 también haya tenido un efecto importante en los mercados de trabajo rural, ya sea por el efecto de la disminución de la actividad económica general (p. ej. en países en donde la mayor generación de empleo se da fuera de la agricultura) o por la contracción de la agricultura (p. ej. en países en los cuales la agricultura es el mayor generador de empleo).

• La pobreza rural tiene un signo agrícola importante, pero no se puede generalizar

Con el propósito de profundizar el análisis de la pobreza rural, se hizo un procesamiento especial de encuestas de hogares en seis países[25] de ALC, correspondientes a 2008. Para ello los hogares rurales se clasifican en cuatro categorías, según el sector de ocupación de sus miembros: *a) Hogares agrícolas* (todos los miembros ocupados del hogar trabajan en la agricultura); b) *Hogares no agrícolas* (todos los miembros ocupados del hogar trabajan en sectores no agrícolas); c) *Hogares mixtos* (o multi-actividad) (los miembros ocupados del hogar están distribuidos entre el sector agrícola y los sectores no agrícolas); y d) *hogares dependientes de transferencias* (ningún miembro del hogar está ocupado).

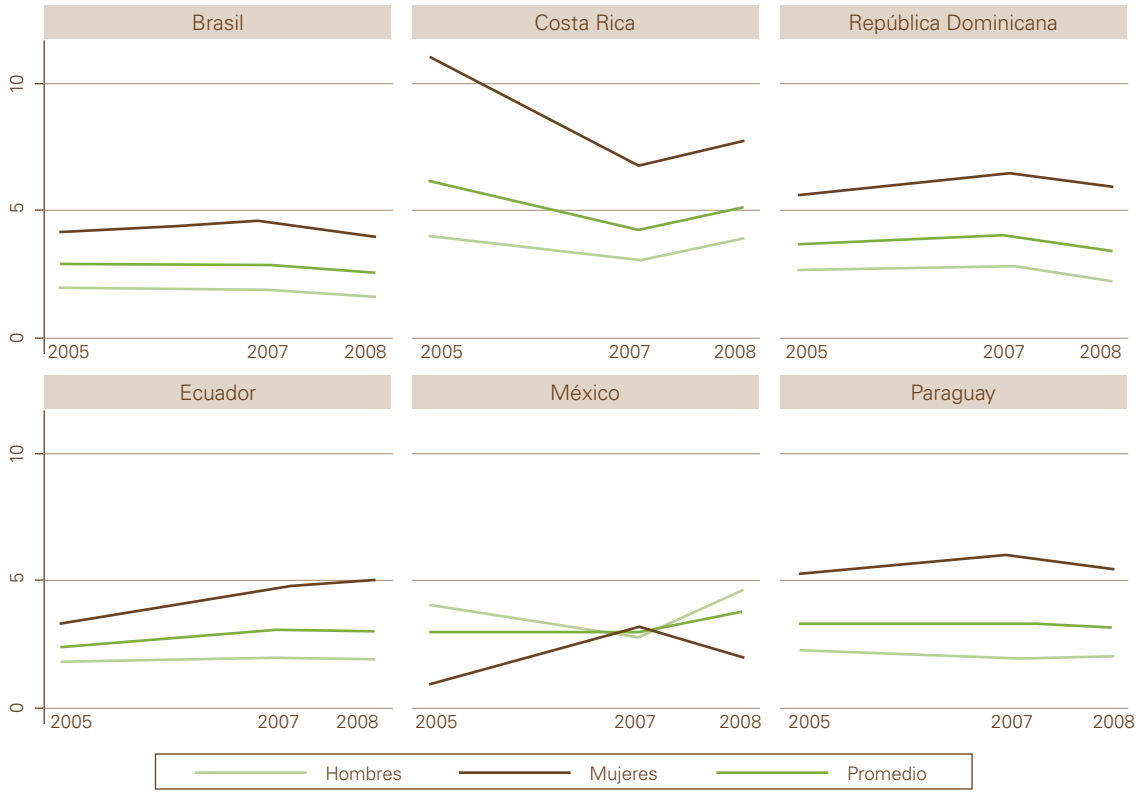
[25] Los países son Brasil, Costa Rica, Ecuador, México, República Dominicana y Paraguay. Estos países se seleccionaron debido a la disponibilidad de encuestas de hogares para el 2008, homologadas por la División Estadística de la CEPAL.

Figura 16 | Tasas de desempleo abierto en zonas urbanas y rurales, por sexo, en seis países de América Latina y el Caribe, 2008 (porcentajes)



Fuente: UDA/CEPAL, a partir de las bases de datos de Encuestas de Hogares de los países procesadas por la División Estadística de la CEPAL

Figura 17 | Evolución de la tasa de desempleo rural, por sexo, en seis países de América Latina y el Caribe, 2005/6-2008 (porcentajes)



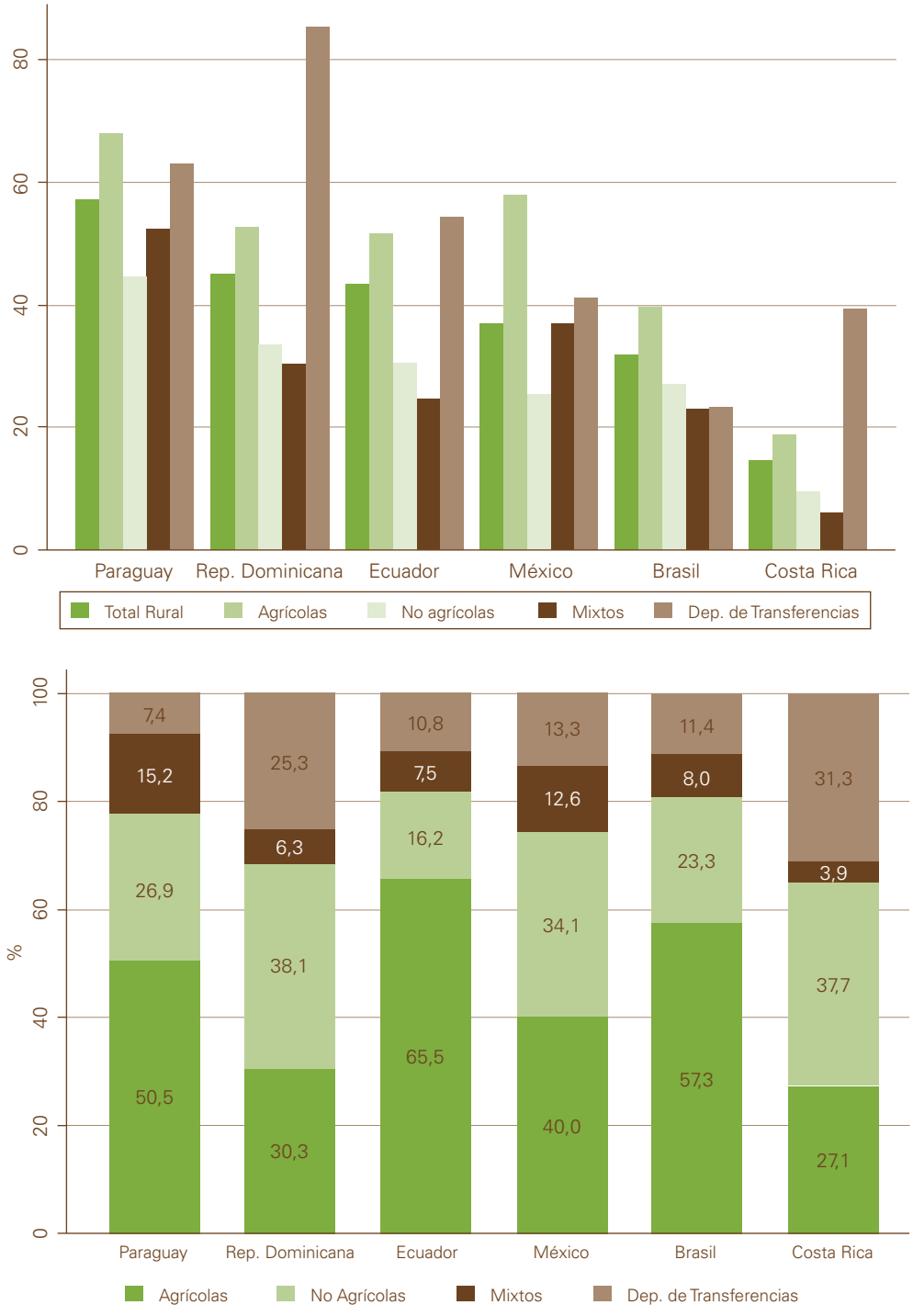
Fuente: UDA/CEPAL, a partir de las bases de datos de Encuestas de Hogares de los países procesadas por la División Estadística de la CEPAL

Las mayores tasas de incidencia de la pobreza se presentan entre los hogares agrícolas (Brasil, Paraguay y México) y entre los hogares dependientes de transferencias (República Dominicana, Ecuador y Costa Rica). En todos los países la incidencia de la pobreza es mayor al promedio nacional entre los hogares agrícolas y menor entre los hogares no agrícolas y mixtos. Además, en cuatro países (República Dominicana, Ecuador, Brasil y Costa Rica) la menor incidencia de pobreza se presenta entres los hogares mixtos, aspecto a destacar por la importancia de la economía rural no agrícola como complemento de las actividades agrícolas. Sólo en Paraguay y en México la menor incidencia de pobreza se presenta entre los hogares no agrícolas.

Comparadas con el promedio rural, la incidencia de la pobreza entre los hogares dependientes de transferencias es particularmente elevada en República Dominicana y en Costa Rica. Además, en Brasil es destacable la baja incidencia de la pobreza en entre los hogares dependientes de transferencias, así como el contraste con Costa Rica, en donde ese es el grupo de hogares rurales más pobre (Figura 18).

Al analizar la distribución relativa de los hogares pobres, se puede observar que, en términos generales, la mayor proporción corresponde a los hogares agrícolas. Ese grupo constituye más de la mitad del total de hogares en condición de pobreza en Ecuador (65,5%), Brasil (57,3%) y Paraguay (50,5%) y es también el grupo más numeroso en

Figura 18 | Distribución relativa de los hogares rurales (abajo) e incidencia de la pobreza (arriba), según tipología de hogares, en seis países de América Latina y el Caribe (porcentajes)



Fuente: UDA/CEPAL, a partir de las bases de datos de Encuestas de Hogares de los países procesadas por la División Estadística de la CEPAL

México (40%). En estos cuatro países, por lo tanto, la pobreza tiene un signo agrícola importante.

Los hogares no agrícolas constituyen la mayoría de hogares pobres únicamente en la República Dominicana (38,3%) y en Costa Rica (37,7%), en donde también los hogares rurales son el grupo más numeroso (más del 50% en ambos casos). En estos dos países, además, es importante la alta participación de los hogares dependientes de transferencia en el total de hogares pobres: una cuarta parte en la República Dominicana y casi una tercera parte en Costa Rica.

• Los salarios y las transferencias tienen gran importancia en la generación de ingresos

Las fuentes de ingresos de los hogares se clasifican en tres grandes categorías, dependiendo si son agrícolas, no agrícolas o de transferencias. Además, en los dos primeros casos se distinguen tres fuentes de generación de ingresos, dependiendo de la condición de ocupación: a) ingresos salariales, b) ingresos por actividades realizadas por cuenta propia y por familiares no remunerados (CP&FNR), y c) ingresos generados por actividades realizadas en condición de empleador (patrono). Los hogares agrícolas y los no agrícolas también pueden recibir transferencias.

Composición del ingreso por tipologías de hogares

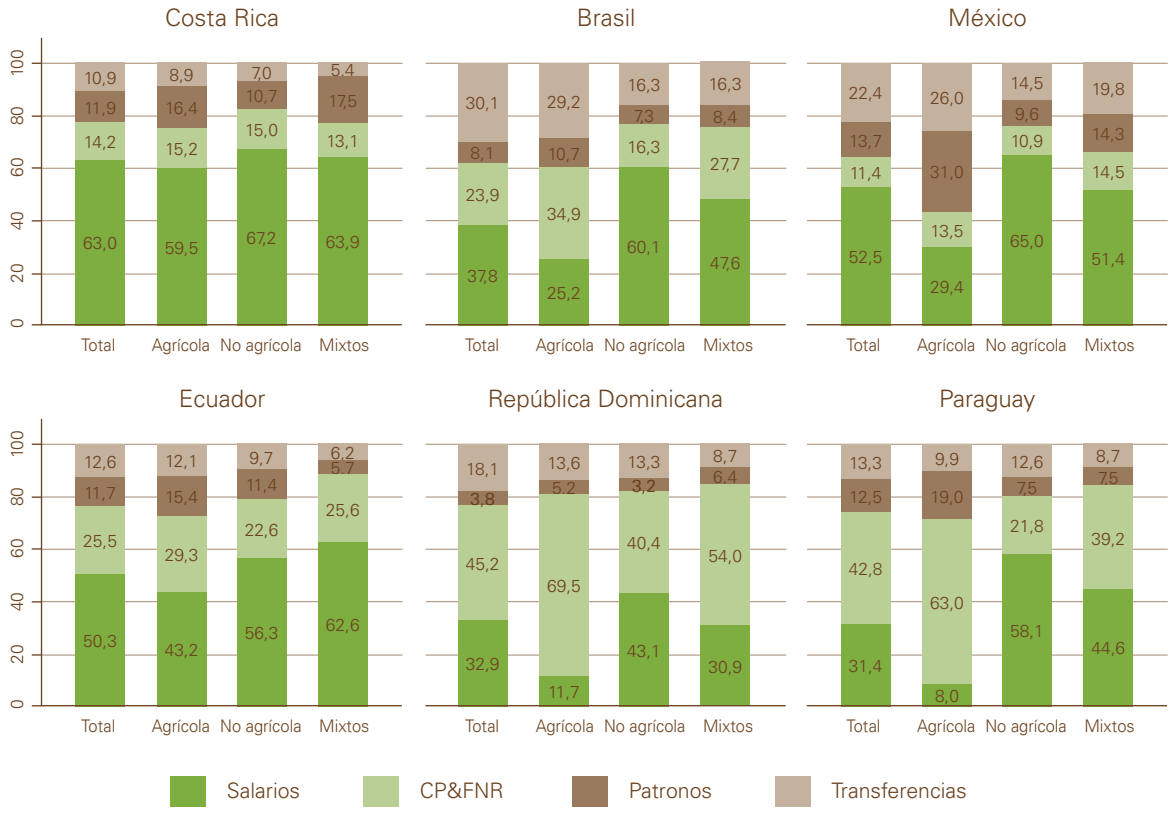
La Figura 19 resume los resultados de la composición del ingreso por tipologías de hogares. En la mayoría de los países se presentan diferencias importantes entre los diferentes grupos de hogares, especialmente entre los agrícolas y los no agrícolas. La excepción más significativa es Costa Rica, en donde las proporciones de las diferentes fuentes son muy similares entre todos los grupos de hogares. La diferencia más notoria entre hogares agrícolas y no agrícolas se presenta en la importancia de los ingresos salariales contra los ingresos por cuenta propia. Los ingresos por salarios son significativamente mayores entre los hogares no agrícolas y los ingresos por cuenta propia mayores entre los hogares agrícolas (excepto en Costa Rica); y esas diferencias son más notorias en Paraguay (8% vs. 58% salarios y 63% vs 22% cuenta propia) y en República Dominicana (12% vs. 43% salarios y 70% vs 40% cuenta propia).

En todos los países los ingresos salariales son la principal fuente de ingresos de los hogares no agrícolas y de los hogares mixtos, excepto en República Dominicana. Un contraste importante de los perfiles de ingresos de los hogares agrícolas se presenta al comparara Costa Rica (el país con menor incidencia de pobreza rural) con República Dominicana y Paraguay (los países con mayor incidencia de pobreza rural). Costa Rica es el país en el cual los ingresos salariales representan una mayor proporción del ingreso de los hogares agrícolas (60%), en tanto que la importancia del ingreso por cuenta propia y de familiares no remunerados es baja (15%). La situación inversa se presenta en la República Dominicana y Paraguay: es menor la proporción del ingreso salarial (menos de 15%) y mayor la de los ingresos por cuenta propia y familiares no remunerados (superior a 60%). Los ingresos patronales son importantes únicamente entre los hogares agrícolas en México. Finalmente, en todos los países los ingresos por transferencias son más importantes para los hogares agrícolas; además, destaca la importancia que tienen en México (26%) y en Brasil (29%).

Composición del ingreso según condición de pobreza de los hogares

Los resultados de los perfiles de ingresos según condición de pobreza se presentan en la Figura 20. Entre los hogares pobres no hay un patrón definido en cuanto a la principal fuente de ingresos. Los ingresos salariales agrícolas son importantes en Brasil y Ecuador; los salarios no agrícolas lo son en México y República Dominicana; los ingresos por cuenta propia agrícola destacan en Paraguay, y las transferencias en Costa Rica y Brasil. Además, es importante resaltar que las transferencias representan más del 30% del ingreso de los hogares pobres en Costa Rica, México y República Dominicana.

Figura 19 | Composición del ingreso de los hogares rurales, según tipología de hogares, en seis países de América Latina y el Caribe (porcentajes)



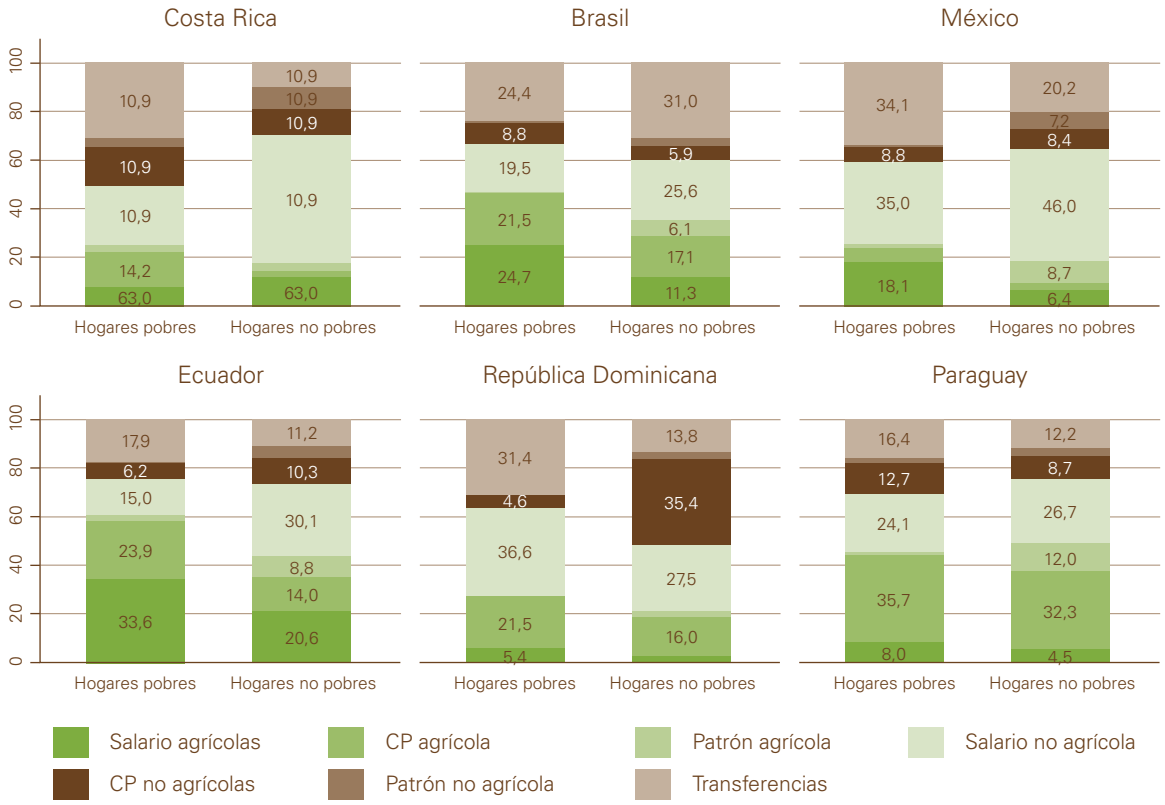
Fuente: UDA/CEPAL, a partir de las bases de datos de Encuestas de Hogares de los países procesadas por la División Estadística de la CEPAL

Los patrones son más claros al comparar la importancia relativa de las diferentes fuentes de ingresos entre hogares pobres y no pobres. Así, los ingresos agrícolas por cuenta propia son más importantes para los hogares pobres en todos los países, así como los salarios agrícolas (excepto en Costa Rica); los salarios no agrícolas son más importantes para los hogares no pobres (excepto en República Dominicana); y las transferencias son más importantes para los hogares pobres (excepto en Brasil).

Los resultados anteriores demuestran la importancia que tienen el trabajo asalariado y las transferencias en la generación de ingresos en el medio rural. Las transferencias son una de las dos principales fuentes de ingresos de los hogares pobres en todos los países y los salarios lo son en cinco de los seis países estudiados (excepto Paraguay). Además, una de ellas está entre las dos principales fuentes de ingresos de los hogares agrícolas en esos mismos cinco países.

Por el contrario, las actividades por cuenta propia, que en el caso agrícola son asimilables con la agricultura familiar, son una de las dos principales fuentes de ingreso para las familias agrícolas sólo en Ecuador, República Dominicana y Paraguay

Figura 20 | Composición del ingreso de los hogares rurales pobres y no pobres, en seis países de América Latina y el Caribe (porcentajes)



Fuente: UDA/CEPAL, a partir de las bases de datos de Encuestas de Hogares de los países procesadas por la División Estadística de la CEPAL

(los tres países con las mayores tasas de pobreza rural); y una de las dos principales fuentes para los hogares pobres únicamente en Paraguay.

Sensibilidad de la pobreza ante cambios en las categorías de ingreso

El análisis continúa con una evaluación de la sensibilidad de la incidencia de la pobreza ante cambios en las diferentes fuentes de ingreso (Cuadro 3). Se evalúan incrementos del 5% y 10% en los salarios (generalizado y por separado para salarios agrícolas y no agrícolas), en los ingresos por cuenta propia y en los ingresos por transferencias. Las simulaciones tienen como objetivo el análisis comparativo y suponen que los demás factores involucrados en el cálculo de la pobreza se mantienen constantes (p. ej. precios). El primer aspecto a destacar es que en cuatro de los seis países las mayores reducciones en la incidencia de la pobreza se dan bajo el escenario de un aumento generalizado en los ingresos por salarios, tanto con un incremento del 5% como del 10%, con las excepciones de República Dominicana y Paraguay. En ambos países, con el incremento del 5% el mayor efecto lo tiene el aumento en los ingresos por cuenta propia, dada

Cuadro 3 | Simulación de cambios en la incidencia de la pobreza entre hogares ante variaciones en diferentes fuentes de ingreso (porcentajes y variación en puntos porcentuales)

PAIS	Tasas de incidencia de la pobreza	Cambio en puntos porcentuales											
		Salarios		Salarios agrícolas		Salario no agrícolas		Ingresos cuenta propia		Transferencias			
Grupo de hogares		+ 5%	+ 10%	+ 5%	+ 10%	+ 5%	+ 10%	+ 5%	+ 10%	+ 5%	+ 10%	- 5%	-10%
COSTA RICA													
Pobreza rural total	*14,7%*	*-0,3*	*-0,8*	*-0,3*	*-0,2*	*-0,2*	*-0,5*	*-0,2*	*-0,6*	*-0,2*	*-0,3*	*0,6*	*1,0*
Agrícola	*18,7%*	-0,5	-1,0	-0,5	-1,0	0,0	0,0	-0,2	-0,9	-0,3	-0,4	0,1	0,1
No agrícola	*9,6%*	-0,3	-0,9	0,0	0,0	-0,3	-0,9	-0,3	-0,6	0,0	0,0	0,3	0,4
Mixtos	*6,2%*	-0,3	-0,7	-0,3	-0,4	0,0	-0,3	0,0	-0,3	0,0	-0,1	0,0	0,0
Trasferencias	*39,3%*	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	-1,2	-1,6	3,2	6,6
BRASIL													
Pobreza rural total	*31,8%*	*-0,7*	*-1,4*	*-0,3*	*-0,7*	*-0,4*	*-0,6*	*-0,3*	*-0,8*	*-0,2*	*-0,4*	*0,2*	*0,4*
Agrícola	*39,6%*	-0,6	-1,4	-0,6	-1,4	0,0	0,0	-0,4	-1,0	-0,1	-0,3	0,2	0,3
No agrícola	*27,0%*	-1,0	-1,8	0,0	0,0	-1,0	-1,8	-0,4	-0,8	-0,1	-0,2	0,1	0,1
Mixtos	*22,9%*	-1,2	-2,1	-0,5	-0,8	-0,7	-1,3	-0,4	-1,0	-0,2	-0,2	0,1	0,3
Trasferencias	*23,4%*	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	-0,3	-1,0	0,6	1,0
MEXICO													
Pobreza rural total	*37,0%*	*-1,3*	*-2,0*	*-0,2*	*-0,5*	*-1,1*	*-1,6*	*-0,5*	*-0,8*	*-0,9*	*-1,5*	*0,6*	*1,2*
Agrícola	*58,8%*	*-0,6*	-1,5	-0,6	-1,5	0,0	0,0	-0,4	-0,8	-1,0	-1,5	0,8	1,1
No agrícola	*24,2%*	*-1,8*	-2,6	0,0	0,0	-1,8	-2,6	-0,7	-0,9	-0,5	-0,9	0,4	0,7
Mixtos	*38,2%*	*-1,5*	-2,3	-0,3	-0,5	-1,3	-1,9	-0,4	-0,9	-0,9	-1,4	0,4	1,1
Trasferencias	*41,2%*	*0,0*	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	-2,6	-4,3	1,1	3,5
ECUADOR													
Pobreza rural total	*43,5%*	*-1,1*	*-2,2*	*-0,7*	*-1,5*	*-0,4*	*-0,8*	*-0,8*	*-1,5*	*-0,3*	*-0,7*	*0,5*	*1,1*
Agrícola	*51,7%*	-1,0	-2,4	-1,0	-2,4	0,0	0,0	-1,0	-1,9	-0,2	-0,6	0,6	0,8
No agrícola	*30,6%*	-1,2	-2,4	0,0	0,0	-1,2	-2,3	-0,5	-1,1	-0,3	-0,7	0,5	0,9
Mixtos	*24,7%*	-1,8	-2,9	-1,1	-1,2	-1,2	-1,6	-0,7	-1,3	-0,1	-0,5	0,2	0,4
Trasferencias	*54,2%*	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	-0,8	-1,2	-0,8	-0,9	0,0	4,9
REP. DOMINICANA													
Pobreza rural total	*45,1%*	*-0,4*	*-1,6*	*0,0*	*-0,2*	*-0,3*	*-1,4*	*-0,8*	*-1,5*	*-0,1*	*-0,4*	*0,5*	*0,6*
Agrícola	*52,6%*	*-0,1*	*-0,8*	*-0,1*	*-0,8*	*0,0*	*0,0*	*-2,1*	*-4,0*	*-0,2*	*-0,4*	*0,1*	*0,1*
No agrícola	*33,5%*	*-0,6*	*-2,6*	*0,0*	*0,0*	*-0,6*	*-2,6*	*-0,4*	*-0,8*	*0,0*	*0,0*	*0,1*	*0,2*
Mixtos	*30,3%*	*-0,3*	*-0,7*	*0,0*	*0,0*	*-0,3*	*-0,3*	*-0,7*	*-0,7*	*0,0*	*0,0*	*0,0*	*0,0*
Trasferencias	*85,4%*	*0,0*	*0,0*	*0,0*	*0,0*	*0,0*	*0,0*	*0,0*	*0,0*	*-0,7*	*-2,2*	*2,9*	*3,3*
PARAGUAY													
Pobreza rural total	*57,1%*	*-0,9*	*-1,6*	*-0,2*	*-0,5*	*-0,7*	*-1,4*	*-1,4*	*-2,4*	*-0,7*	*-1,0*	*0,2*	*0,5*
Agrícola	*68,2%*	-0,1	-0,5	-0,1	-0,5	-0,1	-0,1	-1,4	-3,0	-0,8	-1,0	-0,1	0,1
No agrícola	*44,6%*	-1,2	-2,6	0,0	0,0	-1,2	-2,6	-2,0	-2,4	-0,6	-0,6	0,4	0,5
Mixtos	*52,6%*	-2,5	-3,0	-1,1	-1,6	-1,8	-3,0	-0,5	-1,8	-0,3	-0,3	0,0	0,5
Trasferencias	*63,0%*	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	-1,6	-4,2	1,9	3,5

Fuente: UDA/CEPAL, a partir de las bases de datos de Encuestas de Hogares de los países procesadas por la División Estadística de la CEPAL

la importancia de este tipo de empleo en ambos países; sin embargo, en República Dominicana, un incremento generalizado del 10% en salarios tiene un efecto mayor que un incremento similar en los ingresos por cuenta propia. Además, en los dos países el incremento de los ingresos por cuenta propia —sobre todo en el escenario del 10%— tiene un efecto significativo sobre la pobreza de los hogares agrícolas.

Al comparar incrementos separados en los salarios agrícolas y no agrícolas, en la mayoría de países el efecto más importante se presenta para el aumento de los salarios no agrícolas, con las diferencias más significativas en México, República Dominicana y Paraguay. Sólo en Ecuador es mayor el efecto del incremento en los salarios agrícolas. En Costa Rica y Brasil los efectos entre los salarios agrícolas y no agrícolas son muy similares.

El efecto del incremento de los salarios en la reducción de la pobreza es igual o mayor que el aumento de los ingresos por transferencias. Eso se cumple en todos los países para un aumento generalizado de salarios y un aumento únicamente en los salarios no agrícolas. Sólo en México y Paraguay el efecto del incremento en las transferencias es más importante que el de los salarios agrícolas, también para incrementos del 5% y del 10%.

Lo más destacable del incremento en los ingresos por transferencias, como es de esperar, es su importancia para el grupo de hogares que dependen enteramente de esta fuente de ingresos. Los efectos más significativos se presentan en México, República Dominicana y Paraguay. Nótese, además, que en todos los países el segundo efecto en importancia es en los hogares agrícolas.
En términos generales, por lo tanto, un incremento de los salarios tiene un mayor efecto en la reducción de la pobreza que un aumento de la misma proporción en los ingresos por cuenta propia y en las transferencias. Sin embargo, en el caso de las transferencias la incidencia de la pobreza es en general más sensible ante reducciones que ante aumentos. Una caída del 10% en las transferencias incrementaría la incidencia de la pobreza rural en un punto porcentual o más en Costa Rica (1,0), México (1,2) y Ecuador (1,1), con incrementos considerablemente mayores en los hogares dependientes de dicha fuente de ingresos.

El análisis de la importancia de los ingresos por transferencias se completa con el examen de su composición, según estas sean por pensiones, remesas u otras fuentes (Cuadro 4). La importancia relativa de las remesas vis-a-vis las pensiones permite agrupar los países en dos categorías: por un lado Costa Rica y Brasil, en donde la mayor importancia la tienen las pensiones (57,9% en Costa Rica y 98,6% en Brasil); y por otro México, Ecuador, República Dominicana y Paraguay, en los cuales las remesas tienen un peso mayor dentro del total de ingreso por transferencias comparado con las pensiones.

En la distribución de los ingresos por pensiones y remesas entre hogares pobres y no pobres también se presentan diferencias. Así, los ingresos por pensiones son captados en su mayoría por los hogares no pobres, mientras que los ingresos por remesas, sobre todo en los países donde éstas son más importantes, van en una proporción importante a los hogares pobres: un 53,0% en República Dominicana, 41,7% en Paraguay y 23,0% en México. En estos países, por lo tanto, una reducción de las remesas como la que se dio en el contexto de la crisis podría haber tenido un impacto importante en la incidencia de la pobreza rural, en especial entre los hogares dependientes de transferencias. De hecho, en esos tres países la incidencia de la indigencia se incrementó entre 2007 y 2008: de 24,6% a 29,0% en República Dominicana; de 42,5% a 43,1% en Paraguay y de 16,1% (en 2006) a 19.8% en México, con una caída de las remesas que se inició durante la segunda mitad del 2008 y se profundizó en 2009.

Diferencias en las remuneraciones promedio por perceptor

El análisis se complementa con la identificación de diferencias en las remuneraciones promedio de los miembros ocupados de los distintos grupos de hogares (Cuadro 5). Se presentan tres grupos de comparaciones: primero, entre salarios agrícolas y no agrícolas. En todos los países analizados

Cuadro 4 | Composición del ingreso por transferencias en las zonas rurales de seis países de América Latina y el Caribe, según nivel de pobreza (porcentajes)

	TOTAL	Pensiones	Remesas	Otras	TOTAL	Pensiones	Remesas	Otras
PAÍSES	**% de la suma de columna**				**% de la suma de fila**			
COSTA RICA								
Pobres	13,8	9,3	6,5	21,5	100	39,0	2,0	59,0
No Pobres	86,2	90,7	93,5	78,5	100	60,9	4,6	34,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100	57,9	4,2	37,9
BRASIL								
Pobres	3,8	3,5	26,5	4,1	100,0	90,3	9,6	0,1
No Pobres	96,2	96,5	73,5	95,9	100,0	98,9	1,1	0,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	98,6	1,4	0,1
MÉXICO								
Pobres	24,5	3,5	23,1	30,1	100,0	2,1	21,6	76,2
No Pobres	75,5	96,5	76,9	69,9	100,0	19,2	23,4	57,4
Total	100,0	100,0	100,	100,0	100,0	15,0	23,0	62,0
ECUADOR								
Pobres	33,2	4,7	13,0	45,7	100,0	2,3	7,2	90,6
No Pobres	66,8	95,3	87,0	54,3	100,0	22,9	23,7	53,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	16,0	18,2	65,7
REP. DOMINICANA								
Pobres	39,3	18,3	53,0	30,0	100,0	9,4	68,5	22,1
No Pobres	60,7	81,7	47,0	70,0	100,0	27,2	39,4	33,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	20,2	50,9	28,9
PARAGUAY								
Pobres	32,9	4,2	41,7	31,0	100,0	1,8	66,6	31,5
No Pobres	67,1	95,8	58,3	69,0	100,0	20,2	45,5	34,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	14,2	52,5	33,4

Fuente: UDA/CEPAL, a partir de las bases de datos de Encuestas de Hogares de los países procesadas por la División Estadística de la CEPAL

los ingresos salariales promedio por perceptor no agrícola son mayores que los agrícolas y la diferencia es mayor entre los hogares no pobres. Las diferencias fluctúan entre 29% (Paraguay) y 63% (Costa Rica) en el grupo de los hogares no pobres; y entre 21% (República Dominicana) y 44% (Costa Rica) en el de los pobres.

La segunda comparación es entre el salario promedio no agrícola y el ingreso promedio por

cuenta propia agrícola. En este caso las diferencias son mayores a las que existen en el primer caso entre los hogares no pobres y más aún entre los hogares pobres, en algunos casos superiores al 100%. Por ejemplo, los salarios no agrícolas son 5,7 veces el ingreso por cuenta propia entre los hogares pobres en México, 4,2 veces en Brasil y 3,8 veces en Ecuador.

La tercera comparación es al interior del sector agrícola, entre el salario promedio y los ingresos por cuenta propia. En este caso el resultado más frecuente es que el salario supera los ingresos por cuenta propia, con las mayores diferencias en México, Brasil y Ecuador.

Los resultados del segundo y tercer grupo de comparaciones apuntan a una situación desfavorable de rentabilidad de la agricultura familiar (asimilable a la cuenta propia agrícola) en la mayoría de países de la región, sobre todo entre los hogares pobres, en comparación con el mercado de trabajo asalariado, tanto agrícola como no agrícola. Este fenómeno es particularmente notorio en México, y en menor medida en Brasil y Ecuador. Las únicas dos excepciones destacables se presentan en Paraguay y en Costa Rica. En Paraguay los ingresos promedio por cuenta propia agrícolas superan tanto los salarios promedio no agrícolas como los agrícolas entre los hogares no pobres. Y en Costa Rica, las diferencias son menores entre los hogares pobres.

Cuadro 5 | Indicadores de disparidades en las remuneraciones[a] entre los miembros ocupados en los hogares rurales pobres y no pobres, por tipo de hogar, en seis países de América Latina y el Caribe

PAÍS	Condición de pobreza	Salario no agrícola / Salario agrícola, A [b]	Salario no agrícola / Salario agrícola, B [c]	Salario no agrícola / cuenta propia agrícola, A [b]	Salario no agrícola / cuenta propia agrícola, B [c]	Salario agrícola / cuenta propia agrícola, A [d]	Salario agrícola / cuenta propia agrícola, B [e]
COSTA RICA	Pobres	1,44	2,47	1,72	1,45	1,20	0,59
	No pobres	1,63	1,23	2,12	1,79	1,30	1,45
BRASIL	Pobres	1,24	1,62	4,19	2,71	3,38	1,67
	No pobres	1,50	1,75	2,33	1,13	1,56	0,64
MÉXICO	Pobres	1,42	1,37	5,73	6,73	4,03	4,90
	No pobres	1,60	1,44	2,74	3,25	1,71	2,26
REP. DOMINICANA	Pobres	1,21	2,55	1,49	1,26	1,24	0,49
	No pobres	1,32	2,95	1,22	1,31	0,92	0,44
ECUADOR	Pobres	1,25	1,49	3,79	3,51	3,04	2,36
	No pobres	1,61	1,75	2,36	1,51	1,47	0,86
PARAGUAY	Pobres	1,40	1,81	2,79	2,23	1,99	1,24
	No pobres	1,29	1,73	0,61	0,96	0,47	0,55

a. Basado en las remuneraciones promedio por perceptor, para las diferentes fuentes de ingreso.
b. Comparación entre los hogares agrícolas y los hogares no agrícolas.
c. Comparación entre los hogares mixtos predominantes agrícolas y los hogares mixtos predominantes no agrícolas.
d. Comparación al interior de los hogares agrícolas
e. Comparación al interior de los hogares mixtos predominantes agrícolas.

Fuente: UDA/CEPAL, a partir de las bases de datos de Encuestas de Hogares de los países procesadas por la División Estadística de la CEPAL.

• Implicaciones para las políticas públicas: mercado de trabajo, diversificación de fuentes de empleo y transferencias

La evidencia empírica presentada en las secciones anteriores destaca tres elementos importantes:

Primero, la importancia de los ingresos salariales, especialmente los no agrícolas, tanto por su importancia en la composición del ingreso de los hogares, como por su mayor efecto potencial en la reducción de la pobreza.

Segundo, la importancia de la diversificación de actividades productivas que amplíen el rango de opciones de empleo para la población rural, sobre todo del empleo asalariado. Dos factores identificados en el estudio son ilustrativos en ese sentido: por un lado, la menor incidencia de pobreza en los países con mayor proporción de empleo no agrícola y entre los hogares mixtos; por otro, la mayor incidencia de pobreza en los países con una mayor proporción de los ingresos derivados de las actividades por cuenta propia agrícola.

Tercero, la importancia de las transferencias para la población pobre, incluyendo aquellos pertenecientes a hogares agrícolas, así como su relevancia para evitar que la incidencia de la pobreza sea mayor.

Esos elementos demuestran la importancia de tres tipos de políticas en el medio rural: a) *políticas de mercado de trabajo,* que permitan incrementar la calidad de los empleo y por ende los niveles de remuneración; b) *políticas de desarrollo productivo,* que promuevan la diversificación de las fuentes de empleo rural no agrícola; y c) *políticas de protección social,* para evitar que la pobreza se incremente.

Los dos primeros grupos de políticas son muy relevantes para apoyar los procesos de transformación productiva del medio rural, en el cual es cada vez menor la identificación de lo agrícola como sinónimo de ruralidad. Así, su importancia se acrecienta en el contexto de recuperación de los efectos de la crisis económica, como catalizadoras de programas de recuperación y de promoción de la inversión en el medio rural.

Panorama y perspectivas de las políticas comerciales

La gran volatilidad de los precios de los productos agrícolas, la incertidumbre de la economía y el estancamiento de las negociaciones en el marco de la Ronda de Doha crean nuevos desafíos para las políticas agrícolas y comerciales

HECHOS

- La reducción en los precios de los alimentos registrada desde el año 2008 ha impulsado a muchos gobiernos de la región a disminuir las restricciones a las exportaciones impuestas durante la crisis alimentaria.
- Los dos factores más importantes que determinaron las políticas gubernamentales adoptadas en 2009 fueron la crisis económica y la volatilidad de los precios. Mientras que en ese momento el objetivo fue tomar medidas de emergencia, hoy el objetivo se centra en aumentar la productividad del sector agropecuario y asegurar el acceso a los mercados de los productos alimenticios.
- La seguridad alimentaria aún constituye un desafío en algunas partes de la región, donde se espera que los países disminuyan barreras a las importaciones y adopten medidas para facilitar el comercio de productos alimenticios. La cooperación regional en temas relacionados con el sector agropecuario y las nuevas modalidades de comercio intrarregional cobran cada vez más importancia.
- Las perspectivas de concluir en 2010 la Ronda de Doha organizada por la OMC (Organización Mundial de Comercio) son sombrías, debido a que no se ha avanzado de forma concreta en la solución de las diferencias que causaron la interrupción de las negociaciones en 2008, exceptuando el acuerdo sobre bananos entre la Unión Europea y los productores de América Latina.
- Las negociaciones del acuerdo de asociación entre los países de América Central y la Unión Europea avanzaron durante el transcurso de 2009 y se cree que concluirán en abril de 2010. Colombia y Perú dieron por terminadas las negociaciones con la Unión Europea en marzo.

Panorama de las políticas comerciales

Algunas de las medidas adoptadas para enfrentar el incremento de los precios de los alimentos contribuyeron a disminuir el comercio internacional

La agricultura, al igual que otros sectores de la economía, se vio severamente afectada por el aumento de los precios de los productos básicos entre 2006 y 2008, y la subsiguiente crisis económica. Los gobiernos de los países de América Latina y el Caribe reaccionaron de forma positiva a los desafíos creados por un ambiente externo inestable y adoptaron medidas importantes con el fin de ayudar al sector agropecuario en su adaptación a las condiciones cambiantes de los mercados mundiales.

Entre 2007 y 2008, los gobiernos se concentraron en reducir al mínimo las consecuencias negativas de la subida de los precios de los alimentos en los productores adoptando programas de transferencias de ingresos y medidas tendientes a disminuir los precios en los mercados internos (entre otros, se incluyen restricciones a las exportaciones, reducción de los aranceles a las importaciones y acuerdos público-privados sobre los precios). Algunos países también intervinieron de forma directa los mercados de productos alimenticios, aumentando las compras gubernamentales y las reservas estratégicas, reactivando los fondos de estabilización y regulando los precios (FAO, 2009d).

Las consecuencias de las medidas comerciales adoptadas para mitigar el aumento de los precios de los alimentos sobre los intercambios comerciales fueron ambiguas. Las reducciones de los aranceles de importación y otras medidas tendientes a ampliar el acceso a los mercados de bienes importados tuvieron consecuencias positivas en los intercambios comerciales regionales y mundiales. Sin embargo, otras medidas comerciales que se adoptaron, como las restricciones a las exportaciones y el aumento de los impuestos a la exportación, especialmente de trigo, maíz y soya, tuvieron consecuencias negativas, contribuyendo a la crisis de los intercambios comerciales registrada en 2009 (ver capítulo de Comercio Agrícola). La situación de inseguridad alimentaria llevó a modificar las políticas con el fin de incentivar la oferta doméstica, y en muchos casos, estas modificaciones se introdujeron con carácter transitorio. Sin embargo, la disminución de la oferta de alimentos en el mundo, aunque temporal, provocó un aumento de los ya elevados precios internacionales.

Los gobiernos han eliminado algunas de las restricciones comerciales impuestas en 2007 y 2008

En 2009 muchos países continuaron con las políticas comerciales y de producción puestas en práctica uno o dos años atrás para contrarrestar los impactos del aumento de los precios de los alimentos. Argentina continuó con las medidas de restricción de las exportaciones de granos (a través de impuestos a la exportación, cuotas de exportación, precios de referencia y utilización de permisos no automáticos), que afectaron especialmente las exportaciones de trigo. Sin embargo, muchas de estas medidas se modificaron significativamente a medida que los precios se estabilizaron. En septiembre de 2009, los principales exportadores y la industria molinera acordaron garantizar el suministro del mercado interno y el gobierno anuló las restricciones cuantitativas para la comercialización de trigo y maíz. Los exportadores se han comprometido a garantizar 6,5 millones de toneladas de trigo y 8 millones de toneladas de maíz para el consumo interno y, a cambio, el gobierno se compromete a otorgar permisos de exportación para la cosecha del verano 2009 y 2010, y a eliminar los impuestos a la exportación de trigo y maíz a pequeños y medianos productores.

Otros países también han eliminado algunas de las restricciones puestas en práctica en 2009, reemplazando las cuotas y prohibiciones por acuerdos más flexibles. Se destacan los acuerdos público-privados para abastecer el mercado interno antes de exportar el excedente de la cosecha, compromiso asumido en Bolivia para el azúcar y el arroz. Ecuador suspendió en julio de 2009 la prohibición de las exportaciones de maíz y arroz, pero impuso cuotas de exportación.

La seguridad alimentaria aún es motivo de gran preocupación

La seguridad alimentaria todavía es motivo de preocupación para los gobiernos de la región, especialmente por las condiciones climáticas. Muchos de ellos han tomado medidas para mejorar el acceso a los alimentos de los grupos más vulnerables, y la reducción de los precios de los alimentos básicos se ha colocado en la primera posición de la lista de prioridades. Bolivia, por ejemplo, frente al aumento de los precios del azúcar registrado en octubre de 2009, estableció una banda de precios interna. México, que sufrió la peor sequía de los últimos 60 años, efectuó compras gubernamentales de maíz y Venezuela expandió la red pública de distribución de alimentos.

En este marco, varios países continuaron eliminando o reduciendo los aranceles con el fin de facilitar la importación de los alimentos que integran la canasta básica. En Bolivia las importaciones de trigo y de carne de vacuno están exentas de impuestos hasta el 31 de abril de 2010, y Colombia estableció cuotas de importación de arroz con franquicias arancelarias. Nicaragua prolongó las franquicias arancelarias para la importación de varios alimentos básicos, mientras que Ecuador lo hizo para las importaciones de trigo y harina de trigo. Asimismo, en febrero, Ecuador eliminó un arancel antidumping que grava más de 1.000 productos provenientes de Colombia. En julio de 2009, Costa Rica aprobó una ley que promueve la adquisición de frijol y maíz blanco

producidos en el país y reduce los aranceles de importación de estos productos si la producción local no alcanza para abastecer la demanda. Estos países también continuaron adoptando medidas tendientes a facilitar el comercio en el bloque subregional. En enero de 2010, por ejemplo, el gobierno de El Salvador puso en práctica medidas para facilitar la importación de frijol rojo de Nicaragua, simplificando los procedimientos administrativos y otorgando financiamiento para aumentar el volumen importado.

Las políticas comerciales como instrumento para promover la estabilidad macroeconómica

Si bien en 2009 muchos países flexibilizaron las barreras para el comercio internacional, las presiones para mantener el equilibrio en la cuenta corriente y las cuentas fiscales obligaron a algunos países a adoptar nuevas restricciones al comercio. En enero de 2009 la balanza de pagos de Ecuador pasaba por serias dificultades y el gobierno puso en práctica restricciones a las importaciones de largo alcance. El país se acogió a la salvaguardia de la OMC mediante la cual los Países Miembros, cuyas balanzas de pago experimentan dificultades, están autorizados a aumentar los aranceles o a establecer cuotas de importación con el fin de aumentar los ingresos comerciales. Si bien el acuerdo del GATT de 1994 incluye las provisiones relativas a las salvaguardias, muy pocos países se han acogido a estas disposiciones. La autorización obtenida por el Ecuador en junio de 2009 para poner en práctica las medidas propuestas a las importaciones es la única otorgada por la OMC en los últimos diez años[26].

Las modificaciones de las políticas de tipo de cambio tienen consecuencias aún más severas en los intercambios comerciales, debido a que afectan tanto a las importaciones como a las exportaciones. El gobierno de Venezuela, por ejemplo, anunció en enero la devaluación de la moneda, el Bolívar Fuerte, e introdujo un doble tipo de cambio. Los importadores de alimentos, medicamentos y otros productos de primera necesidad pueden comprar dólares a 2,6 Bolívares Fuertes, lo que representa un 17% de devaluación. Sin embargo, otros sectores de la economía deben comprar dólares a 4,3 Bolívares Fuertes, lo que equivale a una devaluación del 100%. Si bien la tasa de inflación de Venezuela ya es la más alta de la región, esta medida podría incrementar aun más la inflación. Con el fin de contrarrestar este efecto, el gobierno puso en práctica un sistema de subvenciones de los alimentos de primera necesidad y fijó los precios de venta a los alimentos en los supermercados. Por otra parte, el gobierno anunció que próximamente aumentará los sueldos en un 25%, con el fin de mantener el poder adquisitivo de la población.

Aumentan las tensiones comerciales bilaterales

En el ámbito bilateral también se han puesto en práctica nuevas barreras comerciales. En octubre de 2009, Venezuela suspendió todas las importaciones de alimentos provenientes de Colombia. Brasil, por su parte, limitó los permisos de importación de harina de trigo, de vino y de aceite provenientes de Argentina con el fin de fomentar la industria molinera en el sur del país, que ha sufrido las consecuencias de los incentivos puestos en práctica por Argentina para la exportación de harina de trigo. Asimismo, Uruguay se ha quejado de las demoras que Brasil impone para otorgar los permisos de importación de productos lácteos uruguayos. Por su parte, Chile impuso en febrero de 2010 un arancel antidumping temporal de 22,2% para la importación de harina de trigo proveniente de Argentina.

Del mismo modo, en la región se ha intensificado la utilización de normas fitosanitarias para restringir las importaciones. El Salvador, por ejemplo, impide la importación de carne de cerdo proveniente de Guatemala utilizando este tipo de argumentos. Panamá obstruye las importaciones de frutas y

[26] Las conclusiones del informe del Comité de restricciones por balanza de pagos del 4 de junio de 2009 incluyen los siguientes puntos:
- las medidas comerciales aplicadas por el Ecuador abarcaban alrededor del 8,7% del total de líneas arancelarias y afectaban a un volumen de comercio equivalente a aproximadamente el 23% de sus importaciones totales de 2008;
- el Ecuador sustituirá la mayoría de las restricciones cuantitativas por medidas basadas en los precios a más tardar el 1º de septiembre de 2009;
- el Ecuador modificará progresivamente el nivel y el alcance de las medidas conforme mejore la situación de su balanza de pagos; y
- el Comité acogió con satisfacción el compromiso del Ecuador de eliminar todas las medidas comerciales impuestas por motivos de balanza de pagos a más tardar el 22 de enero de 2010.
(En cambio, Ecuador está introduciendo una desgravación arancelaria gradual. El 23 de enero de 2010, el Gobierno aprobó una resolución para reducir las tarifas en un 10% y volverá a evaluar la situación de balanza de pagos cada mes para justificar nuevas reducciones).

hortalizas provenientes de Guatemala por el riesgo de introducir plagas. En la actualidad, Argentina y Brasil negocian los requisitos fitosanitarios para la exportación de manzanas y cítricos, mientras que Uruguay negocia la normativa sanitaria para asegurar las exportaciones de productos lácteos a Brasil. Aunque muchas de estas medidas se adoptaron con el fin de asegurar la inocuidad de los alimentos y proteger la sanidad animal y vegetal, un aumento de este tipo de restricciones podría indicar un creciente proteccionismo de los productores locales, quienes enfrentan serias dificultades económicas.

Perspectivas de las políticas comerciales

En el contexto de la continua volatilidad de precios, la incertidumbre acerca de la recuperación económica mundial y el estancamiento de las negociaciones comerciales en la Ronda de Doha, los países de la región se enfrentan a múltiples desafíos para modificar las políticas comerciales agropecuarias que permitan establecer un ambiente propicio para el crecimiento.

Las negociaciones multilaterales: La interminable Ronda de Doha

La última ronda de negociaciones de Doha se estancó en julio de 2008 en parte debido a que los participantes no lograron llegar a un acuerdo en los temas referentes al sector agropecuario. Destaca el desacuerdo entre India y Estados Unidos sobre la utilización del mecanismo de salvaguardia especial, que permite a los países en desarrollo aumentar los aranceles con el fin de proteger a los productores locales de las caídas de precios o de aumentos inesperados de las importaciones.

La última conferencia ministerial de la OMC, celebrada en noviembre de 2009, no incluyó sesiones de negociación, sino que se abocó a temas técnicos. Las negociaciones sobre cuestiones agropecuarias se retomaron en febrero de 2010, pero no se ha llegado a ningún acuerdo en los principales asuntos pendientes. Por ejemplo, en los productos sensibles, el mecanismo de salvaguardia especial, las cuotas arancelarias, las subvenciones para el algodón y los productos tropicales, entre otros. Estos temas controversiales se han tratado en reuniones informales, pero no se han entablado negociaciones formales. Las perspectivas de finalizar las negociaciones de Doha en el plazo fijado para 2010 no son prometedoras, ya que no se ha logrado llegar a un acuerdo en los puntos críticos de las discusiones comerciales y resulta difícil lograr un apoyo político en Estados Unidos para la conclusión de la Ronda.

El sector agropecuario continúa siendo el punto más importante y controvertido del programa de Doha. Es necesario tratar muchos temas y los principales participantes deberán efectuar concesiones para lograr progresos significativos. La Unión Europea y los países en desarrollo, encabezados por India y Brasil, solicitan a Estados Unidos que reduzca más la ayuda interna que brinda a los productores, según lo dispuesto en la ley agrícola vigente. Estados Unidos, por su parte, aboga por reducir más los aranceles, así como menos excepciones a las reducciones arancelarias para productos especiales y sensibles[27].

Si bien no es la primera vez que las discusiones multilaterales se estancan con cuestiones agropecuarias de primera importancia, la OMC constituye la única instancia eficaz para discutir y solucionar asuntos comerciales de gran complejidad técnica y sensibles desde el punto de vista político. Un ejemplo es el largo conflicto sobre la comercialización de bananos (ver Recuadro 10).

En la región, las negociaciones con la Unión Europea no avanzan de forma uniforme

Los progresos de las negociaciones bilaterales y regionales en América Latina y el Caribe, especialmente en lo que refiere a los Acuerdos de Asociación con la Unión Europea, neutralizan o contrarrestan de forma parcial el estancamiento de Doha.

[27] Los productos especiales que no estarán expuestos a una mayor apertura del mercado en el marco del tratamiento especial y diferencial para los países en desarrollo son aquéllos que son particularmente importantes para la seguridad alimentaria, seguridad de los medios de subsistencia y desarrollo rural.

RECUADRO 10:
El fin de la guerra del banano

El 15 de diciembre del 2009 se firmó el Acuerdo de Ginebra sobre el Comercio de Bananos entre la Unión Europea (UE) y los proveedores de bananos de los países de América Latina que gozan del status de países más favorecidos (most-favored-nation), el cual crea un nuevo marco y una nueva estructura para la importación de banano. Este Acuerdo contiene compromisos para todas las partes. La UE se comprometió en reducir el arancel para los bananos de 176 euros por tonelada métrica a 148 euros por tonelada métrica para fines de 2010, y a reducir el arancel progresivamente hasta 114 euros por tonelada al 2017 si la Ronda de Doha concluye, o al 2019 en caso contrario. Dicho acuerdo se enmarca dentro de la "cosecha temprana" de compromisos de la UE en el marco de la Ronda de Doha.

Con este Acuerdo concluye uno de los procesos de negociación y litigio más complejos dentro del Sistema Multilateral de Comercio, el cual incluyó cuatro paneles y dos laudos arbitrales, varios acuerdos y excepciones a lo dispuesto por las reglamentaciones de la OMC, y procesos de negociación durante casi dos décadas, tanto entre los países en conflicto como en el marco de las negociaciones de la Ronda de Uruguay y la no concluida Ronda de Doha. La geografía política de este conflicto involucró no sólo a países y productores latinoamericanos y la Unión Europea como principales protagonistas, sino que también a países del Asia, Caribe y Pacífico (ACP) y a Estados Unidos, como origen de una importante parte de la Inversión Extranjera Directa presente en la región. Costa Rica y Ecuador, los dos países latinoamericanos productores de bananos con mayor presencia en Europa, podrían ser los grandes favorecidos por el acuerdo, pero esto depende de la transición que la Unión Europea dé a un mercado restringido hacia uno regido estrictamente por aranceles, que indudablemente permitirá una mayor participación de los países latinoamericanos en ese mercado.

En estos momentos es necesario contar con el esfuerzo de toda la comunidad internacional para concluir exitosamente la Ronda de Doha. El término de este conflicto es un indicio claro de la importancia que tiene este foro multilateral de comercio para todos, especialmente para los países en desarrollo. El Mecanismo de Solución de Diferencias de la OMC ha permitido resolver disputas en muchos campos, incluyendo las agrícolas, minimizando las asimetrías entre países. El fin de la llamada "Guerra del Banano" no sólo ha contribuido a la creación de jurisprudencia, sino que también ha facilitado los procesos de negociación de temas como los productos tropicales, impulsado principalmente por los países latinoamericanos, encontrando puntos de convergencia en una negociación que va más allá del banano y que beneficiará a productos altamente sensibles para muchos países en desarrollo.

Las negociaciones comerciales entre Colombia, Perú y la Unión Europea culminaron en marzo con la solución de varios temas pendientes. La última de las nueve rondas trató asuntos de propiedad intelectual, normas de origen, acceso a servicios y mercados, en especial el acceso preferencial de los productos colombianos como bananos, azúcar, ron, aceite de palma, dulces y chocolate. Las discusiones comenzaron en 2007 con el fin de firmar un Acuerdo de Asociación entre la Comunidad Andina y la Unión Europea. Con el transcurso del tiempo, las discusiones entre ambos bloques se

convirtieron en negociaciones bilaterales debido a las diferencias que presentan los países andinos en cuestiones de propiedad intelectual, protección a la biodiversidad y los aranceles de la Unión Europea sobre los bananos[28]. A partir de julio de 2009 las negociaciones han sido bilaterales entre la Unión Europea, Colombia y Perú, respectivamente.

Los países de América Central[29] y la Unión Europea celebraron otra ronda de negociaciones que culminó en febrero. Siete intensas rondas de negociaciones celebradas desde 2007 han logrado progresos importantes en casi todos los asuntos relevantes. La octava ronda, programada para julio de 2009, se postergó debido a la situación política de Honduras. Durante la última ronda, celebrada a fines de febrero de 2010, las partes discutieron sobre medidas sanitarias, protección medioambiental, energía, transporte y específicos de productos provenientes de América Central, como bananos, azúcar y arroz. Son importantes las concesiones obtenidas para el acceso al mercado de camarones y ron provenientes de América Central. Otro logro destacado para la región de América Central es la inclusión de la disposición que permite a cualquier país de América Central solicitar explicaciones y orientación en el cumplimiento de las normas a la Unión Europea, así como también respecto a cualquier otra reglamentación que pudiera constituir un obstáculo al comercio. Se espera que las negociaciones concluyan en abril de 2010. Las cuestiones comerciales que aún no se han resuelto incluyen la adopción de salvaguardias especiales, subvenciones al sector agropecuario y asuntos relacionados con las normas de origen e indicaciones geográficas. Se espera que ambos acuerdos se firmen en la Cumbre UE-América Latina que se celebrará en mayo de 2010.

Sin embargo, las discusiones entabladas entre el Mercosur y la Unión Europea en 16 rondas de negociaciones desde 2000 no han permitido llegar a un acuerdo en los temas de mayor relevancia. Las discusiones se estancaron en 2004 y están casi interrumpidas desde 2006, debido a la falta de acuerdos en algunos de los mismos asuntos que dificultan el progreso en la Ronda de Doha: las dificultades que presenta el retiro de las subvenciones de la Unión Europea a los productores agropecuarios y el acceso de los productos manufacturados y servicios provenientes de Europa a los mercados del Cono Sur. Las partes acordaron aguardar los progresos de la Ronda de Doha para continuar las negociaciones, pero el estancamiento de Doha puede determinar la reapertura de las negociaciones birregionales.

La puesta en práctica de los acuerdos comerciales presenta desafíos: modernizar las instituciones y mejorar la coordinación inter-agencial[30]

El desafío para los países que ya han puesto en práctica un tratado de libre comercio con sus contrapartes comerciales de mayor importancia consiste en adaptar la legislación nacional para cumplir con los compromisos asumidos. Países como Chile y Costa Rica además trabajan en la implementación de medidas y programas para que los pequeños productores se beneficien del mayor acceso a mercados para sus productos, mientras que, al mismo tiempo, emplean instrumentos previstos en los acuerdos para proteger los sectores más sensibles.

El posicionamiento estratégico en la economía internacional constituye, tanto para Chile como para Costa Rica, un elemento clave para sus políticas de desarrollo. Las economías de ambos países son abiertas y cuentan con políticas comerciales que durante los últimos veinte años se abocaron a participar en el Sistema Multilateral del Comercio y a la suscripción de tratados comerciales, que les han permitido diversificar su oferta exportable y ampliar sus mercados. Lo anterior ha implicado una necesidad de coordinación transversal eficaz con

[28] Bolivia se retiró de las negociaciones en 2007 y Ecuador en 2009.

[29] Además de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, que participan activamente en las negociaciones, Panamá participa en calidad de observador y se ha comenzado el procedimiento administrativo interno tanto en la Unión Europea como en América Central, para formalizar su participación activa en las negociaciones.

[30] La información en esta sección esta basada en los insumos de Raúl Opitz, Jefe del Departamento de Política Comercial de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA) del Ministerio de Agricultura de Chile (Febrero, 2010) y las conclusiones de la Reunión Grupo Focal realizado con la participación de funcionarios del Ministerio de Agricultura y Ganadería, del Ministerio de Comercio Exterior de Costa Rica y del Banco Interamericano de Desarrollo-BID (Febrero, 2010)

todos los actores involucrados y transformaciones institucionales en cuanto a la adopción de nuevos marcos legales.

La implementación del Acuerdo de Libre Comercio entre la República Dominicana y América Central (DR-CAFTA) marcó un hito en Costa Rica ya que, para ponerlo en práctica, fue necesario aprobar 11 leyes nuevas, 23 reglamentos y decretos ejecutivos y, además, establecer nuevos mecanismos de trabajo entre los organismos públicos, y entre éstos y la sociedad civil. En Chile, la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales (Direcon), para garantizar el cumplimiento de las normas acordadas en el ámbito de tratados de libre comercio, está desarrollando una labor conjunta con otros organismos de Estado, como la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (Odepa) del Ministerio de Agricultura, cuyo objetivo es colaborar en la elaboración de la política sectorial, coordinar programas de cooperación financiera internacional, participar en las reuniones de las comisiones administradoras de los tratados de libre comercio y realizar el seguimiento de las discusiones sobre comercio exterior en los foros internacionales.

El creciente número de acuerdos comerciales suscritos por ambos países ha puesto en marcha en el sector agropecuario mecanismos de coordinación, tanto formales como informales, para atender la diversidad de demandas implícitas en la administración del comercio. En Costa Rica, por ejemplo, los actores principales concuerdan en que es necesario revisar de forma urgente el marco institucional para la puesta en práctica de los acuerdos de libre comercio. Y se ha avanzado. El país, a través de la Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (Sepsa), con el apoyo de la FAO, implementó el proyecto "Desarrollo de la capacidad técnica para la evaluación de la competitividad de los productos agropecuarios y los efectos económicos de la apertura comercial", que si bien aún no se ha implementado en su totalidad, proveerá el marco para revisar el sistema de gestión de los acuerdos comerciales ya suscritos o futuros.

Chile cuenta con los instrumentos de políticas y con recursos financieros necesarios para aprovechar las ventajas y oportunidades que los acuerdos generan. A modo de ejemplo, la necesidad de responder a los requerimientos en los mercados de exportación impulsó el establecimiento de la Comisión Nacional de Buenas Prácticas Agrícolas, una instancia de coordinación público-privada, que tiene como objetivo asesorar en la formulación de políticas destinadas a incorporar el concepto de Buenas Prácticas Agrícolas en los procesos productivos agropecuarios. Además, el Instituto de Promoción de Exportaciones, ProChile, se encarga desde 1974 de identificar las oportunidades de exportación y de brindar el apoyo al proceso exportador del sector privado, principalmente empresas pequeñas y medianas. ProChile y sus 15 oficinas regionales ubicadas en distintos puntos del país trabajan en la identificación de la oferta exportable con el fin de generar planes de promoción comercial y apoyar a las empresas regionales en la prospección, penetración y permanencia en los mercados externos.

Tanto Chile como Costa Rica han alcanzado una profunda y diversificada posición en sus relaciones económicas internacionales. Sin embargo, es necesario establecer una agenda agropecuaria de largo plazo que potencie las ventajas comparativas de cada país, y que tenga como objetivo aumentar la productividad, proteger la producción desde un punto de vista sanitario e introducir tecnología en la producción. Este programa debiera, además, brindar apoyo al sector privado para mejorar la calidad de los productos agropecuarios con el fin de cumplir los requisitos de la demanda, tanto en el mercado interno como en los mercados extranjeros, considerando las consecuencias para el medio rural y el medioambiente de dichas mejoras. En Costa Rica el desafío consiste en fortalecer sus instituciones y los instrumentos de políticas agropecuarias, mientras que en Chile el gobierno reconoce que, para aprovechar plenamente la apertura de mercados, la liberación comercial "requiere ser acompañada por políticas públicas más agresivas que amplíen la base productiva y diversifiquen la canasta exportadora" (Direcon, 2009).

Avances en la cooperación regional

En el ámbito hemisférico, la Cumbre de las Américas provee el marco de cooperación para enfrentar los desafíos inminentes del sector agropecuario y el desarrollo rural. En ocasión de la Quinta Cumbre, que se celebró en abril de 2009, la declaración final insta a los países a desarrollar y aplicar políticas y programas para enfrentar los desafíos de seguridad alimentaria, promover la inversión en el sector agropecuario, dar prioridad a los asuntos agropecuarios y rurales en los programas nacionales y utilizar un enfoque multidimensional y multisectorial de la agricultura, la ganadería y la vida rural.

Este no es el primer acuerdo sobre el sector agropecuario en el hemisferio. Entre 2001 y 2009 se celebraron cinco reuniones ministeriales sobre este tema y se adoptaron nueve acuerdos ministeriales hemisféricos en el marco del proceso "Agricultura y vida rural en las Américas". En el último acuerdo, que data de octubre de 2009, se adoptaron 15 acciones estratégicas en la agenda hemisférica para el bienio 2010-2011, entre las que se incluye la promoción de inversiones en el sector agropecuario, fortalecer la capacidad institucional y mejorar la tecnología e infraestructura de recolección, almacenamiento y procesamiento de alimentos. El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) actúa como la Secretaría de este proceso.

En la Reunión Ministerial sobre Integración y Desarrollo (CALC) que se celebró en noviembre de 2009, con la participación de los países de América Latina y el Caribe, se adoptó un plan de acción según el cual los países se comprometen a desarrollar un enfoque regional para aumentar la productividad del sector agropecuario y para coordinar las iniciativas de seguridad alimentaria. De forma similar, en una de las declaraciones de la Cumbre del Grupo de Río, celebrada en Cancún en febrero de 2010, la agricultura y la ganadería figuran como una de las áreas prioritarias de cooperación, incluyendo un tratado para promover el desarrollo de capacidades productivas, tecnología e inversión en el sector. Asimismo, se establece la colaboración para aumentar la productividad y la competitividad de los pequeños y medianos productores.

A pesar de los acuerdos y tratados regionales firmados, los avances más concretos en términos de cooperación internacional y de comercio agropecuario se observan en los bloques subregionales, especialmente en América Central.

Centroamérica es una de las regiones con mayor dinamismo en su integración regional. Los cambios estructurales en los mercados internacionales y la crisis de precios altos en productos básicos que antecedieron a la recesión global, así como la creciente preocupación por los efectos del cambio climático, fueron los nuevos factores del entorno que se dieron en torno a la implementación de la Política Agrícola Centroamericana 2008 – 2017 (PACA), aprobada el Consejo Agropecuario Centroamericano (CAC), integrado por los Ministros de Agricultura de la sub-región, en octubre de 2007, y por los Jefes de Estado y de Gobierno en diciembre de ese mismo año. La PACA se constituye en el mapa de ruta para muchas iniciativas regionales y nacionales sectoriales, y contiene lineamientos importantes para la facilitación del comercio agrícola a nivel sub-regional, particularmente en relación con el fortalecimiento e integración de los sistemas de información y de inteligencia competitiva; la promoción de mecanismos de integración nacional y regional de los actores de las cadenas agroproductivas y comerciales; la revisión y armonización de la normativa sanitaria y fitosanitaria, y la creación de sistemas de certificación. Un paso concreto para una mayor integración comercial es la formulación de una estrategia regional para la modernización de los puestos cuarentenarios periféricos en el marco del proceso de conformación de la Unión Aduanera Centroamericana, la cual se implementará en el período 2007-2010.

Los estados miembro de la Comunidad del Caribe organizaron en 2008 y 2009 tres iniciativas complementarias. En la primera, el desarrollo de un Plan Estratégico de Desarrollo Regional para el sector agropecuario tiene por objetivo identificar los bienes públicos regionales como un factor crucial para lograr la integración económica de la región.

La segunda, la formulación y puesta en práctica de una Política Agropecuaria de la Comunidad del Caribe, y tiene por objetivo constituirse en la piedra fundamental de la integración regional, del desarrollo agropecuario y de la seguridad alimentaria. Y por último, en noviembre de 2009, los países de la Comunidad del Caribe se embarcaron en el proceso de formulación de una Política regional de alimentos y nutrición.

Nuevas modalidades de comercio regional

Además de los procesos convencionales de integración regional, se están probando nuevos mecanismos que facilitan el comercio de productos agropecuarios. En el Cono Sur, los países han dado un paso adelante en el camino de la integración económica con la creación de un mecanismo de comercio en moneda local. Brasil y Argentina adoptaron el sistema de pago en moneda local (SML) en octubre de 2009, y se espera la inclusión de Uruguay a partir del primer trimestre de 2010.

El nuevo sistema permite a compradores y vendedores utilizar su propia moneda en lugar de dólares estadounidenses, eliminando algunos de los riesgos ligados a las divisas y facilitando el comercio. De forma análoga, Venezuela disminuyó las transacciones regionales con dólares estadounidenses, creando un sistema que utiliza una moneda virtual para intercambiar bienes entre los países integrantes de la Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América (ALBA). En la primera etapa, Venezuela importará maíz dulce, arroz y frijoles y exportará, entre otros, bananas, café, harina de maíz y zumo de naranja. En enero de 2010 los estados miembro del ALBA también crearon Gran-Nacional, una empresa intergubernamental encargada de adquirir y distribuir alimentos.

• Recomendaciones de política

El desafío principal para las políticas comerciales relativas al sector agropecuario hoy es garantizar la seguridad alimentaria, estimular la producción y aumentar los ingresos rurales de forma simultánea. Por lo tanto, los países deben abocarse a diseñar incentivos para aumentar la producción agropecuaria a fin de abastecer el mercado local y, al mismo tiempo, evitar las medidas proteccionistas que pudieran limitar la oferta mundial y los incentivos a los productores locales que pudieran generar distorsiones.

En el ámbito internacional, los países deben ejercer presión para culminar la Ronda de Doha, estableciendo alianzas regionales y logrando acuerdos entre países cuyos intereses sean similares. El sistema de comercio multilateral ha demostrado contar con la flexibilidad necesaria para permitir a los países adoptar medidas de emergencia en tiempos de crisis. Aumentar el acceso a los mercados de los productos agropecuarios no constituye el único objetivo de las negociaciones multilaterales. Es más importante que las negociaciones consoliden las reglas de comercio internacional, de manera de aumentar su confiabilidad. Con esto también mejora la credibilidad del Órgano de Solución de Diferencias de la OMC como mecanismo que facilita llegar a acuerdos sobre asuntos problemáticos, como el recientemente acuerdo firmado sobre los bananos.

Los gobiernos también deben garantizar un trato adecuado del sector agropecuario en negociaciones comerciales bilaterales y birregionales, especialmente con socios comerciales industrializados, donde el acceso a los mercados de los productos agropecuarios esté sujeto a los principios de tratamiento especial y diferencial[31]. También es necesario definir de forma clara y precisa las medidas comerciales que garanticen la protección del productor local en circunstancias excepcionales.

Muchos países de la región, especialmente aquellos cuyas economías son pequeñas y abiertas, ya han firmado acuerdos de libre comercio con sus principales socios comerciales. Otros gozan de preferencias comerciales. Por lo tanto, el margen para negociar un mayor acceso a los mercados es reducido. Los países deberían, en cambio, abocarse a cosechar los beneficios de los acuerdos de libre

[31] El propósito del tratamiento especial y diferencial en las negociaciones del sector agropecuario es otorgar consideración especial al desarrollo rural, la seguridad alimentaria y la seguridad de los medios de subsistencia en los países en desarrollo.

comercio, promoviendo la competitividad del sector agropecuario, aumentando y diversificando sus exportaciones. Empero, estos esfuerzos no deben desviar los recursos dedicados a la inversión ni desvirtuar las medidas destinadas a aumentar la productividad necesaria para garantizar el abastecimiento de la demanda de alimentos básicos en los mercados internos.

La integración y la cooperación regional constituyen herramientas de suma importancia en el contexto de la incertidumbre característica de los mercados mundiales de productos agropecuarios. Es necesario actuar de forma conjunta y concreta, armonizar las políticas e innovar los mecanismos que faciliten el comercio regional.

Conclusiones

La seguridad alimentaria se vio amenazada por el alza de precios de los alimentos observado en 2008, y los gobiernos impusieron restricciones a las exportaciones destinadas a aumentar la oferta local. Sin embargo, la caída de los precios registrada desde entonces obligó a los gobiernos a modificar las medidas adoptadas hacia acuerdos de mayor flexibilidad que consideren tanto los intereses de los consumidores como de los productores.

Si bien desde 2008 los precios se han estabilizado, aún son altos en comparación con los de la década anterior, y la mayoría de los analistas predicen que permanecerán en el rango actual en el corto y mediano plazo. El gran número de factores inciertos impiden a los países emplear procesos lineales para determinar la estrategia comercial óptima: los precios de los productos básicos continúan altos y volátiles, la recuperación económica es impredecible y su ritmo errático, además de que la Ronda de Doha parece estar estancada.

Los encargados de formular políticas para el sector agropecuario enfrentan nuevos desafíos, y es necesario fijar nuevos objetivos y diseñar nuevas estrategias. Las soluciones que muchos países de la región han adoptado incluyen disminuir las restricciones al comercio y facilitar el comercio regional, ampliar las oportunidades de mercado de las exportaciones de productos agropecuarios negociando y poniendo en práctica acuerdos de libre comercio, y mejorando la oferta exportable del sector agropecuario con políticas complementarias.

Sección IV:
Comercio agrícola

Comercio agrícola: tendencias y desafíos[32]

El comercio agrícola se ha visto menos afectado que otros sectores por la recesión económica y los bienes básicos agrícolas aún proveen una base sólida para los ingresos por exportaciones, a pesar de que su diversificación sigue siendo un desafío importante

HECHOS

- El alza de precios de los bienes básicos entre 2006 y 2008 produjo un fuerte aumento en el valor de las exportaciones agrícolas de América Latina y el Caribe durante ese período. Las exportaciones de soja, aceite de soja y maíz registraron el mayor crecimiento en términos de su valor. Sin embargo, las exportaciones agrícolas sólo crecieron levemente en términos cuantitativos: 5,3% en 2007 y 1,3% en 2008 aproximadamente. Se registró un aumento importante en el volumen de exportaciones de trigo, maíz y semillas oleaginosas durante 2007-2008, pero en 2008-2009 bajaron las cantidades exportadas.

- Las exportaciones de América Latina y el Caribe sufrieron una caída considerable en 2009 debido a la crisis económica, no obstante, su desempeño fue mejor que el de otras regiones del mundo. Las exportaciones agrícolas registraron una caída menos dramática que las exportaciones de otros sectores, pero el desempeño a nivel regional ha sido mixto. Algunos países lograron aumentar sus exportaciones de productos agrícolas en 2009, a pesar de la alicaída demanda mundial, lo que permitió reducir la presión sobre la balanza de pagos.

- Brasil es el único de los principales países exportadores de bienes básicos agrícolas de la región que ha logrado aumentar tanto la producción como la exportación de la mayoría de sus productos agrícolas más importantes. Argentina, en tanto, ha enfrentado serios desafíos para sostener la oferta de trigo, maíz y semillas oleaginosas debido, entre otros factores, a las condiciones climáticas adversas e intervenciones políticas. Argentina, Paraguay y Venezuela registraron las mayores caídas en el valor de sus exportaciones agrícolas en 2009.

[32] Los datos en los cuales se basa este análisis provienen de varias fuentes. En la medida de lo posible, se han empleado datos de COMTRADE de valores para importaciones y exportaciones obtenidos a través del sistema WITS. Sin embargo, debido a que las estadísticas de COMTRADE para la mayoría de los países sólo llega a 2008, se ha complementado esta información con datos del comercio para 2009 de fuentes oficiales de cada país. Para el volumen de comercio, se emplearon estadísticas del Netherlands Bureau for Economic Analysis que publica los datos más actualizados a escala mundial. Finalmente, empleamos datos sobre cantidades de importaciones y exportaciones de *Perspectivas Alimentarias de la FAO* para productos agrícolas específicos.

HECHOS (Cont.)

- Los cambios registrados en los términos del intercambio en toda la región reflejan la volatilidad de los precios internacionales para los bienes básicos que más importa y exporta cada país. La volatilidad de precios continuará siendo uno de los principales factores determinantes de los ingresos por exportaciones y las balanzas comerciales.

- La composición de las exportaciones agrícolas de América Latina y el Caribe no sufrió mayores cambios entre 2000 y 2008; los diez principales productos de exportación aún representan alrededor de la mitad del valor de las exportaciones agrícolas totales. Pero los esfuerzos por diversificar las exportaciones han sido exitosos en algunos países. Por ejemplo, los países centroamericanos, así como el Perú, han reducido la concentración de productos de exportación, en tanto los países del Caribe han logrado diversificar sus mercados de exportación.

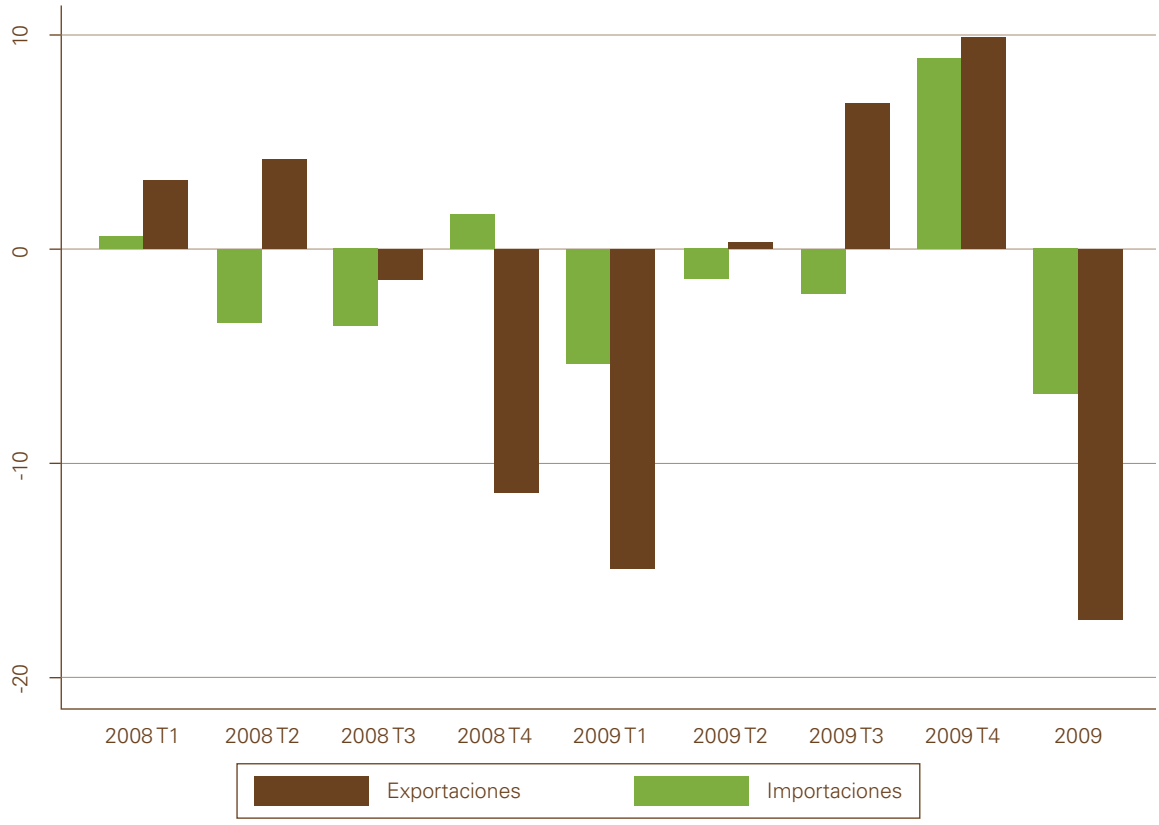
El impacto de la crisis económica sobre el comercio

La reciente turbulencia en los mercados financieros internacionales y de bienes básicos provocó un descenso en los índices de expansión del comercio mundial que se tradujo en una reducción en la tasa de crecimiento, en términos de volumen, de 7,1% en 2007 a 2,4% en 2008 (Netherlands Bureau for Economic Analysis). Esta desaceleración llegó a su punto más crítico en 2009, cuando cayó bruscamente en un 13,2% (lo que constituyó la mayor caída desde la Segunda Guerra Mundial). El principal impulsor de este descalabro fue la disminución en la demanda agregada en todas las principales economías mundiales. Entre las otras causas, se incluyen el colapso del financiamiento del comercio durante la crisis económica y, en menor medida, el creciente proteccionismo mediante la aplicación de nuevas políticas arancelarias y no arancelarias, y subsidios para productores locales.

El volumen del comercio mundial se redujo considerablemente durante el primer trimestre de 2009, pero se mantuvo relativamente estable durante el trimestre siguiente y se recuperó parcialmente en el tercer y cuarto trimestre. Esta recuperación comenzó más tardíamente en América Latina y el Caribe en relación con el resto del mundo; el volumen de exportaciones disminuyó 5,3%, 1,4% y 2,1% en el primer, segundo y tercer trimestre, respectivamente[33]. Los cambios positivos surgieron en el cuarto trimestre, con una marcada recuperación de 8,9% en relación con el tercer trimestre. En términos generales, las exportaciones de América Latina y el Caribe se contrajeron en un 6,8% durante 2009, lo que representa la mitad de la reducción promedio registrada a nivel mundial. Las exportaciones desde esta región disminuyeron menos que las importaciones, las cuales registraron una caída de 17,3% durante 2009 (Figura 21), lo que permitió a muchos países reducir la presión sobre su balanza de pagos.

[33] Se refiere a variaciones respecto al trimestre anterior.

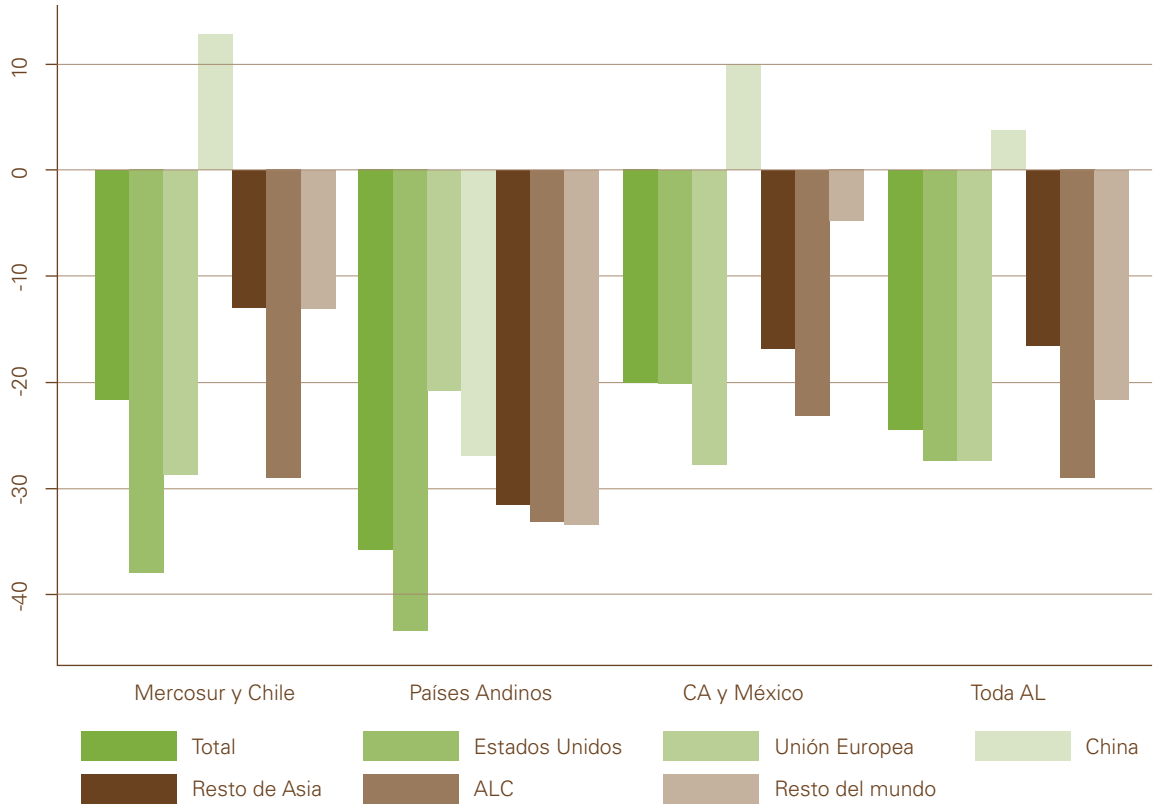
Figura 21 | América Latina: volumen de exportaciones e importaciones totales, variación porcentual en relación con el período anterior (%)



Fuente: FAO-RLC, en base a datos del *Netherlands Bureau for Economic Analysis*

Las exportaciones de América Latina en 2009 disminuyeron mucho más en términos de su valor que en cantidad (Figura 22). La mayor caída se produjo en los países andinos, con un 36%, especialmente en las exportaciones a Estados Unidos. De los países andinos, la mayor caída en las exportaciones se registró en R. B. de Venezuela, debido principalmente a la súbita reducción en los precios del petróleo entre 2008 y 2009. Las menores caídas se registraron en América Central y México (20%), debido esencialmente a la disminución en las exportaciones mexicanas y el mejor desempeño de las exportaciones centroamericanas. A nivel regional, en 2009 sólo aumentaron las exportaciones a China a raíz de la sostenida y fuerte demanda de bienes básicos en ese país. En particular, las exportaciones de Brasil y Chile a China, que constituye el principal mercado para sus exportaciones, creció significativamente en 2009 a una tasa de 23% y 33%, respectivamente. Por otro lado, bajaron las exportaciones a los demás mercados de destino. Cabe notar que a nivel latinoamericano, el comercio intraregional es la categoría que registró la mayor reducción, produciéndose una caída de 29% en las exportaciones.

Figura 22 | Variaciones en los valores de las exportaciones por sub-región en 2009 (%)



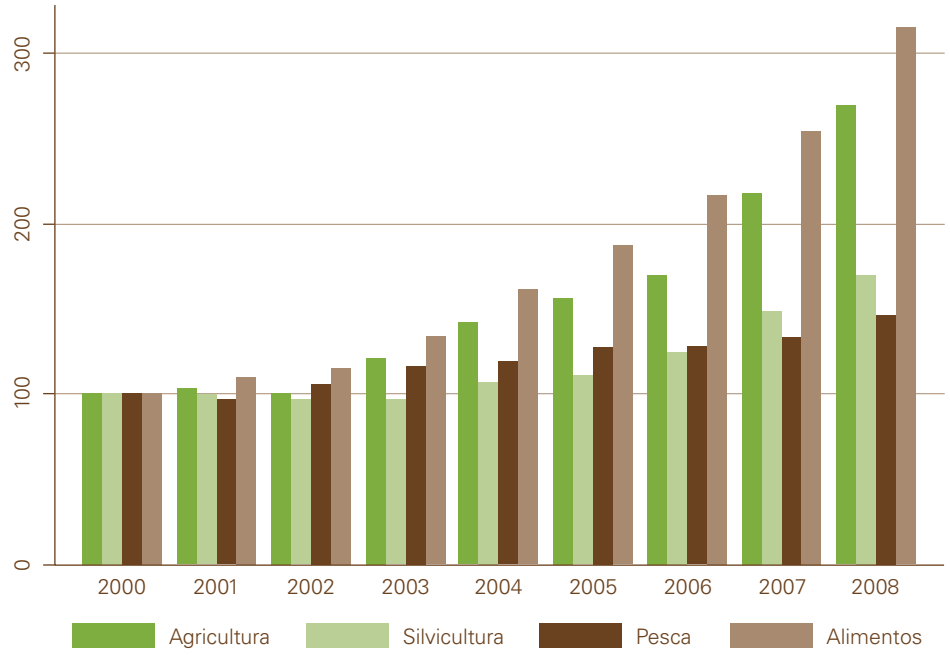
Fuente: Estimaciones de la CEPAL-DCII en base a datos nacionales oficiales

El fuerte crecimiento en las exportaciones agrícolas y de alimentos previo a la crisis

Antes de que estallara la crisis, el valor de las exportaciones de productos agrícolas, forestales, pesqueros y alimenticios de América Latina y el Caribe había registrado un crecimiento sostenido desde el año 2000. El mayor cambio se produjo en la categoría alimentos, que registró un crecimiento en las exportaciones de 315% en 2000-2008. En términos comparativos, durante el mismo período, el valor de las exportaciones totales de la región creció 254%, lo cual refleja la creciente participación de los alimentos en las exportaciones totales. El valor combinado de las exportaciones agrícolas, forestales, pesqueras y de alimentos aumentó 21% en 2007 y 23,8% en 2008.

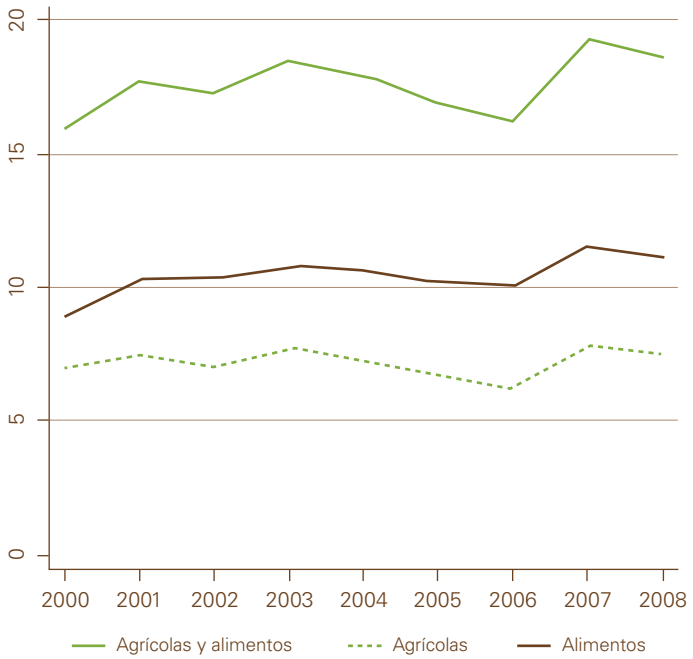
Los dos grupos de productos más grandes dentro del total de exportaciones de la región en 2008 son los de productos agrícolas y de alimentos, los cuales representaron el 7,5% 11,2%, respectivamente. Los productos forestales y pesqueros no procesados representan un 0,1% cada uno del total. La participación de productos agrícolas y alimenticios en las exportaciones totales se mantuvo constante durante el período 2000-2008, sin embargo, esta participación creció de 16,2% a 19,3% en 2007, lo que reflejaría el alza de los precios de los alimentos.

Figura 23 | Valor de las exportaciones de América Latina y el Caribe (2000=100)



Fuente: FAO-RLC, en base a datos de COMTRADE

Figura 24 | Participación de productos agrícolas y alimenticios en el valor total de las exportaciones (%)



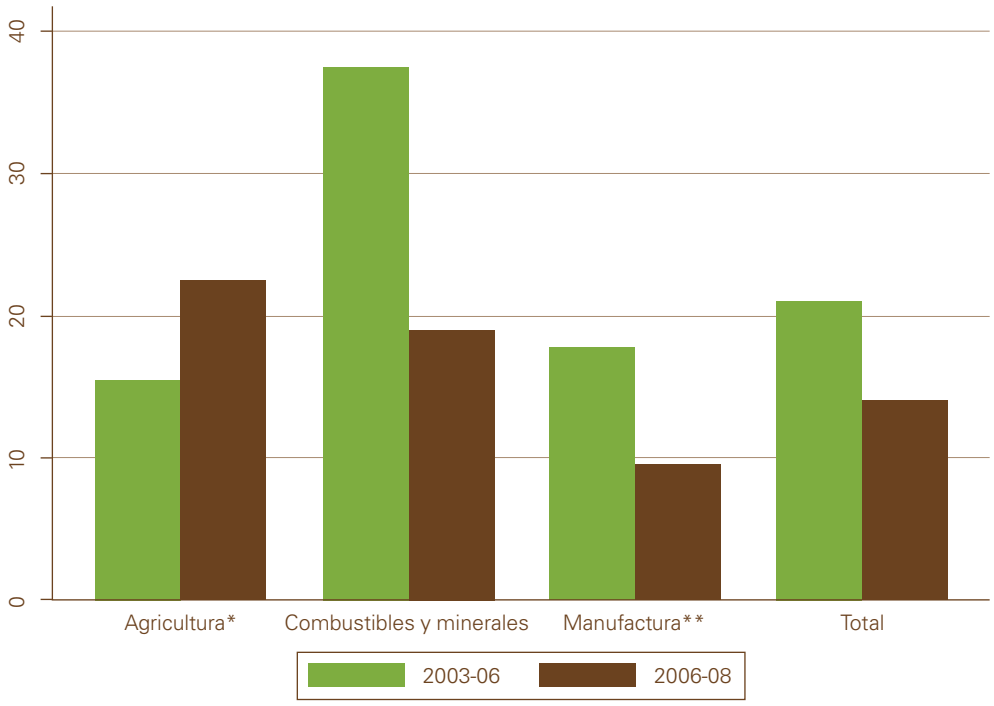
Fuente: FAO-RLC, en base a datos de COMTRADE

Las exportaciones agrícolas tuvieron un mejor desempeño que otros productos de exportación de la región a medida que se fue desacelerando la actividad económica en 2008

La desaceleración del crecimiento del comercio mundial en 2008 afectó al sector agrícola, que también se vio perjudicado por la alta volatilidad de precios, las bajas existencias de granos y el crecimiento de la actividad especulativa en los mercados de futuros y opciones. Aún así, la agricultura fue el único sector económico que registró una tasa de crecimiento mayor en los valores de las exportaciones en 2008 en relación con el año anterior. De hecho, el crecimiento anual promedio en el valor del comercio agrícola y de alimentos mundial subió de un 11,5% durante el período 2003-2006 a 19,9% en 2007-2008, superando incluso el crecimiento anual de valores comerciales totales durante 2007-2008 (13,2%). Las exportaciones agrícolas en América Latina y el Caribe crecieron en promedio 22,4% al año durante 2007-2008, cifra superior a la tasa de crecimiento de 15,4% registrada entre 2003 y 2006 (Figura 25). Este crecimiento se debió, en gran medida, al alza súbita de los precios de los bienes básicos agrícolas Sin embargo también refleja la baja elasticidad de la demanda de productos agrícolas en relación con los precios.

Según las últimas estadísticas comerciales, las exportaciones del sector agrícola tuvieron un mejor desempeño que las de otros sectores tras el descalabro comercial de 2009. El valor de las exportaciones agrícolas de la región disminuyó aproximadamente 11,9% en relación con 2008, en tanto las exportaciones de productos

Figura 25 | Participación de productos agrícolas y alimenticios en el valor total de las exportaciones (%)



* La agricultura incluye pesca, silvicultura y alimentos
** La manufactura excluye los alimentos

Fuente: FAO-RLC, en base a datos de COMTRADE

manufacturados cayeron 20,4% y las exportaciones de combustibles y minerales se contrajeron en un 30,6%. Esto demuestra que el desempeño de las exportaciones agrícolas evitó una caída aún mayor en los ingresos por exportaciones durante 2009 y permitió contener el impacto de la crisis mundial sobre las economías latinoamericanas y caribeñas.

La creciente disparidad en el desempeño de las exportaciones agrícolas a nivel regional

Cuando se vino abajo el comercio mundial y regional en 2009, en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe se registró una reducción mucho menor en el valor de las exportaciones de productos

Cuadro 6 | Variaciones en los valores de las exportaciones por sector, 2009* (porcentajes)

	AGRICULTURA	COMBUSTIBLES Y MINERÍA	MANUFACTURA	TOTAL
Argentina	-38,4	18,2	-17,1	-21,1
Bolivia	-13,4	-32,3	-17,3	-28,7
Brasil	-4,6	-27,3	-26,8	-22,7
Chile	-9,0	-21,7	-23,1	-20,6
Colombia	-21,8	-9,7	-14,3	-12,8
Costa Rica	-7,5	0,0	-7,7	-7,6
Rep. Dominicana	60,9	-99,4	-11,4	-31,8
Ecuador	13,5	-40,5	-21,9	-25,5
El Salvador	-7,5	-39,5	-16,3	-16,5
Guatemala	10,9	-15,8	-12,3	-6,5
Honduras	-12,1	6,2	-12,9	-11,6
México	-1,8	-38,7	-17,9	-21,2
Nicaragua	-15,5	-2,8	0,8	-6,6
Paraguay	-26,1	0,0	-33,2	-29,0
Perú	-11,8	-13,0	-28,0	-16,3
Uruguay	11,8	-23,1	-14,8	-9,4
R. B. de Venezuela	-39,5	-39,2	-44,2	-39,5
América Latina	**-11,9**	**-30,6**	**-20,4**	**-22,7**

*Estimaciones preliminares.

Fuente: estimaciones de CEPAL-DCII en base a datos oficiales para cada país

del sector agrícola que en el de otros sectores. De hecho, en algunos países (República Dominicana, Ecuador, Guatemala y Uruguay) se registró un crecimiento en las exportaciones agrícolas (Cuadro 6). Los únicos países que registraron un mayor descenso en las exportaciones del sector agrícola que en los demás sectores de la economía fueron Argentina, Colombia, Honduras y Nicaragua. En Argentina, el valor de las exportaciones agrícolas se redujo en un 38%, situación parcialmente provocada por la imposición de restricciones a las exportaciones junto con la baja en la producción de varios cultivos debido a las adversidades climáticas.

En términos generales, el déficit comercial agrícola para los importadores netos de bienes básicos agrícolas aumentó entre 2006 y 2008, en tanto los exportadores netos vieron mejorar su balanza comercial (Figura 26). Las exportaciones agrícolas netas de los Estados Unidos, Guatemala y los países de Cono Sur aumentaron considerablemente durante este período. EEUU registró una transformación significativa y pasó de ser el principal importador neto de productos agrícolas en 2006 al tercer exportador neto en la región en 2008. Por otro lado, México y Venezuela, que ya eran los principales importadores netos de la región, ahora dependen aún más de las importaciones. En Argentina y Brasil, los dos principales exportadores netos de la región, se registró un aumento en las exportaciones netas, aunque los impulsores de este cambio eran distintos. Argentina se vio favorecida especialmente por los mejor términos del intercambio agrícola. Brasil se vio afectado por el deterioro en los términos del intercambio agrícola, principalmente debido al fuerte aumento en el precio del trigo importado de Argentina, pero aun así aumentó la cantidad importada.

Las variaciones en los términos del intercambio fueron una indicación de la oscilación de los precios de los bienes básicos

Las variaciones que se produjeron en los términos del intercambio total durante la crisis económica reflejaron, en gran medida, la fluctuación de precios de los bienes básicos y la composición de las exportaciones e importaciones de cada país. Los precios de los bienes básicos llegaron a su valor más alto en 2008, lo que produjo mejoras significativas en los términos del intercambio de los principales exportadores de petróleo (Venezuela, Ecuador y Colombia) y de productos agrícolas (Brasil, Argentina, Chile).

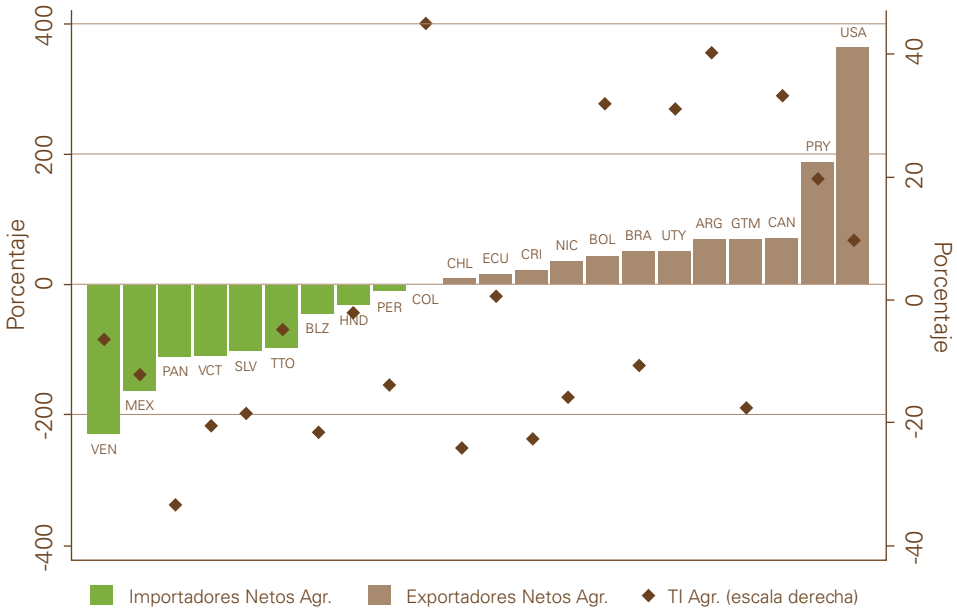
Sin embargo, se produjo una situación inversa en 2009. Los términos del intercambio de los exportadores netos de bienes básicos sufrieron un deterioro durante la segunda mitad de 2008 en respuesta a la caída en el precio de los productos agrícolas, energéticos y mineros. Por otro lado, para los importadores netos de alimentos y energía, por ejemplo los países centroamericanos, mejoraron los términos del intercambio.

En términos generales, el alza de precios no precipitó un fuerte aumento en la oferta exportable en términos de cantidades

Como se señala en el capítulo Contexto Sectorial de este informe, se ha registrado un alza sostenida en el precio de los productos agrícolas desde 2004 y un marcado aumento entre mediados de 2007 y mediados de 2008, seguido de una baja durante la segunda mitad de 2008 y posterior alza, aunque menos dramática, durante gran parte de 2009. De hecho, hacia finales de 2009 y durante los dos primeros meses de 2010, los precios se mantuvieron altos, superando los valores alcanzados antes de que se produjera el alza de precios. Los precios de la mayoría de los productos exportados de la región en el último trimestre de 2009 fueron menores a los registrados en 2008, cuando llegaron a su valor máximo, pero se mantuvieron entre un 50% y 100% más altos que los precios promedio de 2000-2005. La pregunta que surge naturalmente es cuál habría sido el impacto que tuvo el alza de precios de los últimos cinco años sobre el valor y volumen de las exportaciones agrícolas de la región.

Al hacer un desglose de las variaciones en el valor de las exportaciones de América Latina y el Caribe por componentes de volumen y precio, se observa que gran parte del aumento en el valor de las exportaciones entre 2006 y 2008 puede atribuirse

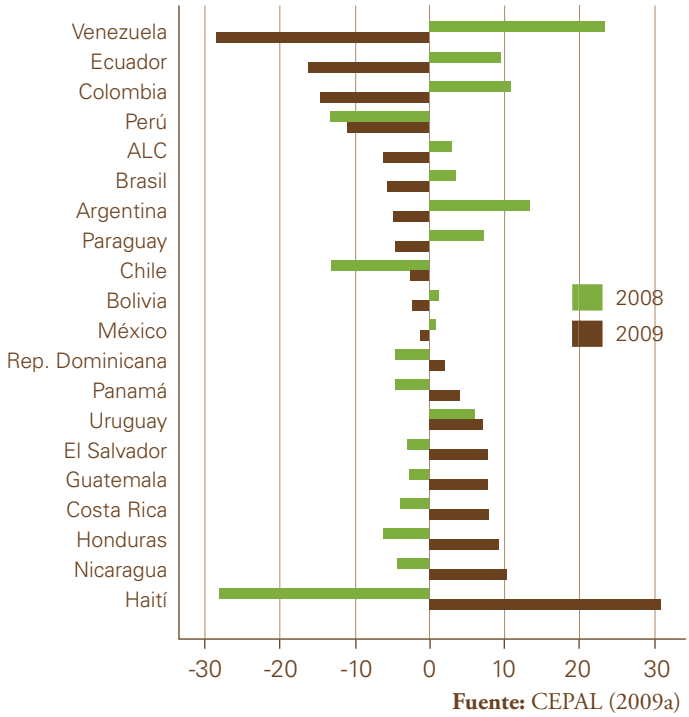
Figura 26 | Variaciones en las exportaciones agrícolas netas y en los términos del intercambio agrícola entre 2006 y 2008 (%)



Exportaciones agr. netas (escala izq.) TI agr. (escala der.)

Fuente: IICA, en base a datos de COMTRADE

Figura 27 | Evolución de los términos del intercambio, cambio porcentual en relación al año anterior



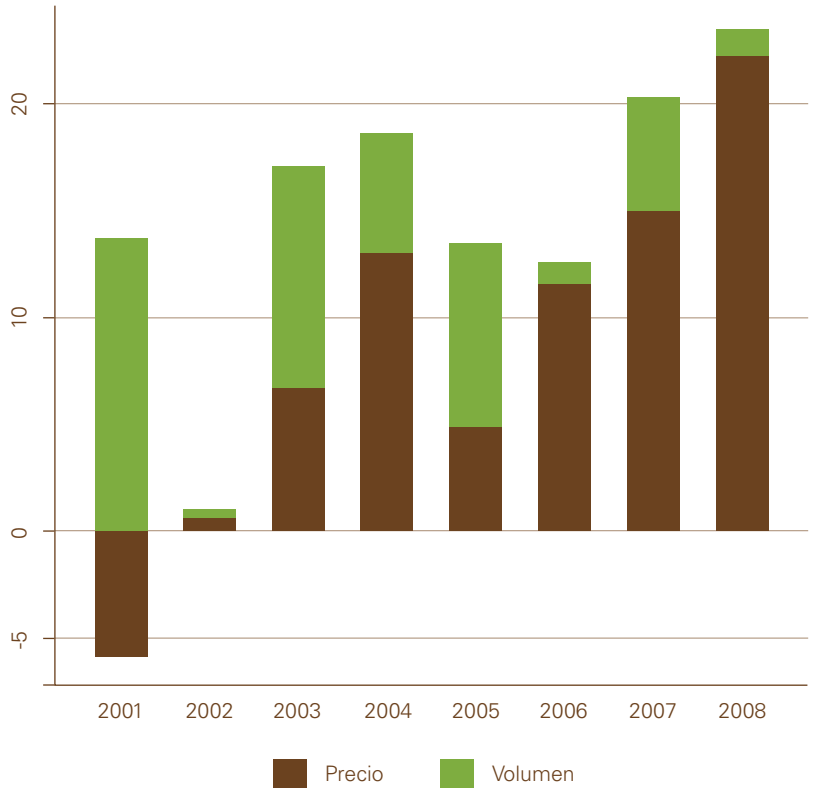
Fuente: CEPAL (2009a)

al alza de precios. El valor de las exportaciones de productos agrícolas y alimentos aumentó en un 21% y 23,8%, respectivamente. Sin embargo, en términos del volumen, subió sólo 5,3% y 1,3%, respectivamente.

Por lo tanto, el alza de precios de 2006-2008 no precipitó un aumento de exportaciones agrícolas de América Latina y el Caribe en términos de cantidades. El volumen de exportación sólo aumentó levemente durante ese período y el crecimiento fue mucho menor a lo registrado durante los cinco años anteriores. Este hecho queda de manifiesto al realizar un análisis de los productos exportados. La soja, el aceite de soja, el maíz y la carne de vacuno se encuentran entre los principales productos agrícolas que registraron las mayores alzas en términos del valor de exportación entre 2006 y 2008 (Figura 29). En particular, la soja y sus productos derivados registraron un fuerte aumento en el valor de exportación cuando ocurrió el alza de precios, duplicándose entre 2006 y 2008 y quintuplicándose entre 2000 y 2008.

Los otros bienes básicos agrícolas también registraron un aumento, aunque menor, en el valor de exportación. Por ejemplo, las exportaciones de trigo y azúcar casi se triplicaron entre 2000 y 2008. El café, que comenzó a recuperarse de una fuerte y sostenida baja de precios en 2005, ha registrado un sólido crecimiento en el valor de exportación desde entonces (Figura 30, en la página 120).

Figura 28 | Exportaciones agrícolas y de alimentos, variaciones de precio y volumen (%)



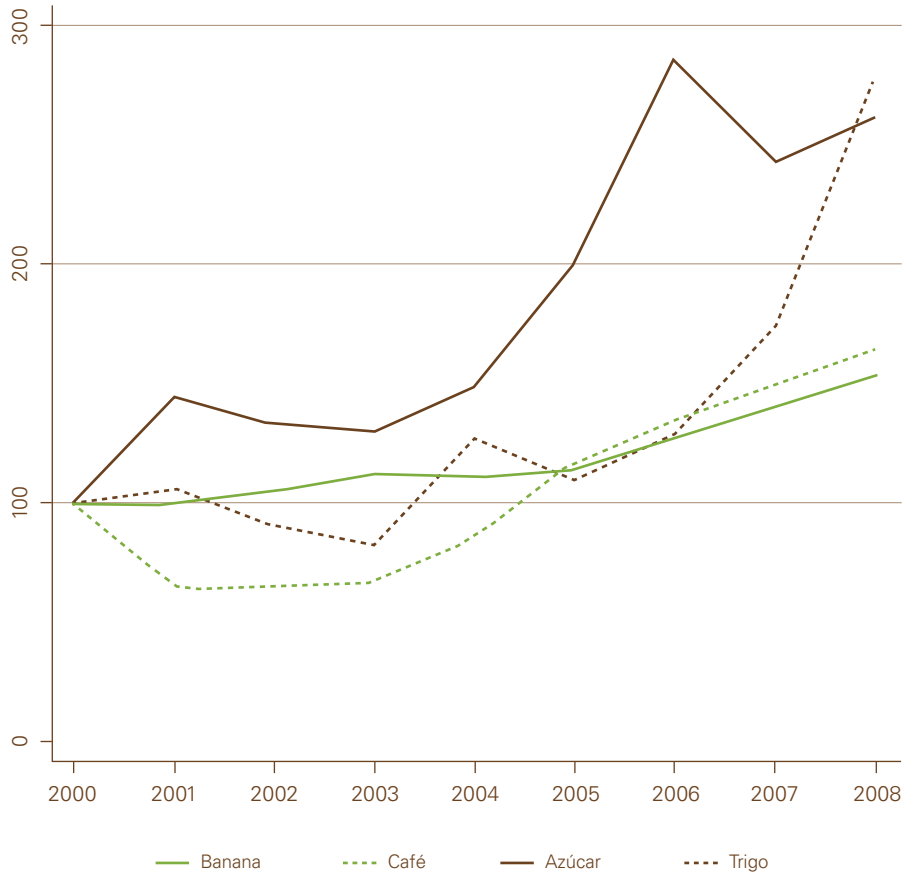
Fuente: FAO-RLC, en base a datos de COMTRADE e índices de precios de la CEPAL

La mayoría de los productos agrícolas registraron un rápido aumento en el valor de las exportaciones durante el alza de precios de 2006-2008. Sin embargo, el desempeño ha sido mixto en términos de la cantidad exportada (Figura 31, en la página 121). El mayor crecimiento en cantidad se registró en las exportaciones de maíz durante el período de alza de precios, subiendo un 54% y 35% en las cosechas de 2006/2007 y 2007/2008, respectivamente. Las exportaciones de semillas oleaginosas de América Latina, de las cuales alrededor del 75% es soja, aumentaron 19% en términos de volumen durante la cosecha de 2007/2008, volviendo posteriormente al nivel alcanzado en 2006/2007. En particular, las exportaciones de Argentina se redujeron considerablemente entre 2007/2008 y 2008/2009. El volumen de exportaciones de trigo ha registrado una caída sostenida desde 2006/2007. En términos generales, es evidente que el dramático aumento en el valor de las exportaciones entre 2005 y 2008 fue impulsado principalmente por el alza de precios y no por el aumento en la cantidad exportada.

Figura 29 | Evolución del valor de las exportaciones de América Latina y el Caribe (2000=100)

Fuente: FAO-RLC, en base a datos de COMTRADE

Figura 30 | Evolución del valor de las exportaciones de América Latina y el Caribe (2000=100)

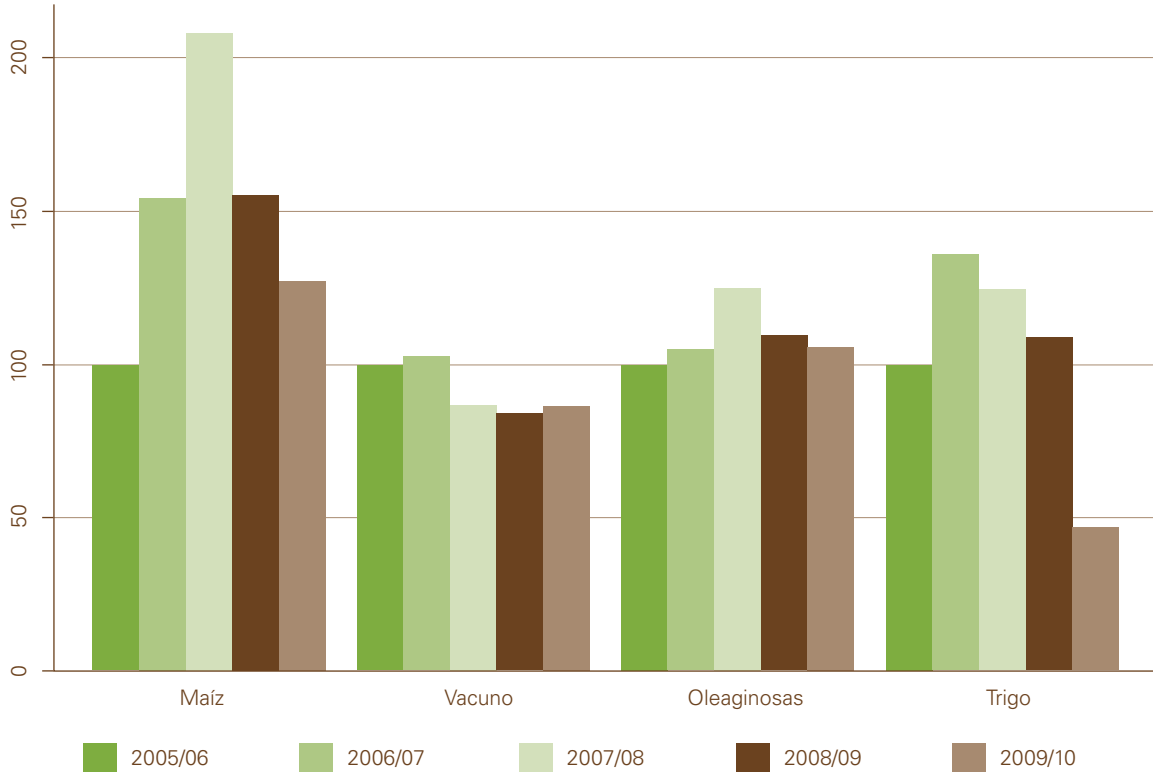


Fuente: FAO-RLC, en base a datos de COMTRADE

Algunos países lograron incrementar las exportaciones de sus principales bienes básicos agrícolas, en tanto otros las vieron decrecer

El desempeño de las exportaciones agrícolas durante el período de alza de precios y la posterior crisis económica varió entre un país y otro. Se observan tendencias divergentes en Argentina y Brasil, los dos mayores exportadores de productos agrícolas de la región. La exportación de los principales cultivos argentinos (trigo, maíz y semillas oleaginosas) ha caído sostenidamente desde la cosecha de 2007/2008 debido, en parte, a las restricciones impuestas a las exportaciones y la reducida producción a raíz de las adversidades climáticas. Las estadísticas oficiales de Argentina señalan que el volumen de exportaciones de semillas oleaginosas se redujeron en un 59,6% en 2009 (y en el caso de la soja, cayeron 62,5%), alcanzando niveles de exportación más bajos en los últimos años. Por otro lado, Brasil ha conseguido mantener un nivel de exportaciones de semillas

Figura 31 | Evolución del volumen de exportaciones de América Latina (2005/06=100)



Fuente: Perspectivas Alimentarias FAO, varias ediciones

oleaginosas relativamente estable, a excepción de 2008/2009 cuando se registró un alza de 17,1%.

Se pronostica una fuerte caída en las exportaciones mundiales de trigo para 2009/2010, reduciéndose a 117 millones de toneladas, lo que representa un 16% o 22 millones de toneladas menos, en términos de volumen, de lo que se había proyectado el año pasado (FAO, 2009e). Esto se explica, en parte, por la disminución en la producción a consecuencia de la sequía que sufrió Argentina, el sexto mayor exportador mundial de trigo y principal exportador de la región. La producción de trigo argentino ha registrado un rápido descenso en los últimos tres años debido a las adversidades climáticas y la reducción de las áreas de cultivo en respuesta a la incertidumbre respecto de los precios y las políticas que se aplicarán. Entre 2000 y 2007, la producción anual promedio de trigo en Argentina era de 14,8 millones de toneladas y bajó a 8,4 millones de toneladas en 2008 (FAOSTAT). Esto significa que Argentina concentraba tan solo el 38% del total de la producción de la región en 2008, comparado con el 60% que había alcanzado durante el período 2000/2007. Consecuentemente, el valor de las exportaciones de trigo argentino subió 26% en 2008 debido al alza de precios, pero cayó alrededor de 13%, en términos de volumen de exportaciones, y descendió cerca de 40% en 2009, su nivel más bajo en más de tres décadas[34].

[34] http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/19/ica_01_10.pdf
http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/19/ipcext_02_10.pdf

Cuadro 7 | Evolución del volumen de importaciones y exportaciones de semillas oleaginosas (millones de toneladas)

	IMPORTACIONES					EXPORTACIONES				
	2005/06	2006/07	2007/08	2008/09	2009/10	2005/06	2006/07	2007/08	2008/09	2009/10
				estim.	*proy.*				*estim.*	*proy.*
Argentina	0,6	2,5	2,7	1,8	0,4	7,9	10,2	14,5	6,2	9.1
Brasil	0,1	0,2	0,1	0,2	0,1	26	23,8	25,7	30,1	24.3
México	5,7	5,5	5,5	4,9	5,1	-	-	-	-	-
Paraguay	-	-	-	-	-	2,4	4,1	5,2	3,5	4.3
América Latina	**7,8**	**9,9**	**10**	**8,5**	**7,2**	**37,2**	**39**	**46,5**	**40,9**	**39.3**

Fuente: Perspectivas Alimentarias FAO, varias ediciones

Las políticas estatales tendrán un fuerte impacto en las exportaciones de trigo de la región este año. En particular, la reducción de impuestos sobre las exportaciones y la relajación de las restricciones a las exportaciones cuantitativas en Argentina podrían provocar un aumento en las exportaciones.

América Latina y el Caribe es una región importadora neta de maíz, debido particularmente a la alta demanda de este producto en México y Centroamérica. Pero la cantidad excepcionalmente alta de exportaciones en 2007/2008, principalmente a raíz del aumento de las exportaciones de Brasil, produjo un excedente temporal en la balanza comercial. Se proyecta una mayor demanda de importaciones en México en 2009/2010, impulsada por una menor producción a nivel nacional, en tanto se proyecta que disminuyan las exportaciones de la región debido a la reducida producción el año anterior.

En Brasil, la producción de maíz en 2009 fue menor a la producción récord registrada en 2008, sin embargo aún se proyecta un aumento en relación al año pasado debido a que cuenta con existencias suficientes y a raíz de que Argentina está produciendo menos. Brasil continúa explorando nuevos mercados para sus exportaciones de maíz. Actualmente exporta más a los países de la región, el Medio Oriente y Asia Central que a la UE, su mercado tradicional. Brasil ha logrado sacar provecho de su ventaja de flete exportando a Malasia, su cuarto mayor mercado, y Taiwán, su sexto mayor mercado. Argentina, tradicionalmente el mayor exportador de la región, ha estado exportando cantidades cada vez menores de maíz desde 2007/2008, y en la temporada 2009/2010 podría llegar a exportar menos que Brasil.

Las exportaciones de carne de vacuno registraron un leve aumento en 2007, provocado por el crecimiento en las exportaciones brasileñas, pero cayeron en 2008 y se han mantenido desde entonces más o menos al mismo nivel. Se pronostica una caída de 4,5% en las exportaciones de carne de vacuno a nivel mundial en 2009.

Cuadro 8 | Evolución del volumen de las exportaciones de trigo (millones de toneladas)

	IMPORTACIONES					EXPORTACIONES				
	2005/06	2006/07	2007/08	2008/09	2009/10	2005/06	2006/07	2007/08	2008/09	2009/10
				estim.	*proy.*				*estim.*	*proy.*
Argentina	-	-	-	-	-	7,5	11,3	9,4	8,1	1,8
Brasil	5,6	7,5	6,8	6,7	6,7	0,8	-	0,7	0,3	0,3
Chile	0,8	0,9	0,8	1	1,1	-	-	-	-	-
Colombia	1,3	1,3	1,3	1,3	1,3	-	-	0,1	-	-
Cuba	0,9	0,7	0,8	0,8	0,8	-	-	-	-	-
México	3,5	3,6	3,5	3,4	3,4	0,4	0,5	0,5	1	1
Perú	1,7	1,3	1,6	1,5	1,6	-	-	-	-	-
R.B. de Venezuela	1,6	1,9	1,6	1,5	1,6	-	-	-	-	-
América Latina	**19,2**	**21,1**	**20,3**	**19,9**	**20,3**	**9,2**	**12,5**	**11,4**	**10**	**4,3**

Fuente: Perspectivas Alimentarias FAO, varias ediciones

Esta reducción en las exportaciones mundiales se debió esencialmente al pobre desempeño de Brasil, el principal proveedor, donde se proyectaba una caída de 16% en las exportaciones. En cambio, se esperaba un fuerte desempeño de Argentina, donde se proyectaba un aumento en las exportaciones de casi un 33% por sobre el nivel excepcionalmente bajo registrado en 2008 (según las estadísticas nacionales, fue de 50%[35]). Este aumento se debe, en gran medida, a que el gobierno ha autorizado un mayor número de permisos de exportación.

Las exportaciones de azúcar registraron un sólido desempeño en 2008/2009 y se proyecta un mayor aumento en 2009/2010. Este aumento se debería, en gran medida, a que se proyecta que Brasil, el mayor exportador del mundo, exportará 25 millones de toneladas, es decir, un 5% más que en 2008/2009. Brasil concentrará casi la mitad de las exportaciones mundiales esta temporada y debería ubicarse entre los países que más ventaja obtendrá del aumento de precios.

El riesgo que plantea volver a depender de los bienes básicos

El cambio estructural, que abarca también la diversificación de las actividades productivas y la base exportadora, ha figurado en la agenda de las economías de los países latinoamericanos y caribeños desde que estallara la grave crisis macroeconómica que afectó la región durante la década del 80.

A partir de entonces, la mayoría de los países ha adoptado una estrategia de apertura comercial que combina la liberalización unilateral con iniciativas

[35] http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/19/ipcext_02_10.pdf

Cuadro 9 | Evolución del volumen de exportaciones de maíz (millones de toneladas)

	IMPORTACIONES					EXPORTACIONES				
	2005/06	2006/07	2007/08	2008/09	2009/10	2005/06	2006/07	2007/08	2008/09	2009/10
				estim.	*proy.*				*estim.*	*proy.*
Argentina		-	-	-	-	11,3	13,4	14,8	12,1	7.4
Brasil	0,5	1	1,2	0,9	0,5	1,2	5,9	10,7	6,9	8
Chile	1,3	1,4	1,6	1,4	1,7		0,1	0,1	-	-
Colombia	2,8	3,4	3,1	2,8	3,3		0,2	0,1	-	-
México	5,9	8,9	9,5	7,9	8,5		-	-	0,1	0.1
Perú	1,4	1,4	1,3	1,4	1,6	-	-	-	-	-
R. B. de Venezuela	0,2	0,1	1,2	1,2	0,8		-	-	-	-
América Latina	**17,1**	**22**	**23,4**	**20,8**	**21,6**	**13,1**	**20,2**	**27,3**	**20,3**	**16.6**

Fuente: Perspectivas Alimentarias FAO, varias ediciones

para asegurar un mayor acceso a mercados de sus principales exportaciones a través de acuerdos comerciales. Las economías de América Latina y el Caribe también han emprendido iniciativas para diversificar sus exportaciones, tanto en términos de mercados como productos. Sin embargo, su desempeño ha obtenido resultados diversos; algunos países han logrado ampliar su canasta exportadora, en tanto otros continúan centrando sus exportaciones en sólo algunos bienes básicos tradicionales.

La Figura 32 (página 127) muestra los diez principales productos agrícolas y alimentarios en América Latina y el Caribe para los años 2000 a 2008 en términos de su participación total en los ingresos por exportaciones agrícolas. En 2008, la soja y sus productos derivados representaban casi el 25% del valor total de exportaciones agrícolas de la región, significativamente superior al valor de las exportaciones en 2000, cuando alcanzó un 17%. Esta categoría es seguida del azúcar, el café y la carne de vacuno, productos que representaban alrededor del 5% cada uno del valor total de exportaciones agrícolas para 2008. El café y el banano han registrado una reducción en la participación total de exportaciones de la región en relación con el año 2000, en tanto la soja, la carne de vacuno y el maíz han aumentado significativamente. No obstante, las exportaciones agrícolas totales de la región aún están fuertemente centradas en unos pocos bienes básicos. Los diez principales productos que se enumeran en la Figura 32 representaban el 55% del total de exportaciones agrícolas y el 10% de las exportaciones totales en 2008.

Los precios de los bienes básicos agrícolas se han mantenido sostenidamente altos en relación con los precios registrados antes de 2005, situación que deja a los países en riesgo de que se reviertan los avances alcanzados hacia la mayor diversificación de sus exportaciones. El alza en el valor de las exportaciones de productos agrícolas procesados y de alto valor agregado se ha ido desacelerando desde 2000. Por ejemplo, en el caso de los cereales,

Cuadro 10 | Evolución del volumen de exportaciones de carne de vacuno (miles de toneladas)

	IMPORTACIONES					EXPORTACIONES				
	2006	2007	2008	2009	2010	2006	2007	2008	2009	2010
				estim.	*proy.*				*estim.*	*proy.*
Argentina	4	1	3	2	10	480	511	353	501	341
Brasil	35	32	25	30	25	1850	2007	1625	1371	1576
Chile	160	170	30	150	130	10	15	19	10	10
Colombia	-	1	3	2	2	25	30	90	130	140
México	372	375	398	277	307	38	40	36	38	39
Uruguay	10	10	4	3	3	470	381	372	283	291
R. B. de Venezuela	70	75	185	280	250	-	-	-	-	-
América Latina	**766**	**800**	**759**	**859**	**837**	**3157**	**3227**	**2748**	**2645**	**2735**

Fuente: Perspectivas Alimentarias FAO, varias ediciones

Cuadro 11 | Evolución del volumen de exportaciones de azúcar (miles de toneladas)

	IMPORTACIONES				EXPORTACIONES			
	2006/07	2007/08	2008/09	2009/10	2006/07	2007/08	2008/09	2009/10
			estim.	*proy.*			*estim.*	*proy.*
Argentina	-	-	-	-			0,5	0,5
Brasil			-	-	20,3	19,1	24,0	25,1
Colombia			0,2	-			0,6	0,7
Cuba	0,3	0,3	0,2	-	0,8	0,9	0,7	0,8
Rep. Dominicana	-	-	-	-	0,2	0,2	0,2	0,2
Guatemala	-	-	-	-	1,5	1,3	1,5	1,7
México	0,4	0,3	0,5	0,4	0,5	0,5	0,7	0,5
Perú			0,1	0,2			0,1	-
R. B. de Venezuela			0,2	0,4			-	-
América Latina	**2,3**	**2,3**	**2,2**	**2**	**26,6**	**25,4**	**30,1**	**31,5**

Fuente: Perspectivas Alimentarias FAO, varias ediciones

el valor de las exportaciones de harinas creció en promedio 32% al año entre 1990 y 2000.

También se registró un sólido crecimiento en alimentos procesados como almidones, productos de panadería y fideos. En tanto, las exportaciones de cereales, que son ocho veces más altas en términos de su valor que las exportaciones de alimentos derivados de los cereales, crecieron sólo 12,3% al año durante el mismo período. Sin embargo, entre 2000 y 2008, esta tendencia experimentó un vuelco y las exportaciones de cereales y alimentos procesados crecieron más lentamente que las exportaciones de cereales no procesados (Figura 33, en las páginas 128 y 129).

Por otro lado, se observa una situación inversa para las frutas y verduras. Las exportaciones de productos procesados crecieron a un ritmo menor que las de frutas y verduras crudas entre 1990 y 2000, y a un ritmo mayor durante los ocho años siguientes. Estos productos ofrecen mayores oportunidades para la diversificación hacia nuevos mercados nicho que los productos del sector cereales.

Tanto los productos cárnicos como los lácteos registraron un fuerte crecimiento en las exportaciones durante el período 1990-2000. En particular, la exportación de productos lácteos subió 56% al año. La tasa de crecimiento se redujo a 17% a partir de 2000. Por otro lado, las exportaciones de carne aumentaron de 17% al año en 1990-2000 a 24% en 2000-2008.

Las exportaciones de ambos productos crecieron a un ritmo mayor que las exportaciones del ganado. Las exportaciones de pescado procesado y en conserva también crecieron a un ritmo mayor que las exportaciones de productos pesqueros no procesados en ambos períodos, no obstante, en ambas categorías se registró un crecimiento menor entre 2000 y 2008 que en la década anterior.

Se han producido transformaciones significativas en la base exportadora durante la última década, no sólo en términos de productos sino también de mercados de destino. Para entender la dinámica de la diversificación de las exportaciones, se ha empleado el índice de concentración Herfindahl-Hirshman[36].

Perú, El Salvador y Nicaragua lograron el mayor éxito en términos de diversificación de productos (Figura 34, en la página 130). Muchos países han logrado reducir su dependencia sobre pocos mercados de exportación, principalmente Paraguay, Honduras, los Estados Unidos y algunos países del Caribe (Figura 35, en la página 131).

Varios países, entre ellos Colombia, Guatemala, Honduras y Nicaragua, lograron reducir la concentración de exportaciones tanto de productos como mercados.

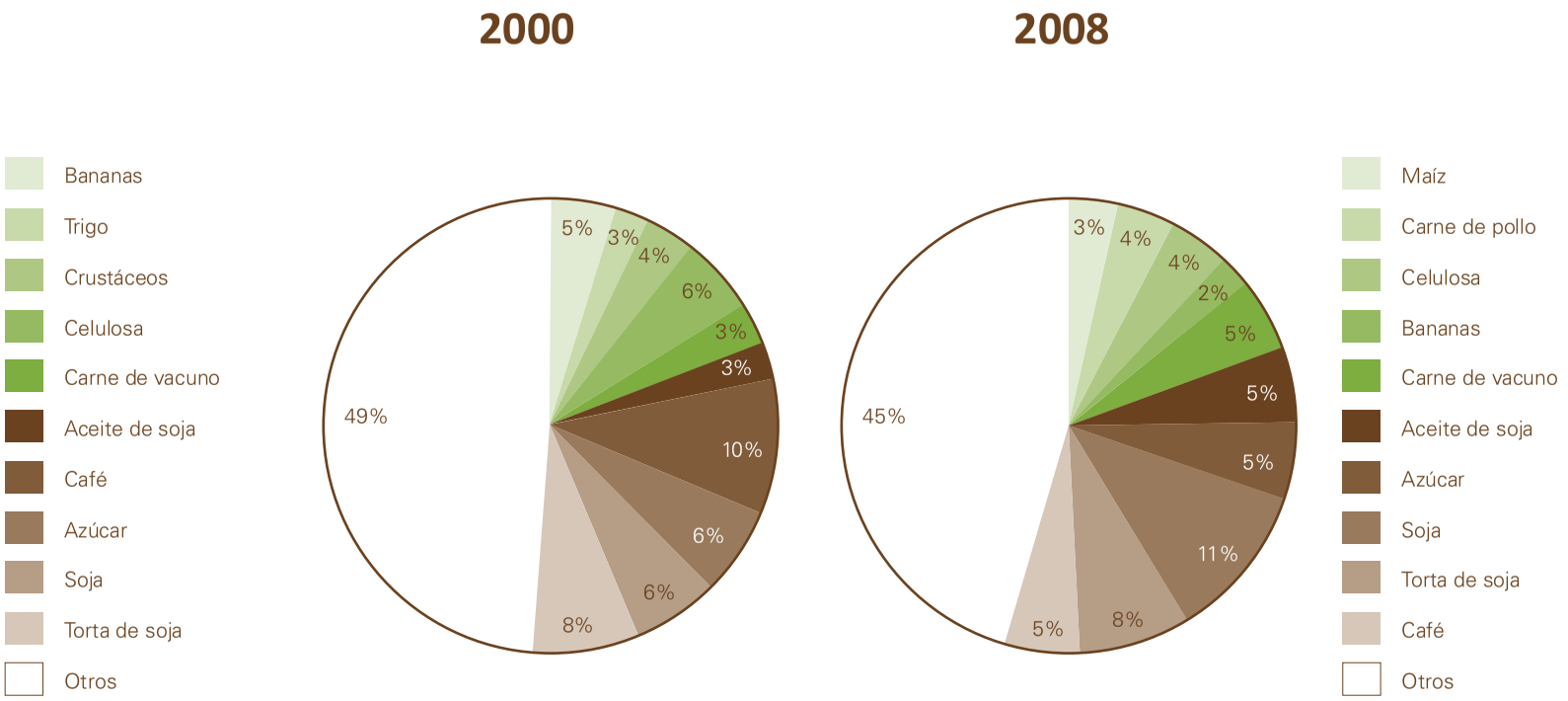
En algunos casos, los avances alcanzados en la diversificación de productos de exportación parecieran estar vinculados a la composición original de las exportaciones. En los países donde los cereales y semillas oleaginosas representan una parte importante de las exportaciones totales, entre ellos Paraguay, Argentina y Bolivia, no se registraron grandes variaciones en la concentración de exportaciones entre 2000 y 2008 (Figura 36, en la página 132). No obstante, aquellos países cuyas exportaciones están concentradas en frutas, raíces y tubérculos tales como Ecuador, Costa Rica y Honduras, registraron avances en la diversificación de sus exportaciones, lo cual se vio reflejado en la reducción del índice de concentración (Figura 37, en la página 133).

[36] El índice Herfindahl-Hirshman se usa como indicador de concentración. Para el país i se calcula de la siguiente manera:

$$H_i = \frac{\sum_{j=1}^{n}\left(x_j / X_i\right)^2 - \left(1/n_i\right)}{1-\left(1/n_i\right)}$$

siendo xij el valor de las exportaciones del producto j del país i (a nivel de dos dígitos del Sistema Armonizado).
Xi es el valor total de las exportaciones agrícolas de i y ni es la cantidad de productos agrícolas que exporta i (a nivel de dos dígitos del Sistema Armonizado).

Figura 32 | Participación de los diez principales productos agrícolas exportados de América Latina y el Caribe (porcentaje del valor total de las exportaciones agrícolas)



Fuente: FAO-RLC, en base a datos de COMTRADE

Figura 33 | Crecimiento anual promedio de los valores de las exportaciones para productos crudos y procesados seleccionados (%)

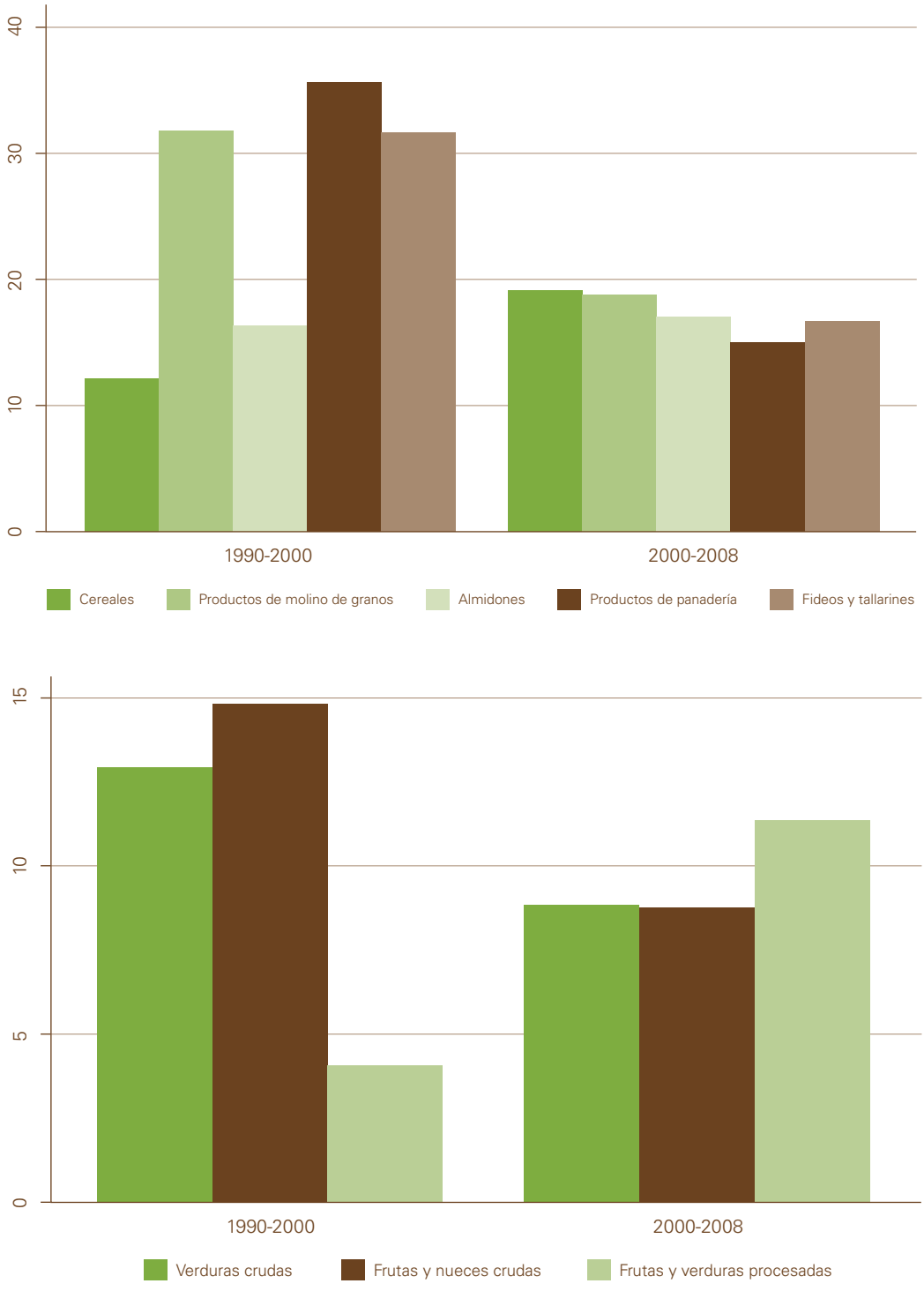
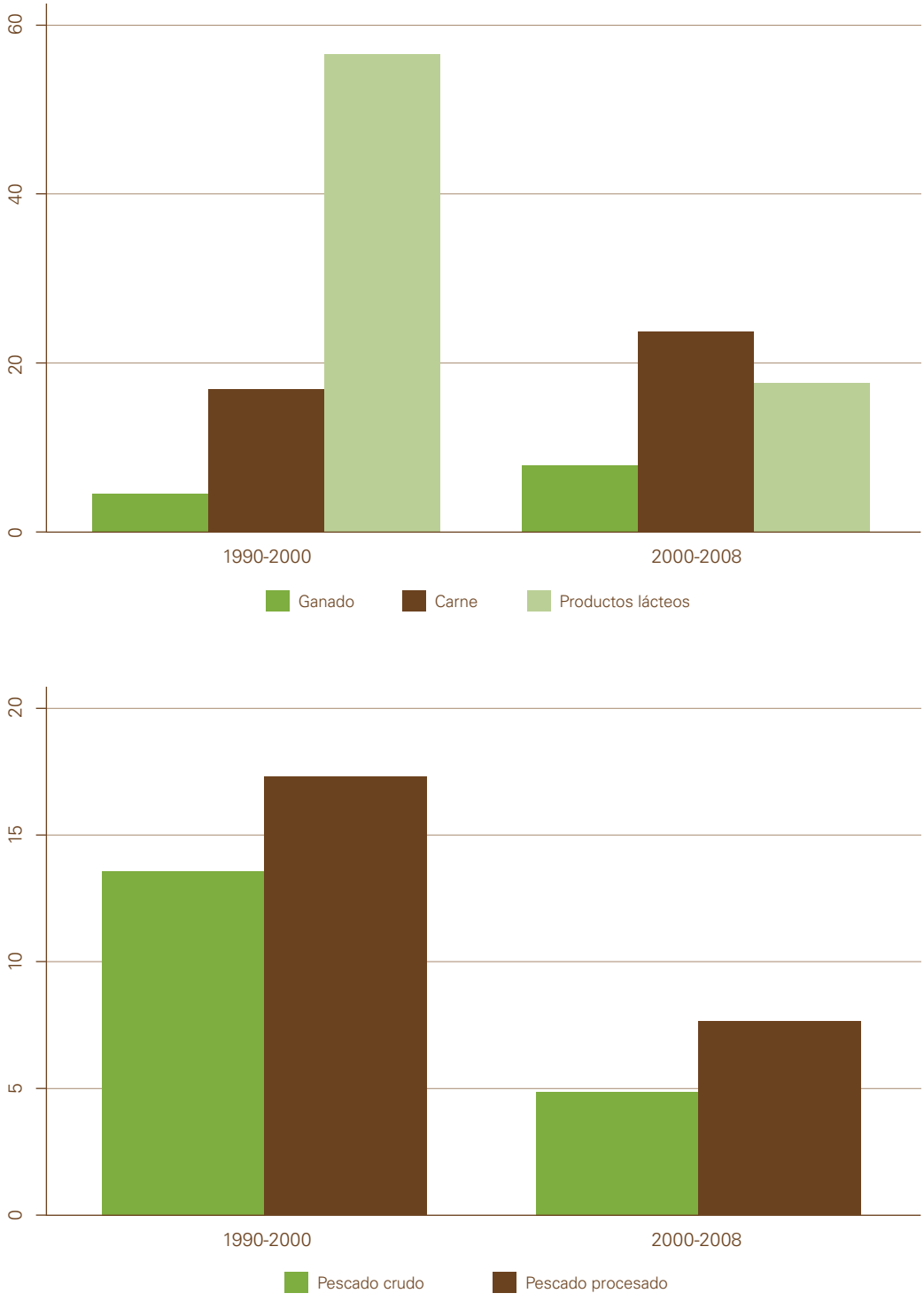
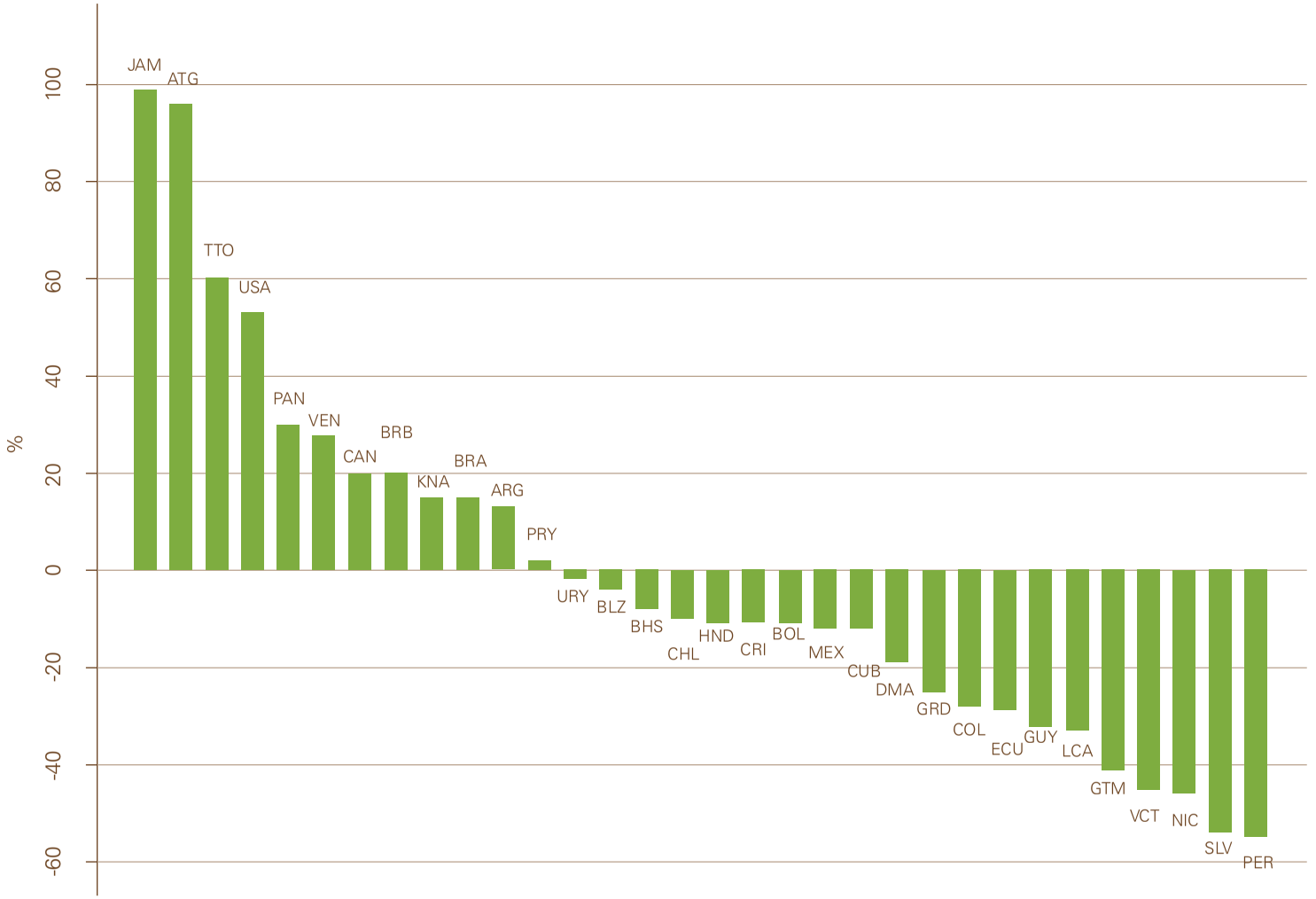


Figura 33 (Cont.) | Crecimiento anual promedio de los valores de las exportaciones para productos crudos y procesados seleccionados (%)



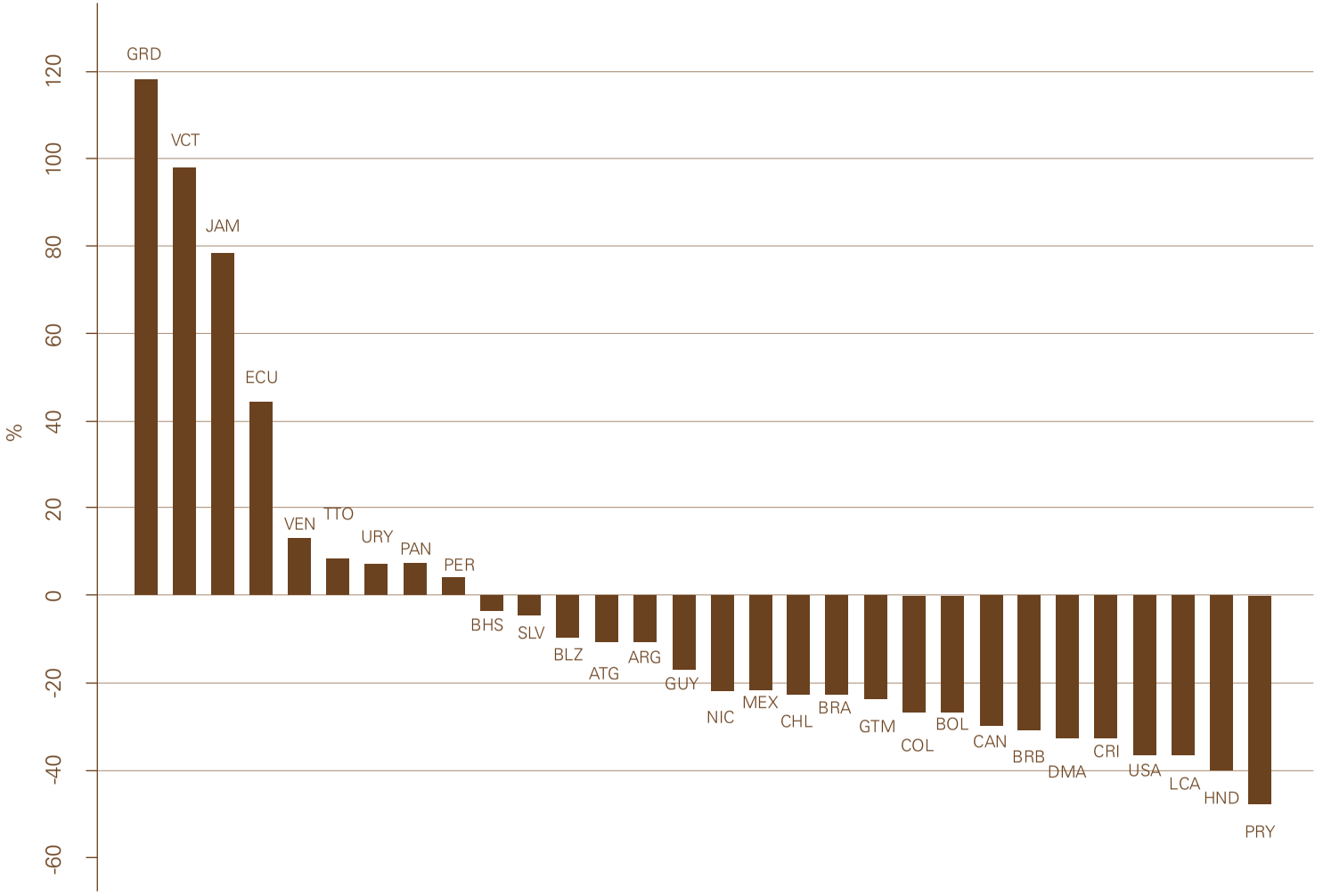
Fuente: FAO-RLC, en base a datos de COMTRADE

Figura 34 | Variaciones en el índice de concentración de exportaciones agrícolas (basado en los productos) entre 2000 y 2008 (%)



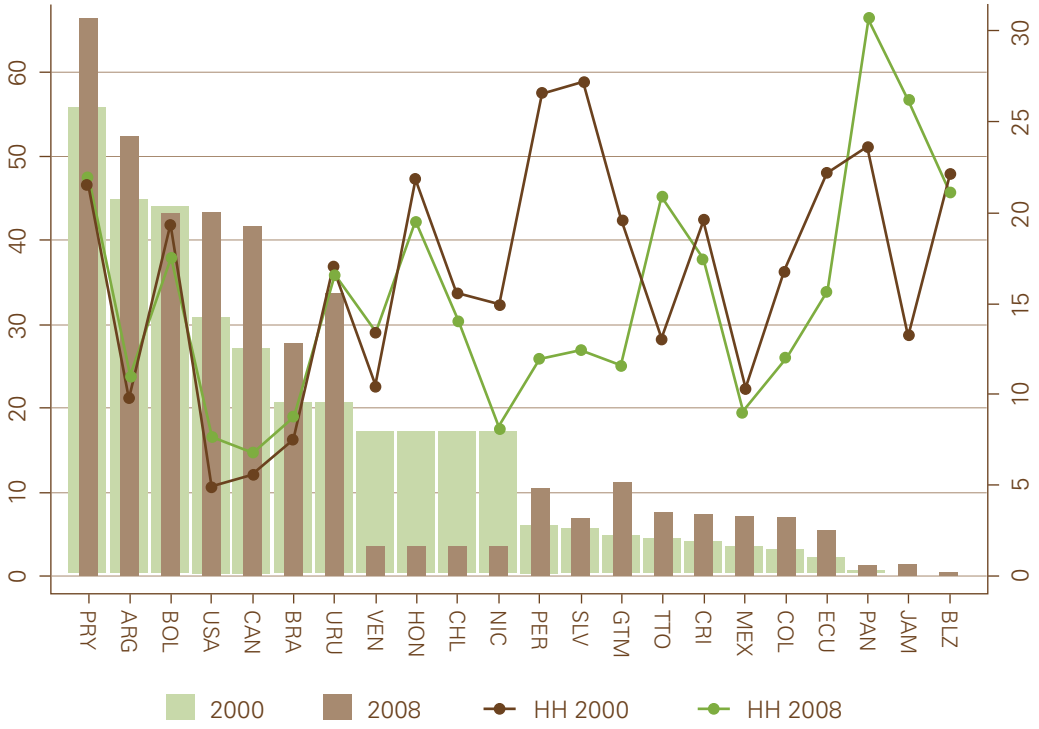
Fuente: IICA, en base a datos de COMTRADE

Figura 35 | Variaciones en el índice de concentración de exportaciones agrícolas (basado en los mercados) entre 2000 y 2008 (%)



Fuente: IICA, en base a datos de COMTRADE

Figura 36 | Participación de los cereales y semillas oleaginosas en las exportaciones agrícolas y diversificación de las exportaciones



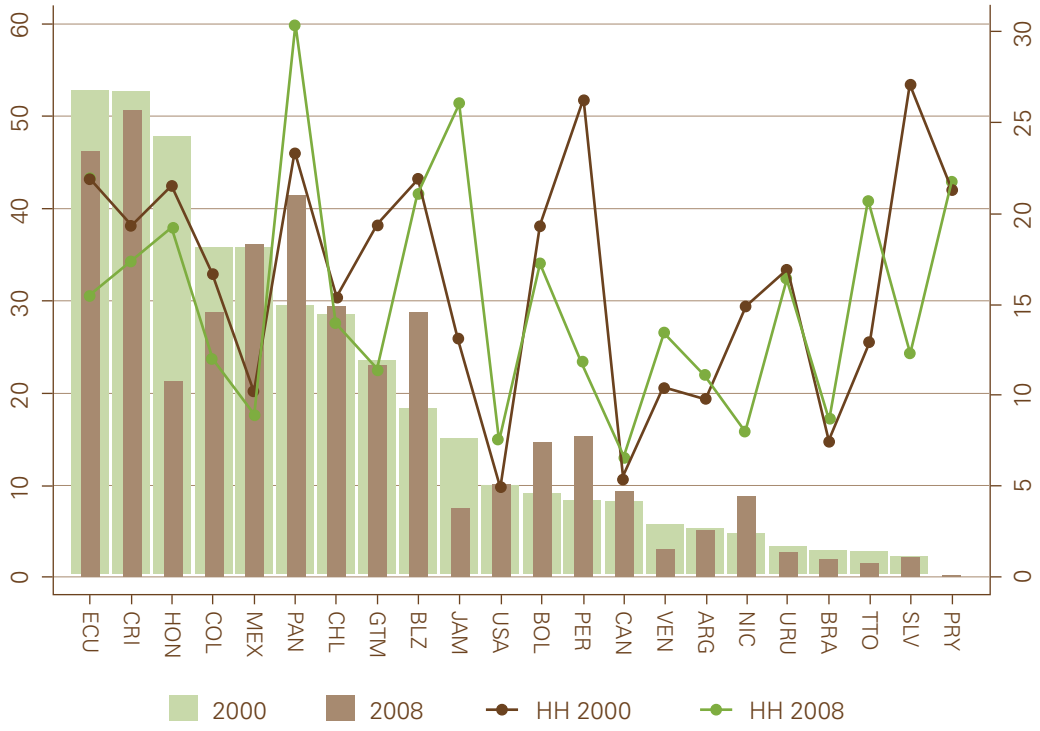
Fuente: IICA, en base a datos de COMTRADE

Conclusiones

La reciente ola de alza de precios, la volatilidad de precios de los bienes básicos agrícolas y la situación económica mundial han tenido un fuerte impacto sobre el comercio en América Latina y el Caribe. El valor de las exportaciones agrícolas creció rápidamente entre 2006 y 2008, impulsado principalmente por el alza de precios, y se redujo en 2009 debido a la crisis económica, aunque menos que en otros sectores.

La región de América Latina y el Caribe aún depende de un puñado de productos agrícolas como fuente estable de ingresos por exportaciones y ésta se ha visto favorecida por la gran demanda en China de estos bienes básicos. Sin embargo, algunos países de la región, especialmente en América Central y el Caribe, han logrado diversificar sus exportaciones en términos de productos y mercados. Otros, particularmente aquellos que exportan cereales y semillas oleaginosas, siguen dependiendo de pocos bienes básicos. De mantenerse estos altos precios para los bienes básicos, los países que son exportadores netos de productos tradicionales tendrían poco incentivo para diversificar sus exportaciones. Depender casi exclusivamente de estas exportaciones no constituye una estrategia sostenible de desarrollo económico a largo plazo dado que crea dependencia y provoca vulnerabilidad en lo que se refiere a la estabilidad en las ventas e ingresos comerciales.

Figura 37 | Participación de las frutas, raíces y tubérculos en las exportaciones agrícolas y diversificación de las exportaciones



Fuente: IICA, en base a datos de COMTRADE

Las exportaciones agrícolas de la región tienen potencial transformador en el sentido de que podrían desarrollarse nichos para productos de alto valor agregado y no tradicionales, y nuevos mercados. También existe la posibilidad de mayor diversificación de productos tradicionales empleando estrategias de indicación de origen geográfico y creación de marca (*branding*), como ha sido el caso, por ejemplo, del café. La región necesita aprovechar la oportunidad para innovar y avanzar tecnológicamente y así aumentar la productividad del sector agrícola y mejorar la calidad y variedad de sus productos de exportación. La industria agroalimentaria en América Latina y el Caribe es altamente competitiva y tiene un tremendo potencial de crecimiento, pero estas oportunidades aún no han sido exploradas del todo.

Para poder aprovechar los mercados nicho y explorar nuevas oportunidades comerciales es necesario fortalecer las instituciones nacionales y adoptar políticas que faciliten el comercio, por ejemplo estableciendo sistemas que garanticen el cumplimiento de las normas de calidad e inocuidad de los alimentos, provean estudios de mercado y permitan modernizar el sistema de aduanas. Asimismo, existe una necesidad cada vez mayor de apoyar a los pequeños y medianos agricultores con potencial exportador, por ejemplo, a través de la puesta en marcha de mecanismos de gestión de riesgo de precios y fomentando la acción colectiva de los productores para reducir los costos de insumos y comercialización.

BIBLIOGRAFÍA

Agri-Food Canada. 2010. La información tomada de http://www.agr.gc.ca/index_e.php

Agüero, M. (ed.). 2007. Capacidad de pesca y manejo pesquero en América Latina y el Caribe. FAO Documento Técnico de Pesca. No. 461. Roma, IT.

Agüero, M; Hishamunda, N; Valderrama, D. 2010. Aquaculture development in Latin America: policy, institutional and economic dimensions. FAO Fisheries Technical Paper. Rome, IT. (in press).

Banco Mundial. 2010. Assessment of the Risk of Amazon Dieback. Febrero.

Banco Mundial-FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación, IT). 2008. The sunken billions: the economic justification for fisheries reform. ISBN 978-0-8213-7790-1.

Bayley, P.B; Petrere Jr. M. 1989. Amazon fisheries: assessment methods, present status, and management options. In: Dodge, D.P. (ed.) Proceedings of the International Large River Symposium. Can. Spec. Publ. Fish. Aquat. Sci. 106:385-398.

BID (Banco Interamericano de Desarrollo, US). 2010. América Latina y el Caribe. Perspectivas para la economía mundial 2010: panoramas regionales. Washington DC, US. Enero.

_____. 2000. Políticas forestales de América Latina. Washington DC, US.

CAF (Corporación Andina de Fomento, VE). 2008. Diagnóstico y situación actual de las áreas protegidas en América Latina y Caribe. Informe Regional. La Paz, BO.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CL), FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación, IT), IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, CR). 2009. Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas. San José, CR.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CL). 2009a. Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe. Santiago, CL. Diciembre

_____. 2009b. Panorama social de América Latina y el Caribe. Santiago, CL. Noviembre.

_____. 2009c. Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2008-2009. Santiago, CL. Agosto.

_____. 2009d. La reacción de los gobiernos de las Américas frente a la crisis internacional: una presentación sintética de las medidas de política anunciadas. Santiago, CL. Varios meses.

_____. 2009e. El comercio internacional en América Latina y el Caribe en 2009. Santiago, CL. Diciembre.

_____. 2008. Panorama social de América Latina y el Caribe. Santiago, CL. Diciembre.

CIFOR (Center for Internacional Forestry Research, ID). 2006. Pagos por servicios ambientales: principios básicos esenciales. Occasional Paper No.42(s). Yakarta, ID.

COPESCAL/XI/3 S (Comisión de Pesca Continental para América Latina, CL). 2009. Informe de avance en la aplicación de las conclusiones y las recomendaciones. Manaos, BR. Septiembre.

Delgado, C; Wada, N; Rosegrant, W; Meijer, S; Mahfuzuddin, A. 2003. Outlook for fish to 2020: A 2020 vision for food, agriculture, and the environmentinitiative. Washington, DC, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias y Penang (Malasia), WorldFish Center.

De Young, C. (ed.). 2007. Review of the state of world marine capture fisheries management: Pacific Ocean. FAO Fisheries Technical Paper. No. 488/1. Roma, IT.

DIRECON (Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, CL). 2009. Chile, 20 años de negociaciones comerciales. Santiago, CL.

FAO. (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación, IT) 2010. Crop Prospects and Food Situation. Roma, IT. February.

_____. 2009a. The State of Food and Agriculture: Livestock in the Balance. Roma, IT.

_____. 2009b. El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2008. Roma, IT.

_____. 2009c. Situación de los bosques del mundo. Roma, IT.

_____. 2009d. Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe. Roma, IT.

_____. 2009e. Food Outlook. Roma, IT. December

_____. 2007. Aplicación práctica del enfoque de ecosistemas en la pesca. Roma, IT.

_____. 2006a. Tendencias y perspectivas del sector forestal en América Latina y el Caribe. Roma, IT

_____. 2006b. Evaluación de los recursos mundiales 2005. Hacia la ordenación forestal sostenible. Roma, IT.

_____. 2006c. Informe de la consulta de expertos sobre los procesos de regulación del acceso a la pesca y la sostenibilidad de las pesquerías en pequeña escala en América Latina. Lima, PE. Mayo.

FAS-USDA (Foreign Agricultural Service - United States Department of Agriculture, US). 2009a. Livestock and Poultry: World Markets and Trade. Washington, DC, US. October.

_____. 2009b. Dairy: World Markets and Trade. Washington, DC, US. December.

Fiacco, 2010. The forest industry of the future: what will it look like? Timber Mart-South 4th Quarter 2009 Vol. 14 No. 4. Januany. 2010.

FMI (Fondo Monetario Internacional, US). 2010. World Economic Outlook Update. Washington, DC, US. Enero.

_____. 2009a. World Economic Outlook. Washington, DC, US. Octubre.

_____. 2009b. Regional Economic Outlook. Western Hemisphere. Washington, DC, US. Octubre.

Fundación Terram, 2006. Salmón tipo piraña. Serie Análisis de Políticas Publicas, Nº 34. Santiago, CL. Junio.

Hardin, G. 1968. The tragedy of the commons. Science, v. 162:1243-1248.

IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, CR), CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CL), FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación, IT). 2010. Encuestas de producción realizadas a informantes claves oficiales de los países. Enero-febrero.

IPS-Ambiente (Inter Press Service) 2009. Honduras encabeza índice de riesgo climático (http://ipsenespanol.net)

ITTO (International Tropical Timber Organization, JP) 2003. Estado actual y potencial futuro de los mercados para los servicios ecosistémicos de los bosques tropicales: panorama general. Yokohama, JP. Septiembre.

La Nación. 2010. Noticias del periódico. San José, Costa Rica, marzo 2010.

La Pesca y Acuicultura en Europa. 2009. Publicación de la Comisión Europea Número 43. Dirección General de Asuntos Marítimos y Pesca I ISSN 1830-6527. Comisión Europea. Abril. Bruselas, BE.

Mace, P. 1997. Developing and sustaining world fisheries resources: the state of science and management. A keynote presentation. In: Hancock D.A., Smith D.C., Grant A., Beumer J.P., editors. Developing and sustaining world fisheries resources: the state of science and management. Second World Fisheries Congress. Canberra, AU.

Mejia, M; Peel, D. 2009. White Corn and Yellow Corn Production in Mexico: Food Versus Feed?. Analysis and Comments Letter #25, Livestock Marketing Information Center, Denver, CO, June.

Netherlands Bureau for Economic Analysis, World Trade Monitor.
http://www.cpb.nl/eng/research/sector2/data/trademonitor.html

OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, FR), FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación, IT). 2009. Agricultural Outlook 2009-2018.

OMC (Organización Mundial de Comercio, CH). 2009. World trade report 2009. Geneva, CH.

Pauly, 2006. Major trends in samll-scale marine fisheries, with emphasis on developing countries, and some implications for the social sciences. MAST,4(2):7-22

Rodríguez. 2008. Análisis de los mercados de materias primas agrícolas y de los precios de los alimentos. Santiago, CL, CEPAL, Unidad de Desarrollo Agrícola, Agosto.

Sharp, D. 2004. Cambio climático y pesquerías regionales en el futuro: análisis en colaboración. FAO: Documento Técnico de Pesca Nº 452. Roma, IT.

Soto, D; Aguilar, J; Natanael, H. (eds.). 2007. La construcción de un enfoque ecosistémico de la acuicultura. Taller de expertos. FAO y Universitat de les Illes Balears. Palma de Mallorca, ES. Mayo.

Stads, G; Beintema, N. 2009. Investigación agrícola pública en América Latina y el Caribe: tendencias de capacidad e inversión. Informe de síntesis ASTI. IFPRI-BID. Washington DC, US. Marzo.

Tomaselli I. 2009. How forest plantations can contribute to economic renewal in South America. Unasylva N.o 233, Vol 60:29-35. Roma, IT.

USDA (United States Department of Agriculture, US). 2010. USDA Agricultural Projections to 2019. Documento presentado en el USDA Agricultural Outlook. Febrero.

Van Brakel, M. 2001. Desarrollo sostenible de la acuicultura: una alternativa para el manejo de recursos pesqueros en la Amazonia?

Wijkström, U. 2003. Short and long-term prospects for consumption of fish. Veterinary Research Communications, 27 Suppl. 1:461-468

WTO (World Trade Organization, CH) (2009) World Trade Report 2009.

www.pescaaldia.cl. 2009.

Ye, Y. 1999. Historical consumption and future demand for fish and fishery products: Exploratory calculations for the years 2015-2030. FAO Fisheries Circular N. 946, Food and Agriculture Organization, Rome, IT.

Base de datos

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CL) 2008. Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2008. Estadísticas Sociales (en línea). Santiago, CL. Consultado en febrero 2010. Disponible en http://website.eclac.cl/anuario

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CL) 2008. CEPALSTAT (en línea). Santiago, CL. Consultado en febrero 2010. Disponible en http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CL) 2008. División de Estadísticas y Proyecciones Económicas (en línea). Santiago, CL. Consultado en febrero 2010. Disponible en http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación, IT). Global Forest Resources Assessment 2005 (en línea). Roma, IT. Consultado en febrero 2010. Disponible en http://www.fao.org/forestry/fra/fra2005/en/

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación, IT). FAOSTAT (en línea). Roma, IT. Consultado en febrero 2010. Disponible en http://faostat.fao.org/default.aspx

FMI (Fondo Monetario Internacional, US). 2010. IMF primary commodity prices (en línea). Washington, DC, US. Consultado en febrero 2010. Disponible en http://www.imf.org/external/np/res/commod/index.asp.

UN (United Nations, US). COMTRADE (en línea). Nueva York, US. Consultado en febrero 2010. Disponible en http://comtrade.un.org/

ANEXO ESTADÍSTICO

Este anexo estadístico es una síntesis de una base de datos común y una serie de indicadores puestos a disposición de todos los interesados en www.agriruralc.org

Cuadro A1. PROYECCIONES DE CRECIMIENTO GLOBALES
Tasa de crecimiento anual del PIB, por grupos de países
(países desarrollados, economías emergentes y en desarrollo)

Grupo de países	Fondo Monetario Internacional					
	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Mundo	5,1	5,2	3,0	-0,8	3,9	4,3
Economías desarrolladas	3,0	2,7	0,6	-3,2	2,1	2,4
Zona Euro	2,9	2,7	0,7	-3,9	1,0	1,6
Estados Unidos	2,7	2,1	0,4	-2,5	2,7	2,4
Economías emergentes y en desarrollo	7,9	8,3	6,0	2,1	6,0	6,3
América Latina y el Caribe	5,7	5,7	4,2	-2,3	3,7	3,8
China	11,6	13,0	9,0	8,7	10,0	9,7
Grupo de países	**Banco Mundial**					
	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Mundo[1]	4,0	3,9	1,7	-2,2	2,7	3,2
Mundo[2]	5,0	5,0	2,7	-1,0	3,5	4,0
Países de altos ingresos	2,9	2,6	0,4	-3,3	1,8	2,3
Zona Euro	2,9	2,7	0,5	-3,9	1,0	1,7
Estados Unidos	2,9	2,1	0,4	-2,5	2,5	2,7
Países en desarrollo	7,7	8,1	5,6	1,2	5,2	5,8
América Latina y el Caribe	5,6	5,5	3,9	-2,6	3,1	3,6
China	11,6	13,0	9,0	8,4	9,0	9,0
Grupo de países	**DAES - Naciones Unidas**					
	2006	2007	2008	2009	2010	2011[3]
Mundo	4,0	3,9	1,9	-2,2	2,4	[-0,8;4,4]
Economías desarrolladas	2,8	2,6	0,5	-3,5	1,3	
Zona Euro	3,0	2,7	0,7	-4,1	0,4	[-2,5;2,5]
Estados Unidos	2,7	2,1	0,4	-2,5	2,1	[-0,4;5,5]
Economías en desarrollo	7,3	7,6	5,4	1,9	5,3	
América Latina y el Caribe	5,5	5,6	4,1	-2,1	3,4	
China	11,6	13,0	9,0	8,1	8,8	[4,7;8,0]

Fuentes: Fondo Monetario Internacional, base de datos de *Perspectivas de la Economía Mundial*, octubre 2009, y *Perspectivas de la Economía Mundial,* actualización Enero 2010, **Banco Mundial,** *Perspectivas para la Economía Mundial* 2010, **Departamento de Estudios Económicos y Sociales, Naciones Unidas,** *Situación y Perspectivas de la Economía Mundial*, 2010.

1. Agregación por tipos de cambio.
2. Agregación por paridad de poder de compra.
3. Rango de resultados de las simulaciones utilizando el Global Policy Model de Naciones Unidas, bajo tres diferentes escenarios (para mayores detalles consultar la publicación World Economic Situation, Cap. 1), En el caso de la Zona Euro para el 2011 corresponde al grupo de países de Europa Occidental.

Cuadro A2. PROYECCIONES DE CRECIMIENTO EN LAS AMÉRICAS
Tasa de crecimiento anual del PIB, por países

Países	Tasas de crecimiento				Cifras Preliminares/Proyecciones			
	CEPAL		FMI		CEPAL		FMI	
	2007	2008	2007	2008	2009	2010	2009	2010
Antigua y Barbuda	9,1	0,2	6,9	2,8	-6,6		-6,5	-1,5
Argentina	8,7	6,8	8,7	6,8	0,7	4,0	-2,5	1,5
Bahamas	0,7	-1,7	0,7	-1,7	-3,9		-3,9	-0,5
Barbados	3,4	0,2	3,4	0,2	-3,6		-3,0	0,0
Belice	1,2	3,8	1,2	3,8	-0,5		1,0	2,0
Bolivia (Estado Plurinacional de)	4,6	6,1	4,6	6,1	3,5	4,5	2,8	3,4
Brasil	5,7	5,1	5,7	5,1	0,3	5,5	-0,7	3,5
Chile	4,7	3,2	4,7	3,2	-1,8	4,5	-1,7	4,0
Colombia	7,5	2,4	7,5	2,5	0,3	2,5	-0,3	2,5
Costa Rica	7,8	2,6	7,8	2,6	-1,2	3,5	-1,5	2,3
Cuba	7,3	4,1			1,0	3,0		
Dominica	4,9	3,5	1,8	3,2	-1,5		1,1	2,0
República Dominicana	8,5	5,3	8,5	5,3	2,5	3,5	0,5	2,0
Ecuador	2,5	6,5	2,5	6,5	-0,4	3,0	-1,0	1,5
El Salvador	4,7	2,5	4,7	2,5	-2,5	2,0	-2,5	0,5
Granada	4,5	0,9	4,9	2,2	-5,0		-4,0	0,0
Guatemala	6,3	4,0	6,3	4,0	-1,0	2,0	0,4	1,3
Guyana	5,3	3,1	5,4	3,0	0,9		2,0	4,0
Haití[1]	3,4	1,3	3,4	1,2	2,0	-8,0	2,0	
Honduras	6,3	4,0	6,3	4,0	-3,0	1,5	-2,0	2,0
Jamaica	1,4	-0,6	1,5	-1,0	-3,0		-3,6	-0,2
México	3,4	1,3	3,3	1,3	-6,7	3,5	-7,3	3,3
Nicaragua	3,2	3,2	3,2	3,2	-1,5	2,0	-1,0	1,0
Panamá	12,1	10,7	11,5	9,2	2,5	4,5	1,8	3,7
Paraguay	6,8	5,8	6,8	5,8	-3,5	3,0	-4,5	3,9
Perú	8,9	9,8	8,9	9,8	0,8	5,0	1,5	5,8
Saint Kitts y Nevis	2,0	4,6	0,9	2,4	-8,5		-2,0	0,0
Santa Lucía	2,2	0,8	1,7	0,7	-3,8		-2,5	-0,4
San Vicente y las Granadinas	8,4	1,1	7,0	0,9	-0,2		-1,1	2,1
Suriname	5,1	4,3	5,4	6,0	2,5		1,5	3,5
Trinidad y Tabago	4,6	2,3	4,6	2,3	-0,5		-0,8	2,0
Uruguay	7,6	8,9	7,6	8,9	1,2	5,0	0,6	3,5
Venezuela (República Bolivariana de)	8,2	4,8	8,4	4,8	-2,3	2,0	-2,0	-0,4
Canadá			2,5	0,4			-2,5	2,1
Estados Unidos			2,1	0,4			-2,7	1,5
América Latina y Caribe	**5.8**	**4.1**	**5.7**	**4.2**	**-1.8**	**4.1**	**-2.3**	**3.7**

Fuentes: CEPAL, Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe Diciembre 2009; FMI, *Perspectivas de la Economía Mundial,* octubre 2009.

1. Las proyecciones de crecimiento para el 2010 consideran los efectos del terremoto de enero y tienen como fuente el Informe de Evaluación de los Daños, Pérdidas y Necesidades de Reconstrucción del Terremoto de Haití, preparado por el Gobierno de Haití con el apoyo del Banco Mundial, el BID, el sistema de las Naciones Unidas y la Comisión Europea en Marzo de 2010.

Cuadro A3. INFLACIÓN, PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES Y REMESAS

Países	INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR [1]						INDICE DE PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS [1] (2000 = 100)			REMESAS DEL EXTERIOR[2]		
	NIVEL GENERAL			ALIMENTOS								
	Tasa de variación media interanual			Tasa de variación media interanual			Tasa de variación media interanual			Millones de dólares		
	2000-04	2005-08	2009	2000-04	2005-08	2009	2000-04	2005-08	2009	2007	2008	2009
Argentina	8,3	9,5	5,9	10,8	10,3	2,4	5,2	13,4	-10,2	920	955	853
Bahamas	2,0	2,5	2,5	1,8	4,2	4,9						
Barbados	1,6	6,2	3,3	3,3	8,6	6,2						
Belice										105	110	100
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2,9	8,1	3,4	2,2	12,4	3,9	19,7	15,3	-10,9	1.050	1.097	1.023
Brasil	8,7	5,1	4,9	9,2	5,7	5,8	11,7	8,6	-11,8	7.075	7.200	4.746
Chile	2,8	4,9	1,5	1,1	7,7	5,0	12,3	9,1	-8,7	850	880	756
Colombia	7,3	5,5	4,2	8,0	7,8	4,4	3,6	13,3	-11,9	4.520	4.842	4.134
Costa Rica	10,6	12,0	7,8	10,7	15,9	9,5	1,5	8,2	3,7	560	624	535
Ecuador	31,4	4,0	5,2	32,9	7,2	6,1	8,7	11,4	-19,4	3.085	2.822	2.495
El Salvador	2,9	5,1	0,6	2,6	6,8	-3,6	2,9	3,0	4,0	3.695	3.788	3.465
Guatemala	6,9	8,5	1,9	8,2	11,3	2,0	4,8	3,7	2,4	4.128	4.315	3.912
Guyana										424	415	356
Haití	20,0	13,1	-0,3	21,5	15,3	-2,6	-1,9	-1,0	22,8	1.830	1.870	1.641
Honduras	8,8	8,2	5,5	6,3	10,3	3,6	8,2	-2,7	-0,1	2.561	2.701	2.483
Jamaica	9,3	-1,2	9,0	7,9	15,8	12,5				1.975	2.033	1.798
México	6,0	4,2	5,3	5,5	5,8	8,7	1,3	4,8	-14,9	23.979	25.145	21.132
Nicaragua	7,3	12,4	3,0	6,1	16,4	3,5	7,9	6,1	10,3	990	1.000	915
Panamá	1,2	4,6	0,4	0,5	6,8	5,8	1,2	8,4	5,3	320	325	291
Paraguay	9,1	8,7	2,6	10,3	13,3	1,5	3,3	22,9	-19,6	700	700	691
Perú	2,4	2,8	2,9	1,5	3,8	4,2	12,0	9,2	-13,6	2.900	2.960	2.665
República Dominicana	20,1	7,1	1,4	21,3	5,8	3,9	-0,8	-0,8	218,7	3.120	3.111	2.790
Santa Lucía	1,9	4,0										
Suriname	70,9	10,4								115	120	103
Trinidad y Tabago	4,2	8,6	7,5	11,8	22,0	134,0				125	130	116
Uruguay	10,3	6,8	7,1	11,1	9,8	6,1	2,3	8,6	5,6	125	130	116
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	20,8	19,9	28,6	25,1	28,7	30,5	1,6	13,2	-37,2	330	832	733
América Latina							4,7	8,1	-11,8			

Fuentes: 1. Comisión Económica para América Latina y el Caribe : Sobre la base de información oficial (Estadísticas e Indicadores Económicos - BADECON), consultado el 31 de marzo 2010. / 2. Banco Interamericano de Desarrollo, Estudio de Remesas 2009.

Cuadro A4. PRINCIPALES CANALES DE TRANSMISIÓN DE LA CRISIS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Países	Tasa de Desempleo Abierto (1)			Índice de las Exportaciones de Bienes FOB Valor			Índice de las Exportaciones de Bienes FOB Volumen			Índice de las Importaciones de Bienes FOB Valor			Índice de las Importaciones de Bienes FOB Volumen		
	Promedio Tasas anuales			2000=100 Promedio Índices anuales			2000=100 Promedio Índices anuales			2000=100 Promedio Índices anuales			2000=100 Promedio Índices anuales		
	2003-2005	2006-2008	2009 (2)	2001-2004	2005-2008	2009	2001-2004	2005-2008	2009	2001-2004	2005-2008	2009	2001-2004	2005-2008	2009
Argentina	14,2	8,9	8,8	110,8	202,1	209,4	110,0	148,0	146,5	65,0	164,3	157,6	66,6	141,6	139,8
Bahamas	10,4	8,1	12,4												
Barbados	10,0	8,1	10,0												
Belice	11,8	8,7													
Bolivia (Estado Plurinacional de)	7,8	7,5	6,8	126,9	352,6	403,6	124,6	192,8	217,5	100,0	205,8	269,1	98,0	152,1	204,0
Brasil	11,2	9,1	8,1	130,8	279,0	280,3	132,5	187,1	176,6	95,9	205,6	229,6	95,9	142,6	150,7
Chile	9,6	7,5	9,8	118,0	304,6	269,8	117,0	148,9	146,3	106,9	245,8	229,2	112,5	202,3	199,9
Colombia	15,7	12,0	13,0	102,3	210,8	226,0	107,2	139,0	151,5	120,6	256,4	278,4	121,7	207,3	220,4
Costa Rica	6,8	5,2	7,6	97,8	146,5	153,1	104,6	153,0	165,2	113,4	194,8	190,7	115,8	172,4	181,5
Cuba	2,0	1,8					87,9	95,9	0,0				93,3	152,4	0,0
Ecuador	9,3	7,5	8,6	119,2	280,6	259,3	134,3	187,2	187,6	169,6	346,9	388,8	170,7	261,3	292,7
El Salvador (3)	6,4	5,7		104,7	133,8	134,1	108,0	121,1	119,4	112,5	163,9	145,4	115,3	140,1	128,3
Guatemala	4,8			113,4	166,4	183,3	120,8	141,1	145,7	133,1	209,0	200,9	133,6	157,0	147,4

Continúa en la página siguiente.

Cuadro A4 (Cont.). PRINCIPALES CANALES DE TRANSMISIÓN DE LA CRISIS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Países	Tasa de Desempleo Abierto (1)			Índice de las Exportaciones de Bienes FOB Valor			Índice de las Exportaciones de Bienes FOB Volumen			Índice de las Importaciones de Bienes FOB Valor			Índice de las Importaciones de Bienes FOB Volumen		
	Promedio Tasas anuales			2000=100 Promedio Índices anuales			2000=100 Promedio Índices anuales			2000=100 Promedio Índices anuales			2000=100 Promedio Índices anuales		
	2003-2005	2006-2008	2009 (2)	2001-2004	2005-2008	2009	2001-2004	2005-2008	2009	2001-2004	2005-2008	2009	2001-2004	2005-2008	2009
Haití				97,3	148,3	165,5	96,4	130,1	126,2	100,4	151,5	178,2	98,5	106,9	110,5
Honduras	7,4	4,3	4,9	115,6	164,6	159,3	143,8	167,6	156,5	120,0	207,2	203,2	134,5	170,3	167,0
Jamaica	11,5	10,2	11,3												
México	4,9	4,8	6,8	101,2	154,6	136,8	101,4	122,4	108,8	101,0	153,1	134,4	100,1	126,9	111,9
Nicaragua	8,8	7,3		120,2	243,1	275,1	138,0	229,4	252,0	113,0	212,1	215,3	110,7	156,7	163,7
Panamá	14,0	8,2	7,9	96,2	151,9	179,8	96,5	139,2	157,1	96,5	167,1	202,0	95,9	136,7	158,0
Paraguay	9,6	7,8		94,3	227,0	233,5	95,7	185,3	191,9	88,9	208,3	220,7	91,4	171,8	186,0
Perú	9,5	8,4	8,3	131,7	361,6	357,5	126,6	180,8	183,5	110,9	254,4	282,2	110,1	176,7	176,7
República Dominicana	17,7	15,3	14,9	95,2	117,1	93,3	95,7	100,3	77,4	87,4	136,5	129,1	87,5	110,7	102,5
Suriname	8,9	12,1													
Trinidad y Tabago	9,0	5,5	5,1												
Uruguay	14,1	9,6	7,7	99,5	213,1	263,2	101,9	166,4	179,1	74,6	173,0	205,7	78,3	121,1	141,1
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	15,2	8,6	8,0	89,7	212,6	164,3	90,8	89,0	74,6	89,1	225,4	228,1	87,2	184,6	185,3
América Latina y el Caribe	10,1	8,0	8,3	107,3	199,4	186,7	108,4	137,3	128,8	99,4	180,5	176,5	99,4	143,9	138,8

Fuente: CEPAL, Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, Diciembre 2009

Notas: (1) Argentina y México áreas urbanas; Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Uruguay Total urbano; Brasil seis áreas metropolitanas; Colombia trece áreas metropolitanas; Perú Lima metropolitana; Demás países Total nacional.
(2) Argentina y Ecuador estimaciones basadas en datos de enero a septiembre; Barbados de enero a junio; Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela de enero a octubre; Honduras dato correspondiente a mayo; Jamaica promedio enero, abril y julio; República Dominicana dato correspondiente a abril; Trinidad y Tabago promedio marzo y junio.
(3) Promedios 2003-2006 y 2007-2008, dada la nueva metodología adoptada en 2007 para la tasa de desempleo abierta (datos no comparables con la serie anterior).

Cuadro A5. PRODUCTO INTERNO BRUTO Y VALOR AGREGADO AGRÍCOLA

PAISES	PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE [a]			VALOR AGREGADO AGRÍCOLA COMO PROPORCIÓN DEL PIB			TASA DE VARIACIÓN DEL PIB			TASA DE VARIACIÓN DEL VALOR AGREGADO AGRÍCOLA		
	Dólares constantes de 2000			Porcentaje			Tasa media interanual			Tasa media interanual		
	2000/05	2005/08	2008 [b]	1995/99	2000/05	2008 [b]	2000/05	2005/08	2008 [b]	2000/05	2005/08	2008 [b]
Antigua y Barbuda	9039,8	10982,6	11340,6	3,4	3,2	2,7	4,2	7,4	0,2	1,8	3,0	2,7
Argentina	7328,4	9015,8	9691,0	4,6	5,0	4,3	2,0	8,0	6,8	1,9	3,2	-2,5
Bahamas	18242,1	18667,0	17916,0	2,2	1,9	1,3	1,2	1,1	-1,7	-3,2	-5,3	-5,8
Barbados	6831,7	7539,0	7652,3	5,4	4,6	3,7	1,3	2,3	0,2	-0,7	-1,1	0,3
Belice	3594,2	3900,5	3798,2	14,7	15,8	11,9	5,4	3,2	3,8	-5,8	-9,5	0,1
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1025,2	1115,5	1133,8	13,3	13,2	12,1	3,1	5,2	6,1	1,3	2,1	2,6
Brasil	3794,3	4197,7	4368,5	4,6	5,2	5,3	2,8	4,9	5,1	3,2	5,4	5,8
Chile	5221,1	5983,8	6115,4	5,0	5,4	5,4	4,2	4,1	3,2	1,5	2,6	2,1
Colombia	2469,1	2846,2	2983,3	9,4	9,4	8,5	3,9	5,6	2,4	2,1	3,5	2,6
Costa Rica	4201,6	4913,8	5188,5	9,1	8,2	7,6	4,1	6,4	2,6	3,1	5,3	-1,4
Cuba	3014,7	3988,1	4362,9	6,7	5,9	4,1	5,0	7,8	4,1	2,2	3,7	0,6
Dominica	3911,5	4544,5	4842,8	16,7	14,7	12,7	0,7	4,9	3,5	1,3	2,2	10,1
Ecuador	1427,2	1655,9	1744,9	9,7	10,5	10,5	5,4	4,3	6,5	2,9	4,9	5,4
El Salvador	2306,8	2560,0	2676,9	10,4	9,3	10,4	2,3	3,8	2,5	4,6	7,8	7,3
Granada	4300,9	4686,9	4765,3	7,6	6,0	4,9	2,2	1,1	0,9	7,8	13,4	11,1
Guatemala	1548,9	1640,8	1698,7	14,6	14,1	13,3	3,0	5,2	4,0	1,8	3,0	2,0
Guyana	795,2	848,2	901,7	32,2	31,2	26,0	0,3	4,5	3,1	0,2	0,3	-5,8
Haití	403,0	388,5	391,3	25,7	22,4	20,3	-0,5	2,3	1,3	-0,3	-0,5	-5,7
Honduras	1213,0	1389,3	1452,0	14,9	14,0	13,1	4,7	5,6	4,0	3,3	5,5	3,4
Jamaica	3561,5	3705,4	3713,5	8,1	6,0	5,1	1,6	1,2	-0,6	0,7	1,2	-5,1
México [c]	6435,9	6934,4	7092,0	4,95	3,9	4,1	1,9	3,3	1,3	2,4	4,0	3,2
Nicaragua	797,8	871,4	896,7	17,9	18,3	17,5	3,2	3,4	3,2	1,2	2,0	5,0
Panamá	4068,5	5031,3	5687,9	6,6	7,2	5,8	4,3	10,4	10,7	2,5	4,2	7,9
Paraguay	1332,1	1437,6	1521,4	17,0	19,1	21,4	2,6	5,6	5,8	5,3	9,0	9,2
Perú	2154,5	2621,5	2923,6	6,9	7,6	6,7	4,2	8,8	9,8	3,7	6,2	7,1
República Dominicana	2856,2	3406,0	3688,1	7,3	6,7	5,4	3,5	8,1	5,3	1,2	2,0	-3,4
Saint Kitts y Nevis	7343,1	8251,9	8560,4	3,1	2,5	2,1	3,3	4,0	4,6	0,0	-0,1	14,3
San Vicente y las Granadinas	3408,3	4150,5	4445,1	10,0	7,9	6,3	3,6	6,3	1,1	2,5	4,2	-6,5
Santa Lucía	4422,8	4910,5	4996,5	7,8	4,3	3,3	2,0	2,9	0,8	6,2	10,6	20,5
Suriname	1793,0	2036,5	2142,0	11,7	11,2	9,2	4,6	4,4	4,3	1,1	1,8	-5,0
Trinidad y Tabago	7597,4	10277,9	10963,9	1,7	1,0	0,5	7,9	7,0	2,3	1,6	2,6	10,7
Uruguay	5989,8	7313,3	8161,5	6,6	6,7	6,2	0,9	7,8	8,9	1,6	2,7	5,7
Venezuela (República Bolivariana de)	4589,0	5490,6	5883,8	3,6	4,1	3,6	2,6	7,6	4,8	2,2	3,8	5,6
América Latina y el Caribe	4083,9	4612,5	4868,0	*5,3*	*4,7*	*4,5*	*2,6*	*5,2*	*4,1*	*2,6*	*4,3*	*3,4*
América Latina	4123,0	4651,1	4908,7	*5,3*	*4,7*	*4,5*	*2,6*	*5,3*	*4,2*	*2,6*	*4,4*	*3,4*
Caribe	808,2	922,9	946,8	*5,8*	*4,5*	*3,4*	*3,7*	*3,8*	*0,8*	*-0,2*	*-0,3*	*-2,2*
Centro América	1997,1	2260,2	2392,0	*11,4*	*10,9*	*10,2*	*3,5*	*6,1*	*4,6*	*2,7*	*4,6*	*3,3*
Región Andina	2641,4	3123,8	3347,7	*6,7*	*7,2*	*6,4*	*3,5*	*6,9*	*5,1*	*2,5*	*4,1*	*4,4*
Sur	4410,8	5033,9	5382,3	*4,8*	*5,3*	*5,1*	*2,6*	*5,7*	*5,5*	*2,8*	*4,6*	*3,5*

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe: Sobre la base de información oficial (Estadísticas e Indicadores Económicos - BADECON), consultado el 31 de marzo 2010.

Notas: a/ Corresponde al promedio del valor del PIB entre en promedio de la población durante el período correspondiente. Los datos de población son a mitad de cada año. b/ Cifras preliminares.
c/La fuente del Valor Agregado Agrícola como proporción del PIB de México es el Grupo de Economistas y Asociados. La cifra del año 2008 es una estimación del año 2009.

Cuasdro A6. EMPLEO AGRÍCOLA Y RURAL

PAISES	PROPORCIÓN DE OCUPADOS EN LA AGRICULTURA [1]		INSERCIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA RURAL [2, 3, 4] (porcentajes)									
	Porcentaje de la población ocupada		Empleadores		Asalariados agrícolas		Asalariados no agrícolas		Cuenta Propia Agrícola		Cuenta Propia no Agrícola	
	2000	2008 [4]	1999/00	2006/08	1999/00	2006/08	1999/00	2006/08	1999/00	2006/07	1999/00	2006/07
Bolivia (99-07)	36,8	33,2	1,2	3,1	2,7	3,3	6,4	10,2	82,1	73,0	7,5	10,4
Brasil (99-08)	22,8	16,9	2,0	2,4	15,6	16,4	18,6	21,7	56,4	51,1	7,3	8,5
Chile (00, 06)	13,0	12,5	2,4	2,4	40,2	39,0	22,9	30,3	22,8	18,6	8,1	9,7
Colombia (99-05)	22,0	20,9	3,7	5,0	25,9	24,5	21,2	14,6	27,9	35,7	21,2	20,3
Costa Rica (99-08)	16,9	12,3	8,2	7,8	21,3	17,9	47,9	52,5	9,5	7,0	13,1	14,9
Ecuador (08)	28,5	28,0		3,8		26,0		19,4		40,6		10,2
El Salvador (99-04)	20,7	16,9	4,1	3,2	20,2	21,2	30,6	35,1	26,3	20,9	18,8	19,5
Guatemala (98-06)	36,5	30,6	2,0	1,9	26,6	16,0	16,4	21,6	34,8	40,0	20,2	20,6
Honduras (99-07)	34,0	33,2	3,1	1,3	16,4	18,6	17,0	18,5	41,3	39,9	22,1	21,6
México (02-08)	17,5	13,2	3,3	6,5	15,7	14,4	36,7	43,6	25,4	18,6	18,9	16,8
Nicaragua (98-05)	32,4	33,6	3,3	3,3	23,7	19,1	20,0	16,5	39,7	48,4	13,3	12,7
Panamá (02-08)	17,0	17,9	2,0	2,0	14,2	14,1	25,9	30,7	39,3	36,0	18,7	16,3
Paraguay (99-08)	30,8	25,4	3,4	3,1	7,2	7,3	19,8	23,9	54,0	49,8	15,6	15,9
Perú (99-08)	32,0	32,0	6,4	5,4	10,9	10,1	8,5	12,1	62,2	59,5	12,0	12,8
República Dominicana (02-08)	15,9	13,8	1,7	2,3	5,5	4,5	31,1	35,6	35,0	27,6	26,7	30,0
Uruguay (08)		11,1		8,4		33,0		21,0		30,6		7,1
Venezuela	10,6	8,5										

Fuentes: 1/ CEPAL, Anuario Estadístico 2009 / 2/ CEPAL, Panorama Social 2009 (sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.) / 3/ Con una edad de referencia de 15 años para la PEA / 4/ Los datos de cada país se refieren a los indicados entre paréntesis en la primera columna. / 5/ Los datos de Colombia y Nicaragua corresponden a 2005.

Cuadro A7. POBREZA , POBREZA EXTREMA E INGRESOS MEDIOS

PAÍSES[1]	INCIDENCIA DE LA POBREZA [2] Y DE LA POBREZA EXTREMA (18 países), (porcentajes)								INGRESO MEDIO MENSUAL DE LOS HOGARES (17 países) (múltiplos de la línea de pobreza)			
	Pobreza Total País [3]		Pobreza Zona Rural		Pobreza Extrema Total País [3]		Pobreza Extrema Zona Rural		Zona Urbana		Zona Rural	
	2003/05	2006/08	2003/05	2006/08	2003/05	2006/08	2003/05	2006/08	2003/05	2006/08	2003/05	2006/08
Argentina (04-06)	29,4	21,0			11,1	7,2			9,4	10,8		
Bolivia (04-07)	63,9	54,0	80,6	75,8	34,7	31,2	58,8	59,0	6,8	7,5	2,9	3,5
Brasil (05-08)	36,3	25,8	53,2	41,2	10,6	7,3	22,1	16,5	10,8	12,9	6,3	7,6
Chile (03-06)	18,7	13,7	20,0	12,3	4,7	3,2	6,2	3,5	13,9	14,6	11,1	13,1
Colombia (05)	46,8		50,5		20,2		25,6		8,3		6,2	
Costa Rica (05-08)	21,1	16,4	22,7	17,5	7,0	5,5	9,0	7,3	10,7	11,7	9,8	10,4
Ecuador (05-08)	48,3	42,7	54,5	50,2	21,2	18,0	29,2	25,6	7,4	7,6	5,8	6,1
El Salvador (04)	47,5		56,8		19,0		26,6		6,7		5,2	
Guatemala (06)		54,8		66,5		29,1		42,2		8,8		6,3
Honduras (03-07)	74,8	68,9	84,8	78,8	59,3	45,6	69,4	61,7	5,6	5,8	3,1	3,8
México (04-08)	37,0	34,8	44,1	44,6	11,7	11,2	19,3	19,8	8,9	9,1	7,1	7,6
Nicaragua (05)	61,9		71,5		31,9		46,1		7,3		5,3	
Panamá (05-08)	31,0	27,7	47,2	46,3	14,1	13,5	27,5	28,8	11,1	11,7	7,1	7,8
Paraguay (05-08)	60,5	58,2	68,1	66,1	32,1	30,8	44,2	43,1	5,9	5,8	4,9	5,6
Perú [4] (05-08)	48,7	36,2	70,9	59,8	17,4	12,6	37,9	29,7	7,5	9,2	3,5	4,9
República Dominicana (05-08)	47,5	44,3	51,4	49,1	24,6	22,6	28,8	29,0	7,9	8,0	6,2	5,8
Uruguay (05-08)	18,8	13,7		9,4	4,1	3,4		2,4	8,1	8,4		9,0
Venezuela (05-07)	37,1	27,6	15,9	9,9								
América Latina [5] (05-08)	39,8	33,0	58,8	52,2	15,4	12,9	32,5	29,5				

Fuente: CEPAL, Panorama Social 2009 (sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.)

1/ Los datos entre paréntesis se refieren a los años de los datos para cada país.
2/ Incluye a las personas bajo la línea de indigencia o en situación de indigencia (extrema pobreza).
3/ Los datos de Argentina y Uruguay corresponden al Total Urbano
4/ El dato de ingresos medios corresponde a 2003
5/ Estimación para 18 países de la región más Haití.

Cuadro A8. TENDENCIAS DEL GASTO EN INVESTIGACIÓN AGROPECUARIA PÚBLICA, 1981-2006

PAISES	GASTO TOTAL				TASA DE VARIACIÓN DEL GASTO TOTAL			
	(Millones de dólares PPP de 2005)				Porcentaje			
	1981	1991	2001	2006	1981-91	1991-2001	2001-2006	1981-2006
Argentina	202,7	199	221,9	448,6	2,57	1,33	16,01	2,97
Belice	1	2,3	2,3	2,6	2,5	1,33	2,38	1,92
Brasil	1005,4	1432,5	1194,9	1224,1	2,99	-1,63	-0,66	0,58
Chile	58,2	65,6	124,3	98,1	5,54	6,71	-4,63	3,41
Colombia	104	135	176,3	152,4	3,73	3,92	-3,75	0,41
Costa Rica	13,4	20,9	26,7	29,9	-0,49	1,07	2,82	3,04
El Salvador	13,5	10,5	6	5,7	-2,27	-5,48	-3,32	-4,23
Guatemala	21,4	11,4	9	8,3	-1,43	-4,7	-2,04	-3,82
Honduras	5,5	15,8	13	11	14,6	0,68	-2,94	1,62
México	517,6	369,2	437	517,6	-3,2	0,85	2,98	0,84
Nicaragua	11,6	14,6	22,5	24,1	1,28	4,03	-2,27	2,62
Panamá	10,1	12,6	10,5	10	1,35	-0,68	-0,98	-0,92
Paraguay	2,8	3,4	2,6	3,1	-6,53	-3,41	1,54	-0,34
Rep. Dominicana	14,8	12,2	14,6	17,4	-1,99	1,83	4,17	-0,23
Uruguay	17,6	28,5	41,8	59,8	8,3	0,8	9,71	4,94
Total de la muestra (15)	1999,7	2333,6	2303,5	2614,5	1,79	-0,12	2,56	0,99
Total (26)	2274,7	2697,5	2702,9	2983,7	1,86	0,02	2,14	1,05

Fuente: ASTI, marzo 2009. *Informe de síntesis ASTI.*

Cuadro A9. PARTICIPACIÓN PROMEDIO DE LAS IMPORTACIONES DE ALIMENTOS EN LA OFERTA DOMÉSTICA CALÓRICA (porcentajes)

PAISES	2000/05	2005/08
Argentina	0,66	0,50
Barbados	78,21	83,15
Bolivia (Estado Plurinacional de)	12,29	6,00
Brasil	9,42	7,78
Canadá	9,40	10,27
Chile	25,46	33,61
Colombia	28,95	33,16
Costa Rica	48,58	49,58
Ecuador	18,21	22,03
El Salvador	51,24	48,51
Estados Unidos	3,16	3,93
Guatemala	43,28	44,48
Guyana	10,03	13,05
Honduras	21,32	32,63
Jamaica	67,59	72,56
México	30,84	28,48
Nicaragua	23,29	25,80
Panamá		52,23
Paraguay	3,21	1,69
Perú	30,73	33,64
San Vicente y las Granadinas	74,74	72,80
Trinidad y Tabago	69,16	73,66
Uruguay	9,45	6,78
Venezuela (República Bolivariana de)	34,71	33,57

Fuentes: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura sobre la base de información oficial de Naciones Unidas (COMTRADE) y FAO (FAOSTAT).

Alimentos está conformada por los grupos: aceites vegetales, carnes, cereales, frutas, hortalizas, leche y tubérculos.

Cuadro A10. PROPORCIÓN DEL CONSUMO DE CALORÍAS DE FUENTE ANIMAL RESPECTO AL CONSUMO TOTAL DE CALORÍAS

PAISES	PROPORCIÓN DE CALORÍAS DE FUENTE CULTIVOS RESPECTO AL TOTAL DE CALORÍAS (%)	PROPORCIÓN DE CALORÍAS DE FUENTE PRODUCTOS PECUARIOS RESPECTO AL TOTAL DE CALORÍAS (%)	PROPORCIÓN DE CALORÍAS DE FUENTE PRODUCTOS PESQUEROS RESPECTO AL TOTAL DE CALORÍAS (%)
Antigua y Barbuda	65,7	30,5	3,8
Argentina	71,0	28,6	0,4
Bahamas	69,3	28,8	1,9
Barbados	76,3	21,1	2,6
Belice	80,1	19,2	0,8
Bolivia (Estado Plurinacional de)	80,7	19,1	0,2
Brasil	78,4	21,3	0,3
Canadá	74,5	24,5	1,0
Chile	77,2	20,9	1,9
Colombia	82,9	16,7	0,4
Costa Rica	81,4	18,2	0,5
Cuba	90,6	9,0	0,4
Dominica	77,4	20,8	1,8
Ecuador	78,9	20,7	0,4
El Salvador	85,2	14,3	0,5
Estados Unidos	72,8	26,3	0,9
Granada	71,8	25,1	3,1
Guatemala	91,0	8,7	0,2
Guyana	84,4	13,5	2,2
Haití	93,0	6,6	0,3
Honduras	84,6	15,1	0,2
Jamaica	80,4	17,8	1,8
México	80,6	18,7	0,7
Nicaragua	89,3	10,4	0,3
Panamá	79,2	19,5	1,2
Paraguay	83,0	16,7	0,3
Perú	89,6	8,9	1,5
República Dominicana	82,9	16,4	0,7
San Cristóbal y Nieves	71,4	26,4	2,2
San Vicente y las Granadinas	81,3	17,5	1,2
Santa Lucía	69,5	27,3	3,2
Suriname	87,6	11,1	1,3
Trinidad y Tabago	83,0	15,6	1,4
Uruguay	75,9	23,7	0,5
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	84,1	14,6	1,3

Fuente: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura sobre la base de información oficial de FAO (FAOSTAT).

Notas: datos correspondientes al año 2005.
Las calorías de fuente cultivos provienen de bebidas alcohólicas, cereales, frutas, tubérculos, almidón de raíces, estimulantes, especias, azúcar y dulcificantes, cultivos azucareros, nueces, aceites vegetales y hortalizas.
Las calorías de fuente productos pecuarios provienen de grasas animales, huevos, carnes y leche (excluye la mantequilla).

Cuadro A11. PORCENTAJE DE CONSUMO PROTEICO PROVENIENTE DE PRODUCTOS MARINOS EN RELACIÓN AL CONSUMO PROTEICO TOTAL

PAISES	PROTEINAS PROVENIENTES DE PRODUCTOS PESQUEROS (PROTEINAS/CAPITA/ DIARIA), G.	TOTAL DE PROTEÍNAS CONSUMIDAS (PROTEINAS/ CAPITA/DIARIA), G.	PROPORCIÓN DE PROTEINAS PROVENIENTES DE PRODUCTOS PESQUEROS RESPECTO AL TOTAL DE CONSUMO PROTEICO (%)
Antigua y Barbuda	14,1	82,8	17,0
Argentina	1,8	95,2	1,9
Bahamas	7,6	80,7	9,4
Barbados	11,3	90,4	12,5
Belice	3,5	75,3	4,6
Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,5	57,1	0,9
Brasil	1,6	85,1	1,9
Canadá	5,9	104,2	5,7
Chile	7,7	86,5	8,9
Colombia	1,6	61,6	2,6
Costa Rica	2,1	70,6	3,0
Cuba	2,2	77,8	2,8
Dominica	8,3	90,5	9,2
Ecuador	1,4	57,2	2,4
El Salvador	1,9	66,3	2,9
Estados Unidos	5,4	116,3	4,6
Granada	11,1	75,8	14,6
Guatemala	0,7	56,4	1,2
Guyana	9,7	81,9	11,8
Haití	0,8	41,5	1,9
Honduras	0,9	66,2	1,4
Jamaica	7,6	77,3	9,8
México	3,3	92	3,6
Nicaragua	1,1	59	1,9
Panamá	3,9	69,3	5,6
Paraguay	1,2	67	1,8
Perú	5,5	72,2	7,6
República Dominicana	2,8	54,2	5,2
San Cristóbal y Nieves	8,7	79,8	10,9
San Vicente y las Granadinas	4,9	74,9	6,5
Santa Lucía	12,6	94,2	13,4
Suriname	5,1	60,3	8,5
Trinidad y Tabago	5,9	69	8,6
Uruguay	2,1	84,7	2,5
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	4,8	66,6	7,2

Fuente: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura sobre la base de información oficial de FAO (FAOSTAT).

Nota: datos correspondientes al año 2005
Las proteínas de fuente productos pesqueros provienen de pescados y frutos de mar y otros productos acuáticos.

Cuadro A12. CRECIMIENTO ANUAL ACUMULADO DEL COMERCIO POR SECTORES

PAISES	CULTIVOS				PECUARIO				PESCA				FORESTAL			
	Exportaciones (%)		Importaciones (%)		Exportaciones (%)		Importaciones (%)		Exportaciones (%)		Importaciones (%)		Exportaciones (%)		Importaciones (%)	
	2000/05	2005/08	2000/05	2005/08	2000/05	2005/08	2000/05	2005/08	2000/05	2005/08	2000/05	2005/08	2000/05	2005/07	2000/05	2005/07
Antigua y Barbuda													1,7	0	1,7	0
Argentina	10,7	29,2	-4,1	53,4	18,6	10,5	-14,5	19,9	-1,2	14,1	-6,7	19,3	2	0,1	1,6	0,2
Bahamas		43,5		7,7		38,3		8,8		0,8		8,8	5,3	0	1,8	0
Barbados	4,5	10,1	5,6	10,8	7,1	0,4	6,5	7,8	-0,9	-17,5	8,8	3,8		0,2	1,6	0,3
Belice	11,5	1,5	1,2	19,3	29,6	-58,1	0,5	6,6	24,0	-22,1	-3,6	-8,8	1,5	0,1	1,5	0,2
Bolivia (Estado Plurinacional de)	10,1	19,7	-1,1	27,3	2,5	-1,3	-4,2	2,2		211,5	-19,6	40,5	1,9	0,3	1,7	0,2
Brasil	17,4	21,6	-3,3	33,6	31,8	23,6	-13,0	23,4	11,1	-5,0	-1,1	30,4	2,1	0,2	1,7	0,2
Canadá	7,2	25,4	9,2	15,3	4,7	6,9	2,5	15,9	5,7	0,9	3,8	7,6	1,7	0	1,8	0
Chile	8,8	18,8	6,6	35,6	35,3	12,0	14,5	11,0	10,2	9,4	16,0	39,6	1,9	0,3	2	0,3
Colombia	7,1	9,8	6,1	29,8	28,7	50,6	-11,3	26,2	-1,7	10,3	10,5	22,4	2,1	0,2	1,9	0,2
Costa Rica	5,6	14,0	7,4	31,5	10,3	10,9	1,5	24,7	-0,8	1,0	9,5	26,3	2	0	1,8	0
Cuba	-10,1		14,5		6,2		14,7		-1,7		6,1					
Dominica	-7,2	1,9	0,1	14,1		116,5	1,8	20,4	50,7	-26,5	2,2	6,3	1,8	0,4	1,1	0,2
Ecuador	10,1	15,2	16,4	20,4	-18,8	5,4	16,0	17,4	9,5	18,8	20,1	165,9	2	0,3	1,8	0
El Salvador	0,3	22,0	8,7	25,5	-0,6	19,8	6,0	18,1	26,8	20,1	39,0	-6,3	1,9	0,2	1,8	0,2
Estados Unidos	4,6	23,1	8,4	11,7	-1,8	22,0	5,3	1,8	6,1	1,7	4,5	5,1	1,7	0,1	1,8	0
Granada	-9,8	1,8	3,4	12,4	-17,5	57,1	4,3	11,4	-2,3	-4,1	4,2	16,3			1,7	0
Guatemala	2,7	20,6	13,6	22,7	4,3	16,4	10,0	12,9	-3,8	46,6	29,9	6,9	2,3	0,1	1,9	0,1
Guyana	6,3	7,8	6,0	23,1	9,6	5,1	6,0	3,8	2,9	2,3	-10,9	12,9	1,7	0,2	2,1	0
Haití														0	1,7	0,4
Honduras	-1,6	20,5	-0,6	20,2	20,9	-0,1	7,6	22,3	32,0	77,2	21,5	14,0	1,2	0,5	2,1	0
Jamaica	0,0	19,0	6,9	22,6	-1,7	12,7	4,5	6,8	-3,5	-2,2	5,9	10,8	4,3	0	1,5	0,2
México	7,9	12,4	8,7	19,9	6,6	2,7	6,2	12,1	-2,0	9,9	21,2	18,3	2,1	0,1	1,9	0,1
Nicaragua	5,8	15,8	4,1	31,8	13,8	26,4	-4,4	27,1	3,4	-4,9	-12,1	21,3	1,6	-0,4	2	0
Panamá	3,5	12,8		25,5	1,2	-9,9		20,5	11,0	1,0		13,5	2,8	-0,1	1,9	0,2
Paraguay	16,6	46,5	-3,8	22,5	23,3	29,2	-1,8	19,9	27,3	-19,6	-2,3	36,7	1,6	0,1	2	0,1
Perú	16,3	23,1	10,5	23,9	45,2	27,7	3,3	19,2	7,0	13,6	18,7	-12,2	1,8	0	2	0,2
República Dominicana													3,2	0,3	2	0,1
Saint Kitts y Nevis	-24,5	60,3	-0,2	14,8	-12,4	52,3	4,2	3,1	-4,5	85,4	1,1	21,7	1,7	0	1,7	0
San Vicente y las Granadinas	-6,1	2,5	1,9	25,0	16,4	7,6	7,0	11,0	-14,6	6,6	9,4	10,0	3,3	0,5	1,3	0,2
Santa Lucía	-0,8		4,8	10,6	140,2		6,5	9,6	-60,5		8,4	9,8			1,7	0,2
Suriname													1,8	0,1	2,3	0,5
Trinidad y Tabago	3,5	16,1	13,0	22,6	-8,5	15,0	5,4	23,2	-6,6	8,9	22,2	9,5	1,5	-0,1	2	-0,1
Uruguay	11,0	31,7	-5,4	30,0	17,0	17,8	15,0	15,0	5,8	14,3	8,2	38,4	2,1	0,2	1,6	0,2
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	-9,2		1,8	36,5	-30,0		14,8	79,9	-14,8		-3,6	83,7	1,4	0	1,7	0

Fuente: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura sobre la base de información oficial de Naciones Unidas (COMTRADE) y FAO.
Nota: HND, NIC, KNA el último periodo es 2005/'07.

Cuadro A13. PARTICIPACIÓN DE LAS EXPORTACIONES SECTORIALES EN LAS EXPORTACIONES TOTALES DE MERCANCÍAS (CRECIMIENTO ANUAL ACUMULADO, %)

PAISES	CULTIVOS		PECUARIO		PESCA		FORESTAL	
	2000/05	2005/08	2000/05	2005/08	2000/05	2005/08	2000/05	2005/07
Antigua y Barbuda								
Argentina	1,5	7,3	8,8	-8,2	-9,4	-5,3	1,79	-0,1
Bahamas		5,0		1,2		-26,2		-0,34
Barbados	2,5	6,4	5,0	-3,0	-2,9	-20,3		0,27
Belice	8,9	-8,4	26,6	-62,2	21,1	-29,7	1,41	-0,02
Bolivia (Estado Plurinacional de)	-4,5	-9,9	-11,1	-25,7		134,5	1,52	-0,01
Brasil	0,5	2,7	12,8	4,4	-4,9	-19,8	1,65	0,01
Canadá	1,3	15,0	-1,1	-1,9	-0,1	-7,4	1,59	-0,1
Chile	-6,8	-1,9	16,0	-7,5	-5,5	-9,6	1,5	-0,01
Colombia	-2,9	-9,5	16,8	24,2	-10,8	-9,0	1,79	-0,03
Costa Rica	-0,8	1,8	3,6	-1,0	-6,8	-9,8	1,82	-0,07
Cuba	-17,0		-1,9		-9,2			
Dominica	-3,2	4,5		122,0	57,2	-24,6	1,88	0,54
Ecuador	-5,2	-5,4	-30,1	-13,4	-5,7	-2,4	1,6	0,08
El Salvador	-4,3	-13,5	-5,2	-15,0	20,9	-14,8	1,74	0,07
Estados Unidos	1,4	9,1	-4,9	8,2	2,7	-9,8	1,64	-0,02
Granada	9,9	-3,9	0,5	48,3	19,0	-9,5		
Guatemala	-9,2	0,1	-7,7	-3,4	-14,9	21,7	1,93	-0,03
Guyana	4,5	-8,4	7,8	-10,8	1,2	-13,2	1,7	-0,01
Haití								
Honduras	-3,3	-11,4	18,7	-26,5	29,6	30,4	1,16	0,14
Jamaica	-3,5	2,0	-5,1	-3,4	-6,9	-16,2	4,13	-0,17
México	2,5	1,7	1,3	-7,1	-7,0	-0,6	1,92	-0,01
Nicaragua	-1,4	-1,4	6,0	7,7	-3,7	-19,0	1,44	-0,48
Panamá	0,0	6,8	-2,3	-14,7	7,2	-4,3	2,63	-0,12
Paraguay	0,9	5,9	6,7	-6,6	10,2	-41,9	1,25	-0,12
Perú	-3,5	1,3	20,5	5,0	-11,2	-6,6	1,35	-0,21
República Dominicana								
Saint Kitts y Nevis	-27,2	60,8	-15,5	52,8	-7,9	86,0	1,59	0
San Vicente y las Granadinas	-1,1	-7,6	22,6	-3,0	-10,1	-3,8	3,48	0,39
Santa Lucía	-11,9		113,4		-64,9			
Suriname								
Trinidad y Tabago	-10,5	-4,4	-20,9	-5,4	-19,3	-10,4	1,12	-0,2
Uruguay	1,4	10,0	6,9	-1,7	-3,4	-4,6	1,8	0,04
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	-19,2		-37,7		-24,2		1,17	

Fuente: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura sobre la base de información oficial de Naciones Unidas (COMTRADE) y FAO

Nota: HND, NIC, KNA el último periodo es 2005/'07.

Cuadro A14. TASA DE CRECIMIENTO ANUAL ACUMULADO DE LA PRODUCCIÓN SEGÚN SECTORES, PORCENTAJES

PAISES	CULTIVOS		PECUARIO		ACUÍCOLA		FORESTAL	
	2000-2005	2005-2008	2000-2005	2005-2008	2000-2005	2005-2008	2000-2005	2005-2008
Antigua y Barbuda	1,19	4,34	2,17	2,77				
Argentina	2,89	4,79	2,07	0,42	-20,41	13,33	10,51	-2,80
Bahamas	4,02	-15,42	4,25	0,05	24,89	120,00	0,00	66,49
Barbados	1,47	0,83	5,61	-1,38			11,92	22,10
Belice	2,12	0,64	9,32	-2,28	198,19	-2,75	0,00	83,04
Bolivia (Estado Plurinacional de)	3,17	3,39	3,10	-1,43	3,53	15,05	4,73	0,48
Brasil	5,64	12,62	5,69	5,26	-3,45	0,78	2,70	-2,21
Canadá	2,59	3,12	2,84	-0,67	6,15	0,19	0,87	-2,83
Chile	3,36	-6,00	4,24	4,68	5,27	5,04	5,01	8,00
Colombia	2,74	0,49	4,15	7,45	-5,82	9,76	-0,97	-1,88
Costa Rica	0,93	-2,19	2,03	5,34	8,77	-5,17	-3,68	5,87
Cuba		3,02	-4,69	17,38	10,42	-2,93		
Dominica	-2,96	6,29	0,00	1,78	-22,45			0,00
Ecuador	5,61	5,04	3,48	10,63	59,99	-32,02	2,50	0,76
El Salvador	0,36	6,22	2,05	3,94	1,49	-17,01	-1,67	0,11
Estados Unidos	1,34	2,87	1,21	2,52	8,53	-1,96	0,37	-2,04
Granada	-4,32	4,35	0,45	0,11				
Guatemala	2,96	6,39	3,51	0,24	-64,72	3,01	2,07	2,15
Guyana	-0,18	-0,95	14,48	2,46	0,05	-19,75	2,75	1,43
Haití	0,16	2,18	1,65	-0,53			0,35	0,38
Honduras	6,56	2,60	10,56	2,17	34,53	-1,46	0,15	-0,83
Jamaica	-0,58	8,07	4,42	-0,21	133,32	-56,57	-0,81	-0,39
México	2,12	2,62	3,38	2,06	-0,59	9,88	1,15	4,02
Nicaragua	4,57	1,38	7,89	8,11	-2,49	-59,89	0,09	0,45
Panamá	1,21	0,32	0,60	4,85	27,08	-11,69	-0,17	-0,47
Paraguay	4,84	10,43	0,66	2,71	20,08	-0,72	0,45	0,98
Perú	3,71	4,30	4,83	2,29	2,25	-13,10	0,33	2,96
República Dominicana	4,45	-0,79	4,28	5,61	-9,08		-0,58	20,10
Saint Kitts y Nevis	-4,19	2,13	-0,82	-12,56				
San Vicente y las Granadinas	1,82	1,30	-4,70	1,91				
Santa Lucía	-3,08	6,49	3,38	2,40	4,04	-18,77	0,00	0,00
Suriname	0,21	7,65	4,94	10,56	-9,27	-49,32	-0,63	-3,52
Trinidad y Tabago	0,38	4,09	7,57	1,60	-29,07		-1,66	-0,22
Uruguay	4,52	10,16	4,61	0,01	-4,57	-10,43	18,04	10,12
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	-0,35	0,80	-0,52	7,23	-21,39	-8,93	3,38	8,63

Fuente: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura sobre la base de información oficial de FAO (FAOSTAT).

Cuadro A15. USO DE LA TIERRA EN LAS AMÉRICAS POR CATEGORÍA (1.000 HA)

País	Superficie total de la tierra *	Superf Agríc Total (SAT) *	Superficie Arable y Cult. Perman (SACP)*	% SACP/ SAT	Superficie a praderas y pastos (SPP) *	%SPP/SAT	Superficie forestal *	Áreas protegidas **
Anguilla	9,0	...	...	...	...	...	5,5	
Antigua-Barb	44,0	13,0	9,0	0,7	4,0	0,3	9,4	
Antil Neerl	80,0	8,0	8,0	1,0		-	1,2	
Argentina	273.669,0	133.350,0	33.500,0	0,3	99.850,0	0,7	32.721,4	21515***
Aruba	18,0	2,0	2,0	1,0		-	0,4	
Bahamas	1.001,0	14,0	12,0	0,9	2,0	0,1	515,0	
Barbados	43,0	19,0	17,0	0,9	2,0	0,1	1,7	
Belice	2.281,0	152,0	102,0	0,7	50,0	0,3	1.653,0	800,6
Bermudas	5,0	1,0	1,0	1,0	...	-	1,0	
Bolivia	108.330,0	36.828,0	3.828,0	0,1	33.000,0	0,9	58.199,6	17.066,9
Brasil	845.942,0	263.500,0	66.500,0	0,3	197.000,0	0,7	471.492,0	70.530,0
Caimán	26,0	3,0	1,0	0,3	2,0	0,7	12,4	
Canadá	909.351,0	67.600,0	52.150,0	0,8	15.450,0	0,2	310.134,0	
Chile	74.380,0	15.762,0	1.753,0	0,1	14.009,0	0,9	16.235,8	14.334,9
Colombia	110.950,0	42.436,0	3.570,0	0,1	38.866,0	0,9	60.634,0	14.508,8
Costa Rica	5.106,0	2.750,0	500,0	0,2	2.250,0	0,8	2.397,0	1.355,8
Cuba	10.982,0	6.620,0	3.991,0	0,6	2.629,0	0,4	2.824,2	330,9
Dominica	75,0	23,0	21,0	0,9	2,0	0,1	45,5	
Ecuador	27.684,0	7.412,0	2.415,0	0,3	4.997,0	0,7	10.458,2	
El Salvador	2.072,0	1.556,0	919,0	0,6	637,0	0,4	287,6	41,6
Estados Unidos	916.192,0	411.158,0	173.158,0	0,4	238.000,0	0,6	303.407,0	
Granada	34,0	13,0	12,0	0,9	1,0	0,1	4,1	
Guadalupe	169,0	44,0	24,0	0,5	20,0	0,5	79,3	
Guatemala	10.716,0	4.464,0	2.514,0	0,6	1.950,0	0,4	3.830,0	3.089,0
Guayana Fr.	8.815,0	23,0	16,0	0,7	7,0	0,3	8.063,0	
Guyana	19.685,0	1.680,0	450,0	0,3	1.230,0	0,7	15.103,5	

Continúa en la página siguiente.

Cuadro A15 (Cont.). USO DE LA TIERRA EN LAS AMÉRICAS POR CATEGORÍA (1.000 HA)

País	Superficie total de la tierra *	Superf Agríc Total (SAT) *	Superficie Arable y Cult. Perman (SACP)*	% SACP/SAT	Superficie a praderas y pastos (SPP) *	%SPP/SAT	Superficie forestal *	Áreas protegidas **
Haití	2.756,0	1.690,0	1.200,0	0,7	490,0	0,3	103,4	
Honduras	11.189,0	3.128,0	1.428,0	0,5	1.700,0	0,5	4.335,2	3163.6***
Jamaica	1.083,0	513,0	284,0	0,6	229,0	0,4	338,2	
Malvinas	1.217,0	1.118,0		-	1.118,0	1,0	-	
Martinica	106,0	28,0	18,0	0,6	10,0	0,4	46,5	
México	194.395,0	106.800,0	26.900,0	0,3	79.900,0	0,7	63.717,2	18.700,4
Montserrat	10,0	3,0	2,0	0,7	1,0	0,3	3,5	
Nicaragua	11.999,0	5.200,0	2.184,0	0,4	3.016,0	0,6	4.979,0	
Panamá	7.434,0	2.230,0	695,0	0,3	1.535,0	0,7	4.288,8	
Paraguay	39.730,0	20.400,0	4.400,0	0,2	16.000,0	0,8	18.117,8	5.739,2
Perú	128.000,0	21.560,0	4.560,0	0,2	17.000,0	0,8	68.553,6	18749.5***
Puerto Rico	887,0	189,0	99,0	0,5	90,0	0,5	408,4	
R. Dominicana	4.832,0	2.517,0	1.320,0	0,5	1.197,0	0,5	1.376,0	1.052,9
S Pedro Miquel	23,0	3,0	3,0	1,0	...	-	3,0	
San Vicente	39,0	14,0	12,0	0,9	2,0	0,1	10,9	
St Kitts	26,0	5,0	4,0	0,8	1,0	0,2	5,3	
St Lucía	61,0	11,0	10,0	0,9	1,0	0,1	17,0	
Suriname	15.600,0	83,0	65,0	0,8	18,0	0,2	14.776,0	
Trinidad y Tab.	513,0	54,0	47,0	0,9	7,0	0,1	225,2	
Turc Caic	95,0	1,0	1,0	1,0	...	-	34,4	
Uruguay	17.502,0	14.683,0	1.383,0	0,1	13.300,0	0,9	1.544,8	
Venezuela	88.205,0	21.350,0	3.350,0	0,2	18.000,0	0,8	47.137,8	64.860,3
Virgen (UK)	15,0	8,0	3,0	0,4	5,0	0,6	3,7	
Virgen (USA)	35,0	4,0	2,0	0,5	2,0	0,5	9,1	
Américas	3.894.456,0	1.197.258,0	393.443,0	0,3	803.815,0	0,7	1.528.150,8	
ALC + México	2.068.913,0	718.500,0	168.135,0	0,2	550.365,0	0,8	914.609,8	255.839,4

* **Fuente:** FAO, FAOSTAT (año 2007).
** **Fuente**: CEPAL, CEPALSTAT (año 2007; *** año 2006).

Impreso en la Imprenta Alfabeta
Santiago, Chile
Tiraje: 1.500 ejemplares

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Dirección: Av. Dag Hammarskjöld 3477, Vitacura, Santiago de Chile
Central telefónica: (56 2) 471 2000 / 210 2000 / 208 5051
Facsímile principal: (56 2) 208 0252
Dirección postal: Casilla 179-D, Santiago de Chile
Código postal: 7630412
Correo electrónico: dpisantiago@cepal.org
Sitio web: www.cepal.org

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

Oficina Regional para América Latina y el Caribe
Dirección: Av. Dag Hammarskjöld 3241, Vitacura, Santiago de Chile
Central telefónica: (56 2) 923 2100
Correo electrónico: RLC-Comunicacion@fao.org
Sitio web: www.rlc.fao.org

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura

Sede Central
Apdo. postal: 55-2200 San José, Vázquez de Coronado,
San Isidro, 11101, Costa Rica
Central telefónica: (506) 2216 0222
Facsímile principal: (506) 2216 0233
Correo electrónico: iicahq@iica.int
Sitio web: www.iica.int

ISBN 978-92-5306538-7